

DEL AGUA

CONSIDERADA

COMO HIGIÉNICA Y MEDICINAL,

Ó DE LA

HIDROTERAPIA.

POR

H. SEOUTETTEN,

Caballero de la legion de honor, doctor en medicina, primer profesor y cirujano en gefe en el Hospital Militar de instruccion de Strasbourg, miembro principal de la academia real de medicina de París, de la de Metk, de la de las ciencias de inscripciones y bellas letras de Toulouse, de la academia de curiosidades naturales de Berlin, y de la sociedad real de medicina de Copenhague &c

Traducida por....

Y AUMENTADA CONSIDERABLEMENTE

POR EL

Sr. Dr. D. José Maria Moreno.

MEXICO.

IMPRESO POR MANUEL F. REDONDAS,
Calle de las Escalerillas núm. 2.

1849.


ARMY MEDICAL LIBRARY
WASHINGTON, D. C., U. S. A.



DEL AGUA

CONSIDERADA

COMO HIGIÉNICA Y MEDICINAL,

Ó DE

LA HIDROTERAPIA.

CAPITULO I.

VIAGE.

Gran ducado de Badem.—Reinos de Gutember y de Baviere.

A pesar de las relaciones que yo habia oido hacer de las curas obtenidas por la Hidroterápia, conservaba yo algunas dudas sobre el valor de este tratamiento, cuando un incidente fortuito en el mes de Julio de 1842 vino á despertar sériamente mi atencion.

Muchos enfermos á quienes habia yo asistido sin obtener un resultado dichoso, unos de herpis, tumores escrofulosos, reumatismos crónicos, habian recurrido á la Hidroterápia y habian esperimentado por ella efectos

muy satisfactorios; ellos estaban encantados, y cuando yo los ví me hablaron con entusiasmo de la accion benéfica de este medio terapéutico. Yo tenia que hacer con hombres racionales y sérios; yo no podia, pues, desechar sin exámen los hechos cuya exactitud era fácil verificar. Yo reconocí bien pronto que efectivamente las enfermedades que habian resistido á los remedios consultados por mí mismo ó por otros médicos distinguidos de París habian desaparecido, y que otros estaban en camino de curacion. Fué necesario convencerme hasta la evidencia, y me propuse desde este momento estudiár los recursos de la Hidroterápia. Yo leí en poco tiempo las principales obras escritas sobre esta materia; yo estuve bastante descontento de ellas. No les encontré mas que observaciones muy incompletas, aserciones exageradas, relatos enfáticos y poco ó nada de ideas medicales exactas. No encontrando en los libros la razon de los hechos que yo habia visto, me decidí á ir á Alemania y principalmente á Groefemberg, en donde Priessnitz, el propagador de la Hidroterápia, atrae cada año un tropel de enfermos de los lugares mas léjos del mundo.

Este pensamiento podia tener resultados muy importantes, y por lo mismo lo comuniqué al señor ministro de la guerra, que lo aprobó, y muy pronto me concedió autorizacion para visitar la Alemania con el carácter y bajo el aspecto científico: él tuvo aun la benevolencia con el objeto de favorecer mis investigaciones, de reclamar la intervencion del ministro de negocios estrangeros, para que los embajadores y agentes diplomáticos que representaban á la Francia en el estrangero, secundasen mis miras y me prestasen ayuda y proteccion en caso necesario.

Inmediatamente, despues de haber recibido las órdenes del ministro de la guerra, hice mis preparativos de marcha y me separé de la Francia el 20 de Setiembre de 842.

Me embarqué á las seis de la mañana en un buque de vapor que bajaba el Rhin: á las doce y media estaba en Calsruhe.

La capital del gran ducado de Badem no me ofrecia un interes científico bastante grande para permanecer largo tiempo: me separé el mismo dia á las tres de la tarde para ir á Pforzheim, pequeña y hermosa ciudad situada sobre el Entz, en donde se hace un gran comercio de maderas y de objetos de platería.

A algunas leguas de esta ciudad, al pié de las montañas de la Selva Negra, existe un establecimiento de baños de agua mineral llamado Hub, dirigido por el Dr. Strauss: desde 1840 se introdujo allí el método hidriático, pero no se le ha dado un desarrollo de consideracion.

De Pforzhein á Stuttgard, el camino serpentea sobre un terreno montuoso que no ofrece cosa notable mas que el viejo castillo de Flliguen, situado sobre una colina que domina la ciudad. Luego que un estrangero llega á Stuttgard, se sorprende agradablemente por la regularidad y la bella construccion de muchas calles, pero se apercibe pronto que esta capital tiene mas disposicion para acoger favorablemente los objetos de lujo y de placer que las cosas sérias y científicas. Se admiran en los criaderos de caballos y en las caballerizas reales, magníficos caballos de raza que los tratan con un cuidado de que no se tiene idea en Francia. Sin embargo, se le ha tributado homenage al genio de Schiller, levantando sobre una de las plazas de la ciudad una magnífica estátua de bronce representando á este hombre ilustre: hay tambien un gabinete de historia natural que contiene muchos fósiles remarcables.

La Hidroterápia no cuenta en Stuttgard muchos partidarios ni adictos: la mayor parte de los médicos no han querido ocuparse de ella; con todo, se han fundado en el reino de Gutember muchos estableci-

mientos hidriáticos. Existe uno en Herrenalb sobre la frontera de la Selva Negra, á 15 leguas de Stuttgard, dirigido hace tres años por el Dr. Weiss. Este establecimiento no es de grande importancia. Otro se habia formado en Gaeldorf, á 9 leguas de Stuttgard, por el Dr. Moesner; pero este establecimiento, fundado hace cuatro años, acaba de cerrarse.

Los doctores Landerer y Palm, tenian la intencion de establecer uno en Goeppingen, donde existe un manantial mineral esplotado hace mucho tiempo: ese proyecto. á pesar de la publicidad que ha tenido, no se ha puesto en ejecucion.

El autor sigue en el progreso de este capítulo haciendo relaciones sumámente curiosas sobre el viage que verificó, y en las que describe los lugares donde se ha establecido el método. En Hungría hay cuatro de poca importancia. En la Illerge uno: la Carinthie uno: Bohemia diez, no de la mayor importancia.

Sigue con la descripcion de Graefemberf y Treyunaldan; del estableeimiento de Priessnitz, y una lista de los que se han fundado desde 1829 hasta 1842, y el número de enfermos curados en ellos que asciende á 8414: mas como todo esto no trata directamente del método y su aplicacion á las enfermedades, lo omitimos para no causar al público ni fastidio ni gasto; pero sí insertarémos ántes de llegar á lo mas sustancial la descripcion del hermoso monumento edificado en honor del célebre Priessnitz, que dice: “Sobre la parte de la montaña que hace frente á Freywaldau está un leon de tamaño natural, sostenido por un inmenso pedestal todo de fierro, sobre el que están gravadas con letras de oro inscripciones en honor de Priessnitz. Mas léjos se encuentra el camino carretero que conduce de Freywaldau á Graefemberf, que ha sido hecho á espensas del príncipe de Nasau, en reconocimiento de su curacion inesperada.

“Hácia el medio de este camino se eleva una fuente

monumental con una pirámide de granito de veinte piés de altura, en cuya cima se ha colocado un vaso de forma antigua en el que están inscritas dos letras de oro, V. P., iniciales del nombre de Vicente Priessnitz: un poco abajo de este vaso se vé brillar una estrella de oro, que parece ser el símbolo de la venida de la Hidroterápia. El soclo sobre el que descansa la pirámide es tambien de granito con adornos de mármol, donde está gravado con letras de oro este mote: "AL GÉNIO DEL AGUA FRIA."

"Debajo de esta inscripcion se vé un filete de agua muy pura y tan brillante como la plata. Mr. de Blaremberg, personage distinguido de la Valachia, construyó este monumento en testimonio de su gratitud."

CAPITULO II.

Parte histórica.

Cuando se trata de hacer la historia del agua bajo el aspecto higiénico y medicinal, es mas dificil encerrar su objeto en límites justos que darle un vasto desarrollo.

Efectivamente, el agua es de un uso tan universal, que podria fácilmente con este motivo buscar el testimonio de todos los pueblos de la tierra y hacerlos hablar de sus usos, describir sus hábitos, contar sus supersticiones ó sus creencias religiosas. Me abstendré de todo detalle inútil, y pasaré en silencio el orígen y eficacia de las aguas lustrales, del agua, del vestido de Mahomet y de las abluciones en el Jordan. A pesar de este cuidado, me quedará una multitud de hechos que producir, citaciones que hacer y autoridades que invocar.

Así como todos los grandes medios medicinales, el agua ha tenido sus momentos de aceptacion y de abandono. No carecerá de interes indicar las causas de estas oscilaciones, y de recordar, atravesando los si-

glos, la influencia de las doctrinas medicinales sobre este poderoso agente terapéutico. Con el objeto de evitar toda confusion, seguiré el órden de los tiempos y estableceré divisiones que responderán á los acontecimientos históricos y científicos.

§. I.

PERIODO DESDE MOISES HASTA MAHOMET.

Los libros de Moises (1) encierran las primeras recomendaciones concernientes al empleo higiénico del agua. Luego que los hebreos tenian lepra ó ciertas enfermedades impuras, estaban obligados á hacer frecuentes abluciones. Los judíos de nuestros dias, particularmente las mugeres, observan todavía con puntualidad los preceptos contenidos en el Pentateuco.

Aunque Moises conoció los peligros del vino bajo el clima abrazador del Egipto, no lo proscribió sino solamente á los sacerdotes. "Vosotros no bebereis, dice, vosotros y vuestros hijos, vino ni cosa que embriague (2)."

Entre los otros pueblos de la antigüedad se ven á los Scythas, los Medas, y sobre todo, á los griegos de Lacedemonia, hacer un uso frecuente del agua fria para fortificar el cuerpo y precaverse de los desarreglos de la salud. Pero en las obras de Hipócrates (3) es donde se encuentran documentos preciosos relativos á las buenas y malas cualidades del agua y la utilidad de este líquido en las enfermedades.

Hipócrates, guiado por los principios filosóficos que han grangeado á su doctrina el nombre de dogmática, procuró descubrir en las causas generales y especiales el orígen de las afecciones pateológicas. El co-

---

(1) Moises nació en Egipto por el año 1571 ántes de Jesucristo.
(2) Lebítico, Cap. X part. II.
(3) Vivió 460 años ántes de Jesucristo.

locó en primer lugar las influencias de las estasiones, de las temperaturas de las aguas, de las localidades; y en el segundo, los efectos producidos por la alimentacion particular de cada hombre, ó por los ejercicios á los cuales él está entregado. A la concepcion de esa idea justa y profunda debemos el tratado de los aires, de las aguas y de las distancias, obra de una admirable sagacidad que nos revela la ciencia y el génio observador del padre de la medicina.

"El primer cuidado del médico, dice, luego que llegue á una ciudad, debe ser conocer bien la naturaleza particular de las aguas de que se hace uso: si son pantanosas, suaves ó ásperas; si vienen de lugares elevados y de las rocas; si son crudas ó salitrosas (1)."

En el libro segundo Hipócrates examina sucesivamente todas las cualidades de las aguas; señala los malos efectos de las aguas pantanosas y estancadas; de los manantiales y de las que corren sobre las rocas ó están inmediatas á las minas de fierro, de cobre, de plata &c.; cuando al contrario, las aguas vienen de lugares elevados y de colinas cubiertas de tierra son escelentes, dulces, ligeras, y soportan muy bien la mas pequeña cantidad de vino; ademas, ellas son calientes en el invierno y frias en el estío, porque tienen su orígen muy profundo. Pero es necesario recomendar el uso de las aguas que tienen su curso hácia el Oriente, y con particularidad en el estío; ellas deben necesariamente ser mas limpias, mas ligeras y mejores (2).

Mas léjos (3) Hipócrates añade: "Aquel que tiene alguna indisposicion y quiere remediarla por el uso del agua, mas conveniente á su estado, tratándola como yo voy á decir, estará asegurado sobre todo de recobrar su salud.

"Todos aquellos que tienen el vientre duro y pre-

(1) Libro 1.° Cap. 6.
(2) Trad. de Demerey Pag. 346 part. 36.
(3) Pár. 39 y 40.

dispuesto á inflamarse, deben hacer eleccion de las aguas mas dulces, las mas ligeras y las mas limpias: al contrario aquellos cuyo vientre es suave, muy húmedo y cargado de flemas; deben preferir las aguas muy duras, muy crudas y pesadas, porque ellas secan el vientre."

Tal es el pasage en donde el agua se encuentra designada por la primera vez como remedio terapéutico. Segun Hipócrates, la salud es debida á la mezcla regular de los humores; todo lo que se separe de ella atrae la enfermedad; es necesario tambien que haya un equilibrio constante. Hay mucho calor, es necesario refrescarse: ved aquí lo que dice en el libro de afectionibus y en el que le sigue de Internis affectionibus, en que recomienda frecuentemente emplear el agua fria para la fiebre. Segun la misma teoría, las partes internas gozando de un calor constante deben ser enemigas del frio, lo que hace que Hipócrates declare que "el frio es el enemigo de los huesos, de los dientes, de los nervios, del cerebro, de la muelle espinal (1). Hipócrates conocia los efectos de la reaccion despues del uso del agua fria, así á pesar de las ideas teóricas que acaba de emitir, recomienda el método en ciertos casos de tetanos. "Cuando el tetano sobreviene sin llaga, en medio del estío, á un jóven robusto, sucede algunas veces que la aspersion de una grande cantidad de agua fria atrae el calor que en este caso es saludable (2)." Entre las obras que hacen parte de la coleccion Hipocrática, hay una del uso de los líquidos que no es mas que una compilacion muy antigua, anterior á los establecimientos de las escuelas Alejandrinas, y que por este motivo el sábio Dr. Littre (3) ha colocado en su quinta clase, es decir, entre los escritos que no son mas que un compendio de notas, estractos

(1) Aph. 18 Sec. V.
(2) Aph. 21 Sect. V.
(3) Obras completas de Hipócrates, tom. 1.° París 1839.

hechos despues de la muerte de Hipócrates. Este libro trata del agua potable, de la del mar, del vinagre, del vino dulce &c. Allí se encuentra esta observacion importante, que las afusiones de agua caliente pueden hacer caer en gangrena los piés congelados. Allí se proscribe el uso abusivo del agua caliente, como capaz de producir la debilidad de las carnes y de los ligamentos, el entorpecimiento del espíritu, los síncopes y aun la muerte: se desecha el frio como que determina las convulsiones, el tetano, equinosis y frios febriles, lo que se encuentra ya dicho en los aforismos; pero se agrega que el uso moderado de una y otra hace bien.

Uno de los discípulos de Hipócrates, Prodicius de Selymbrie, pretendió secundar la accion de los baños por fricciones sobre la piel con medicamentos, y encontró, dice Plinio (1) en la invencion de la iatroléptica un modo de hacer la fortuna de los bañadores y de los frotadores que ocupaban los médicos.

El empleo del agua fria durante la fiebre, parece haber sido de un uso general tres siglos despues de Hipócrates. En efecto, se encuentra en Plutarco un tratado que merece ser citado aquí y que se refiere á Philotas Danfice, médico del jóven Antonio. Philotas, que cenaba habitualmente con Antonio, tenia una noche por convidado á un médico presuntuoso que importunaba á todo el mundo con su habla. Philotas le cerró la boca con el sofisma siguiente: "Es necesario, le dijo, dar agua fria á un hombre que tiene fiebre de cualquier manera; entónces todo hombre que tiene fiebre la tiene de cualquier manera: es necesario, pues, dar agua fria á todo hombre que tiene fiebre (2)." El médico, afectado con este sofisma, permaneció en silencio. El jóven Antonio, contento de ese embarazo y riendo de todo corazon, "Philotas, le dijo, te doy to-

---

(1) C. Plin. Hist. Nat. Lib. XXIX Pár. 2.

(2) Vida de hombres ilustres, Trad. de Recard. Vida de Antonio, Tom. 9 Pág. 202 y 203.

do lo que está ahí," mostrándole una mesa con una bajilla soberbia de plata.

El uso medicinal del agua no tardó en penetrar á Roma, y tuvo allí un brillante suceso administrado por Antonio Musa (1) que curó á Augusto en una enfermedad grave: el emperador, reconocido, mandó construir una estátua en honor de su médico (2). Mas tarde, en el reinado de Neron, miéntras que Thessalus y Crinas tenian la medicina bajo sus leyes, se vió á Charmis de Marsella ocurrir á Roma, y haciendo el proceso á los antiguos médicos, proscribir el uso de los baños calientes y reemplazarlos por los frios. Parece que se hizo de numerosos prosélitos, pues que Plinio, en su diatriva contra los médicos, dice: "El arrojaba á sus enfermos en los lagos, y nosotros hemos visto á ancianos consulares mostrando con ostentacion sus miembros restaurados por el frio."

Así es que en todos tiempos, la exageracion ha comprometido las mejores cosas.

Plinio ha consagrado casi enteramente su libro 31 al exámen de las aguas minerales y del agua comun; pero este tratado encierra un gran número de errores.

Un autor que vivió en época anterior á Plinio (3) nos ha trasmitido un gran número de nociones interesantes sobre el empleo higiénico y medicinal del agua y refiere innumerables pasages en su admirable obra. La recomienda contra la diarrea (4), manda la aplicacion de fomentaciones frias y húmedas sobre el vientre luego que duele y hay calambres producidos por el cólera mórbo (5).

---

(1) Los fragmentos que nos quedan de este autor han sido publicados por Floriano Caldicini, Bassano, 1800, en 8. ° Hist. de la medicina por Dant. Leerec y la disertacion del profesor F. C. G. Ackerman: de Antonio Musa y de los libros que él escribió. Altdorf, 1789 en 4. °

(2) C. Suectonii Tranq. en la vida de Octavio César Aug. Cap. 29.

(3) Celso es despues de Hipócrates el autor mas antiguo, cuyos escritos han llegado hasta nosotros. Vivió bajo Augusto, 60 años ántes de Jesucristo.

(4) Lib. 4 ° lec. 15.

(5) Lib. 4 ° lec. 11.

Luego que el enfermo se consume por una fiebre ardiente, prescribe frotarle todo el cuerpo para refrescarlo al mismo tiempo de la convulsion, con agua y aceite que se agitan juntos con la mano hasta que emblanquecen.

Despues quiere que se aplique sobre la region del estómago, hojas de parra mojadas en agua fria (1), este hecho por muy curioso que sea, no es nuevo para la ciencia, porque se encuentra en Hipócrates un pasage en que trata de fomentaciones análogas, con solo la diferencia de ser hechas con acelgas ó con lienzos mojados en agua fria, esprimidos convenientemente. Celso conoce tambien el uso de las acelgas y del lienzo mojado, porque habla de él en el tratamiento de la erisipela (2).

Celso nos enseña todavía que el agua fria se empleaba mucho tiempo ántes de la época en que él vivió: lo que dice acerca de esto, debe citarse como un ejemplar de la mezcla singular de los métodos mas opuestos y de las tentativas audaces del empirismo. El método dice: "Seguido hoy por ciertas prácticas para curar con remedios contrarios, enfermedades que con médicos mas circunspectos se alargaban mucho, no es seguramente nuevo, puesto que entre los antiguos, aun ántes de Herophiles y Herasistrates, y despues Hipócrates, ha existido un llamado Petron que trataba la fie bre de la manera siguiente: hacia arropar mucho al enfermo para exitar al mismo tiempo un violento calor y una gran sed; cuando la fiebre comenzaba á disminuir un poco, le hacia beber agua fria: si sobrevenia abundante sudor, lo consideraba como curado, si no sobrevenia, le hacia beber aún una mayor cantidad de agua fria, y despues lo hacia vomitar. Si habia conseguido por uno ú otro de estos procedimientos disipar

(1) Lib. 3 lect. 7.
(2) Lib. 5 lec. 26.

la fiebre, hacia comer inmediatamente á un enfermo carne de puerco asada, y le daba vino. Si la fiebre habia resistido á este tratamiento, hacia hervir sal en agua, y en seguida daba á beber este cocimiento á fin de producir un purgante por las vias intestinales; en esto consistia toda su medicina, y ella no era ménos ventajosa en aquellos tiempos, á los que los discípulos de Hipócrates no habian podido curar, que no lo es ahora á los que los sectarios de Herophiles y de Herasistrates han tratado mucho tiempo sin suceso. No por eso este método curativo deja de ser verdaderamente temeroso, y deja de hacer perecer muchos enfermos cuando está aplicado desde el principio; pero como los mismos remedios no pueden convenir á todos, sucede alguna vez que un medicamento temerario obtiene un suceso que el tratamiento mas racional no pudo obtener. Por esto se ve, que estos médicos aciertan mejor sobre los enfermos de los otros, que sobre los suyos propios.

Celso, cuyas ideas medicales dimanan de los principios de la secta de los impírios, no busca á esplicar la accion de la agua ni indicar la oportunidad de su empleo en el tratamiento de las enfermedades. Refiere hechos, los espone con talento, pero deja al lector perfectamente libre en su eleccion. Es un repertorio curioso de los métodos mas opuestos, donde el historiador encuentra una multitud de documentos preciosos, y el práctico riquezas que lo alucinan. Celso es entre todos los autores de la antigüedad, aquel que recomienda con mas frecuencia el empleo del agua en las enfermedades.

Los pueblos del Oriente, parecen haber hecho un uso frecuente del agua fria contra la fiebre. Se encuentra en la obra de Próspero Alpino, sobre la medicina de los antiguos egipcios, un pasage muy curioso, donde se dice: "Al tiempo del mas fuerte calor de la fiebre unos médicos dejan beber fria la agua destilada de

sandías, de pepinos y de melones, despues hacen echar sobre los enfermos un gran número de frazadas para provocar el sudor, y he sabido que muchos han sido salvados de esta manera.

Esta costumbre parece haberse conservado hasta el tiempo presente; porque veo en la obra del Dr. Pugnet, que formaba parte de la espedicion de Egipto, "que la práctica general en toda fiebre continua ó remitente, es cubrirse excesivamente para provocar un sudor copioso; y para favorecer aun mas esta evacuacion, se hace beber al enfermo una gran cantidad de agua fria ó de sumo de sandía (1)."

Hácia fines del siglo I, Aristeo dió á luz su obra sobre las enfermedades agudas. No encierra sino un pequeño número de pasages donde se trata del agua como medio terapéutico; sin embargo, este autor recomienda en el tratamiento del frenesí, rociar la cabeza con agua fria, y si es en tiempo de invierno, hacer entiviar el líquido. En el síncope prescribe regaciones frias á la cabeza, pero con moderacion. En el tratamiento del cólera rebelde, es donde Areteo se muestra partidario del agua fria, dice: "Si las materias contenidas en los intestinos han sido vomitadas; si hay asco, ansiedad y abatimiento de fuerzas, entónces se deben dar dos ó tres vasos de agua fria á fin de producir la astriccion del vientre, impedir el movimiento retrógrado de los humores, y refrescar el estómago que está ardiente.

La reserva que lleva Aretheo en el empleo de la agua fria, no fué imitada por Galeno. Este célebre médico, el oráculo de toda la edad media, prescribia el agua fria contra un gran número de enfermedades, reprocha á algunos médicos de su tiempo, hombres demasiado tímidos ó sin esperiencia que temen la sangría y el agua fria; llama á los unos hoemophobos y á los

---

(1) Página 78.

otros psicrophobos, es decir, los que temen emplear el agua fria.

Galeno conocia muy bien el efecto fisiológico del frio sobre el cuerpo y la reaccion que origina el calor. En su tratado de la naturaleza y de las propiedades de los medicamentos simples, examina la accion de la nieve y del agua fria. Mas adelante desarrolla en sus comentarios sobre los aforismos de Hipócrates, sus ideas respecto á los efectos del frio y del calor, sobre nuestros tejidos. En otro pasage, Galeno, opina que el frio no debe emplearse al principio de los tumores flemonosos, edematosos ó esquirosos, y conducido por sus ideas humorales, cree que es perjudicial á los que padecen una obstruccion, ó que están atormentados por un humor pútrido no cosido.

El médico de Pérgamo, declara, que el agua fria hace los mejores efectos en el causus (1), y llega hasta decir que en las fiebres continuas, los dos remedios mas importantes son la sangría y la bebida fria (2).

Galeno no se limita á señalar los buenos efectos de las bebidas frias, habla tambien de sus inconvenientes cuando se toman intempestiva ó abusivamente. Ellas suprimen las hemorragias; pueden traer fiebres colicuativas (3), engendran alguna vez la hidropesía (4); en fin, ellas mantienen la inflamacion (5) y encrudecen los humores (6). Pero las bebidas frias convienen perfectamente á los estómagos ardientes (7) y á los hombres que tienen un temperamento seco (8).

Es necesario añadir aún á todas estas indicaciones, las recomendaciones respecto á los baños calientes,

---

(1) Hip. tom. 15 pág. 751 y 752.
(2) Lib. 9 º, pág. 624, tom. 10.
(3) Tom. 15, pág. 802.
(4) Tom. 8 º, pág. 354.
(5) Tom. 15, pág. 500.
(6) Tom. 15, pág. 501.
(7) Tom. 11, pág. 54.
(8) Tom. 6 º, párrafo 393.

frios ó tibios, y las abluciones frias en la cabeza miéntras que el cuerpo está metido en la agua caliente.

Estas citaciones deben ser suficientes para recordar las ideas fundamentales de la doctrina de Galeno, en la que las crisis y los humores hacian un gran papel. La agua era generalmente empleada como medio disolvente ó refrigerante. Galeno no le atribuia otra accion; aun esta opinion resulta mas bien de los hechos, que de la manera con que se encuentra formulada.

No se encuentran en Celso Aureliano (1), mas que un pequeño número de pasages, donde se trata del empleo terapéutico del agua: este autor recomienda contra las anginas, el vapor del agua caliente dirigido hácia la garganta, y en el cólera la aplicacion al estómago de esponjas empapadas en agua fria.

Alejandro Detralles, algo ménos reservado, empleaba el agua en bebida, en baños y en fomentaciones: se esplica claramente sobre este agente terapéutico, hablando de las fiebres producidas por un principio pútrido: dice, "que si no se puede emplear la sangría á causa de la debilidad del enfermo, ó bien porque teme este medio, es necesario usar un régimen húmedo y refrigerante. Despues de esto, y cuando la materia es mucho mas tenue, las señales de coesion se manifiestan, entónces se emplea asiduamente el agua fria.

Despues de los autores que ya tenemos citados, nos resta hablar de Aetius y de Pablo Egini, el primero trata del empleo del agua; en muchos pasages de su obra saca de Rufo lo concerniente á las diferentes cualidades de este líquido (2). Mas léjos habla de los baños y de sus efectos segun están calientes, tibios ó frios (3); estudia la accion de las lociones de agua fria (4);

(1) Autor de uno de los mas importantes tratados de medicina de la antigüedad.

(2) De Aquis ex Rufo, cap. 165, pág. 168.

(3) Cap. 166, pág. 170.

(4) Cap. 168, pág. 171.

en fin, se ocupa de las aspersiones (1) y las aconseja contra las fiebres ardientes, pero durante el estío solamente; quiere que le hagan en invierno con agua caliente; despues termina señalando los peligros que el agua fria puede ocasionar.

Pablo de Egine no habla sino raras veces del empleo medicinal del agua: dice algunas palabras del baño frio, que aprueba con condiciones muy restringidas (2). Recomienda la bebida fria en su capítulo 29, titulado: "Ardention Curatio," pero se limita á repetir de una manera incompleta y ménos satisfactoria lo que habia sido dicho por sus predecesores.

Con Pablo de Egina, acaba la serie de los autores griegos y latinos que nos han trasmitido el rico depósito de los conocimientos medicinales de la antigüedad. De este conjunto de ilustraciones se desprenden tres grandes tipos; Hipócrates, Celso y Galeno, que forman el resúmen y dominan la época; así es que en sus obras hemos encontrado los documentos mas completos sobre el empleo higiénico y medicinal del agua. En cuanto á las formas bajo las cuales este líquido estaba administrado, hemos visto que estaban restringidas á la bebida, á las lociones, á las superaciones y á los baños dados á diferentes temperaturas.

Es un hecho notable que en toda la antigüedad, el agua fria ó caliente, pero sobre todo la primera, se administraba abundantemente en algunas enfermedades agudas, particularmente en las fiebres ardientes y que no lo era sino escepcionalmente en las afecciones crónicas.

Pero en todo lo concerniente al empleo del agua, nada es ménos satisfactario que las indicaciones terapéuticas y el modo de administrarla. La vaguedad que reina respecto á esto en todas las obras de los autores

(1) Cap. 171.
(2) De Labaeris, cap. 51, pág 22.

antiguos, la indecision enque debe encontrarse el práctico, y sin duda tambien el desprecio tan natural en los hombres para las cosas sencillas, deben de haber contribuido poderosamente en hacer abandonar el uso del líquido mas útil y mas bénefico.

SEGUNDO PERIODO DEL VII AL XVIII SIGLO.

Hácia fines del siglo VI, un génio poderoso y audaz hacia su aparicion en el Oriente; animado de una fé viva, sostenido por una firmesa sin igual, se atrevió á emprender la reforma de las creencias religiosas y de los hábitos sociales de todo un pueblo: despues de 23 años de luchar este génio, Mahoma consiguió hacer adoptar un nuevo culto, que proscribió el uso del vino y de los licores espirituosos. Era preciso para pedir semejante sacrificio á las facciones de los hombres, haber sido frecuentemente testigo de los efectos peligrosos de las bebidas alcoholicas, y haber reconocido la utilidad del agua en un pais continuamente quemado por los ardores del sol. El legislador de los árabes, comprendiendo sin duda la necesidad de mantener la flexibilidad de la piel, de fortificarla contra las oscilaciones diarias de la temperatura africana, prescribió abluciones frecuentes del agua fria. ¡Oh creyentes! esclama Mahoma, ántes de comenzar la oracion, lavaos el rostro y las manos hasta el codo.

Mojaos la cabeza y los piés hasta los talones. Purificaos despues de haberos acercado á vuestras esposas: cuando esteis enfermos ó de viage, y que háyais satisfecho vuestras necesidades naturales, ó tenido comercio con mugeres, frotaos el rostro y las manos con polvos si os falta la agua. (1)

Los preceptos del Coran, estaban observados generalmente con fidelidad: así se puede decir que jamas

---

(1) Coran cap. 5 º, tratado de Savany.

se ha hecho esperiencia higiénica con mas perseverancia y estension; no seria sin interes cual ha sido su influencia sobre la salud, la longibidad y la naturaleza de las enfermedades de los musulmanes. Entiendo que los elementos diversos que complican esta cuestion, harán siempre su solucion, dificil; sin embargo, se puede afirmar que el uso actual del agua no daña á la constitucion, supuesto que sabemos que la mayoría de los árabes y de los turcos, se hace notar por la fuerza muscular y la belleza de las formas.

Los médicos árabes, poco atentos segun parace, á los resultados saludables de las instituciones higiénicas del profeta, ó mas bien arrastrados por este amor á lo maravilloso que seduce á todos los hombres, sobre todo, á los del Oriente, no han prestado mas que una débil atencion á las virtudes curativas del agua. Pero se encuentran en el pueblo usos fundados sobre antiguas creencias y entretenidos por el charlatanismo y la superstición. Chardin cuenta con una manera muy chistosa, cierto tratamiento hidriático que le aplicaron para desembarazarle de una fiebre maligna que contrajo durante su viage de Bender-Abassi, ciudad célebre dol golfo pérsico (1). Yo mismo durante mi permanencia en Africa fuí testigo muchas veces de las prácticas ridículas empleadas por un negro de Tombuctu, que acompañado de dos mugeres de su raza, iba cada viérnes de una junta actuada sobre la orilla del mar, no léjos del jardin del Dey, allí concurrian árabes y moros de Alger, llevando á este hombre que tomaba el título de sacerdote, ofrendas de diversas clases.

Los pollos eran degollados por las mugeres; ellas colocaban en seguida al derredor de la fuente muchas pequeñas velas de cera: despues el negro añadia palabras misteriosas y partículas casi imperceptibles de un polvo blanco. Cumplida la ceremonia, los enfermos

(1) Relacion de un viage á Persia, tom. 9 º, pág. 300.

bebian agua, frotaban sus miembros ó lavaban sus llagas. Esta fuente gozaba de gran reputacion que producia á su hábil esplorador una abundante provision de huevos y pollos.

Rhazes, el mas antiguo de los médicos árabes, habla raras veces de la utilidad del agua; recomienda sin embargo, los baños frios como medio preservativo de la variola.

Avicenes, pomposamente llamado el príncipe de los médicos, trató en muchos pasajes de su voluminosa compilacion, de las virtudes curativas del agua: Se ocupa (1) del papel que este líquido hace de la sangre; mas adelante señala los malos efectos de las aguas pantanosas que engendran dice las flemas, las enfermedades del baso, la hidropesía (2). En el libro 2. ° Avicenes indica las enfermedades en que el agua pura es útil ó dañosa; la aconseja en las fiebres ardientes, pero la desecha cuando el temperamento es frio y húmedo (3).

Esta obra de Avicenes ántes tan alabada, ahora tan poco conocida, no encierra ninguna idea original que el empleo higiénico, ó medicinal del agua: lo qué se encuentra en ella está sacado de los autores griegos sus predecesores, y sobre todo de Galeno.

Durante toda la edad media, época deplorable de ignorancia y de barbarie, no salió á luz ninguna obra notable. Apénas se puede citar á Pedro de Avano, que vivia en el décimo tercio siglo, de cuyo trabajo se hace mencion en una recopilacion curiosa impresa en Venecia en 1553, (4) Pedro Tusignago (5), Juan de Dondes (6) y Gentile Dafaligno, célebre comentador de Ahisenes, y profesor en Pádua en 1333.

---

(1) Cap. 16.
(2) De dispotitionibus aquarum, cap. 16, lib. prinum fenest. 2, doctrin. 2.
(3) Lib. 2 ° , trat. 2, cap. 59 de aqua.
(4) Debalneis, omnia que estant, aput Griegos y Latinos et Arabes &c. Benetiis 1553 in fol.
(5) Debalneis, pág. 193.
(6) Debalneis, pág. 108.

Un siglo mas tarde Savonarola, que profesaba la medicina en Ferrara en 1436, escribió una obra notable para su época en que habla de los baños de agua simple fria, tibia y caliente; baños de leche, de aceite y de aguas termales, naturales de la Italia y de toda la tierra (1).

Indica muy bien los efectos del agua fria en los hombres fuertes ó débiles y en los niños (2), señala los buenos efectos del agua fria en los enfermos que tienen un flujo colérico hemorrágico, y en las mugeres que tienen una pérdida abundante. En el libro titulado de Febribus, recomienda el empleo del agua fria para calmar las fiebres ardientes (3).

Mengo Biancheli (4) aconseja, pero con gran reserva, los baños frios para los niños, y á imitacion de Hipócrates y de Avicenes, alaba el empleo del agua fria en los dolores articulares.

Barzizi (5) elogia las lociones frias inmediatamente despues de los baños tíbios, como muy fortificantes, y manda las duchas ascendentes contra las enfermedades de la matriz.

Cardan (6) prescribe regaciones frias contra la gota miéntras no existe hinchazon en las articulaciones.

Es muy notable que el célebre médico Fernell (7) no hable del agua en el tratamiento de las enfermedades; apénas habla de ella en sus consideraciones sobre las causas que provocan alguna vez el sudor despues de haber bebido mucha agua fria (8); lo que dice de los baños no merece ser citado.

---

(1) Prac. canonic Quaniris Machaclis Savonarolde, Lugduni in 8 º 1560.
(2) Cap. 1 º, Devalneo Aquae frigidoe, pág. 809.
(3) Cap. 11 º, rubr. 3, pág. 294.
(4) 1441.
(5) Introductor seu Janua ad omne opus practicum medicinae ag. Vind 1518.—Et Duvalneis, pág. 225, 1450.
(6) 1501.
(7) Nacido en 1497, muerto el 1558.
(8) De Febribus Leber 4 º, cap. 10, pág. 108.

El fogoso Paracelso (1), de quien hemos hablando anteriormente amaba demasiado el vino para tener la agua pura en gran consideracion; así parece no hablar de ella sino con desprecio; sin embargo, aconseja como el no hacerla beber por fuerza á los hidrófobos, meterlos en un baño de agua fria y mantenerlos en él mucho tiempo: pero Paracelso fué un panegirista celoso de los baños de aguas minerales artificiales, cuya composicion correspondia en efecto á las teorías quiméricas que habia adoptado casi en la misma época; pero algo mas tarde un célebre aventurero, llamado Qursneiser Leonardo, que al principio habia sido platero y grabador despues, discípulo de Paracelso, empezó á correr mundo, pregonando los efectos maravillosos de algunos remedios químicos, y sobre todo, de las aguas minerales artificiales: tuvo el talento de hacerse dar la administracion de las minas del Tirol, donde se hizo de grandes riquezas. Emprendió entónces muchos viages á Escocia, Portugal, España, Arabia, despues á Italia y Hungría; por todas partes alababa los prodigios de las aguas minerales que sabia preparar. Este hombre audaz publicó numerosas obras, cuya lista se encuentra en el Adumbratio Eruditorum Vacileensium, de Herzog.

No hace mas que citar á Ryff Gualther compilador del XVI siglo, que segun dicen, ha hablado de los usos del agua en una obra que no he podido proporcionarme; pero este autor habiendo sido señalado por Haller y Gessner, como indigno de confianza; esta omision si existe, queda enteramente sin importancia.

Entre los pocos autores que en aquella época hablaron de los usos del agua, conviene no omitir los nombres de Bartolomé, Viotti á Clibalo, que alaba mucho el empleo del agua fria en duchas; de Ugulino de Monte Catino, que recomienda las afuciones de agua fria

---

(1) 1498.

en la debilidad de la cabeza; d'Amatus Lucitanus que la emplea en las fiebres viliosas, el cólera mórbo las úlceras, los abcesos y los males de pecho de las nodrizas. Hácia esta época fué publicado el libro de Balneis, que encierra estractos de todo lo que se habia escrito hasta entónces sobre los baños.

Gunther de Andernach, en su comentario sobre los baños, recomienda regar la piel con agua fria, con el objeto de favorecer las cecreciones, proporcionar el sueño y combatir la sequedad del cuerpo. Pero de todos los autores del XVI siglo, ninguno se ha mostrado mas partidario del agua fria que Mercuriali. La presenta como el primer remedio contra la fiebre ardiente (1), añade mas adelante que todavía hay en este caso dos remedios propuestos por los médicos, los baños de agua tibia y de agua fria; y en fin, los defensivos refrigerantes que se pueden aplicar sobre el pecho, las espaldas y la cabeza (2). Sin embargo, Mercuriali invoca sin cesar á Galeno, y no obra sino cubriéndose en alguna manera con su autoridad.

A pesar del ejemplo dado por Mercuriali, la mayor parte de los médicos célebres de la época, no hicieron mencion de la utilidad del agua en las enfermedades. Aunque Henrricus ab Heers, hubiera aumentado en 1606 la curacion de un leproso, obtenida por afuciones de agua fria, este hecho pasó tambien tan inapercibido, que poco tiempo despues el célebre Baillois escribia: *Miror cur in herpetibur, inflamationibus, inquibus humectandi et refrigerandi consilum est, non potius ad aquam et suecum plantaginis accedamus.* En 1638 se vió á Luis Septala recomendar las duchas frias contra las asoleadas y la cefalalgia; hace beber agua fria contra la diarrea y los cólicos: citaré entre los hechos curiosos que refiere, la observacion de un español que es-

(1) De Febriles lib. 5 º, pág. 524.
(2) Lib. 5 º, pág. 525.

taba padeciendo cólicos atroces desde muchos dias, y que los médicos mas esperimentados consideraban como perdido. Septala le hizo beber, seguido, una gran cantidad de agua enfriada por la nieve; bien pronto los dolores se calmaron, el enfermo durmió cuatro horas; desechó en seguida una cantidad considerable de vilis, y fué rápidamente curado.

A esta época habia en Bélgica un apologista exagerado de la agua fria, llamado Herman Vander Heyden: colocó á este líquido sobre todos los medicamentos, mirándolo como un don bendito del cielo, al alcance del rico y del pobre. Lo usaba contra la congelacion de los miembros, la jaqueca, la manía, la paralisis, las constipaciones y la disenteria: declara que, en una epidemia de esta última enfermedad, ha curado 360 disentéricos con agua fria tomada como bebida.

Diemerbrack, refiere tambien un ejemplo notable de disenteria muy grave, que fué igualmente curada por la agua fria usada interiormente (1).

En 1668, Roberto Vittie médico ingles, señaló en una pequeña obra las virtudes curativas de un manantial de agua fria situado en el Ducado de York, y muy mentada en el caso de raquitismo, de gota ó de espasmos nerviosos (2). Poco tiempo ántes, Tomas Bartolin, habia dado á luz su tratado sobre el empleo medicinal de la nieve (3); recomienda usarla en frisiones contra la peste, la concepcion, la gastralgia, los cólicos &c., obra donde se encuentra mas entusiasmo y empirismo que raciocinios científicos.

Segun todas las citas que se acaban de hacer, se reconocerá que, esceptuando un pequeño número de médicos célebres, solo se encuentran nombres de autores poco conocidos, cuyas obras son y deben ser olvidadas. A esta época, el empleo medicinal del agua esta-

(1) Observat. XXIX.
(2) Tons Searburgensis in 8º 1678.
(3) De nivis uso observationes varice. Copenhague, 1661 in 8º

ba casi totalmente abandonado; la ignorancia y el abandono de todas las antiguas instituciones higiénicas, habian sin duda traido este resultado. A estas causas tal vez es necesario añadir la brusca aparicion de la sífilis; cuando esta temible enfermedad se manifestó, se acostumbraba tomar baños en comun, y á este uso se atribuyó la espantosa propagacion de esta afeccion contagiosa.

Pero á fines del XVII siglo, apareció en Inglaterra un médico que intentó la rehabilitacion del agua fria. Floyer, Juan, hombre de verdadero mérito, publicó en 1697 una obra sobre el buen empleo de los baños calientes, frios y templados. Esta obra tuvo un suceso inmenso; fué reproducida mas tarde con este otro título: *Ancient. Psychrolusy revived* (1). El autor se manifiesta gran partidario del agua fria, la recomienda en bebida y particularmente en baños. Trata de combatir la repulsion, casi general, contra este método; invoca la autoridad de los antiguos y los resultados de su práctica. Floyer propone la agua fria como remedio á una multitud de enfermedades; la alaba contra la odontalgia, las anginas, la ensefhalitis, las enfermedades de las vias orinarias, las hemorroides &c.: su confianza y entusiasmo llegaron tan léjos, que el ilustre Harller se creyó en el caso de vituperarlo; le reprocha de no querer mas que un solo remedio contra todas las enfermedades agudas y crónicas, aun la misma peste; *denique epsam pastem balneo frigido expugnare vult.*

Sea lo que fuera, los escritos de Floyer y sus sucesos numerosos en la raquitis, llamaron la atencion pública; pronto se vieron muchos médicos distinguidos adoptar sus opiniones y proclamar, á su vez, los dicho sos resultados que habian obtenido del baño frio. Entre estos es preciso citar Ed. Baynard, Piteairn y Blair.

---

(1) 1702.

La agua fria encontró tambien partidarios adictos entre sugetos estraños á la medicina. Juan Hancock, ministro protestante, fué uno de los mayores admiradores de las virtudes de este líquido; aconseja su empleo en todas las fiebres, obrando como hombre de probidad; y convencido, comenzó por tratarse asímismo en una fiebre violenta, acompañada de tos y tiricia muy pronunciada. Mas tarde aplicó su tratamiento á su hija mayor, atacada de una escarlatina muy grave; curó igualmente á todos sus otros hijos que sucesivamente cayeron enfermos. Hancock no empleaba mas que el agua como bebida: su pequeña obra no da ninguna esplicacion científica; un fanatismo ciego lo guiaba únicamente en su práctica.

El mismo juicio debe aplicarse á la obra de otro ingles llamado Lmith. El autor, que no era médico, trata de probar la excelencia del agua para la gota y la enfermedad hipocóndrica; las escrófulas para las mugeres preñadas, para las enfermedades del estómago, &c. &c. Este escrito no es mas que una nomenclatura de casi todas las afecciones, contra las cuales la agua debe emplearse; basta al dicho del autor, beber muchos vasos en el dia, para conservar su salud ó restablecerla cuando está trastornada.

Si reasumimos los trabajos de los once siglos que acabamos de recorrer, no encontramos en ellos ninguna idea original, y los autores se copian unos á los otros: los árabes invocan la autoridad de Galeno, y sus sucesores el nombre de Avicenes. Es necesario llegar al último periodo de aquella época, para encontrar en fin una honrosa escepcion. Se separa de la edad media, la abandona para volver á los preceptos de la medicina antigua, y viene á proponer con atrevimiento el empleo de los baños frios, vistos con desprecio y casi completamente abandonados en su tiempo. Floyer hizo increibles esfuerzos para popularizar la práctica higiénica útil; pero el entusiasmo le hizo pasar los límites de

lo verdadero, y veremos en adelante que sus paisanos olvidaron prontamente sus preceptos y sus sucesos.

En cuanto á las doctrinas en que se fundaba el empleo del agua, no encontramos de ellas ninguna trasa; se limitaban á preconizar resultados y cada uno prescribia en razon de su esperiencia personal adquirida por ensayos ó conformándose á las recomendaciones de las autoridades medicales. Unos preferian la bebida á los baños; otros daban á los baños una incontestable superioridad. A escepcion de Bartholin, todos los autores prescriben la agua en forma líquida. No debemos dejar desapercibido este hecho notable, que el agua, que habia sido casi esclusivamente reservada contra las enfermedades agudas, está recomendada por Floyer y sus discípulos, contra algunas enfermedades crónicas. Pero una nueva era se prepara: Federico Hoffmann, el médico mas ilustre de la Alemania, al principio del XVIII siglo, nos va á contar los servicios que puede prestar el agua, y muy pronto, sea espontáneamente ó sea bajo la influencia de su nombre, resonará con las curas maravillosas producidas por este líquido. Este suceso moderno dará nacimiento á deplorables abusos; verémos la ignorancia y la audacia burlarse de la credulidad pública, y hacer numerosas víctimas.

TERCER PERIODO DESDE FEDERICO HOFFMANN, HASTA PRIESSNITZ. 1700 á 1829.

Al principio del siglo XVIII, Federico Hoffmann, célebre profesor de la Universidad de Iballe, se declaró partidario del agua en el tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas; la recomienda en casi todas las afecciones y no está muy distante de admitir que este líquido pudiera casi reemplazar á todos los remedios; por esto no vacila en publicar en 1712 su cu-

riosa disertacion de *Aquad Medicina universali* (1), Hoffmann, principia diciendo que el médico que tendria bastante felicidad ó talento para descubrir un remedio propio á todos los males, mereceria una hecatomba; pero como esta admirable invencion no existe, y probablemente jamas existirá, cree que si hay un medio medical que pueda llamarse universal, es al agua, que este título debe aplicarse, *certe illud non allind, nostro quiden judicio este cuam aqua communis* (2).

El autor examina mas adelante (3) el efecto del agua en la economía; cree que sirve para entretener la flexibilidad de las fibras, que por el curso de los años se volverian demasiado duras y áridas. Compara nuestro cuerpo con las máquinas que se usarian con rapidez si la agua no venia á suavisar los frotamientos. Estudiando las cualidades del agua, Hoffmann se pregunta si será mejor servirse del agua de un rio ó de un pozo; fija su eleccion en las aguas llovedizas, como que son en cualquiera manera destiladas por la naturaleza (4).

Federico Hoffmann, empleaba el agua en bebida y en baño: la administraba en las fiebres ardientes (5), las ostrucciones crónicas de las viseras y de las glándulas, en la nephritis, la gota, el escorbuto &c. (6).

En 1729, F. Hoffmann publicó un segundo escrito para dar á conocer los efectos saludables del agua fria: *De aquœ frigidœ potu salutari;* recuerda en esta ocasion las recomendaciones de Hipócrates, de Celso y de Galeno, hace conocer los resultados dichosos que ha obtenido en las fiebres viliosas ardientes, en el sinoco vilioso ó catarral (7); mas léjos cita casos de curacion de

---

(1) Frider. Hoffmanni opera omnia physico medica &c. Génova 1761, in-fol. pág. 201, tomo 3.º
(2) Pág. 201, pár. 2.
(3) Pár. 5.º
(4) Pár. 12, pág. 203.
(5) Pár. 21.
(6) Pár. 22.
(7) Pár. 13, pág. 71, tom. 1.º

cólera y de inflamacion en los intestinos; en fin, termina señalando el abuso pernicioso que muchos médicos ingleses y franceses han hecho de este método.

F. Hoffmann vuelve sin cesar sobre la utilidad del agua; la manda contra un gran número de enfermedades en forma de baños tibios ó frios (*de balneorum ex aqua duci prestantissimo ni afectibus internis uso*): la alaba como la mejor bebida; la mira como infinitamente preferible al vino, al aguardiente, á todos los licores fermentados, y sobre todo á la cerveza: *esperientia constant, aquæ potatores saniores longæviores et adacciores esse iis quibus cerevicia in uso est* (1).

Aunque F. Hoffmann merece ser citado por su talento de observacion, la sabiduría de su juicio y su amor á la verdad; aunque tenga, con justicia, uno de los primeros rangos entre los médicos dogmatistas, es preciso reconocer sin embargo que se deja muchas veces arrastrar por ideas de humorismo, y que las esplicaciones que da respecto á la naturaleza de las enfermedades, se resienten frecuentemente de la inexactitud de esta doctrina. En cuanto á una teoría sobre la accion del agua, Hoffmann no da ninguna; enuncia hechos, los encierra en frases aforísticas, y cuando va mas allá es para volver á la comparacion de la máquina de nuestro cuerpo con las ruedas de una máquina que tiene necesidad de humedecerse sin cesar á fin de disminuir el uso producido por los frotamientos.

Sea que los escritos de Floyer y de Hoffmann hayan tenido una influencia verdadera en el espíritu de los médicos del siglo XVIII, sea que la casualidad haga en esto el principal papel, siempre es cierto que desde aquella época casi toda la Europa habla de las curaciones asombrosas producidas por el agua fria. Las obras publicadas sobre este método son tan numerosas, que para conservar un poco de órden en nuestra narracion,

---

(1) Pár. 9, pág. 112 tom. 1.°

se hace indispensable establecer entre ellas muchas divisiones. Comenzarémos por el exámen de los trabajos de los autores alemanes, á fin de no separarnos de Federico Hoffmann, que se encuentra á la cabeza de ellos.

Uno de los contemporáneos del profesor de Halle fué Hahn Juan Segismundo, que ejercia su arte con distincion en Schweidntz, en Silesia; adquirió una gran reputacion, de la que fué deudor en gran parte á las curaciones numerosas que operó por medio del agua fria, administrada interior y esteriormente. El libro que publicó en Breslau y Leipzig en 1743 sobre esta materia, es uno de los mas completos de la época, lo que le hizo dar cuatro ediciones en pocos años. En el capítulo 1.º estendia la potencia del agua; le encuentra una fuerza mediata ó inmediata; la declara preferible á la cerveza y al vino para la conservacion de la salud. Señala (1) la utilidad de la bebida fria en las enfermedades crónicas, aun en la hidropesía. Mas adelante (2) esplica de qué modo el agua mantiene el aseo y la flexibilidad de la piel; recomienda este líquido contra la erisipela, las úlceras carbunculosas, las fiebres ardientes, las viruelas y las petequias. Hahn usaba el agua en abluciones, en bebidas y en baños, pero al mismo tiempo administraba remedios que casi todos eran estimulantes tónicos.

Los autores no están de acuerdo sobre este Juan Segismundo. Floller lo confunde con Segismundo Hahn, pero está claramente esplicado (3) que este último es el padre del autor de la obra citada anteriormente.

Segismundo Hahn tuvo un segundo hijo, Juan Godofredo, que nació en Shweidnitz el 23 de Noviembre de 1664. Se hizo médico muy distinguido, y hemos dicho

---

(1) Cap. 5.
(2) Sect. 2, pág. 56.
(3) Pág. 8 del prefacio.

ya (1) que tuvo el honor de ser el primer edecan del colegio de medicina de Breslau

J. G. de Hahn ha publicado una obra en que se encuentran hechos numerosos que demuestran la utilidad del agua en las fiebres agudas graves: en 1737 Breslau estaba asolado por una fiebre epidémica tan espantosa, que casi todos los que estaban atacados sucumbian. Las precauciones de los magistrados y los tratamientos recomendados por los médicos, fueron infructuosos para contener los progresos de la epidemia. Los síntomas de esta enfermedad eran los del tifo, como se verá por la descripcion siguiente.

"Postracion de las fuerzas, pulso pequeño y débil, calor ardiente, sed, dolor atroz en la cabeza, ojos fijos anunciando el espanto, rojizos, tristes, ruido en los oídos, delirio, síncopes, sobresaltos en los tendones, petequias, menstruacion excesiva en las mugeres, vómitos biliosos, evacuaciones de la misma naturaleza, esputos viscosos, la lengua seca, encogida, surcada, árida; garganta dolorosa sin tumefaccion, pesar, inquietud, frio en las espaldas. Que se sangraran ó no, los enfermos morian igualmente." Durante el curso de esta funesta enfermedad, el Dr. Hahn, que hizo uso del agua fria esteriormente, fué el único médico dichoso. Hacia continuamente fomentar el cuerpo del enfermo con esponjas: una suave transpiracion sobrevenia ordinariamente, y la diminucion rápida de la enfermedad conducia á la convalescencia.

La historia de esta epidemia presenta un vivo interes: el Dr. Hahn refiere, que los enfermos que se sujetaron al tratamiento que empleaba, sanaron en gran mayoría, miéntras que los que por preocupacion, por temor ó llevados del parecer de otros médicos, rehusaron hacer uso del agua fria, perecieron casi todos.

La confianza del Dr. Hahn en el agua fria no se de-

(1) Pág. 50.

bilitó un solo instante durante esta epidemia: se encuentra una prueba incontestable de esto en la forma con que él mismo se trató cuando fué atacado de esta terrible enfermedad. Cuenta con mucha sencillez y exactitud lo que sentia, el bien que esperimentaba con las abluciones de agua fria, que no quiso jamas abandonar, aun en el dia en que creyó que iba á morir.

De-Hahn no trata así como lo habia hecho su hermano Segismundo, de aplicar por las teorías químicas de la época la accion del agua fria en las enfermedades; se contenta con patentizar los hechos y multiplicar sus sucesos, consultando los resultados de su propia esperiencia.

Casi en el mismo tiempo pareció la obra de F. Sehwertner, que verdaderamente no es mas que una coleccion de todos los escritos alemanes, ingleses y franceses, publicados desde 1723 hasta 1743, en los que se ocupan del agua en el tratamiento de las enfermedades.

Allí se encuentra reunido todo lo que es concerniente al agua fria, la agua de nieve, el hielo y los diversos tratamientos empleados por el capuchino Fr. Bernardo Boerhaave, Carl Haucake, Hoffmann Smith &c. &c.

En 1749, Sonmer tradujo en aleman la Psychrolusia de Floyer: la aparicion de esta obra contribuyó á dar nuevos partidarios al agua fria; sin embargo, Van-Ssviten no habla sino muy poco de la accion de este liquído (1). Beer y Ruger recomiendan fuertemente el agua fria; este último la mira como un remedio universal. Daniel prescribe las inyecciones y los fomentos de agua fria contra la metrorrágia. Pietsch empleó el agua fria contra la gota; hacia meter atrevidamente los piés y las manos en este líquido, durante los accesos de esta enfermedad.

En medio de la multitud de autores que se ocuparon en aquella época del agua fria, es preciso señalar

(1) Tom. 4, pág. 191, 192 y 193.

al Dr. Moneta, que ejercia su profesion en Varsovia, así como lo indica el título de la obra, Moneta empleaba el frio y el agua fria para combatir el principio de las inflamaciones de pecho.

Contra la opinion comun, él no admite que la transicion del calor al frio cause las enfermedades catarrales; opina al contrario, que la transicion brusca del frio al calor es la que determina toda la série de síntomas, anunciando el principio de un catarro (1); establece en esta ocasion una teoría que no carece de valor: Moneta deduce de esto, que las bebidas calientes, así como las sudoríficas, son dañosas en todas las afecciones catarrales, y piensa que deben ser reemplazadas por medios enteramente opuestos.

Moneta comenzó sus tentativas sobre sí mismo; fué atacado, en un tiempo muy frio, de un catarro de cerebro y de pecho, y en lugar de quedarse encerrado en su aposento, así como lo solia hacer en semejante caso, salió como de costumbre: observó que el catarro de cerebro le molestaba apénas, luego que se encontraba al aire libre, pero que cuando volvia á entrar en aposentos muy calientes, el dolor de cabeza y el coryza volvian á empezar. Sin embargo, no pudiendo quedarse todo el dia en la calle, trató de hacerse la aplicacion del frio. "Comencé, dice, por tomar algunas cucharadas, y no esperimantando ninguna incomodidad las fui aumentando; me lavé la cara con agua fria, la aspiré por la nariz en repetidas ocasiones, é hice poca lumbre en mi aposento. Este tratamiento me restableció enteramente al cabo de tres dias, miéntras que con las bebidas y el cocimiento de cebada, una afeccion semejante me tenia ordinariamente encerrado en mi casa por algunas semanas."

Moneta refiere en seguida la historia de su criado, la de un caballero polaco, atacado de una fiebre ar-

(1) Pág. 6 y 7.

diente con delirio contínuo, que habiéndose fugado de su recámara miéntras que su guarda dormia, pasó una noche de invierno con solo su camisa en el cuerpo, en una selva vecina de la habitacion. Este paseo nocturno en la nieve lo curó de su fiebre.

Cuando Moneta publicó su libro, hacia catorce años que trataba de esta manera todas las afecciones catarrales, y dice que ni una sola vez habia errado la cura. Era tan profunda su confianza, que prescribia este tratamiento á los ancianos, así como á los jóvenes y aun á los niños de pecho. Cuando la afeccion era grave, que habia fiebre y principios de insomnio, Moneta mandaba hacer una sangría de muchas onzas; daba tambien un polvo en que entraba el nitro, el cremor y la sal amoniaco, pero recomendaba sobre todo el baño de piés frio, que miraba como un remedio excelente en los catarros sérios.

En las anginas, con hinchazon ó sin ella de las amídales, Moneta mandaba andar durante algunos minutos con los piés desnudos en la nieve, y ponerlos inmediatamente en el agua fria despues de haber entrado en el cuarto: mandaba aun aplicar fomentos frios en el pescuezo, que debian renovarse cuando el lienzo estaba caliente.

Un médico de Viena, el **Dr. Ferro**, publicó en 1790 una pequeña obra sobre el empleo de los baños frios: este libro tuvo una influencia notable en los hábitos de muchas personas de la capital de Austria: el mismo emperador secundó estas disposiciones, haciendo establecer baños públicos que eran frecuentados una gran parte del año. Véamos ahora lo que pasaba entre los pueblos vecinos.

ITALIA.

Entre todos los paises de Europa, la Italia fué la que empleó el agua con mas audacia y charlatanismo. El uso medicinal de este líquido fué introducido en Nápoles hácia el año de 1700, por un llamado Rovida, aragones, que decia haber hecho ya numerosas curaciones en su pais. Se sabe, efectivamente, que desde mucho tiempo el agua fria habia sido recomendada en España por Monardes, Daza y Micon (1).

Un capuchino siciliano, llamado Fr. Bernardo María de Castrogranna, que se conoce comunmente con el nombre de padre Bernardo, fué discípulo de Rovida, y en 1724 pasó á la isla de Malta, donde no tardó mucho en hacer curas estraordinarias, que tuvieron grande eco en toda la Europa. El padre Bernardo curaba ó pretendia curar las palpitaciones violentas del corazon, los tumores esquirosos del hígado, los cólicos, las diarreas, el flujo de sangre, las fiebres malignas, las hidropesías, los reumatismos, las nefritis, las viruelas, la sífilis, la acuática, la gota &c.

Hacia beber cada dia á sus enfermos de veinticuatro á treinta y dos cuartillos de agua muy fria: la mandaba en lavativas, la aplicaba en fomentos, y hacia alguna vez frotar el cuerpo con trozos de nieve. Su tratamiento no variaba sino en la cantidad de agua ingerida. El padre Bernardo trataba de obtener crísis por la piel, las orinas y las evacuaciones: sus ideas medicales no eran mas que una mezcla de humorismo y de empirismo ridículo; su ignorancia era grande y su temeridad aun mas. Encontró adversarios numerosos, que le reprocharon con energía y con justicia el tratamiento audaz que empleaba contra casi todas las enfermedades, y sobre todo contra la variola.

---

(1) Libro que trata de la nieve y sus propiedades &c., 1571 en 8.°

El padre Bernardo encontró sin embargo un defensor en Crescenzo, médico napolitano, que publicó un pequeño escrito sobre las reglas que debian seguirse en el empleo del agua. Crescenzo aconsejaba casi constantemente el agua fria en bebida; usaba raras veces de baños, de afusiones y de fomentos. En esta obra se eleva con fuerza contra los médicos de su tiempo, y les reprocha su incapacidad para saber manejar convenientemente el agua fria.

Casi á la misma época, Jacobo Todano, y Sanchez, emplearon el agua y el hielo con un atrevimiento culpable. El primero está conocido con el nombre de Medicus peraquam, y el segundo de Medicus perglaciem. Todano era un espíritu fantástico y testarudo; pretendia curar todas las enfermedades con agua fria, y muchas veces añadia nieve y hielo. Los enfermos debian beber cada tres horas hasta cinco libras de agua; no debian cubrirse cuando tenian frio, porque el frio, así como la dieta, formaban parte del tratamiento: no les daba por alimento mas que dos ó cuatro yemas de huevo en todo el dia. Cuando los enfermos se quejaban mucho del frio, se les ponia sobre la region del hígado y sobre los riñones, lienzos mojados en agua fria. Los síncopes, las somnolencias y otros síntomas alarmantes, no eran suficientes para detenerlo. Entónces suspendia solamente la bebida fria: echaba agua fria en la cara; hacia poner nieve en las manos del enfermo y encima de los piés; aplicaba fomentos frios en la cabeza y en todas las partes adoloridas; aplicaba este tratamiento á las mugeres de parto y á los niños. Para facilitar el parto mandaba poner nieve en los riñones; para evacuar el meconio, se daba á los niños recien nacidos cuatro onzas de agua fria en veinticuatro horas.

Sanchez de Refina, fué un fiel imitador de estas peligrosas estravagancias; quiso tratar todos los males con la nieve. En las fiebres ardientes, en el periodo mas crítico, mandaba acostar al enfermo completamente

desnudo, en una sábana doble colgada de las cuatro esquinas: le rodeaba de nieve hasta la boca, le hacia beber frecuentemente agua nevada; ademas, lo hacia columpiar hasta que la nieve se derretiera.

Cuando se lee la descripcion de semejante tratamiento, apénas puede uno formarse idea del valor y confianza de los enfermos que se sujetaban á él. Pero miéntras que la exageracion y el charlatanismo esplotaban audazmente los sucesos obtenidos por el agua, unos médicos sabios é instruidos trataban de indagar los casos en que este remedio es verdaderamente útil, lo adoptaban en su práctica particular. Entre estos médicos es preciso citar á Nicolas Cirilo, célebre profesor en Nápoles. Publicó á esta ocasion una memoria inserta en las Transacciones filosóficas (1), en la cual se encuentra un gran número de indicaciones que conviene referir.

"El uso del agua fria y de todo lo que es frio, en caso de fiebre no es reciente; se encuentran muchos ejemplos entre los antiguos médicos.... pero curar las fiebres con solo agua nevada, administrada durante algunos dias, sin el empleo de otro ningun medicamento y aun sin usar alimentos, creo que es una práctica nueva, y aun á decir verdad, un poco atrevida; intentada en Nápoles segun un método venido de España y comunicado por un pequeño escrito mal redactado. Por este método hemos visto enfermos arrancados de la muerte contra toda esperanza. Los médicos prudentes al principio quedaron en espectativa, y fueron espantados de ver á los enfermos inundados de esta manera; pero en fin, animados por unos acontecimientos dichosos y frecuentes, trataron de hacer mas segura y mejor entendida, una práctica que al principio se empleaba ciega-

(1) Hay un estracto de esta memoria en el compendio de las Transacciones de 1791, tom. 2.°, materia medical y farmácia; en fin, ha sido traducida y reproducida casi entera por Pinel en este mismo compendio, tom. de medicina y cirujía, pág. 150.

mente sin distincion alguna de la enfermedad y de las circunstancias en que se hallaba en el enfermo; ya no hay médico que dude ahora respecto á este método de curar. Me quedan que esplicar los preceptos en detalle. El régimen acuoso, porque este es el nombre que le daré, pide precauciones como todos los grandes remedios, á fin de que este método de curacion no se vuelva una causa destructiva.

"La primera regla es, que despues de algunas horas de una abstinencia de todo alimento, y cuando el estómago está enteramente vacío, se comience á beber agua enfriada con nieve á la dósis de una ó dos libras, segun el estado, las fuerzas y la sed del enfermo. La misma dósis debe repetirse cada hora, ó á lo ménos cada dos horas, de dia y de noche sin ningun descanzo, á ménos que el sueño no sobrevenga y no lo impida. Los enfermos deben abstenerse de todo alimento, porque consta por una esperiencia, que los alimentos, mezclados con una cantidad de agua se corrompian en el estómago, y que el mismo fluido se alteraba por ellos y se hacia ménos propio á penetrar en los mas pequeños basos; que por consiguiente no podia llegar á todas las partes del cuerpo, esternas ó internas, para precipitar y espulsar los humores dañosos. Esta dieta rigorosa se ha de continuar durante algunos dias, hasta que la fiebre esperimente una intermision ó cese enteramente, y que el mismo enfermo se queje de cuando en cuando del hambre; porque si se dan los alimentos demasiado temprano, la fiebre se renueva con sus síntomas ordinarios. Por esto prohibimos á los enfermos todo alimento hasta los siete y aun hasta los diez dias, continuando siempre el régimen acuoso, y nada hay que temer de semejante abstinencia, sea que por el frio del agua los poros de la piel se hagan mas angostos ó que la transpiracion disminuya, así como la necesidad de restaurar las fuerzas; sea que la misma agua tenga lugar de alimentos, por su curso contínuo, arras-

trando las partículas alimenticias repartidas en todas las partes del cuerpo y las haga servir á su objeto primitivo. Sea lo que fuere, la práctica de cada dia enseña, que los alimentos, tomados con una bebida abundante de agua, se mezclan con ella y producen grandes peligros; de manera, que tan luego como se permita al enfermo que coma, es necesario que se abstenga del agua ó que la beba en pequeña cantidad: aun es preciso dejar un intervalo de algunas horas despues de la bebida del agua fria, á fin de que los alimentos puedan digerirse fácilmente en el estómago.

"Es menester, pues, escoger sustancias nutritivas y de una digestion fácil, como el pan cocido en el agua pura, pastillas hechas con migajon de pan, un huevo fresco, y apénas permitirse un manjar suculento. Esto es lo que se debe dar al principio en pequeña cantidad dos veces al dia, y pasar así por grados á una comida mas conveniente para reparar las fuerzas y cenar siempre ligeramente. Pero es necesario abstenerse de carne mas de un mes. Cuando los enfermos han vuelto á tomar la carne, no se debe abandonar absolutamente el agua: despues de la digestion de las sustancias sólidas que se habrán tomado, será preciso tomar aun dos ó tres dósis de agua hasta que la enfermedad ceda completamente, que las fuerzas hayan vuelto y que el enfermo esté en plena convalescencia."

Despues de la descripcion de su método, Cirilo hace conocer en qué fiebres y en qué periodo de estas usaba el tratamiento acuoso: como humorista rechazaba el empleo del agua fria en el principio, porque decia que en esta época todos los humores están en estado de crudez. Solo en el segundo periodo hacia uso del agua con abundancia; la usaba en las fiebres agudas, malignas y mortales de todo género.

Algunas veces Cirilo prescribia el agua caliente en lugar de agua fria; era cuando la fiebre se juntaba á una inflamacion del pulmon. El agua fria estaba aun

empleada contra las diarreas, las disenterias, el cólico, la iscuria y la disuria, el cólera-morbo, la afeccion hipocondriaca é histérica: aun hay ejemplos, decia él, de hidropesía curada por una abundante bebida de agua.

Cirilo termina diciendo: "Es necesario observar, con respecto al régimen acuoso, que mas bien se puede errar por falta que por exceso en cuanto á los febricitantes, y que es necesario insistir mucho, porque este líquido parece tomar la via de las evacuaciones ó de las orinas. Que el médico debe intentar este medio en aquellos casos desesperados, porque hemos sido testigos alguna vez de curaciones inesperadas. Tal es el método que está coronado del mayor suceso en nuestros climas, y no hay ahora remedio mas comunmente empleado."

Ningun médico, ántes de Cirilo, habia sistemado, así como él el empleo del agua en las afecciones agudas. Sin duda sus opiniones sobre la causa de las enfermedades serian erróneas, pero este punto de la cuestion tenia poca importancia en la práctica, puesto que los enfermos quedaban inyectados al régimen antiflogístico mas completo.

Los sucesos del profesor napolitano y los esfuerzos que hizo para la propagacion del uso medicinal del agua, no tuvieron sino una débil influencia sobre los médicos estrangeros de su pais. Las exageraciones ridículas y peligrosas, por las que se habian dejado arrastrar algunos espíritus ciegos, hicieron nacer, al contrario, dudas y resistencias. Vallisneri, hombre de gran mérito, publicó una obra muy justa y muy científica sobre los abusos originados por aquel nuevo tratamiento.

Vallisneri hace la historia medicinal del agua, refiere lo que han dicho de ella los médicos de la antigüedad; declara que profesa una alta estimacion por la doctrina de Monardes, pero se eleva contra los imprudentes que comprometen con tan poderoso remedio.

Vallisneri no era uno de los adversarios del agua, así

como lo ha escrito muchas ocasiones; solo trataba de rechazar sus abusos. "Yo declaro finalmente, decia él, que hablando contra el agua fria ó nevada, no hablo de aquella que se da en tiempo conveniente, en males que la reclaman en ocasion oportuna, en dias ó en horas determinadas por un prudente y esperto médico; pero hablo de aquella dada sin las debidas reflexiones y sin cautela por una mano inesperta."

La obra de Vallisneri fué perfectamente recibida, probablemente pasó de los límites que el autor queria alcanzar; muy pronto efectivamente el entusiasmo público fué reemplazo por la indiferencia, y en lugar de mantener el empleo del agua en justos límites, fué completamente abandonado.

Despues de 60 años de olvido, la atencion de los médicos fué llamada de nuevo hácia el agua fria por Giannini, que sacó la idea de este tratamiento en la obra de Curria, de quien hablarémos luego.

Giannini publicó su obra en 1805; es mas completa y mas satisfactoria que todas las anteriores. Giannini, cuyos escritos han sido recibidos en Francia con indiferencia, fué en Italia uno de los primeros adversarios de Brown; trató de esplicar los fenómenos de las enfermedades agudas, y sobre todo, de la fiebre, por un sistema que se apartaba sensiblemente del sistema del reformador escoces. Para Giannini las enfermedades no son séres especiales, bien claramente individualizados; las encuentra formadas por complicaciones diversas de las que trata de esplicar, analizando los fenómenos que presentan. Para él, esta complicacion no es la de los autores sus predecesores; no es ni un estado pútrido, nervioso, vilioso, reumático y aun ménos una complicacion nerviosa en estado de inflamacion. La complicacion de que habla, reconoce por base segun su teoria, una afeccion nerviosa arténica, combinada con un estado de sensacion que sin embargo no es inflamatorio. Para darse mejor á entender, da por ejemplo

un acceso de fiebre intermitente en el periodo de calor; manifiesta que hay un estado de excitacion pasagera, y al mismo tiempo un estado de debilidad general permanente; de suerte, que pasado el periodo de excitacion, se encuentra despues la debilidad originaria, que segun dice, hace el fondo de la enfermedad.

Este estado simultáneo de excitacion excesiva y de debilidad; esta complicacion morbosa siendo un hecho probado, cree que se le debe dar un nombre, y adopta el de neurostenia; conserva el de estenia para calificar un verdadero estado inflamatorio.

Giannini dice en conclusion: "Entiendo, pues, por neurostenia esta ocutacion estrema que tiene lugar juntamente con un estado de debilidad, y los síntomas de este estado y las enfermedades que ocasiona, serán neurotenias (1)."

Despues de haber imaginado la teoría Giannini, se ha preguntado ¿qué tratamiento podrá disminuir la ocutacion estraordinaria propia á la neurostenia, sin aumentar su debilidad radical? Entónces es cuando examinada la série de los remedios propuestos contra las fiebres, les encuentra inconvenientes; y termina declarando que el medicamento mas á propósito es la inmercion fria.

Llevado así por sus raciocinios Giannini, llega ha hacerse la siguiente pregunta: "¿Las inmerciones frias pueden convenir en las enfermedades inflamatorias? parece que no. No he hecho esperiencias respecto á esto, así como me sucede en todos los casos en que no tengo la esperanza de un feliz resultado. Pero si la esperiencia no ha decidido la cuestion, los principios que ya hemos establecido, bastan tal vez para juzgarla (2)."

No nos entretendremos en la refutacion de los errores singulares, fruto de este sistema; están casi olvida-

(1) Pág. 284.
(2) Pág. 311, tom. 1 ?

dos y no tendremos la torpeza de hacerlos revivir para proporcionarlos del fácil placer de combatirlos.

Si hemos recordado las ideas teóricas de Giannini, ha sido indispensable para comprender los motivos que han puesto la agua en favor, y las causas que han ocasionado su olvido: la agua, como auxiliar de su sistema, debia necesariamente seguirla en su caida. En cuanto al modo de administrar la agua, Giannini repele las afusiones empleadas por Vright et Curria, las fricciones empleadas recomendadas por Hahn Brandreth y Gregory, el método de Cirilo y las fricciones glaciales de Samvilovitz, se determina por las inmerciones frias: para este objeto se servia de las tinas ordinarias; las hacia llenar diariamente con agua fria, al grado en que se hallaba naturalmente al salir del pozo, tanto en invierno como en verano. Dos enfermeros diestros é inteligentes, trasportaban al enfermo quc enteramente desnudo estaba metido en la agua fria, donde quedaba sentado un tiempo que duraba de cinco hasta quince minutos, segun la fuerza y los fenómenos que presentaba: cuando el enfermo salia, lo llevaban á su cama despues de haberle ligeramente enjugado, porque se consideraba útil corservar un resto de humedad.

Giannini usaba este tratamiento contra las fiebres intermitentes en el periodo de calor, y en el periódico apirético administraba la quina. Lo usaba tambien contra las fiebres continuas (1). Aconseja las inmerciones frias contra la peste (2), contra la fiebre amarilla (3), contra la bariola (4) y la escarlatina (5).

Despues de la muerte de Giannini, el uso medicinal del agua no ha sido restablecido en Italia.

---

(1) Pág. 404, tom. 1 º
(2) Pág. 266, tom. 2 º
(2) Pág. 269.
(4) Pág. 274.
(5) Pág. 288 y 289, tom. 2 º

INGLATERRA.

Los trabajos de Floyer, de Baynard y los otros escritores de fines del siglo XVII eran casi olvidados, y sus preceptos totalmente abandonados en la práctica, cuando un hecho de poca importancia en sus apariencias, vino á despertar la atencion pública sobre la utilidad del agua fria en el tratamiento de muchas enfermedades graves; he aquí las circunstancias que originaron este resultado. Yo dejaré hablar al Dr. Vright que cuenta sus observaciones personales y la historia de su enfermedad.

"El 1º de Agosto de 1777, dice: salí de América en un buque que se hizo á la bela en la tarde, en la bahía de Montego. El capitan del buque, me dijo que el mismo dia habia tomado á su bordo algunos marineros, entre los cuales uno habia estado en el cuartel de los enfermos, establecido en la playa, pero que se hallaba en estado de convalescencia; el dia 23 del mismo mes nos hallábamos á la altura de las Bermudes, despues de haber esperimentado tres dias seguidos un viento frio y riguroso, cuando este marinero volvió á enfermarse y tuvo una fiebre con síntomas de gran malignidad. Visité muchas veces á este enfermo; pero no habiendo podido determinarle á dejar su rincon obscuro y distante, para pasar á otro lugar del buque mas ventilado y mas conveniente, y habiendo ademas rehusado tomar remedios y alimentos, murió el octavo dia.

"Dando mis cuidados á este enfermo, fuí atacado del contagio, y comencé ha sentirme indispuesto el dia 5 de Setiembre. Hé aquí la historia de mi enfermedad estractada en mi diario.

"5, 6 *y* 7 *de Setiembre.*—De cuando en cuando frios; calor sobrenatural á la piel; dolor sordo en la frente; pulso pequeño y frecuente; pérdida de apetito, pero ninguna sensacion desagradable en el estómago; lengua

blanca, pastosa, poco ó nada de sed; evacuaciones regulares; orinas descoloridas y raras; inquietud durante la noche sobresaltos y delirio.

"8.—Aumento de todos los síntomas con dolores en los lomos y en las estremidades inferiores; musculos y piernas tiesas.

"Tomé un ligero vomitivo al segundo dia de la enfermedad, y al siguiente un cocimiento de tamarindo; un poco de ópio en la tarde, con vino antimoniado; pero no esperimenté ni sueño ni trasportacion. No teniendo ningun síntoma inflamatorio, tomé en seis horas seis dracmas de quina, y de cuando en cuando un vaso de vino de Oporto, pero sin ninguna ventaja aparente: cuando me hallaba sobre la cubierta, mis dolores se calmaban sensiblemente, y el aire mas fresco, era para mí el mejor. Esta circunstancia y la ineficacia de cualquiera otro medio puesto en obra, me animaron á practicar lo que muchas veces yo habia deseado ensayar en los otros, en los casos de fiebres de la misma naturaleza que la mia.

"9.—Habiendo hecho las disposiciones necesarias, hácia las tres de la tarde me desnudé enteramente, y me coloqué sobre la cubierta del buque. Tres cubos de agua salada me arrojaron en el cuerpo en una sola vez. El sacucimiento fué grande, pero fuí aliviado inmediatamente. Todos los dolores desaparecieron sobre la marcha, y se estableció una suave traspiracion. Sin embargo, hácia la noche, los síntomas febriles amenazaban reaparecer; ocurrí al mismo medio, que fué seguido aun de un buen resultado. Tomé un poco de alimento con apetito, y por primera vez tuve una noche entera de completo reposo.

"10.—Nada de fiebre, pero sensacion de abatimiento en los muslos y piernas; tomé dos veces el baño frio.

"11.—Disposicion á todos los síntomas de la enfermedad; pero, para precaver una recaida, hice uso dos veces de la afusion fria.»

Desde aquel momento el Dr. Vright fué completamente restablecido; trató de la misma manera á un jóven pasagero que se enfermó de la fiebre el dia 9 de Setiembre, y lo curó tambien en muy pocos dias, con las abluciones frias.

Vright no dió á conocer estos hechos inmediatamente; no los publicó sino en 1786. Cuando aparecieron, se les encontró un carácter tan singular, tan nuevo, que llamaron la atencion pública.

Algunos años despues y en 1797, Vright dió á luz sus *observaciones prácticas sobre el tratamiento de las enfermedades agudas*. El autor cita en este escrito, hechos que le son personales y recuerda la práctica del profesor Gregory de Edimburg, que consistia en hacer afusiones frias en el tifo.

En 1791, Roberto Jackson, publicó una obra en que hizo conocer el tratamiento empleado en la Jamaica para combatir la fiebre amarilla: se compone de afusiones frias repetidas muchas veces todos los dias, combinadas con otros medios, particularmente la sangría copiosa, el ópio administrado en alta dósis, y algunas veces los purgantes cuando no predominaba la inflamacion.

Jackson no emite ninguna idea teórica sobre la accion del agua; la usaba completamente como impírica.

Las observaciones publicadas por Vright, sugirieron al Dr. Curria de Liverpool, la idea de aplicar el tratamiento por las afusiones frias. Fué adelantado en este designio por sus colegas, los Dres. Brandreth y Gerardo, cuyas curaciones operadas por este medio contribuyeron aun á confirmarla en su determinacion.

El Dr. Brandreth publicó inmediatamente una carta, en que esponia los resultados de su práctica.

"Las ventajas, decia él, que en todos los periodos del tifo, los enfermos sacan de las lociones hechas con el agua y el vinagre, han sido verdaderamente notables en muchos de los casos que mi práctica me ha puesto

al alcance de observar hace muchos años; no he notado ningun mal efecto producido por este género de tratamiento. Prescribo generalmente por mañana y tarde este lavatorio frio, y se ejecuta con una gruesa esponja. En seguida, los enfermos están bien enjugados y puestos en la cama. Esperimentan ordinariamente un gran placer por el efecto de este medio, y una sensacion de frescura. No solamente el calor disminuye constantemente, pero igualmente y de una manera especial la tension y la dureza de la piel. La frecuencia del pulso baja sensiblemente; y en cuanto al delirio, algunas veces solo disminuye, y otras veces desaparece enteramente.» Los resultados de la práctica del profesor Gregory de Edimburg, fueron publicados en 1797; mandaba en los casos de tifo contagioso, lavar el cuerpo de sus enfermos con una esponja empapada en agua fria y vinagre, á lo ménos dos veces al dia; el resto del tratamiento era casi semejante al del Dr. Brandreth.

El profesor Gregory, fué de los primeros en Escocia que usaron las afusiones frias en el tifo; sus esperiencias y su teoría están espuestas en muchos actos sustentados en la Universidad de Edimburg. La indicacion se encuentra al fin de la tabla de los veinte primeros tomos del diario de medicina de Edimburg.

En este mismo año de 1797, el Dr. Mac-Lean, publicó una obra notable por su erudiccion, en que señala la introduccion de las abluciones frias en la práctica medicinal de la isla de Santo Domingo. Refiere ejemplos de sucesos obtenidos por este medio en el tifo ycterodis. Pero el tratamiento no se limitaba únicamente á las afusiones; se practicaba la sangría, alguna vez se daba la quina y se hacia un uso frecuente de sinapismos y de vegigatorios.

Miéntras se publicaban estos diferentes trabajos, Curria acababa sus investigaciones; dió á conocer algunas en 1792, pero su obra mas importante no vió la

luz hasta 1798. Hé aquí el modo como principió en la práctica de las afusiones frias. En el mes de Diciembre de 1787, una fiebre maligna y contagiosa, habiéndose desarrollado en una de las salas del hospital de Liverpool, destinada á las mugeres atacadas de enfermedades venereas, y diez y seis de estas desgraciadas habian sido sucesivamente víctimas ántes que se pudiera contener el progreso del mal, el Dr. Curria tomó las ocho restantes bajo su direccion. Usó inmediatamente las aspersiones de agua fria y salada sobre dos de entre ellas; una estaba en el segundo dia de su enfermedad, y la otra en el cuarto; las dos esperimentaron resultados dichosos y semejantes en todo punto á los que el Dr. Vright habia obtenido sobre sí mismo. Curria se decidió entónces á someter otras cinco á este tratamiento, repitiendo las aspersiones todos los dias. Estas cinco enfermas fueron todas prontamente aliviadas; no se atrevió á tratar de la misma manera la octava, porque estaba muy debilitada por una salivacion abundante producida por el mercurio. Le administraron los remedios ordinarios, la quina, el vino, el ópio &c. Murió á los diez y seis dias de su enfermedad.

Desde esta fecha, Curria, constantemente ha insistido en las afusiones de agua fria y salada en todos los casos de fiebre maligna y contagiosa, cuando la postracion de las fuerzas no llega al estremo. Ha conservado la historia circunstanciada de ciento cincuenta y tres enfermos, en los cuales no ha casi empleado ningun remedio farmaceútico. De estos ciento cincuenta y tres enfermos, noventa y cuatro han sido tratados en el hospital, desde 1787 hasta fines de 1791: en su práctica particular trató á veintisiete de ellos; los otros treinta y dos pertenecian al 30.° regimiento de infantería, de guarnicion en Liverpool, en 1792 (1).

---

(1) Estracto del segundo capítulo, pág. 5 de la edicion alemana.

La historia de la epidemia de este regimiento, merece ser referida, porque la conducta de Curria podria, llegando el caso, servir de ejemplo á los médicos militares.

"El 30.° regimiento de infantería estaba acantonado en la ciudad, pero hacia sus formaciones y daba la guardia en el fuerte. Antes de su llegada, el cuerpo de guardia habia servido de prision para los desertores. Era un pequeño cuarto sucio é infecto por exalaciones que se elevaban de una cueva, encima de la que estaba situada, y que estaba llena de agua en el invierno. A alguna distancia del cuerpo de guardia, habia una especie de celda oscura, estrecha y mal ventilada, donde se encerraba á los que habian faltado á la disciplina. Al principio de Junio de 1792, algunos soldados borrachos habian sido encerrados allí por veinticuatro horas; dos de ellos fueron atacados de la fiebre de las prisiones, y esta fiebre se comunicó al regimiento con una gran rapidez. Diez de los soldados que fueron atacados, entraron al hospital de Liverpool; pero haciendo progresos el contagio, y no pudiendo el hospital admitir un mayor número de enfermos de esta clase, se construyó un hospital temporal en el mismo fuerte, y fuí solicitado, dice Curia, de ayudar con mis consejos al cirujano del regimiento, para el tratamiento de los enfermos.

"Se encontraron al principio catorce, cuya enfermedad habia empezado desde cuatro á catorce dias. Todos tenian mas ó ménos tos con espectoracion mucosa. Los que habian pasado el octavo dia, tenian todos petequias; muchos hemorragias por las narices y algunos esputos sanguinolentos. Todos con una gran debilidad, particularmente aquellos que habian sido sangrados, ántes que la naturaleza de la fiebre estuviera bien conocida. El pulso latía 100 á 130 pulsaciones por minuto. El calor medido esactamente con el termómetro

de Fahrenheit, llegaba de 101 á 103 grados (1); en un enfermo se elevaba hasta 105 grados. En cuanto á aquellos, cuya enfermedad estaba mas adelantada, el calor era algo ménos que natural.

Nuestros primeros cuidados, fueron ventilar y cuidar los cuartos que estaban muy sucios y tenian un hedor muy fétido. En seguida hicimos rociar con agua fria y salada á todos los enfermos, cuyas fuerzas no estaban aun estremamente debilitadas; nos contentamos con lavarles frecuentemente todo el cuerpo por medio de una esponja con vinagre tibio; práctica que, en todos los periodos de la enfermedad, es saludable y agradable á los enfermos.

"En seguida tratamos de contener el contagio, purificando bien el cuerpo de guardia, lavándolo seguido y estableciendo corrientes de aire; quemando ó arrojando al mar todos los muebles que podian ser sospechosos de infeccion. Todos estos medios no tuvieron ningun buen resultado. El contagio hizo muchos progresos. Entónces se cerró el cuarto de guardia, y fué reemplazado por un tejado temporal. Pero como á pesar de esta precaucion, teniamos aun todos los dias mas enfermos; pedí al coronel del regimiento lo hiciera poner entero sobre las armas, á fin de examinar á todos los soldados, de fila en fila, y hombre por hombre. Se procedió á esta revista en la mañana del dia 13 de Junio: se encontraron diez y siete que estaban ya atacados por los primeros síntomas de la fiebre. No fué dificil reconocerlos; su fisonomía pálida, su continente abatido, el color rojo de sus ojos anunciaban claramente los preludios de la enfermedad. Estos diez y siete hombres fueron separados con cuidado de los que estaban buenos, y sujetados en el acto á las aspersiones de agua fria, que se repitieron todos los dias una ó dos ocasiones. Estas aspersiones consiguieron prevenir la

(1) 30 á 31 Reaumur.

enfermedad en quince de ellos que recobraron su salud completa en el mismo dia, quedándoles únicamente un poco de debilidad. La fiebre siguió regularmente su curso en los otros dos. A peticion mia, el resto del regimiento fué reunido militarmente todos los dias, y conducido á la orilla del mar para tomar un baño. Desde este momento ya no tuvimos nuevos enfermos; el contagio estuvo completamente contenido.

"La enfermedad habia alcanzado á cincuenta y ocho soldados en total; por las aspersiones de agua fria veintiseis sanaron inmediatamente. Los otros treinta y dos tuvieron la fiebre completa. Murieron dos que se encontraron demasiado debilitados para arresgarse á sujetarlos al mismo tratamiento. Estos dos hombres venian de las islas occidentales, donde su constitucion habia padecido mucho por el calor del clima. Uno estaba en los doce y el otro en los catorce dias de la enfermedad, cuando los ví por primera vez, y por colmo de desgracia, habian sido sangrados al principio de la fiebre. Los otros treinta sanaron muy bien y muy pronto por las aspersiones. La agua de que se sirvieron, era agua del mar sacada de las inmediaciones del fuerte, á la temperatura de 11 á 12 grados Reaumur; contenia en solucion una parte de sal marina en treinta y dos ó treinta y tres de agua (1).

En casi todos los enfermos, el método obtuvo sucesos tan positivos y estraordinarios, que fué bien pronto adoptado por los médicos de Liverpool y por los del condado de Lancaster; en fin, acabó por ser de un empleo vanal en todo el pais.

Curria no se limita ha hablar de la utilidad del agua en las fiebres: examina tambien la accion de este líquido en otras enfermedades, particularmente en las convulsiones, la escarlatina, la bariola, las viruelas &c.

---

(1) Curria: pasaje traducido por Odier. En el libro titulado, Observaciones sobre las fiebres de las prisiones. Ginebra 1801, in 8º

(2). En estas diferentes afecciones empleaba la agua fria ó la agua caliente, segun la ocurrencia, y la administraba esterior ó interiormente.

En las fiebres continuas, Curria esperaba el aumento del acceso, que casi siempre se manifiesta en la tarde ó hácia la noche, para administrar las afusiones frias. Las observaciones siguientes, trasmitidas por él, nos dan una idea de su método.

"Una enfermera, sirviendo en el hospital en una sala de febricitantes, fué atacada por el contagio el 1.º de Enero de 1790. Su enfermedad comenzó por calofrios violentos acompañados de dolores en todo el cuerpo, temblores seguidos de un gran calor, sed y dolor de cabeza. Diez y seis horas despues de la invasion de la enfermedad, un termómetro, colocado debajo del arca, subió á 31 grados de Reaumur; su pulso estaba fuerte y daba 112 pulsaciones por minuto; su lengua muy cargada, la sed muy ardiente. La despojaron entónces de todos sus vestidos, y á las cinco de la tarde le echaron sobre el cuerpo como cuarenta cuartillos de agua salada, cuya temperatura era 3 grados de Reaumur. La enjugaron rápidamente con toallas, y la volvieron á poner á la cama; luego que calmó la agitacion, producida por el baño, la pulsaron: el pulso no daba mas que 96, y media hora despues 80. El calor habia bajado á veintinueve y medio grados Reaumur, inmediatamente despues del baño, y no se habia vuelto á levantar. La enferma ya no tenia dolor de cabeza y casi ninguna sed. Seis horas despues estaba absolutamente sin fiebre, pero aun muy débil. Se le dió pequeñas tomas de raiz de colombo; tomó algun ligero alimento, pero fortificante. El baño se repitió algunos dias seguidos á la misma hora y de la misma manera. La fiebre ya no volvió, y la enferma sanó sin ningun otro remedio." Esta observacion da á conocer la manera de operar de

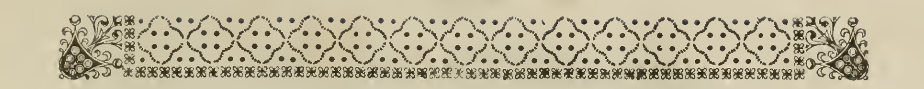
(2) Cap. 7º y 9º de la edicion alemana.

Curria; era constantemente la misma, no la variaba sino con relacion á las horas, que correspondia necesariamente á las exacervaciones. El autor añade:

"Cuando se ocurre á las aspersiones de agua fria en el primero ó segundo dia de la enfermedad, es muy comun ver cesar la fiebre repentinamente por este remedio, cuyos efectos entónces son exactamente los mismos que acabo de describir." Un poco mas adelante, dice: "No se puede aplicar con bastante prontitud el baño frio luego que acaban los calofrios, porque estos anuncian siempre la invasion de la enfermedad: casi siempre he visto sus buenos efectos desde el primer dia de ataque, muchas veces en el segundo, algunas en el tercero y raras en el cuarto. Sin embargo, en esta época, y aun mas tarde, no deja de ser de grande utilidad para abreviar el curso de la enfermedad."

NOTA.

Vamos á entrar en la descripcion de la aplicacion del método Hidroterápico, al que sirve de introduccion la parte histórica que precede, apoyada en las opiniones diversas de los mejores autores.



CAPITULO III.

DESCRIPCION DEL MÉTODO HIDROTERAPICO.

HEMOS dicho ya que la Hidroterápia es un método que tiene por objeto conservar la salud ó concurrir á su restablecimiento, haciendo un empleo razonado del agua y de los principales medios higiénicos.

Los medios higiénicos llamados para segundar la accion del agua, son el régimen, el aire y el movimiento.

Las aplicaciones del agua pueden hacerse cuando el calor del cuerpo está en el estado normal, cuando está aumentado por una excitacion febril, ó cuando el sudor ha sido provocado de una manera artificial.

Los procedimientos por medio de los que se hacen estas aplicaciones son muy numerosos, se dividen en esternos é internos.

Medios internos.	Medios esternos.
BEBIDAS.	Baños.
INYECCIONES.	Duchas.
	Aspersiones.
	Lociones.
	Abluciones.
	Inmersiones.
	Fricciones con sábana mojada.
	Envoltorios.
	Aplicaciones tópicas

§. I.

DEL AGUA.

El agua es el principal agente de las modificaciones que se operan sin interrupcion en los reinos orgánicos é inorgánicos; entra como elemento indispensable de nuestros tejidos; forma la base de todos nuestros fluidos despues de haber trasportado los diversos principios necesarios al entretenimiento de la vida, en los puntos mas lejanos; sirve para separar los cuerpos estraños á nuestra organizacion, ó que deben cesar de hacer parte de ella. El agua goza de la doble facultad de ser á un mismo tiempo un agente físico y químico.

El agua se encuentra repartida en toda la naturaleza; sus caracteres varian hasta lo infinito, porque puede tener en suspension ó en disolucion una multitud de sustancias que varian sus propiedades.

El agua destinada á la bebida debe ser sin color, clara, limpia, sin olor; es preciso que tenga un sabor fresco, y que la disolucion no forme en ella mas que un precipitado ligero. El agua de manantial es preferible á todas las demas: cuando se puede escoger, es preciso tomar la que corre al Este ó al Sur y que conserva en todas las estaciones una temperatura constante de seis á ocho grados centígrados, destinada á usos esternos: el agua no exige una pureza tan grande; puede sin inconveniente contener hidroclorato de sosa, sulfato de cal en otras sales, con tal que no entren en muy gran cantidad.

Es necesario abstenerse con el mayor cuidado de las aguas cargadas de gas que proviene de la descomposicion de las sustancias organizadas, y podria ser absorvido por la piel y ocasionar enfermedades graves.

MEDIOS INTERNOS.

El agua, tomada en bebida, puede ser administrada en cantidad muy variable, segun su temperatura, la estacion, la edad, la enfermedad, la constitucion individual, las costumbres, el estado de reposo ó de movimiento.

En el tratamiento hidriático la cantidad de agua puede variar de cuatro á diez y seis cuartillos diarios; es decir, de diez á cuarenta vasos, comprendiendo en ellos la bebida de las comidas. Los adultos soportan mejor el agua fria que los niños y los ancianos. La constitucion linfática de los niños, la debilidad de los ancianos y la tendencia que tienen á enfriarse con facilidad, no permiten que tomen una gran cantidad de agua fria. En general, los niños de ménos de 15 años; los hombres de edad avanzada; las personas flacas y muy débiles, no deben beber mas de ocho cuartillos de agua en las veinticuatro horas.

En las enfermedades agudas, principalmente en las que dimanan de la inflamacion de los órganos digestivos, es necesario beber frecuentemente, pero á pequeñas dósis cada vez: de lo contrario, el estómago, cuyas funciones se hacen incompletamente y con lentitud, seria causado por el peso del líquido y el vómito podria sobrevenir. Los sugetos de temperamento sanguíneo ó bilioso, los que están bien constituidos, digieren perfectamente una gran cantidad de agua; es muy diverso en los individuos linfáticos ó que desde mucho tiempo están dados á los licores fuertes.

La costumbre permite beber mucha agua, pero no es jamas sin inconveniente que si toman dósis considerables por mucho tiempo. Debilitan las funciones digestivas, modifican la composicion de los fluidos animales; sobre todo, de la sangre; fatigan los pulmones obligándolos á una secrecion excesiva. Es siempre daño-

so beber muchos vasos seguidos, porque se llama entónces con mucha rapidez, una gran cantidad de calórico á los órganos interiores, y sus funciones pueden trastornarse. No conviene tampoco beber con exceso durante la comida, y solo que exista algun desgano ó irritacion, pues no existiendo esta causa tiene el inconveniente de disluir mucho los alimentos y trastornar la digestion, poniendo obstáculo á los fenómenos químicos que deben operarse. Al principio del tratamiento hidriático, muchos sugetos esperimentan repugnancia y aun basca cuando quieren beber muchos vasos de agua en poco tiempo: es necesario que anden con prudencia, y que esperen que la tolerancia se establezca. En otros la diarrea sobreviene; este pequeño accidente no basta para suspender el tratamiento.

Se soporta mucho mejor la bebida en el estío que en el invierno, y cuando el líquido está á una temperatura dulce; es decir, cuando no se halla mas bajo de 6 á 8 grados centígrados. El agua muy fria produce una astriccion penosa.

Cuando se debe beber agua fria, es muy importante distinguir si el cuerpo está en reposo ó en movimiento. El reposo, por sí mismo, es un estado de enfriamiento; aumentaria necesariamente con la introduccion de un líquido de una baja temperatura: entónces todas las funciones irian en disminucion, podrian operarse congestiones en algunos órganos importantes notablemente hácia los pulmones ó el hígado, y las enfermedades mas graves podrian resultar.

El movimiento activa la circulacion, desarrolla el calor, favorece las funciones de la piel, aumenta la exhalacion pulmonar, disminuye así la secrecion de los lomos. Es, pues, indispensable, pasearse cuando se ha de beber mucha agua.

Se puede beber frio, y mucho impunemente, cuando el cuerpo esté en sudor de resultas de la elevacion artificial de la temperatura esterior; pero hay

peligro cuando el sudor esté provocado por una carrera rápida ó un trabajo penoso. La razon de este hecho importante se dará mas adelante. Miéntras dure el tratamiento, no se debe beber la cantidad de agua prescrita si no hay intervalos convenientemente distantes; regularmente se deja pasar como un cuarto de hora entre cada vaso, y pasearse durante este tiempo. Se cuidará de tomar la mayor parte en la mañana, porque entónces las secreciones se hacen con mas actividad que en la tarde ó en la noche.

Las inyecciones se emplean muchas veces en cavidades naturales ó accidentales; se administran tambien en forma de lavativa ó ducha ascendente.

Las lavativas pueden darse enteras, medias ó cuartas; esto depende de las indicaciones que se quiere llenar. Si se trata de hacer cesar una constipacion tenaz, la lavativa entera conviene: sin embargo, es menester administrarla poco á poco y con precaucion, porque el intestino no puede siempre admitir la cantidad de agua contenida en la jeringa, ó si puede recibirla es necesario darle tiempo para dilatarse gradualmente. La media lavativa, ó la cuarta, se empleará para calmar una irritacion de la parte inferior del intestino de la vegiga, ó bien cuando es necesario hacer penetrar una gran cantidad de agua en la sangre: se debe aun operar así, cuando los enfermos, no pudiendo soportar los líquidos, rehusan beber, lo que sucede frecuentemente en las fiebres tifoideas: los cuartos de lavativa se administran particularmente en los casos de desenterias y de hemorroidas.

El número de lavativas debe variar segun las circunstancias. Si se emplean como medio frigorífico, es necesario renovarlas muchas veces; pero si su destino es hacer penetrar el agua en nuestros fluidos, es necesario esperar que la absorcion del último quede operada.

El agua de las primeras lavativas debe darse á una

dulce temperatura de 13 á 14 grados centígrados. Se llegará con rapidez, es decir, en dos ó tres dias, á servirse del agua á 6 ó 8 grados y aun mas bajo. Se puede emplear el agua fria inmediatamente cuando es urgente calmar vivos dolores inflamatorios, ó contener una hemorrágia de la parte inferior del ano. En este último caso se puede aun enfriar el agua no dándola con nieve.

Las duchas ascendentes no deben tener una fuerza muy considerable; es necesario que la presion que ejerce el líquido superior no lance el chorro mas allá de vara y media; este límite está impuesto por las disposiciones anatómicas del intestino.

Es necesario graduar la fuerza y la duracion de las duchas ascendentes lo mismo que la temperatura del agua.

Las inyecciones de agua fria en las fosas nasales, convienen perfectamente en los casos de coryza ó de hemorrágia; se hacen por medio de una pequeña jeringa, cuando se ha introducido la cánula: se aprieta la nariz con el dedo, á fin de cerrar la abertura, y se baja la cabeza con el objeto de que el líquido no pase á la garganta: se puede aun aspirar el agua, pero este procedimiento es mas penoso, mas dificil y ménos seguro que el primero.

Las inyecciones con el agua pueden hacerse en el conducto del oído, el canal de la uretra, la vegiga, y en las llagas fistulosas.

En estos diversos casos, el agua se emplea como agente físico para quitar la materia purulenta que cubre las partes; como antiflogístico, cuando la temperatura no está muy baja, y como agente estimulante cuando está muy fria; porque entónces la reaccion llama vivamente la sangre hácia la parte momentáneamente enfriada.

Se conoce la utilidad de las inyecciones en la vagina: se puede aun introducir el agua en la boca, cuando hay

angina ó inflamacion en las diversas partes de la cavidad lineal: entónces se debe mantenerla algunos instantes, y renovarla cuando se calienta demasiado.

MEDIOS ESTERNOS.

BAÑOS.

Son de un uso muy frecuente. Hay baños enteros ó parciales. Estos últimos se dividen en medios baños, baños de asiento, de brazos, de piés y de cabeza: hay algunos que no alcanzan sino á la parte adolorida, tales como los baños de ojos, de nariz &c.

Los grandes baños siempre son frios; se dan despues de haber sudado en la frazada. Cuando los sugetos son fuertes y que están acostumbrados al baño frio, no tienen necesidad de sudar; pueden echarse al agua inmediatamente que salgan de la cama, pero esto no se practica así sino en el caso en que el baño se emplea como medio higiénico.

Los baños enteros deben darse en tinas de madera, anchas y profundas: es necesario que estén poco mas ó ménos al nivel del suelo, á fin de poderse arrojar al agua con facilidad, y poder hacer algunos movimientos de natacion. En lugar de tinas, se pueden fabricar en el suelo placeres que estén cubiertas sus paredes con azulejos. Cualquiera que sea el sistema que se adopte, es necesario que la tina tenga una vara de pronfundidad, dos de longitud y una y media de ancho.

Será muy útil poner un pasamano para que los enfermos puedan entrar y salir fácilmente, y que haya

tambien á la estremidad del baño un palo atravesado que las manos puedan agarrar, á fin de sostenerse encima del agua, si alguna enfermedad impide hacer grandes movimientos.

Es ventajoso que el agua llegue directamente de manantial, y que corra sin cesar en el baño: es necesario tomar las disposiciones convenientes á fin de que penetre hasta el fondo de la tina, y que pueda salirse por el conductor abierto en una de las estremidades.

Cuando el enfermo es muy impresionable ó que no tiene la costumbre de los baños frios, conviene ántes de echarse al agua mojar primeramente la cara y el pecho: despues de esto es necesario lanzarse rápidamente, sin olvidar de meter la cabeza.

Es muy importante no vacilar en este acto, porque si se prolongaba la lentitud, haria cesar la transpiracion y acarrearia el enfriamiento del cuerpo: el baño entónces no producirá el efecto deseado.

La temperatura del agua debe tener, tanto como posible, 6 á 8 grados centígrados, y ménos si las circunstancias lo permiten.

Los enfermos se acostumbran muy pronto á la impresion del frio; á veces llega el caso en que se quejan de que el agua no es bastante fria.

Se ven frecuentemente en invierno, sugetos felicitarse de que están en la obligacion de romper la nieve ántes de la inmersion.

La duracion de este baño raras veces debe pasar de cinco minutos: será mucho ménos largo si la piel se rehace débilmente, si los dedos están mucho tiempo pálidos, las mejillas azuladas, ó que las quijadas esperimenten un movimiento convulsivo. Todo el tiempo que uno permanezca en el baño, es preciso agitarse y frotarse diversas partes del cuerpo, sobre todo, aquellas que están adoloridas.

Saliendo del agua es preciso enjugarse rápida y completamente con una sábana algo dura; despues vestir-

se con ropa que caliente y andar con velocidad: en ningun caso conviene meterse en un aposento calentado.

Es necesario cuidar que la sala de los baños no tenga corrientes de aire, porque los enfermos se verian espuestos á enfriamientos parciales y peligrosos.

Los enfermos no deden beber agua fria inmediatamente despues del baño: es necesario esperar que la reaccion y el calor queden establecidos bajo la influencia del movimiento.

Los baños se darán siempre en ayunas.

Cuando los enfermos están al principio del tratamiento hidriático, conviene darles el baño en una tina ordinaria, con agua á la temperatura de 10 á 12 grados centígrados. Estas precauciones preparatorias se prolongarán mas ó ménos, segun la edad del sugeto, su constitucion y su impresionabilidad.

El medio baño se da en una tina ordinaria: el agua debe subir hasta el ombligo, y mas bien abajo que arriba. Se administra frio ó tibio; es decir, desde 6 á 8 grados, hasta 14 y aun 16: conviene en el tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas. La temperatura del agua hace variar los efectos.

El medio baño frio, es decir, de 6 á 10 grados centígrados, obra como revulsivo poderoso, sobre todo si se favorece su accion con fricciones continuas hechas á las piernas y los muslos por las manos de dos hombres. Administrado con este objeto, debe raras veces durar mas de un cuarto de hora.

Se logra perfectamente en los casos de fiebre tifoidea, con exitacion cerebral. Se puede aun activar su accion haciendo echar en la cabeza agua tomada del baño; estas abluciones deben repetirse muchas veces.

En las enfermedades crónicas, el medio baño puede prolongarse mucho mas tiempo. Priessnitz ha hecho quedar á ciertos enfermos en el baño, dos, cuatro, y aun siete horas, y ha repetido este medio muchos dias consecutivos.

Esta práctica tiene por objeto provocar una gran perturbacion y ocasionar la calentura. Esto puede convenir cuando el sugeto es fuerte, que sus órganos respiratorios son sanos; que esperimenta hácia la cabeza accidentes antiguos que parecen provenir de una gota y de un reumatismo crónico. Es probable que este medio, convenientemente modificado, seria muy útil en el tratamiento de la meningitis epidémica.

Cuando el baño ha de durar mucho tiempo, se cubre mucho la parte superior del tronco dejando la cabeza libre. Se renueva el agua cuando se calienta.

Los objetos de este medio baño prolongado, son notables: el enfermo espirimenta luego un mal estar, calofrios y un castañeteo de dientes: estos fenómenos duran algunas veces varios minutos, y otras veces mucho mas; en fin, se disipan y la sensacion del frio desaparece. Luego que la reaccion está bien operada, el enfermo soporta el baño sin dificultad.

Estos medios baños prolongados producen muchas veces crísis que se presentan bajo forma de tumores, ó de accesos voluminosos, conteniendo mas de un vaso de pus. Un medio tan enérgico no debe emplearse sino por un hombre hábil y muy esperimentado.

Los medios baños tibios, es decir, de 12 á 16 grados centígrados, convienen á los niños, á las personas débiles, y á las que se preparan á hacer uso del gran baño frio.

BAÑOS DE ASIENTO.

Es preferible dar este baño en una tina de palo mas bien que en una de metal, porque este último deja escapar el calórico con mucha facilidad. Esta tina debe

ser bastante grande para que el agua pueda subir hasta el ombligo, y que entre las paredes de la tina y el cuerpo, quede un espacio de cuatro dedos. Si hubiese mucha agua llamaria al calórico con exceso; en el caso contrario se calentaria con demasiada facilidad.

Algunos establecimientos hidriáticos poseen baños de asiento fijos, en los que el agua de manantial corre sin cesar; hay algunos á los que han adoptādo duchas ascendentes, laterales ó de chorros concéntricos.

El baño de asiento, de ducha ascendente, está principalmente destinado á combatir las enfermedades de las partes genitales ó del ano.

Los baños de asiento han de ser frios ó tibios. En el primer caso obran como revulsivos poderosos contra las congestiones cerebrales, las inflamaciones de los ojos, de la garganta ó de la nariz; la reaccion que determinan favorece la aparicion ó la vuelta de la mestruacion. El baño de asiento tibio, es decir, de 14 á 16 grados centígrados, calma muy bien las enfermedades de la vejiga, del canal de la uretra, las diarreas crónicas, las flores blancas. Tambien se emplea á fin de preparar al enfermo al uso del agua fria; para llegar á este resultado, se disminuye cada dia un grado la temperatura del agua.

La duracion de los baños de asiento varia mucho. Si se quiere operar una excitacion hácia los órganos genitales, el agua ha de ser muy fria, y el enfermo no estará en ella mas que 8 á 10 minutos; renovará este remedio tres ó cuatro veces al dia. Si se quiere producir un efecto revulsivo, es decir, hacer bajar la sangre de las regiones superiores donde se acumula, el agua debe ser ménos fria; tendrá de 10 á 12 grados centígrados y el emfermo quedará en ella una media hora á lo mé, nos. Si se trata de combatir una antigua inflamacion de los intestinos ó de la vejiga, una flecmacia aguda de estos mismos órganos ó de las partes esternas que rodean el baso, entónces es menester que el agua tenga

de 15 á 16 grados, y que el baño dure una, dos y aun tres horas. Será conveniente no tomar el baño de asiento frio ántes de acostarse; porque la reaccion que se opera hácia los órganos genitales, provoca con frecuencia poluciones nocturnas.

El enfermo atacado de una optalmia rebelde ó de una congestion cerebral, evitará leer miéntras esté en el agua. Es necesario dejar pasar tres horas á lo ménos despues de la última comida ántes de dar el baño de asiento; tomado ántes podria trastornar la digestion. Se puede beber agua fria miéntras que se está en el baño, pero en pequeña cantidad. Luego que se ha salido del agua, es menester enjugarse y friccionarse fuertemente, despues andar aprisa, á ménos que no se padezca alguna enfermedad aguda. Todas las partes que no entran en el agua, deben ser cuidadosamente cubiertas. Aun es útil hacer fricciones en el vientre y en los muslos.

BAÑOS DE PIES Y DE PIERNAS.

Son de tres clases. En la primera, el agua sube hasta las rodillas; en la segunda, llega hasta las pantorrillas; en la tercera, no se eleva mas que encima de la planta de los piés.

Los baños de piernas, convienen perfectamente cuando estos miembros están atacados de accidentes inflamatorios, principalmente de erisipelas, de flemones erisipelatosos, de piés desconchavados ó torcidos &c.; el agua ha de ser tibia, es decir, á la temperatura de 15 á 16 grados centígrados. Muchas veces este baño debe durar una ó muchas horas; si se administra por un caso de flecmacia aguda, es necesario envolver la parte

adolorida con defensivos frios y húmedos, luego que se ha salido del agua.

El baño de piernas podria aun administrarse muy frio, si era necesario promover una revulsion hácia las partes inferiores.

El segundo baño de piés, es decir, aquel en que el agua sube hasta las pantorrillas, está constantemente empleado como revulsivo; durará de un cuarto á una media hora si se le puede soportar. Durante todo este tiempo, el enfermo se frotará los piés alternativamente uno con otro, ó se le harán fricciones por una mano estraña.

El tercer baño de piés, aquel en que el agua no cubre mas que la planta del pié, está empleado en los mismos casos que el antecedente; pero es mucho mas estimulante y mas activo. Si el agua es muy fria, se esperimenta en la profundidad del pié una sensacion estremamente penosa, conmoviendo todo el sistema nervioso. Jamas he podido soportar este baño de piés mas de 5 minutos. Miéntras dura este baño, es necesario frotar los piés contra el fondo de la vasija, que debe de ser de madera, porque el metal aumentaria aun la sensacion dolorosa.

Antes de meter los piés al agua, es necesario si están frios, calentarlos haciendo ejercicio; y cuando se sale del baño, es necesario repetir el ejercicio para volver á llamar el calor.

Los efectos de los baños de piés frios, deben preferirse en mucho á los de los baños de piés calientes. Cuando se toman estos últimos, sobre todo despues de haber añadido mostaza se produce á la verdad una pronta excitacion; los piés se calientan y enrojecen: pero si el calor del baño es muy fuerte, provoca inmediatamente una reaccion hácia la cabeza; la cara se pone colorada y el sudor corre en la frente. Apénas han salido del agua los piés, la temperatura disminuye y la sangre momentáneamente llamada á los piés refluye hácia las

partes superiores. Todos estos inconvenientes se evitan con el baño de piés frio, seguido de una marcha activa. Cuando no se puede hacer ejercicio, es necesario emplear el baño de piernas tibio; es decir, de 25 á 26 grados centígrados, y añadir dos onzas de harina de mostaza y dejar las piernas dentro del agua por media hora. De esta manera la irritacion de la piel se establece lentamente, pero es profunda, duradera y sin reaccion peligrosa hácia la cabeza. Los baños de piés frios convienen perfectamente como medio higiénico; bastan muchas veces para impedir los sabañones en los niños.

BAÑOS PARCIALES DE CABEZA.

Los baños de la parte posterior de la cabeza, se emplean muchas veces como revulsivos en las enfermedades rebeldes de los ojos ó en los dolores reumáticos, fijados en una de las partes del pericráneo: estos baños son muy desagradables; es necesario tender un colchon en el suelo, acostarse encima y poner la parte posterior de la cabeza en una vasija que contenga agua fria.

La duracion de este baño es de 15 á 20 minutos. Suele determinar crísis que se anuncia por fuertes dolores en la cabeza ó en la nuca, que van en aumento, hasta la formacion de un acceso.

En algunos casos especiales se pueden bañar las partes laterales de la cabeza y aun toda la cara; se alza la cabeza cada vez que hay necesidad de respirar.

Los baños de brazos no se administran sino en los casos de flecmacias de una parte de la estremidad superior; entónces el agua debe tener de 12 á 16 grados centígrados.

Los baños de ojos se toman en los ocularios; se prolongan de 5 á 10 minutos: no deben tomarse muy frios, porque en lugar de calmar la inflamacion, llamarian la sangre hácia el órgano.

DUCHAS.

Existen muchas especies: se diferencian entre ellas por la manera con que el agua se administra y por el efecto que producen sobre el organismo. La ducha mas corriente se forma de un chorro único, mas ó ménos voluminoso, cayendo perpendicularmente. La fuerza de esta ducha varia segun la altura de su caida y la masa del líquido. El agua no debe caer de una altura que pase de tres varas, porque entónces el chorro dividido por el aire llegaria en hilos separados; y si la elevacion no es suficiente, la percusion producida por el agua es muy débil para excitar la rubefaccion de la piel.

El diámetro transversal del chorro de agua, varia de 2 á 6 centímetros: conviene escoger un punto intermedio, es decir, un chorro de agua de 3 á 4 centímetros á lo mas. Una columna demasiado delgada parece hundirse en nuestros tejidos cuando los golpea con fuerza; si es demasiado voluminosa los aplasta por su peso.

La ducha tiene una accion muy poderosa, excita vivamente la circulacion de la piel: obtiene este resultado determinando una reaccion producida por la percusion y el frio.

Es indispensable en un establecimiento hidriático tener duchas de diversas alturas y de distintos grados de fuerza.

Los enfermos no deben sujetarse imprudentemente á la accion de la ducha fria: conviene que estén preparados por un ejercicio conveniente; que tengan calor sin estar en sudor ni muy fatigados: es necesario tambien que la digestion esté completamente hecha.

Es menester que el enfermo se desnude completamente, y que el cuerpo una vez desnudado no quede espuesto á corrientes de aire frio.

La manera con que se toma la ducha es muy importante: cuando el cuerpo entero debe recibirla, es menester que el enfermo se coloque debajo de la caida del agua, poniendo las manos encima de la cabeza, de manera que los dedos se toquen y formen como un morreon. Si el enfermo es impresionable, es útil frotarse anticipadamente el pecho y el epigastro con un poco de agua. Despues de esto, se coloca prontamente debajo de la ducha que recibe por algunos segundos, á la nuca y los hombros, y jamas en la cabeza: la conmocion cerebral que en este último caso podria sobrevenir, tendria inconvenientes y aun peligros: es menester estar prevenido que el agua no debe caer perpendicularmente sobre la piel sino oblícuamente, de manera que el chorro resbale sobre todo un miembro á la vez. Conviene ayudar á la reaccion, friccionando vivamente con las manos todas las regiones del cuerpo; de esta manera se hace desaparecer con rapidez la sensacion del frio. En efecto, el cuerpo se enrojece al principio localmente, despues en totalidad, y el mal estar que se ha esperimentado primitivamente desaparece de tal modo, que muchos enfermos cometen la imprudencia de recibirla mas tiempo de lo que estaba prescrito.

Cuando todas las partes han recibido igualmente la ducha, y si hay una enfermedad esterna, se pasa inmediatamente á la parte en que tiene su asiento: se la espone á la caida del agua cuando no hay dolor ni inflamacion; pero si estos accidentes existen, no se debe dar la ducha sino á las partes inmediatas. De otra ma-

nera se aumentaria infaliblemente el mal, al tiempo en que la parte principalmente enferma recibe la ducha, es necesario recibir de cuando en cuando la columna de agua en todo el cuerpo (escepto el estómago, pecho y cabeza) á fin de volver el calor á la piel, que se enfria un poco miéntras que se ocupan en el mal local.

La duracion de la ducha pasa raras veces de diez minutos. He visto algunos imprudentes que querian prolongarla hasta media hora, esperimentar accidentes febriles que interrumpian su curacion. Una ducha muy fuerte, tomada sin haber llegado á ella progresivamente, trae los mismos inconvenientes.

No se debe jamas hacer uso de la ducha cuando hay fiebre.

La edad, la constitucion, la fuerza del enfermo, el hábito y la naturaleza de la enfermedad, deben determinar la duracion de la ducha: al médico toca fijarla como apreciador de todas estas circunstancias.

Es indispensable que el local destinado para las duchas esté provisto de pasamanos de madera sirviendo de apoyo, porque la humedad habitual de este lugar hace que el suelo esté muy resbaladizo, y espone al enfermo á una caida.

Luego que el tiempo de la ducha ha pasado, es menester enjugarse viva y completamente; despues vestirse, abrigarse y dar un paseo: no se debe beber ántes de la vuelta completa del calor, á no ser que haya pasado media hora, porque impide la reaccion. Si es tiempo de invierno, el enfermo puede vestirse en un cuarto abrigado del aire.

DUCHAS ASCENDENTES.

Una de ellas ha sido ya indicada anteriormente, pero hay otras que se deben aplicar en las enfermedades de los ojos, de la nariz ó de la cara. El chorro del agua ha de ser proporcionado en fuerza y volúmen á la delicadeza de las partes sobre las que se quiere operar. La estremidad del conducto que sirve para traer el agua, debe terminarse en un sifon de un pequeño diámetro, ó por una placa metálica con pequeños ahujeros en forma de cabeza de regadera; una llave lateral permite en seguida graduar á voluntad la fuerza del chorro.

Si no hay este instrumento se le puede reemplazar, con corta diferencia, dejando caer en las manos el agua de una ducha ordinaria: las gotitas que saltan por reflexion, se dirigen á las partes adoloridas. Se modifica la fuerza de la percusion, alejando ó acercando las manos.

DUCHAS ESCOCESAS.

Hace algunos años que se ha introducido en muchos establecimientos de aguas minerales una ducha en forma de lluvia, administrada con agua alternativamente fria y caliente. La construccion de esta ducha es muy sencilla. Se necesitan dos recipientes; uno de agua fria, otro de agua á 30 grados centígrados: unos conductos que se pueden fácilmente cerrar por medio de una lleve, conducen el agua á una placa metálica horizontal, de 40 centímetros de diámetro, con un gran número de pequeños ahujeros.

Esta ducha conviene mucho á las personas débiles cuya piel produce la reaccion con dificultad, ó que no teniendo aun el hábito de la ducha fria la tomen frecuentemente. El objeto de esta ducha es fácil de comprender; produce oscilaciones rápidas en la circulacion de la piel, sin determinar un sacudimiento profundo. Esta ducha no debe considerarse sino como medio preparatorio.

DUCHAS A CHORROS MÚLTIPLOS.

La construccion de estas duchas ha variado mucho en estos últimos tiempos: se han inventado aparatos destinados á ser colocados en el gabinete de una recámara. Están dispuestos de tal modo, que el agua, colocada en un recipiente superior, cae en forma de lluvia por medio de una placa que tiene un gran número de agujeros; al mismo tiempo el agua sale en chorros concéntricos por un gran número de pequeños agujeros puestos á la parte interna de un círculo métalico hueco que recibe el líquido por columnas laterales que comunican con el recipiente: en fin, hay inferiormente una ducha ascendente de chorros múltiplos. Toda esta agua vuelve á caer en una taza de plomo formando recipiente inferior, por medio de una bomba muy bien inventada y que hace parte del aparato; se saca de la taza de plomo el agua que debe derramarse en el recipiente superior: una tela encerada, que sirve de envoltura, se opone á que el agua caiga en el suelo al tiempo de lavarse.

Este aparato se destina principalmente para el uso particular de las personas que todas las mañanas acostumbran las abluciones frias.

DUCHAS DE IRRIGACION CONTINUA.

Ha sido empleada muchas veces en estos últimos años para combatir la inflamacion desarrollada ó con tendencia á desarrollarse en un miembro fracturado. La construccion del aparato es muy sencilla: es un cubo lleno de agua, en que se introduce un sifon curvo. La estremidad libre, cuyo diámetro es muy angosto, deja salir un hilo de agua que cae sobre la parte enferma desnuda ó cubietta con defensivos: la parte fracturada se coloca sobre una tela encerada que forma gotera, y que conduce el agua fuera de la cama: el cubo puede suspenderse de una barra transversal fijada arriba de la cama ó puesta en una mesa elevada. Este aparato exige mucha vigilancia, á fin de que el chorro del agua no quede interrumpido.

ASPERSIONES.

Han sido recomendadas por muchos autores en los casos de escarlatina grave y de tifo: se practican echando agua por medio de una regadera sobre el enfermo, tendido en una tela encerada, puesta en una tina vacía. Este medio es de poco valor, fatiga á los enfermos y les proporciona poco alivio.

LOCIONES.

Convienen mucho como medio higiénico y terapéutico: pueden practicarse con una toalla mojada ó una esponja. Es necesario tener cuidado, esprimir con fuerza el agua que contienen, á fin de que las partes no queden muy humedecidas, ó que no salga en chorros. Las lociones deben practicarse con precaucion. El hombre en buena salud se frotará él mismo: no irá descubriendo las diferentes partes del cuerpo sino sucesivamente, y al momento en que se dispone á mojarlas, seguirá frotando hasta que el lienzo se caliente, lo que tiene lugar rápidamente; volverá á mojar su liezo en el agua fria, lo esprimirá y volverá á comenzar hasta dos ó tres veces. Se enjugará inmediatamente y se abrigará.

Se obrará de la misma manera para el hombre enfermo; pero si tiene fiebre, se le frotará ligeramente y se le enjugará incompletamente á fin de dejar en la piel una humedad suficiente para disipar, ó á lo ménos disminuir el exceso de calórico. La temperatura del agua debe variar segun el hábito y el grado de calor del cuerpo; miéntras mas fuerte sea la fiebre, mas fria debe ser el agua y las lociones renovadas con mas frecuencia.

Cuando las lociones han sido empleadas higiénicamente, basta repetirlas por mañana y tarde, comenzando con agua á 14 grados centígrados, á fin de llegar progresivamente á 6 ó 7 grados.

ABLUCIONES.

Es un medio poderoso para combatir el entorpecimiento nervioso y el decaimiento profundo que se observa muchas veces en los hombres atacados de fiebres tifoideas. Las abluciones pueden ser locales ó generales: las primeras se emplean en la cabeza miéntras que el enfermo está en un medio baño. Se echa despacio y sin sacudimiento agua medianamente fria, contenida en un vaso ó un jarro de boca ancha: se opera de esta manera, para no ocasionar conmociones en el cerebro y no determinar una reaccion peligrosa: estas abluciones parciales deben repetirse por un cuarto de hora á lo ménos, dejando entre cada una de ellas un pequeño intervalo á fin de que el enfermo pueda reponerse y volver á tomar aliento.

Las abluciones generales se hacen de dos modos: el enfermo, sentado en un taburete, está sujetado por dos ayudantes; colocado de esta manera, un hombre le arroja con fuerza un cubo de agua fria en las espaldas, lo que se repite sucesivamente dos ó tres veces. Si el enfermo es demasiado débil para sentarlo en un taburete, se le pone en una tina vacía y se le echa en las espaldas agua contenida en cubos, pero jamas en la cabeza. Las abluciones operan enérgicamente en el sistema nervioso; sacan al mismo tiempo una gran cantidad de calórico. Solo el médico debe determinar cuántas veces al dia este medio debe repetirse.

INMERSIONES.

Se pueden practicar como lo hacia Dupuytren ó como lo quiere el Dr. Milius de San Petersburgo. En el

primer caso, dos hombres fuertes cojen al enfermo y lo hacen pasar un tanque de agua, comenzando por la cabeza. Se repite muchas ocasiones seguida, no dejando al enfermo mas que el tiempo necesario para tomar aliento. Este procedimiento es dificil; exige mucha docilidad por parte del paciente.

El Dr. Milius hace poner al enfermo encima de una sábana doblada, sostenida á cada estremidad por un hombre robusto. Una tina ancha, conteniendo agua fria recibe al enfermo que se mete en ella enteramente, y que se saca inmediatamente. Esta inmersion puede repetirse si no resulta una fatiga y un mal estar muy grandes.

No es sino en casos escepcionales, apreciado por el médico que se deben aplicar estos dos procedimientos.

FRICCIONES

CON LA SABANA MOJADA.

Consiste en una friccion general, hecha al mismo tiempo en todo el cuerpo por medio de una sábana mojada. Se ejecuta del modo siguiente: Una sábana ordinaria no muy fina, doblada en su longitud, en cinco ó seis dobleces, se mete en un cubo de agua fria; luego se saca, se esprime con bastante fuerza á fin de que no corra ninguna gota de agua: un criado abre esta sábana; recoje en las dos manos el tercio superior que forma entónces pliegues transversales y regulares. El enfermo se desnuda enteramente, y el criado el echa inme-

diatamente encima de la cabeza la porcion de sábana doblada. Al instante comienza la friccion. El enfermo se frota él mismo la cara, el pecho, el vientre y los brazos; el criado hace la misma operacion en los miembros inferiores y en la parte posterior del tronco. Las fricciones para que queden bien hechas, exigen una poca de práctica y de habilidad. Se continuan regularmente por cinco minutos, algunas veces duran un cuarto de hora; en ese caso se sustituye á la primera sábana una segunda y alguna vez una tercera. La primera impresion de la sábana mojada es ponosa, pero las fricciones hacen desaparecer prontamente la sensacion del frio; la piel se enrojece con rapidez, y el enfermo esperimenta muy pronto un sentimiento de bien estar desconocido. Esta operacion es ménos poderosa que la ducha, pero secunda muy útilmente los efectos de esta. Las fricciones con la sábana mojada convienen perfectamente á las personas que bajo la influencia de una irritacion crónica del tubo digestivo, tienen constantemente la piel caliente y seca. Descansan maravillosamente al hombre agobiado por la fatiga de una larga marcha.

ENVOLTORIOS.

Muchas veces es necesario, en las enfermedades crónicas, provocar el sudor: los medios inventados por Priessnitz para conseguirlo, son muy felices; son preferibles á todos los demas. Se procede á la excitacion del sudor por la *via seca* y la *via húmeda*. En primer caso, el enfermo, completamente desnudo ó únicamente cubierto con su camisa, se envuelve en una frazada

de lana muy espesa, con las piernas tendidas y los brazos pegados á lo largo del cuerpo, como una criatura en matillas. Las piernas y los muslos están envueltas separadamente; y se dobla encima de los piés la estremidad inferior de la sábana. En la parte superior esta envoltura debe llegar hasta el cuello, que rodea exactamente sin apretarle: la cabeza queda desnuda, completamente libre y ligeramente alzada. Una segunda frazada, y á veces una tercera, están colocadas como la primera, con la diferencia que no envuelven aisladamente las piernas.

El enfermo cubierto de esta manera, queda inmóvil. Sin embargo, la esperiencia ha probado que algunos movimientos ligeros favorecen la aparicion del sudor; tratará pues de frotarse el cuerpo, deslizando las manos á lo largo del tronco y frotando las piernas una con otra.

Es raro que el sudor tarde ménos de una hora en manifestarse; muchas veces se necesita mucho mas, sobre todo en invierno; esta estacion sucede que es necesario aumentar el número de frazadas, y aun añadir un colchon delgado.

Luego que el sudor comienza á brotar, se sale al principio por el pecho, el abdómen, la parte superior de los muslos, despues por la cara y los miembros. Inmediatamente se debe abrir la ventana, á fin de que el enfermo respire un aire fresco y puro, y cada cuarto de hora darle de beber medio vaso de agua fria. El sudor se aumenta entónces con rapidez, y no es raro verle penetrar la cama y aun correr en el suelo. El enfermo puede sudar durante una, ó dos, y algunas veces cuatro horas; todo queda subordinado á la naturaleza de su mal y á la fuerza de su constitucion. Hay personas que sudan dos veces al dia, primero á las cuatro de la mañana y despues á la misma hora de la tarde. Cuando el enfermo comienza á sudar, la cara se pone colorada, los ojos se inyectan ligeramente, la circulacion se ace-

lera y frecuentemente el pecho da cien pulsaciones por minuto. Es una especie de fiebre artificial, determinada por la elevacion de temperatura.

Los primeros momentos de la envoltura son algunas veces penosos, sobre todo, si el cuerpo está completamente desnudo; la excitacion producida por el contacto de la lana, por el calor que se desarrolla y se aumenta sin cesar, determina en algunas personas un mal estar intolerable; en este último caso es necesario ocurrir á la envoltura húmeda de la que hablaremos despues. En otras, la sangre se dirige al cerebro, á pesar del aire fresco y de la abundante bebida de agua fria: entónces se debe refrescar la cabeza, lavando la cara con agua fria, poniendo defensivos húmedos en la frente. Si la calma no se restablece con prontitud, es necesario hacer salir al enfermo de la ropa que lo envuélve. Hay enfermos que se duermen profundamente luego que están envueltos: esto no tiene ningun inconveniente.

La estacion, las disposiciones orgánicas individuales ó accidentales, producen una gran variacion en la cantidad del sudor secretado. Aun en la misma persona se le ve alternativamente copioso ó poco abundante, sin que la causa pueda esplicarse.

Luego que ha pasado el tiempo prescrito por la duracion del sudor, se quitan las frazadas, se desenvuelven las piernas, se calzan unas chinelas; el enfermo se levanta no conservando mas que una frazada bien aplicada al cuerpo á fin de no dejar escapar el calor, ó mas bien para impedir que reciba una corriente de aire frio. Se dirige rápidamente hácia el baño frio, donde entra inmediatamente: entónces pasa la segunda parte de esta operacion, de la que hemos hablado ya.

ENVOLTURA HUMEDA.

Cuando el enfermo es muy irritable que no puede soportar el contacto de la lana; cuando suda dificilmente, que su piel es seca y granulosa, es necesari oocurrir al envoltorio en la sábana mojada; se procede del modo siguiente: Se ponen sobre una cama ordinaria dos ó tres frazadas de lana que no suban sino hasta la altura de la almohada, estando cubiertas con una sábana que despues de haber sido mojada se esprime fuertemente por dos hombres. Esta sábana no baja mas que hasta los piés, el excedente se lleva hácia la cabeza. Se toma esta precaucion á fin de no acumular una grande humedad hácia los piés, que habitualmente se calientan con mas dificultad que las otras partes.

Para aislar la cabeza, de la sábana mojada, se pone por debajo una almohada ú otra sábana seca en muchos dobleces.

El enfermo, completamente desnudo, se pone sobre la sábana mojada, se le envuelve separadamente las piernas y los muslos, y la sábana se cruza sobre el pecho dirigiendo las puntas hácia los hombros. Las frazadas de lana se doblan en seguida, y de la misma manera que en la envoltura seca. La impresion del frio pasa rápidamente raras veces de ocho á dies minutos. El calor trasforma muy pronto la sábana en una ancha fomentacion, que da flexibilidad á la piel y la prepara favorablemente para dejar escapar el sudor. Regularmente basta una hora para secar completamente la sábana; poco tiempo despues comienza el sudor, y aparece la série de los fenómenos descritos anteriormente. Se abre la ventana; el enfermo bebe agua fria: en fin, sale de ella para entrar con precipitacion al baño frio.

La sábana húmeda se emplea frecuentemente en el tratamiento de las enfermedades agudas. Este me-

dio es excelente para robar el calor febril y volver rápidamente la calma á todo el organismo; pero entónces es necesario evitar la provocacion del sudor: al contrario es indispensable renovarla luego que se seca: se cambia alguna vez cada media hora, y aun mas á menudo, si la fiebre es violenta y la agitacion excesiva.

La sábana húmeda produce un doble efecto, quita el calórico y calma admirablemente la sed. Sorprende que los médicos no hayan pensado en ocurrir mas pronto á este medio, puesto que la esperiencia habia enseñado desde mucho tiempo, que los marineros, privados de agua dulce, han calmado frecuentemente la sed envolviéndose en una sábana húmeda. La introduccion de este nuevo agente en la terapéutica medical, presta los mayores servicios en las fiebres tifoideas: los felices resultados que he obtenido por él han sido tan asombrosos, que parecerian exagerados aun contados con la mayor sencillez.

Cuando el enfermo sale de la sábana húmeda, se le vuelve á poner con quietud en su cama hasta el momento en que la vuelta del calor febril haga necesaria una nueva envoltura.

APLICACIONES TÓPICAS.

Sirven á diversos usos, y su accion varia segun que contienen mas ó ménos agua.

La cintura abdominal se emplea constantemente en las enfermedades agudas del abdómen, y casi en todas

las enfermedades crónicas tratadas hidroterápicamente. Para aplicar convenientemente esta fomentacion á un hombre adulto de alguna gordura, es necesario tomar un lienzo largo de dos varas y media, ancha de una vara y de tres dobleces en el sentido de su longitud. Estas dimensiones varian necesariamente segun el volúmen del vientre. Se moja la mitad de esta cintura en el agua fria, se la tuerce, se enrolla como una faja, comenzando por la estremidad seca, y se aplica inmediatamente la parte mojada sobre el vientre, que debe rodear exactamente. Si la inflamacion que se trata de combatir es viva, será bueno poner la cintura doblada sobre las partes anteriores del abdómen. La parte seca de la cintura se desenvuelve inmediatamente, debe cubrir exactamente toda la parte mojada; se sujeta el lienzo con alfileres, y aun mejor, introduciendo la punta superior de la estremidad de la cintura entre esta y el cuerpo. Esta aplicacion hace esperimentar por un instante la sensacion del frio, pero pasa muy pronto, y el lienzo se calienta muchas veces con una rapidez asombrosa.

La renovacion de esta cintura está subordinada á la naturaleza de la enfermedad que se quiere combatir, y á la prontitud con que se seca el lienzo. En las fiebres tifoideas, cuando hay meteorismo y calor excesivo del abdómen, es necesario renovar la cintura cada hora: el movimiento del vientre cede entónces muy poco tiempo. En las afecciones crónicas basta renovar la cintura tres veces al dia, y mojarla de nuevo al tiempo de acostarse.

Las aplicaciones tópicas pueden hacerse en todas las partes del cuerpo. Para esto se sirven de defensivos de dos ó tres dobleces. Cuando se trata de combatir una inflamacion local, es necesario esprimirlos fuertemente con la mano, pero no torcerlos. Su aplicacion debe hacerse con cuidado, á fin de evitar los pliegues que pueda formar el lienzo: los defensivos mojados, co-

locados así, se cubrirán inmediatamente con defensivos secos. Obrando de esta manera, se trata de evitar la pronta vaporizacion del agua, y trasformar este tópico frio en un fomento emoliente. Cuando se quiere combatir una inflamacion local, siempre es necesario estender con cuidado los defensivos mas allá del mal: miéntras mas la flecmacia sea aguda, mas pronto deben renovarse los defensivos. Sin embargo, raras veces la renovacion ha de ser ántes de cada media hora. Estas aplicaciones tópicas reemplazan perfectamente las cataplasmas: se sabe que estas últimas no operan sino en razon del agua que contienen.

Percy ha hecho esperiencias á fin de conocer el mejor tejido que se debe emplear para la aplicacion de los fomentos frios. Se ha servido de pedazos de lienzos de cáñamo y de algodon, de pedazos de franela y de balleta; los ha mojado completamente en agua destilada; los ha hecho colgar unos al lado de otros, á la misma altura, y esponer al mismo grado de calor; ha observado que el cáñamo secaba en pocos instantes, que el tejido de algodon dilataba mas, que la franela tardaba tres veces mas, y que la bayeta quedaba horas enteras mas que los otros ántes de secarse. Percy deduce de esto que se debe dar la preferencia á la balleta.

La deduccion no es rigorosamente exacta. Si se trata efectivamente de una inflamacion aguda, la mas importante indicacion en su caso es sacar de la parte enferma el exceso de calórico: no se conseguirá este resultado sino renovando con frecuencia las fomentaciones frias, y no dejando en permanencia un tejido lleno de agua calentada.

Se sabe, ademas, que la vaporizacion del agua no se opera sino quitando á los cuerpos inmediatos el calórico que necesitan: léjos de impedir completamente este fenómeno, es necesario favorecer los con moderacion. Obrar de otra manera es no tener objeto fijo, ó mejor dicho, no comprender los efectos del agua fria sobre las

partes inflamadas. El lienzo me parece pues llenar todas las indicaciones que se apetecen: los fomentos tópicos pueden aun hacerse con defensivos mojados, pero fuertemente torcidos. Los alemanes los llaman fomentos excitantes. Se aplican herméticamente como los primeros en las partes adoloridas, ó en otros puntos donde se quiere producir una erupcion crítica. Su efecto es procurar rápidamente un calor superior al estado normal, lo que seria imposible obtener por ningun otro medio. Este resultado ha sido observado por muchos físicos, principalmente por M. Peelt, y la causa no ha sido indicada. Sin embargo, me parece fácil encontrarla: observemos que el defensivo quita á la parte adolorida el calórico; que esta accion momentánea pronto está seguida de una reaccion ligera que llama la sangre á la piel, y que de esta manera el calor ha ido en aumento. Las secreciones locales se activan; las sales del sudor se disuelven en el agua de los defensivos, y esta se vuelve estimulante. Es fácil comprender que, repitiendo esta aplicacion tópica por semanas y meses enteros, sobreviene un movimiento fluxionar que determina erupciones ó formacion de pequeños abcesos.

DE LAS INDICACIONES,

Y DE LAS CONTRAINDICACIONES.

Si se consultan los escritos de algunos autores entusiastas, el agua conviene á todas las enfermedades; cura la peste así como la mas ligera enfermedad. La ciencia no admite esas aserciones aventuradas; pide hechos

bien probados y repetidamente confirmados por hombres ilustrados y de conciencia.

La Hidroterápia obra perfectamente en todas las enfermedades inflamatorias agudas espontáneas, así como las anginas, las erisipelas simples ó flemonosas, las oftalmias, las contusiones y todos los accidentes que de ellas dimanan: cuenta sucesos casi constantes en el reumatismo agudo, la gota y la asiática.

En el tratamiento de las neumonias y pleurecias agudas de las congestiones cerebrales, de la de hepatitis, en todas las inflamaciones violentas de los miembros, es prudente y útil el uso del agua.

Cuando los accidentes inflamatorios tienen una causa miasmática, los resultados son ménos ciertos: es por la imposibilidad que existe de calcular la resistencia vital y en cualquiera manera el grado del envenenamiento. La Hidroterápia cuenta sin embargo numerosos sucesos en el tratamiento de la escarlatina y de la bariola. Ha operado muy bien en el tratamiento de la fiebre tifoidea, de la discenteria y del escorbuto. La esperiencia todavía no ha hecho conocer lo que se puede esperar de ella en la peste y de la fiebre amarilla. Muchas enfermedades crónicas, rebeldes á los procedimientos ordinarios de la medicina, se curan muy bien bajo la influencia de la Hidroterápia. Es preciso citar sobre todo, las afecciones crónicas del estómago, las obstrucciones del hígado, del baso: las afecciones escrofulosas, las enfermedades venereas mal curadas, sobre todo, aquellas en que se ha empleado con exceso el mercurio; en fin, todas las afecciones producidas por el abuso de los remedios, y que por esto llamamos enfermedades medicamentosas.

La Hidroterápia no conviene en las afecciones crónicas de los pulmones y del corazon; pero alivia y obra en la neurisma y palpitacion en las afecciones nerviosas que dependen de una lesion orgánica del cerebro ó de la médula espinal; rehusa el cáncer, la epilépsia

cuando no procede del centro ó espinazo, las hidropesías sintomáticas, y en todas las circunstancias en que el organismo apurado no puede rehacerse. La Hidroterápia no previene los síntomas secundarios de la sífilis; cura las herpis y surte algunas veces, aun en casos favorables debidos á la indocilidad del enfermo, á su impaciencia ó al poco cuidado en el régimen.

La Hidroterápia tampoco se puede aplicar á todas las constituciones, á todas las edades y en los diversos climas.

Los hombres de un temperamento linfático, deben beber poca agua; las personas irritables soportan algunas veces la ducha con dificultad, así como la excitacion de las frazadas de lana y la inmercion en el agua fria. Estudiando las fuerzas del calor animal, hemos visto que los ancianos y los niños pierden prontamente su calórico; seria pues imprudente sujetarlos á unos medios frigoríficos muy prolongados y hacerles beber mucha agua.

Hay mejor disposicion á sujetar al tratamiento hidriatico en el verano y en los paises calientes, que en las condiciones opuestas; la esperiencia demuestra sin embargo, que un frio moderado es mas favoroble al suceso del tratamiento, que una temperatura atmosférica elevada.

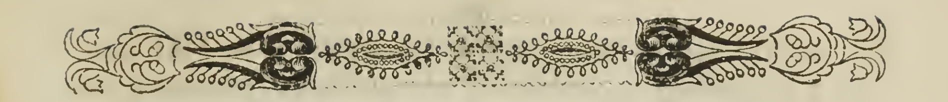
En fin, existen ciertas disposiciones individuales, que se resisten á los medios empleados para provocar el sudor; en este caso se puede hacer uso de un baño portátil de vapor, y meter al enfermo en el agua fria, como si hubiera sudado en las frazadas.

Algunos sugetos esperimentan una repugnancia invencible por el agua fria; en otros opera una impresion tan fuerte, que es absolutamente necesario suspender el tratamiento. Estas son escepciones muy raras que basta indicar, en resúmen dice: que la Hidroterápia conviene en todas las afecciones agudas y crónicas, en que

se manifiesta el elemento inflamatorio, y cuando el poder medicinal de la naturaleza permite esperar una reaccion favorable que muchas veces se manifiesta bajo la forma de crísis.

Es necesario abstenerse de su aplicacion, cuando la excitacion mórbida ha hecho nacer alteraciones profundas, caracterizadas por la degeneracion de los tejidos. Lo mismo debe suceder cuando la enfermedad ha ocasionado la debilidad general y el desfallecimiento del organismo, y no deja otra esperanza, que la de prolongar la existencia por un tratamiento hábil.





METODO HIDROTERAPICO

APLICADO A LAS ENFERMEDADES AGUDAS,

POR EL SR. DOCTOR

D. Jose M. Moreno.

DEL TIFUS.

EL tifus es una fiebre que se reputa por enfermedad contagiosa, aumenta por lo general muy poco la temperatura del cuerpo; el pulso es menudo, frecuente y débil; la orina alterada, turbada la mente y las fuerzas destruidas. Esta enfermedad suele ser para la farmacia de larga duracion y eso cuando es benigna, pero para la Hidroterápia, de cualquier modo que sea, siempre adquiere un triunfo completo y en breves dias.

SINTOMAS.

Los síntomas del tifus tienen variaciones considerables en su principio, en su progreso y gravedad, lo que se atribuye á la diferencia de temperamentos, constitucion fisica, edad, situacion y otros motivos; pero por

lo gnneral son principalmente los siguientes: Una desazon y sensacion peculiar en el estómago; náusea y mareas, languidez, lacitud, ansiedad en la boca del estómago y region del corazon, calor y frio alternativamente; confusion, desasociego y dolor de cabeza; rubicundez y tristeza en los ojos, abatimiento de espíritu, moviento trémulo de manos y lengua, respiracion cortada y agitada, dolores agudos en las espaldas, mucha sed, vértigo, sudor pegajoso y profuso, estupor y algun delirio. Algunas veces no afecta mucho al pulso al principio, pero cuando la enfermedad se aumenta, por lo general se acelera y debilita; la lengua al pronto se cubre de un ligero moco blanco, luego grueso, oscuro y enjuto.

Estos son los síntomas del tifus benigno, llamado tambien calentura nerviosa.

CAUSAS.

Todo cuanto propende á debilitar, puede ser causa del tifus, y las causas mas frecuentes son escasez de alimento, intemperancia, vida sedentaria, una atmósfera poco ventilada ó impura, una pasion depresiva del ánimo, la demasiada bebida de licores espirituosos, evacuaciones profusas y la esposicion al frio unido con húmedad.

Comunmente se propaga por contagio y por medio de los eflubios que salen del cuerpo del que padece esta enfermedad, principalmente si habita una atmósfera húmeda y estancada sin ventilacion libre, ó lugar donde no haya aseo y limpieza, entónces se comunica esta enfermedad en otra forma peor, y origina el tifus pútrido.

TRATAMIENTO.

Cuando el enfermo se sienta con algunos de los síntomas, arriba indicados, aunque no sean todos, observará una dieta completa, y metido en una tina sin agua le echarán con un jarro agua fria desde el cerebro que le bañe todo el cuerpo por espacio de un cuarto de hora: esta operacion se repetirá tres veces al dia. Muchas veces con solo este tratamiento acompañado de una bebida abundante de agua, ha sido suficiente para cortar esta fiebre. Pero si no calma con este método, entónces se recurrirá á los envoltorios húmedos del modo siguiente: Se envuelve al enfermo en una sábana húmeda poniendo encima tres frazadas, estará en dicha sábana media hora; concluido este tiempo, se remueva con otra por el mismo espacio de tiempo, y así sucesivamente hasta que el enfermo se sienta algo despejado: estando en esta disposicion, se le deja envuelto en la sábana húmeda por dos horas, y cuando el calor esté bien pronunciado, se humedece la frente y el pecho, y se mete en un baño de agua quebrantada, (cuya tina estará prevenida junto á la cama) por seis minutos, haciéndole frotaciones; á su salida se le tiene preparada una sábana seca donde se envuelve y seca bien: en seguida se le echa una lavativa y se le pone una faja húmeda en dos dobleces, cubriéndola con otra seca, en el estómago, vientre y cintura, renovándola cada hora, dándole al enfermo á beber agua en abundancia.

Es probable que la fiebre vuelva á aparecer, aunque por lo general no con la misma fuerza; entónces se repite el mismo tratamiento.

Si la enfermedad presenta los síntomas siguientes, una ceptialagia violenta, dolores vagos en los intestinos, tirantez en las circulaciones, la piel caliente, pulso frecuente, lleno, acelerado, el semblante encendido, la boca amarga, la lengua roja sobre los bordes y cargada á

su centro; entónces se le envuelve en una sábana húmeda por dos horas una vez á la mañana y otra en la tarde por el mismo tiempo, luego toma tres lavativas frias y dieta: el segundo dia se sujeta al mismo tratamiento: agua bebida en abundancia.

Casos que me han sucedido de tifus al principio de la enfermedad, al medio y en el último periodo.

OBSERVACION PRIMERA.

Fiebre tifus al principio.—Gravedad progresiva de los accidentes.—Aplicacion de la Hidroterápia al tercer dia.—Alivio en el mismo dia.—Curacion al dia siguiente.

M., de edad de 20 años, de temperamento sanguíneo, fué acometida del tifus, sintiendo los síntomas siguientes: Una desazon en todo el cuerpo, lasitud, rubicundez y tristeza en los ojos, desasosiego y dolor fuerte de cabeza, náusea y mareos; gran sed, gran postracion de fuerzas, sudor pegajoso y profuso, la lengua encendida y cargada á su centro, el pulso frecuente, lleno y acelerado, la boca amarga.

TRATAMIENTO.—Dieta completa, y se dió principio por un baño de asiento de veinticinco minutos, teniendo defensivos sobre la cabeza durante el baño: en seguida sábana húmeda por veinte minutos, y concluida se le puso otra por veinticinco minutos, la tercera de media hora, y se le fueron poniendo hasta seis: á la sesta sábana se le metió en el baño de agua quebrantada, con frotacion en el baño por cinco minutos: luego al pronto se envolvió en la séptima, donde permaneció dos horas, poniéndole sobre la frente y parte de la cabeza defensivos. Esta operacion dió principio á las nueve y cinco minutos de la mañana; á las cuatro

de la tarde se hallaba en su estado normal. Por la noche á las once vuelve algun calor á la piel que la molesta, se le prescribe una locion de agua fresca por ocho minutos y desaparece el mal: el resto de la noche lo pasa bien. Cintura abdominal, renovada de dos en dos horas.

Al dia siguiente, á las siete de la mañana, hallo el pulso mas regular; alguna postracion de fuerzas, y la boca muy amarga: baño de asiento de media hora seguido de una lavativa, la que le hizo espeler materias fétidas y amarillosas, y se reanima: se pone una faja húmeda en derredor de la cintura, la que se le renueva cinco veces al dia: bebió bastante agua, se le echaron tres lavativas, y un sudor de sábana húmeda con su locion á la conclusion del sudor, y no volvió á tener síntoma alguno mórbido. Se levanta de la cama, y hállase sin pérdida alguna de sus fuerzas, con buen apetito, y su convalescencia no tuvo accidente alguno.

Este caso nos presenta un ejemplo de la prontitud con la que la Hidroterápia obra en esta enfermedad, haciendo ceder los accidentes inflamatorios. Pueden, sin temor alguno, aplicar dicho tratamiento á cuantos padezcan los síntomas referidos, seguros siempre de un completo triunfo que jamas la farmácia puede asegurar.

OBSERVACION SEGUNDA.

Fiebre tifus.—Tratamiento farmacéutico por espacio de once dias.—Agravacion de los accidentes.—Aplicacion del método hidroterápico.—Alivio pronto de los síntomas graves.—Aparicion de la purgacion sifilítica.—Dos crísis.—Curacion.

F., de edad de 36 años, fué acometido el 20 de Julio de una fiebre. El médico le ordena sangrías generales, y todos aquellos auxilios que la farmácia suele pres-

tar en tan fatal enfermedad. Todos fueron sin suceso alguno, los accidentes inflamatorios tomaban mayor incremento, y su fin iba á ser desgraciado. Este fué el pronóstico del facultativo: sin duda hubiera sido cierto.

Perdida toda esperanza de vida, apelan al método hidroterápico, del cual no tenian fé alguna por la falta de conocimiento en sus virtudes, y como por desesperacion hacen la prueba. ¡Desgraciada fatalidad para todos aquellos que acuden á lo último á este seguro y eficaz método! El 31 de Julio fuí llamado á ver al enfermo, y su estado era el siguiente.

Ojos fuertemente hundidos; el calor de la piel acre y abrazador; la lengua seca y prieta; el semblante amoratado; los lábios y dientes cubiertos de una suciedad negra; manchas de gangrena que iban apareciendo en la boca y garganta; la respiracion corta; el tragar nada libre; las manchas llamadas petechías: yacía postrado boca arriba con los brazos tendidos, é insensiblemente resbalándose hácia los pies; vientre levantado que resonaba á la menor percusion; los piés frios y amoratados, orina detenida. Estos fueron los síntomas y estado que presentaba el enfermo.

A pesar de la suma gravedad que amenazaba un fin próximo, me decido á salvarlo con los medios hidroterápicos, convencido siempre de un feliz éxito, á pesar de haberme ocultado los que le asistian las enfermedades venéreas que padecia.

El 31 de Julio le aplico un baño de asiento de un cuarto de hora, teniendo lienzos húmedos sobre la cabeza. El agua del baño, de limpia y clara que estaba, salió de un color amarillo oscuro: en este baño el enfermo estuvo á todo indiferente, sin ser fatigado ni atormentado por la sensacion del frio: retirado que fué del baño se le envolvió en una sábana húmeda, permaneciendo en ella un cuarto de hora. De este modo continuó hasta cuatro, en que aplacado de algun modo el calor se le empezaron á poner vendajes en toda la cintura que

abrazaban el estómago y vientre: desde este momento el volúmen del vientre empezó á bajar, dando señales de alivio el enfermo: en la noche baño de asiento de una hora, con frotacion en el baño. Toda la noche pasó en calma.

El 1.º de Agosto amaneció el enfermo con la respicion mas libre, pudiendo tragar el agua, los ojos ménos inyectados; mas en la tarde vuelve el calor á la piel pero el vientre ha disminuido de su volúmen. Para aplacar el calor de la piel se le envuelve en la sábana húmeda por dos horas: á la hora y cuarto siente un ligero sudor, que se aumenta considerablemente; á la conclusion de las dos horas se le da una locion en todo el cuerpo; el calor del agua era de 22 grados del centígrado. Al enfermo se le observa mas animacion, y señales mas pronunciadas de alivio; por la tarde vuelve el calor à la piel; de ochenta y cuatro pulsaciones que tenia en la mañana, sube á novonta y ocho: una deposicion negra y fétida. Para rebatir estos accidentes, se le pone una lavativa, dándole en seguida un baño de agua quitado lo frio: su duracion fué de media hora, con frotacion fuerte dentro del baño. Con esta aplicacion el enfermo se reanima, se aplaca el calor de la piel, desciende el pulso á ochenta y ocho pulsaciones: con la sábana que sirvió para secarlo se quedó envuelto, y encima tres mantas; un ligero sudor aparece; se le subministra agua fria; continúa el sudor y bate el pulso setenta y cuatro pulsaciones; la noche pasa en quietud. El vendaje del estómago y todo en derredor se le muda de hora en hora, y lavativas de cuatro en cuatro horas.

El 2, á las ocho de la mañana, se observa una notable mejoría: ojos ménos inyectados, el calor ha disminuido, y solo se halla en el vientre y espaldas; los piés aun están frios. Para rebatir estos accidentes y combatir los síntomas inflamatorios, se le aplica un baño de asiento de veinte minutos con agua fria, teniendo un lienzo húmedo sobre la cabeza: en seguida sudor de sábana hú-

meda por dos horas, concluyendo con una locion de agua quebrantada: desaparece el calor del vientre y espaldas, y la vista se aclara. En el resto del dia y noche no apareció síntoma alguno alarmante: la mejoría se iba notando.

El 3 se nota un alivio mas palpable: abre los ojos, y advierte á los que entran y salen de la habitacion; continúa con el vendaje, el agua bebida y lavativas; al medio dia le vuelven algunos accidentes: excitacion viva; calor muy pronunciado á la cabeza, y se le advierte que padecia purgacion sifilítica: ojos inyectados, semblante muy encendido; dos sábanas húmedas repetidas, una de media hora y la otra de de dos, con una locion de agua quebrantada, conservando la humedad en el cuerpo: los accidentes indicados desaparecen. Hago alguna observacion sobre el enfermo, y tocándole el vientre se resiente: llama mi atencion esta sensibilidad. Prosigo en la observacion, y el enfermo vuelve á resentirse, haciendo hasta movimiento con la cabeza; pregunto á los que le asistian si padecia ántes algun mal en el vientre y la vegiga, y me dicen: "que habia padecido mucho mal venéreo, y que muchas veces advertian que no podia orinar." Hallándose el enfermo en estado de no poder ni insinuarse, para obrar con mas seguridad le mandé que lo sondeasen. En efecto, hacen esta operacion y la orina sale de un color oscuro: repito la misma observacion, y ya el enfermo no se siente cuando se le toca el vientre; por la tarde, punto de crisis: unas vegigillas aparecen sobre la parte esterior de la pierna izquierda, señal mas segura de obtener un triunfo completo: la noche la pasa en calma.

El 4 mejora mas notable: lengua húmeda, lo negro desaparece y el enfermo empieza á moverse: algunas deposiciones fétidas y negras; el vientre guarda ya su estado normal; la purgacion sifilítica se contiene un po co; mas no puede orinar, y se hace preciso sondearlo; la orina sale como el dia 3; dos baños de asiento en el dia;

agua bebida y los vendajes con tres medias lavativas; esta fué toda la aplicacion: el pulso bate sesenta y ocho pulsaciones; la noche la pasa con notable alivio. En este dia comienza á tomar caldo de pollo muy colado tres veces al dia.

El 5 alivio muy pronunciado, la inteligencia clara y conoce perfectamente bien: se le notan señales de querer manifestar ya sus ideas, pero se le hace imposible; bate el pulso noventa y dos pulsaciones, el semblante acalorado. Para rebatir estos accidentes se le aplica baño de asiento, lienzo húmedo en la cabeza, en seguida sudor de sábana por dos horas, dándole á la conclusion una locion en todo el cuerpo de ocho minutos: el calor del semblante disminuye y el pulso desciende á sesenta y ocho pulsaciones. Por la noche se le nota alguna inquietud y desasosiego; se le aplica el medio baño para que desaparezcan estos accidentes. Estando en el baño, uno de los que asistian al enfermo le advierte una pequeña erupcion en el costado izquierdo: no se le hizo caso de este accidente, que ya ántes padecia, y el cual refiere adelante. La noche la pasó en quietud. Se le aumenta la cantidad del caldo.

El 6 alivio muy marcado: bate el pulso sesenta y ocho pulsaciones; rubicundez en el semblante; baño de asiento de veinte minutos; tres medias lavativas en todo el dia: la cintura abdominal se le renueva de tres en tres horas. Estando en el medio baño, pronuncia algunas palabras apénas inteligibles.

El 8 habla claro y contesta acorde á cuanto se le pregunta: en este dia desaparecen todos los síntomas febriles, y la convalescencia da principio. Manifiesta un deseo eficaz de tomar cosas frescas, y no se lo concedo; igualmente hace indicaciones de tener buen apetito. Desde este dia el enfermo comienza á recobrar las fuerzas.

El 9 sigue sin ningun síntoma febril, mas el enfermo se reciente de un dolor en el costado izquierdo

sobre la parte donde se le habia notado la erupcion: estando en el baño el dia 5, le hago algunas preguntas al enfermo en órden al dolor, y me dice: "Que al ser acometido de la fiebre, ya se sentia aquella parte adolorida; que se lo manifestó al médico que le asistia: que le hizo observaciones sobre el pecho y que no halló daño interior, pero que tampoco le mandó medicina alguna contra este accidente." En este mismo dia, lleno de júbilo y contento, el enfermo reposa sobre el lado derecho ocho horas, abandonando la postura que guardaba en su enagenacion mental: al querer moverse siente un vivo dolor en el cuadril derecho, que le priva el poderlo hacer: á este nuevo accidente solo se le aplican defensivos, y cada dia iba en aumento el alivio, hasta poder levantarse y dar algunos paseos por el cuarto: temia no le volviera algun síntoma febril, pero no tuvo novedad alguna. La fiebre quedó completamente cortada.

Sobre la erupcion que tenia en el costado izquierdo, aparece un tumor que le molestaba: el enfermo indica deseos de ponerse en manos de la farmácia, creyendo ser necesaria alguna operacion quirúrgica. Así lo ejecuta.

He observado, y aun tambien lo indica la obra que en esta capital se está imprimiendo, que cuando algun enfermo se pone bajo el método hidroterápico, habiendo ántes padecido sífilis, vuelve á brotar más con el tratamiento, cuando ha sido mal tratada por el mercurio.

Las observaciones indicadas presentan hechos muy notorios sobre la influencia que ejerce la Hidroterápia en las fiebres tifoideas. Pueden, sin recelo alguno, aplicar los tratamientos manifestados, siempre que noten los síntomas que se especifican; procurando que el enfermo tenga el tragar y la respiracion libre, es señal de un buen éxito.

OBSERVACIONES.

FIEBRE TIFOIDEA MUY GRAVE.

Hombre fuerte, bien constituido.—Treinta y siete años.—Herpes que apareció á la edad de veintiun años, y se renovó casi todos los años.—Enfermedades sifilíticas repetidas.—Reaparicion de las herpes.—Tratamiento hidriático.—Mejoras prontas.—Imprudencia del enfermo.—Exceso de comida.—Soltura.—Fiebre.—Irritacion brónquica.—Tos frecuente.—Accidentes agravantes.—Síntomas de tifoida.—Delirio.—Tratamiento hidriático.—Alivio rápido.—Convalescencia á los cinco dias.—Curacion completa.—Ya no hubo recaida.

M. de la G. es un hombre bien constituido, de edad de 36 años, no habiendo jamas tenido enfermedades agudas graves. En 1827, poco despues de su salida del colegio de San-Cyr, observó que se le caía el pelo; consultó á un peluquero, que le aconsejó hacerse rasurar la cabeza y usar peluca: así lo hizo. Los resortes de esta peluca eran unos elásticos de laton: el metal se oxidó, rosó la piel del hueso occipital, y resultó bien pronto una hinchazon considerable en toda la cabeza con resudacion y formacion de costras. Este accidente duró mucho tiempo: muchos médicos distinguidos, entre otros Brousais y Portal, lo consideraron como de naturaleza herpética y mandaron los refrigerantes, las sanguijuelas, los baños simples, los de Bareges, diferentes preparaciones sulfurosas; en fin, un sedal en la nuca. Despues de diez y ocho meses de tratamiento la enfermedad desapareció; pero desde esta época M. de la G. veía renovarse, cada dos ó tres años, particularmente en los muslos y en los sobacos, pequeñas herpis que curó con remedios impíricos y el jarave de zarza parrilla.

M. de la G. ha tenido nueve uretritis agudas, la última fecha desde el 9 de Marzo de 1842: una de ellas fué acompañada de vegetaciones en el miembro y en el ano. Estos accidentes sifilíticos jamas fueron tratados metó-

dicamente: desaparecieron, sin embargo, sin dejar ninguna traza.

La eczema en la cabeza reapareció tambien en 1842; fué combatida con tópicos refrigerantes y la pomada de pepino: en fin, las herpes volvieron en los sobacos, y mirando que se agravaba el mal M. de la G., vino á consultarme. Puso en mi conocimiento todos los antecedentes referidos, y añadió que muchas veces habia hecho excesos venéreos; que le gustaban los placeres de la mesa; que el champaña era su vino favorito, pero que raras veces habia tomado aguardiente.

A pesar de los estravios y accidentes de esta vida borrascosa, encontré al enfermo con gordura, conservando su alegría, y tal vez un poco de indiferencia, pero manifestando un deseo vehemente de sanar. Deseaba, sobre todo, el tratamiento de los medios hidroterápicos. En esto no ví ningun inconveniente; y considerando, al contrario, que este tratamiento convenia perfectamente á los antecedentes del enfermo, empecé á aplicárselo desde el 20 de Julio de 1843.

El enfermo tuvo que beber seis vasos de agua cada dia, despues ocho ó diez. Durante tres dias hice lavar todo el cuerpo, por mañana y tarde, con agua templada á 14 grados Reaumur. Al cuarto dia se empezaron las envolturas en la sábana mojada y los cobertores de lana, con recomendacion de sudar poco y lavarse con agua á un frio moderado. En poco tiempo todo el cuerpo se cubrió de erupcion, la herpes de los sobacos aumentó y entró en abundante supuracion. Mandé aplicar defensivos embarrados con serato simple sobre estas llagas, con el objeto de evitar la adherencia de las partes enfermas con el lienzo.

La supuracion de los sobacos fué poco á poco en disminucion; cesó primeramente á la izquierda, despues á la derecha. El dia 4 de Agosto el enfermo estaba muy aliviado; no quedaba mas que una mancha colorada en el sobaco derecho, que indicaba el asiento primitivo de

la herpes. El alivio progresivo continuó hasta el 17 de Agosto: M. de la G. se creía sano; estaba fuerte, alegre, y conseguia por el uso de los baños frios, fuerzas y agilidad que nunca habia esperimentado. Pero aquel mismo dia, el enfermo, olvidándose de mis recomendaciones hizo una comida copiosa; se paseó mucho tiempo en la tarde, se irritó con una muger y entró á su casa algo desazonado. Durante la noche hubo calor, agitacion, insomnia, y al amanecer una poca de soltura con sentimiento de debilidad general.

El dia 18, la diarrea, la insomnia, la tos, la debilidad general continuaron: hácia la noche, piel muy caliente, pulso lleno, duro, muy frecuente; prescribí una ablucion general con agua á 12 grados Reaumur. Este medio calmó mucho al enfermo, pudo dormir algo en la noche.

Los dias siguientes, 19, 20 y 21 de Agosto, los accidentes ya indicados persistieron sin apariencia de agravarse. Las abluciones se continuaron, y el enfermo fué puesto á dieta completa.

En la noche del 21 al 22 los síntomas toman un carácter grave: sobreviene el delirio; el enfermo se levanta en la noche; su paso es vacilante; tiene una gran locuacidad.

El dia 22, á las ocho de la mañana, la respiracion está acelerada, la tos seca, frecuente, con sacudimiento; la estetoscópia repetida varias ocasiones, y por muchos médicos da á conocer que los pulmones quedan libres, que apénas se oye por intervalo un ronquido mocoso en la parte superior del pulmon derecho, lo que induce á creer que la tos proviene de una irritacion de los gruesos bronquios, y que está principalmente provocada por el estado de sufrimiento de los órganos digestivos. Las ventanas de las narices están secas, ulverulentas; la lengua granulosa en la punta, muy colorada y muy seca, los dientes sarrosos en su base, el abdómen fuertemente meteorizado, casi sin dolor á la presion:

evacuaciones sanguíneas, cuatro desde las seis de la mañana. Pulso duro muy frecuente (noventa y dos pulsaciones); piel seca, muy caliente, las facciones de la cara muy abatidas, los ojos sin vivacidad, espresion manifiesta de atontamiento, sentimiento de debilidad general.

El brusco desarrollo de estos accidentes, me determinó á reclamar en el acto los consejos de dos compañeros; fueron de parecer que la enfermedad estaba excesivamente grave, y que el conjunto de los síntomas debia causar las mas sérias inquietudes: uno de ellos opinó que la muerte debia ser la consecuencia casi inevitable de la peligrosa situacion del enfermo. Esta opinion, por severa que pareciese, se encontraba perfectamente justificada por los resultados que suceden muchas veces en Estrasburgo en semejantes casos. Despues de haber examinado el valor de los diversos medios medicales empleados en las enfermedades de esta naturaleza, y despues de haber desgraciadamente reconocido su insuficiencia ó su ineficacia en la gran mayoría de los casos, propuse el empleo de la Hidroterápia, administrada con vigor y vigilada con la mayor atencion. Mis compañeros manifestaron algunos temores á causa de la tos, pero aceptaron mi proposicion, dejándome con toda la responsabilidad. No vacilé un instante, y adopté el tratamiento siguiente.

Por bebida: agua fria por cucharadas cada 10 minutos; envoltura en la sábana mojada, muy bien torcida, cubierta con un solo cobertor de lana. Pasada una hora, y la sábana quedando casi seca, el enfermo fué desenvuelto y puesto en su cama despues de haberle anticipadamente envuelto el abdómen con una faja húmeda cubierta con otra enteramente seca.

A las once de la mañana: abluciones de agua fria á 16 grados Reaumur por medio de una esponja en todo el cuerpo así como en la cara; despues de estas abluciones, fué enjugado ligeramente de manera que dejara un poco de humedad.

Despues de esta operacion, cuarto de lavativa de agua á 18 grados. A la una de la tarde, segundo envoltorio en la sábana mojada y el cobertor de lana. A las tres, ablucion con la esponja; segunda lavativa y aplicacion de la faja mojada. A las seis, nuevo envoltorio en la sábana y el cobertor; á las nueve de la noche tercera lavativa, y renovacion de la faja mojada. A las diez, cuarta envoltura en la sábana y el cobertor: el enfermo quedó envuelto hasta las once y media de la noche.

Bajo la influencia de estos medios, el pulso fué en disminucion, cayó á 85 pulsaciones por minuto, la piel se suavisó, la lengua se humedecia, el delirio fué á ménos y no reapareció sino á largos intervalos: hizo tres deposiciones sanguinolentas en todo el dia.

Durante la noche, el enfermo estaba cuidado constantemente por unos amigos que observaban, con un celo y una esactitud dignos de los mayores elogios, todas las prescripciones, y anotaban hora por hora todos los incidentes de la noche.

A las once: sueño bastante sosegado; á las once y media el enfermo quizo levantarse, pero sin hacer muchas instancias; las ideas eran lucidas, el pulso daba 85 pulsaciones. A la media noche, evacuacion albina, poca materia amarilla-verdiosa, ligeramente sanguinolenta; administracion de un cuarto de lavativa de agua fria, renovacion de la faja mojada.

De las doce y media á la una y media: sueño un poco agitado; respiracion elevada con tos por intervalos, 88 pulsaciones.—De las tres á las cuatro de la mañana: sueño sosegado; evacuacion de alguno viento y de una poca de materia que cayó en la cama.—A las cuatro: grande transpiracion que duró una hora, por la que se tuvo que mudarle la camisa.—A las cinco, setenta y ocho pulsaciones.—A las seis, calma perfecta, ideas muy lucidas, sentimiento de abatimiento y de fatiga.—Durante toda la noche cuando el enfermo no dormia, se le hacia beber agua fria por cucharadas.

El dia 23 á las siete y media de la mañana, encontré al enfermo en el estado siguiente: Disminucion sencible del meteorismo; lengua húmeda, pero conservando una tendencia á secarse; el zarro de los dientes disipado, la tos frecuente pero seca, la piel suave, el pulso da ochenta pulsaciones por minuto; es mucho ménos dura que la víspera: las facciones de la cara ménos contraidas que el dia anterior, pero la fisonomía tiene algo de atontado y alguna vaguedad en la mirada. Locuacidad dificil á reprimir, algunos sobresaltos en los tendones de los musculos del ante-brazo y movimientos bruscos é involuntarios en las piernas, igual prescripcion á la de la víspera: cuatro envoltorios en la sábana mojada y el cobertor de lana, dos abluciones en todo el cuerpo con la esponja mojada en agua á 16 grados; cuatro cuartos de lavativa, aplicacion de la faja mojada, agua fria por cucharadas.—A las ocho y cuarto de la mañana, evacuacion líquida, sanguinolenta, bastante copiosa; inmediatamente despues, cuarto de lavativa de agua fria á 18 grados Reaumur.—A las ocho y media, primera envoltura; á las nueve el enfermo se duerme en la sábana mojada, hubo algunos movimientos espasmódicos en la cara durante el sueño que fué profundo.—Dispertó á las diez y cuarto: ochenta pulsaciones; lengua un poco seca; bebida, cuarto de lavativa á 18 grados, aplicacion de la faja mojada.—A las once el enfermo se duerme de nuevo durante una media hora.—A las doce, evacuacion albina; las materias ménos líquidas y muy poco sanguinolentas; pulso mas frecuente, ochenta y cinco pulsaciones, respiracion elevada, frecuente, tos seca.—Cuarto de lavativa, ablucion en todo el cuerpo: á la una de la tarde segundo envoltorio.—A las tres calma, el enfermo descansa: á las tres y media, tentativa infructuosa para evacuar; á las cuatro tercer envoltorio.—A las cinco y media al tiempo de desenvolver al enfermo, evacuacion líquida, serosa y rojiza.—A las siete de la noche ablucion general; cuarto de lavativa.—A las diez

nuevo envoltorio: en este momento, agitacion general, movimiento repetido de las manos y de las piernas, calor á la piel; ochenta y dos pulsaciones.—A las once y media al salir del envoltorio, ideas lucidas, poca tos, piel suave; setenta y seis pulsaciones.—A la una, sueño tranquilo; á las dos y cuarto de la mañana, evacuacion líquida, amarillenta, precedida de vientos; sueño desde las dos y media hasta las tres y media, el enfermo despierta un instante y no tarda en dormirse. A las seis y media, evacuacion poco copiosa semi-sólida, pero algo sanguinolenta.

El dia 24 á las siete y media de la mañana, el enfermo está aliviado, habla con lucidez, se siente mucho mejor: en efecto, la lengua queda húmeda, la piel es suave, el pulso da setenta y cuatro pulsaciones por minuto; hay poco meteorismo.

A pesar de esta mejora evidente, sigo el empleo de los mismos medios: bebida por cucharadas cada diez minutos, cuatro envolturas, dos abluciones, cuatro pequeñas lavativas, cintura húmeda.—A las nueve el enfermo se duerme, la respiracion está un poco elevada, se cuentan treinta y dos aspiraciones por minuto. Hubo tres evacuaciones en el dia, dos de ellas tenian algo de sanguinolentas; la tos fué ménos frecuente que la víspera, se presentó sobre todo á tiempo de beber é inmediatamente despues de haber bebido. A las diez y media, sueño acompañado de ensueños en voz alta pero inteligible, movientos, agitacion; despues entró en calma y dispertó á las once: á las doce setenta pulsaciones por minuto; sin embargo, el enfermo dijo no hallarse tan bueno como anteriormente; se hizo una ablucion general, é inmediatamente esperimentó alivio.

Como á las siete de la noche nueva agitacion, segunda ablucion; la calma se restableció.

La noche fué excelente, hubo dos evacuaciones amarillentas, semi-líquidas.

El dia 25, á las siete y media de la mañana, el enfer-

mo está alegre; ha platicado ya mucho tiempo con un amigo suyo; se ocupa de los cuidados de la convalescencia, y forma proyecto de viage. La lengua queda constantemente húmeda; el ojo ha vuelto á tomar su vivacidad habitual, el pulso da setenta y cinco pulsaciones por minuto, la tos ha disminuido, apénas queda un poco de meteorismo; las fuerzas vuelven: todo anuncia una convalescencia cuya prontitud parece increible.—A pesar de este grande alivio, el enfermo quedó á dieta, y se continuaron todos los medios hidroterápicos de la víspera, con la sola modificacion de dos envolturas en lugar de tres.

El dia fué muy bueno: dos evacuaciones amarillentas, semi-liquidas, una á las dos y cuarto y otra á las cinco de la tarde.

A las dos de la mañana sudor abundante, que necesita mudar de camisa. Se vuelve á dormir desde la tres hasta las seis.

El dia 26, á las siete y media de la mañana, el enfermo está muy bueno: sesenta y ocho pulsaciones, piel suave, desaparicion completa del meteorismo; sentimiento de fuerza; deseo de tomar alimentos. Prescribí seis cucharadas de caldo de gallina; continuacion de la cintura; tres pequeñas lavativas, una ablucion por la mañana, una segunda á las nueve de la noche, y una envoltura á las dos de la tarde. A las once, el enfermo se levanta para tomar su caldo, le asentó muy bien; muy poca tos en el dia; dos evacuaciones poco copiosas, semi-líquidas. Calma en la noche: el enfermo durmió desde las once hasta las cuatro de la mañana.

El dia 27 mejora progresiva: continuacion de los mismos medios hidroterápicos que la víspera.

El dia 28 el enfermo ha podido pasearse solo. Desde esta fecha la convalescencia ha hecho progresos muy rápidos, que ningun accidente ha interrumpido. Los medios hidroterapicos han ido progresivamente en disminucion, y han acabado completamente el 10 de Se-

tiembre. Desde esta época el enfermo ha podido viajar y volver á sus ocupaciones de costumbre, sin esperimentar ningun obstáculo.

SEGUNDA OBSERVACION.

Fiebre tifoidea en grado superior.—Tratamiento de costumbre durante cinco dias.—Los accidentes se agravan.—Aplicacion del tratamiento hidriático.—Pronta cesacion de los síntomas graves.—Dos crísis.—Curacion completa.

G., soldado del 69.º regimiento de línea, de edad de 22 años, entró el dia 3 de Octubre de 1842 al hospital militar de Estrasburgo para curarse de una artética reumatismal aguda que habia invadido sucesivamente todas las articulaciones de los miembros superiores é inferiores: el médico prescribió muchas sangrías generales, y mandó aplicar sanguijuelas á la articulacion tibiotarzo del pié derecho. Los accidentes inflamatorios, que habian sido muy pronunciados, se disiparon poco á poco; el enfermo comenzó á andar y á comer, pero las digestiones no tardaron en trastornarse; la diarrea sobrevino, y el enfermo lo ocultó tanto tiempo como pudo: hacia como diez dias que se habia manifestado, cuando el 4 de Noviembre los fenómenos tifoides se desarrollaron con fuerza. La cabeza estaba cargada, pesada, los ojos inyectados, la sed muy ardiente y principios de delirio. El médico mandó inmediatamente sanguijuelas en los temporales, que sangraron abundantemente, pero no produjeron ningun resultado ventajoso. Esta situacion se prolongó y fué agravándose hasta el dia 9 de Noviembre, época en que ví al enfermo y dirigí su curacion.

A las ocho de la mañana el enfermo se encontraba

en el estado siguiente: ojos fuertemente inyectados, lengua muy seca, negruzca, dientes fuliginosos, encostrados, somnolencia continua con ensueños respuestas incoherentes y tardías, vientre duro, resonando fuertemente á la percusion, diarrea abundante, espulsion de materias verdiosas muy fétidas, la piel muy caliente y muy seca en el vientre, el pecho y la cabeza: la del cráneo y de las mejillas tenia un color rojo azulado; la presion dejaba una señal blanca, que cesaba algun tiempo despues de que el dedo habia sido alzado: las manos y las estremidades inferiores, desde las rodillas hasta los dedos de los piés, estaban frias, heladas, de color morado y como equimosada. El pulso muy fuerte; los movimientos del corazon tumultuosos, é imposibles á distinguir con claridad; la respiracion muy fuerte y muy frecuente.

A pesar de la gravedad de un estado mórbido que parecia anunciar una muerte próxima; á pesar de la debilidad determinada por la artética y el tratamiento antiflogístico; á pesar de la existencia de una diarrea antigua y que debia haberle producido desórdenes graves en los intestinos, me determiné á ocurrir á los medios hidroterápicos y tratar de combatir el mal y salvar al enfermo, pues mi conviccion, así como la de muchos médicos que me acompañaban, era que los recursos ordinarios de la medicina serian impotentes.

El dia 9 de Noviembre, á las nueve y media de la mañana, estando la temperatura esterior á 6 grados y la de la sala á 14 grados centígrados, el enfermo fué puesto en un medio baño de agua fria á la temperatura de la sala, es decir, á 14 grados centígrados, tenia el agua hasta el ombligo. Tres hombres fueron encargados de frotarle vivamente los miembros, el vientre y las espaldas: este medio baño duró un cuarto de hora; las fricciones se continuaron todo este tiempo. El enfermo parecia casi indiferente á todo lo que pasaba, no parecia ni fatigado ni atormentado por la sensacion del

frio. Luego que fué sacado del agua, fué puesto en su cama, donde se habian tendido dos cobertores de lana y una sábana ordinaria. Esta sábana sirvió para enjugar al enfermo, lo que tuvo lugar frotándole ligeramente la piel del tronco y de los miembros. Con la influencia del baño y de las fricciones, la piel del vientre, del pecho, de los hombros y de los muslos, enrojeció fuertemente; pero las manos, las piernas y los piés quedaron frios y amoratados. Una cintura húmeda, cubierta con otra seca, envolvió el abdómen; despues todo el cuerpo, ménos la cabeza, fué envuelto en la sábana que habia servido para enjugarle, y en dos cobertores de lana cuyas estremidades estaban dobladas encima de los piés. El enfermo tenia de esta manera como cuatro cobertores sobre el tronco y los muslos, y ocho sobre las piernas. Poco tiempo despues de esta envoltura, sobrevino un calofrio general y un temblor de la quijada inferior que duraron un cuarto de hora.

A las doce, vuelta del calor acre de la piel: dos evacuaciones involuntarias en poco tiempo. Para combatir estos accidentes, mandé media lavativa de agua fria á 12 grados centígrados; renovacion de la cintura abdominal; envoltorio de todo el cuerpo en la sábana húmeda, y dos cobertores de lana.

A las seis de la tarde, la piel era ménos seca; la lengua, los lábios y los dientes estaban tan fuliginosos como en la mañana; los ojos inyectados, la cabeza entorpecida, el vientre tendido: desde las doce hubo una evacuacion abundante de materias verdes, fétidas. Todos los medios empleados fueron administrados de nuevo.

La noche estuvo en bastante calma; el enfermo tomaba cada vez que se le presentaba su bebida.

El dia 10 de Noviembre á las siete de la mañana, el enfermo esperimenta una mejora notable; ya no hay meteorismo, los ojos ménos inyectados, somnolencia débil; todo el tronco y los muslos tienen mucho calor, miéntras que las piernas y los piés quedan muy frios. Hubo una

evacuacion verdiosa involuntaria hácia las cuatro de la mañana. Prescripcion: á las siete y media, media lavativa á 12 grados centígrados. A las nueve y media, medio baño á 14 grados, por un cuarto de hora: en todo este tiempo, fricciones hechas por dos enfermeros en los miembros inferiores, el pecho y las espaldas. El enfermo se reanima en el baño, su cara está ménos colorada, sus ojos ménos inyectados y ménos abatidos.—Despues del baño: envoltura general en dos cobertores de lana y una sábana seca, con la que se enjuga ligeramente al enfermo; cintura abdominal húmeda.—A la una de la tarde, alivio aun mas pronunciado; la lengua se humedece; el enfermo comienza á pronunciar algunas palabras mal articuladas y casi intelegibles; el calor se conserva aun en la piel: envoltura en la sábana húmeda y dos cobertores de lana, media lavativa á 12 grados centígrados.

A las seis y media de la tarde, vuelta de algunos accidentes sin causa apreciable; excitacion viva, calor muy pronunciado en la cabeza; color amoratado de la piel de la frente y de las megillas, somnolencia continua, ojos muy inyectados, piés excesivamente frios: á fin de calentarlos, se pone entre los dos cobertores una almohada de pluma, estendiéndose desde las rodillas hasta las estremidades de los dedos de los piés; cuarto de lavativa y nueva sábana húmeda.—La noche estuvo bastante sosegada.

Dia 11 de Noviembre, á las siete y media de la mañana, mejora muy manifiesta, lengua húmeda, blanca, mocosa, el enfermo responde á las preguntas, pero se vuelve á dormir con facilidad; evacuaciones albinas poco abundantes y ménos verdiosas. Las piernas se han calentado, sobre todo la derecha, pero los piés aun están totalmente frios, amoratados y como equinosados. Prescripcion: á las ocho, media lavativa á 12 grados; á las diez, medio baño por un cuarto de hora á 15 grados; fricciones en el tronco, los muslos y las piernas,

Despues del medio baño, envoltura en una sábana secá y dos cobertores de lana; cintura abdominal, almohada calentada en las piernas y los piés.—A medio dia, envoltura en la sábana húmeda; cada cuarto de hora una cucharada de agua.

A las tres de la tarde, evacuacion albina verdiosa.—A las cuatro se mantiene en estado de mejora, pero la piel está caliente, y el pulso da cien pulsaciones por minuto: á fin de combatir estos accidentes, nueva sábana húmeda y cintura abdominal.

A las seis y media, los piés quedando siempre muy frios, se meten en el agua á 10 grados y quedan 10 minutos; en todo este tiempo, están friccionados con fuerza por dos enfermeros.—La noche estuvo sosegada, hubo algunos ataques de tos seguidos de espectoracion de mocosidades blancas.

Dia 12 de Noviembre, á las siete y media de la mañana: los piés están ardientes, el color equinosado de la piel ha desaparecido, el color del tronco ha disminuido, pero persiste en el abdómen; la cabeza está libre, las respuestas lucidas, el enfermo ya no responde por monosílabos; comienza á pronunciar una frase entera; la lengua muy húmeda y aun desembarazada de las mocosidades.—Media lavativa á 12 grados.—Por las mejoras obtenidas, fué preciso cambiar la prescripcion: en lugar del medio baño, baño de asiento á 14 grados centígrados de 25 minutos, con el objeto de bajar la temperatura del vientre; fricciones en las partes metidas en el agua. Cuando el enfermo salió del baño, la temperatura del agua habia aumentado de 4 grados centígrados; fué enjugado con una sábana seca, despues envuelto en los cobertores y la almohada colocada en los piés. A la una de la tarde, evacuacion albina poco abundante, inteligencia muy clara, lengua húmeda, ojos naturales, somnolencia rara; los piés, y particularmente el derecho ménos calientes que en la mañana.—Se repitió la cintura y la sábana húmeda; bebida cada cuar-

to de hora. A las seis y media de la tarde: calor en el abdómen, la piel del tronco un poco seca; disposicion á la somnolencia.—Baño de asiento de media hora á 24 grados centígrados; la agua del baño subió de 9 á 26 grados. Saliendo del baño, el enfermo conserva los ojos abiertos por mucho tiempo; se ocupa de lo que pasa en la sala, se halla en una situacion muy satisfactoria.

A las once de la noche, sin causa conocida, el enfermo esperimentó una fuerte agitacion; una hora despues se manifiesta el sudor en el pecho, un poco mas tarde se hace general; gruesas gotas corren en la frente y las megillas: era una crísis que se acababa de desarrollar, duró en toda su fuerza hasta las tres de la mañana. La calma se restableció lentamente; el sudor fué tan abundante, que los cobertores y el colchon quedaron empapados. Es digno de notarse que á pesar de esta pérdida considerable de fluido, las orinas corrieron igualmente con abundancia.

A los cuatro de la mañana, el sudor habiendo casi cesado, el enfermo fué puesto en la sábada húmeda, con el objeto de disminuir la sed que esperimentaba.

Dia 13 de Setiembre, á las siete y media de la mañana: el enfermo está en calma, pero la lengua es seca, lo que se debe atribuir á la pérdida de los fluidos por el sudor y las orinas. La pierna izquierda presenta á cuatro dedos arriba de la malevola interna, una pequeña vegiga del grueso y de la forma de un grano de trigo; es trasparente, rodeada con una ligera araola rojiza; contiene un líquido parduzco; esta vigiguilla es una señal que confirma la crísis de la noche anterior. La prescripcion siguiente, está dictada por la necesidad de volver á introducir con prontitud líquidos en la economía. —Cuatro pequeñas lavativas á 18 grados cada tres horas; cintura abdominal renovada tres veces; dos sábanas húmedas, una á las once, y la segunda á las cinco de la tarde; bebida frecuente por cucharadas, nada de medio baño ni de baño de asiento.

A la una de la tarde aparecieron dos nuevas vegiguillas en la parte esterna de la pierna derecha; son semejantes en todas sus circunstancias á la de la pierna izquierda. A las seis y media de la tarde, el enfermo se halla muy aliviado; la lengua está húmeda, hácia las cuatro horas una pequeña evacuacion albina de un verde oscuro.

El 14 de Noviembre, á las siete y media de la mañana, alivio completo: da principio la convalescencia; la lengua húmeda sin mocosidad alguna, el pulso en su estado natural y no existe sino un pequeño calor hácia el abdómen sin meteorismo ni dolor alguno. Las tres vegiguillas de las piernas han aumentado de volúmen del grueso de un chavacano, de un color encarnado muy vivo; el líquido que contiene es parduzco, y aparece mezclado con copos abluminosos de un aspecto nacarado. Estas vegiguillas tienen mucha semejanza con los del penjigo, y en la noche no aparece mas que una evacuacion albina y muy débil.

A las ocho de la mañana, media lavativa de 18 grados; á las nueve y media medio baño de 20 grados: el enfermo permanece en el baño 10 minutos, y despues se enjuga y se envuelve en una sábana seca y frazadas de lana. A las diez y cuarto, se le dan cuatro cucharadas de una panacea compuesta con pan, mantequilla, una yema de huevo y leche; despues de cada cucharada, se le hace beber un pequeño trago de tecema para facilitar la disolucion de los alimentos. Pasados dos minutos despues de haber comido, hace esfuerzos el enfermo para sonarse, y arroja de la nariz las mucosidades secas, envueltas de algunas pequeñas ráfagas sanguineas: es un síntoma excelente que anuncia el retorno de las secreciones.

A la una y media de la tarde, la digestion es completa; el enfermo se halla muy bien, pide nuevos alimentos; pero ántes de ceder á este deseo, se le pone la cintura abdominal, se le renueva el envoltorio en la sábana hú-

meda y las frazadas de lana, con el objeto de evitar vuelva el calor á la piel. A las tres, el enfermo come las dos terceras partes de un huevo cocido y una regular cantidad de pan; bebe un trago de tisana despues de cada pedazo; á las tres y media reposa un poco.

La digestion parece haber provocado una ligera reaccion; el pulso se acelera y bate 90 pulsaciones, la piel se calienta un poco. A las ocho y media, renovacion de la cintura abdominal y de la sábana húmeda; noche buena, pero hácia la mitad de ella, vuelve el sudor y dura hasta las dos de la mañana.

Dia 15 de Noviembre, á las siete de la mañana, el enfermo se halla bien, el pulso es natural, húmeda la lengua, los ojos muy poco inyectados; una evacuacion albina voluntaria natural á las cuatro de la mañana; el abdómen un poco caliente pero sin meteorismo. Las vegiguillas de las piernas han aumentado de volúmen, son mas largas, mas y mas elevadas que el dia anterior; la costra que las cubre es mas delgada. Prescripcion: baño de asiento de 25 minutos, con el objeto de hacer desaparecer la inyeccion de los ojos y el calor del vientre, y la cintura abdominal. A las diez, doce cucharadas de panacea con huevo y leche: al medio dia sábana húmeda. La vegiguilla de la pierna izquierda se revienta por sí sola. Tos pasajera, espectoracion fácil de esputos blancos y espumosos. A las dos, evacuacion voluntaria de una materia de un amarillo oscuro semi-líquido. A las tres y media, el enfermo come un huevo cocido con algunas rebanadas de pan. A las cinco reposa y duerme bien. A las seis y media, su pulso está un poco elevado; media lavativa á 16 grados. A las siete, baño de asiento de 25 minutos á 18 grados; frotaciones durante todo este tiempo sobre las partes que se sumergen en el agua; la temperatura del baño sube á 2 grados mas. A las ocho y media, sudor de sábana húmeda por dos y media horas; el enfermo pasa la noche bien estando muy aliviado.

Dia 16 de Noviembre, el enfermo se halla perfectamente bien, con solo una pequeña lavativa de 8 grados, continúa así hasta medio dia. Los mismos alimentos que el dia anterior. Despues del medio dia, las dos vegiguillas de la pierna derecha revientan por sí solas. La noche mucho mejor.

El 17, el pulso se eleva, la piel un poco caliente, el semblante acalorado, cuyos síntomas se atribuyen á la suspension de los medios hidroterápicos en el dia de ayer; el enfermo vuelve otra vez á seguir el tratamiento. A las siete y media, media lavativa semi-tibia y cintura abdominal. A las diez, baño de asiento de 18 grados por 20 minutos, sin envoltorio. A las once el pulso vuelve á su estado natural, la piel se refresca, el enfermo come arroz con leche: pasada una hora, el enfermo es envuelto en una sábana húmeda con dos frazadas; dos horas se estuvo en ella, y concluida, se levantó, se vistió por la primera vez, comienza á andar apoyado en el brazo de un enfermero; á poco rato se sienta y permanece así una hora; habiendo reposado un poco se le da á tomar arroz con leche: á la media hora, tiene necesidad de regir el cuerpo; despide una materia de color oscuro; inmediatamente vuelve á acostarse. A las ocho y media, el enfermo es nuevamente envuelto en la sábana húmeda con las frazadas: así pasa la noche. Tuvo un poco de agitacion; mas á la una de la mañana esperimentó el enfermo un mal estar, despues sudor y sed: estos fenómenos se calmaron hácia las cuatro de la mañana.

El 18, amanece bien, pero se le nota en el pié izquierdo un tumor forunculoso, rojo y doloroso. Esta fué una nueva crísis mucho ménos fuerte que la primera: esta fué la causa que provocó el movimiento febril de la noche. El pié fué inmediatamente cubierto con un defensivo húmedo y otro seco.

Las vegiguillas de las piernas no variaron y tomaron

una costra encarnada, pulposa, arrojando un pus sanguinolento; la frotacion con alguna opresion, le ocasionó un vivo dolor. Estas partes fueron tambien envueltas con defensivos húmedos cubiertos con otros secos, único medio empleado despues de su aparicion.

El 19, el enfermo sigue bien; no hubo mas que una evacuacion en veinticuatro horas: sin embargo, se le administra una pequeña lavativa de 16 grados, y á la una de la tarde fué envuelto, por solo una vez, en la sábana húmeda con las mismas frazadas, en la que permaneció envuelto tres horas. El tumor del pié aumentó; las costras de las piernas se desprendieron y quedaron tres llagas oblongas, cuyos bordes fueron cortados como si hubiesen sido hechos con un instrumento cortante.

La noche fué un poco agitada; el sudor vuelve otra vez, por lo que el enfermo no fué mas envuelto, permaneció así hasta las tres de la mañana.

En la visita del dia 20 noté un nuevo forunculo, aparecido en el nivel de la articulacion de la primera coyuntura del dedo pulgar del pié; con el segundo fué muy doloroso y el enfermo se quejó mucho. La tos fué disminuyéndose poco á poco, no hubo mas de una evacuacion albina semi-líquida. Las digestiones fueron buenas, y las fuerzas se aumentaron con rapidez. La supuracion de las llagas de las piernas continúa. Las hice volver á cubrir con un lienzo húmedo, con el fin de evitar fuese en aumento. La cicatrizacion de la úlcera de la pierna izquierda empezó el dia 30 de Noviembre, y la de las dos úlceras de la pierna derecha el 3 de Diciembre.

Las digestiones se restablecieron perfectamente, el apetito sigue en aumento, las evacuaciones albinas siguen aun de un color gris y un poco sueltas hasta el 15 de Dicienbre. Los forunculos de la coyuntura del dedo pulgar se han curado por sí mismos; por último, el enfermo, hallándose con fuerzas suficientes, pudo pa-

searse por sí muchas horas seguidas por los patios del establecimiento, y sale del hospital el 24 de Diciembre de 1842 sin que en su convalescencia haya tenido el menor resultado.

FIEBRE INFLAMATORIA.

Llámase así esta calentura, por venir acompañada de los síntomas que denotan calor intenso é inflamacion general en el sistema, por los cuales se puede distinguir de cualquiera de las calenturas, nerviosa ó pútrida. La apellidan algunos escritores calentura aguda continua, y la *calentura biliosa* es solo una variedad de ella, añadiéndose aquí á los síntomas acostumbrados vómitos biliosos y una infeccion amarilla de la cutis.

SINTOMAS.

Ataca con una sensacion de cansancio, dolores en todo el cuerpo, pero mas particularmente en la cabeza y espalda, y calofrios que suceden á los bochornos calientes transeuntes, que terminan en un calor violento y continuo. Luego sigue el encarnado de la cara y ojos, latidos en las sienes, gran desasosiego, sed inestinguible, opresion en el respirar y nauseas. La lengua está cubierta de una piel blanca y gruesa, la orina roja y espesa, el cuerpo estreñido y el pulso fuerte, pronto y lleno.

TRATAMIENTO.—Cuando se adviertan en el enfermo los síntomas indicados, pueden, sin temor alguno, darle un baño de asiento frio de media hora, con defensivos durante el baño en la cabeza, y frotándole con las manos de la rodilla para abajo: si el enfermo es de una

débil complexion, todo el tratamiento será de agua semi-tibia (excepto la que ha de beber, que será fria): si es de una fuerte complexion, entónces el tratamiento es frio y es del modo siguiente: se humedece una sábana, se esprime bien, y se envuelve al enfermo por media hora, la cual, concluida, se le pone otra por el mismo tiempo, repitiendo las sábanas hasta seis: á la sesta sábana se mete al enfermo en el baño por seis minutos, con frotacion en el agua que será semi-tibia: concluido el baño se le envuelve en otra sábana con seis mantas encima por dos horas, concluyendo con una locion dada con una esponja ó lienzo mojado en agua quebrantada; procurando que el enfermo conserve en el cuerpo la humedad, y de este modo se envuelve con sábana seca y tres mantas encima.

Téngase siempre por regla general, que en las primeras sábanas con que se envuelve al enfermo que padece cualquiera clase de fiebre, no se le pondrán sino dos ó tres mantas encima, y en la última, que es la del sudor, se le pondrán de cinco á seis si es persona robusta y hasta ocho ó diez, si es de débil constitucion.

Tambien servirá de regla general, que cuando la pulsacion exceda de cien pulsaciones por minuto, las sábanas se mudarán de quince á veinte minutos hasta ocho, siendo la séptima de media hora con el baño en seguida por los seis minutos, y la octava de dos horas con la locion, bebiendo agua abundante, principalmente á la hora del sudor.

Es probable que la fiebre desapareza con este tratamiento: mas no se lisongeen, siempre, sí, tengan la seguridad del total restablecimiento de la salud. La fiebre suele volver, mas ya con ménos fuerza: el tratamiento arriba indicado se le vuelve á aplicar por segunda vez. La cintura abdominal la llevará siempre puesta.

Si el enfermo ha sufrido ántes alguna enfermedad en el pecho y pulmon, puede estar seguro que tambien desaparece.—Así me ha sucedido ya en esta capital.

Si por temor, preocupacion ó consideracion á alguna persona (como así sucede, y acuden cuando ya tienen perdida toda esperanza de vida, siendo ya casi cadáveres descarnados) y el enfermo llegase al estupor y delirio, perturbada la imaginacion, delirando algunas veces violentamente; cuando los síntomas de un gran incitamiento continúan y se cambian con frecuencia por los de debilidad, y la fiebre toma por grados un carácter bajo y nervioso; cuando sobre el cutis aparece una humedad seguida de una traspiracion universal y natural, sangre por la nariz, aparicion de erupciones roñosas hácia la boca y orejas; formacion de apostemas; diarrea; depósito abundante de sedimiento en la orina; el pulso mas tardío y suave; se le da el tratamiento siguiente: por bebida agua fria en abundancia, sábana húmeda por una hora con solo una manta encima, con defensivos en la cabeza; pasada la hora se le pone la cintura abdominal en tres dobleces: suelen los dichos síntomas calmar con esta aplicacion. Pasadas dos horas se le da una ablucion de agua apénas quitado lo frio sobre todo el cuerpo por un cuarto de hora; despues de esta ablucion se enjuga la piel ligeramente, dejando alguna humedad: despues de esta operacion, se le echa una cuarta parta de lavativa con el agua un poco mas templada. Si este tratamiento ha empezado por la mañana, se le vuelve á repetir á la una de la tarde: á las tres ablucion general, segunda lavativa y cintura abdominal. A las siete se le ponen dos sábanas húmedas, una de media hora, la segunda de dos horas con seis mantas, y bebiendo mucha agua que se le dará poco á poco. Con este tratamiento la fiebre disminuye, la sangre se contiene, la diarrea es ménos y variada, el pulso baja y se pone mas suave, y el delirio desaparece. A las once de la noche, si el enfermo no duerme y tiene alguna agitacion, baño de asiento de veinticinco minutos con defensivos en la cabeza, luego sábana húmeda con cuatro mantas por dos horas, que concluidas se le

da una locion de agua semi-tibia: la misma aplicacion se le hace á cualquiera hora que tenga agitacion y calor en la piel. Este tratamiento será suficiente para volver al enfermo á su estado de completa salud.

Todos los síntomas que he indicado pertenecientes á esta fiebre, son aun favorables: los siguientes ofrecen poca esperanza de vida. Sin embargo, la Hidroterápia le ofrece vida y salud, y son: dolor intenso y contínuo en la cabeza, con gran delirio; respiracion estremamente trabajosa; el pulso fuerte y pesado; manosear la ropa de la cama; hipo y evacuaciones involuntarias.

TRATAMIENTO.—Una media lavativa de agua semi-tibia; baño de asiento de cuarto de hora con frotacion en todo el cuerpo con lienzos húmedos; concluido el baño, sábana húmeda de media hora, luego otra sábana por dos horas concluyendo con una locion de agua quebrantada: el cuarto del paciente que esté bien ventilado, no teniendo la cama mucha ropa. Con esta aplicacion siempre suele calmar el delirio y minorarse el hipo; la pulsacion baja y se pone mas suave, pero pronto vuelve á aparecer fuerte y pesada: cintura abdominal renovada de hora en hora; una cuarta parte de lavativa de agua quebrantada de dos en dos horas: por mañana y tarde se le hacen las mismas aplicaciones. Si en la noche esperimenta los mismos síntomas se ejecuta lo mismo: si el dolor de la cabeza no disminuye, se le aumenta al baño de asiento el de piés, llegando el agua hasta la mitad de la pierna, y echando en el baño una onza de mostaza; durará 20 minutos y se le frotarán los piés miéntras los tenga en el agua, que será tibia.

Si el enfermo responde con dificultad á las preguntas que se le hagan, y estas no están acordes; si las evacuaciones continúan, se le siguen las lavativas, y se le da un medio baño de agua semi-tibia por un cuarto de hora, y pasadas dos horas de este baño, se le envuelve en una sábana húmeda cubierta con tres mantas, si el

enfermo es de fuerte complexion, cinco á seis si es débil. Este tratamiento continúa hasta entrar en la convalescencia, en la que no abandonará la cintura abdominal y el régimen acuoso hasta el total restablecimiento de la salud.

CAUSAS Y DISTINCION DE LA FIEBRE TIFUS.

Los tránsitos repentinos de calor á frio; esposicion larga á los rayos intensos del sol; la repulsion repentina de las erupciones; uso excesivo de licores espirituosos; beber licores frios cuando el cuerpo está muy caliente por haber hecho mucho ejercicio; pasiones violentas de la imaginacion. Ataca á las personas de cualquiera edad y condicion, pero mas particularmente á las que se hallan en lo mejor de la vida, y son de constitucion pletórica. Comunmente ocurre en todas las estasiones del año, principalmente en la primavera y á principios del verano. Diferenciáse del tifus, por la piel blanca de la lengua, por el calor subido de la orina, y por la fuerza y dureza del pulso.

DE LA FIEBRE INTERMITENTE,

Acompañada de frio y calor sucesivos.

Nada mas comun en esta república, principalmente en las costas y tierra caliente, que esta enfermedad: manifiéstase rebelde por lo general á todos los remedios farmaceúticos; se apodera de las personas, que la que bien libra queda en un estado de suma debilidad, originándole luego otra segunda enfermedad de resul-

tas de la abundante quina que se les hace tomar, como en verdad es el remedio mas eficaz que hasta ahora se ha podido encontrar. En la Hidroterápia se halla su mas pronto y suguro remedio, sin que el paciente tenga que sufrir luego ninguna afeccion. Dentro y fuera de esta capital he tenido casos de estas calenturas llamadas vulgarmente frios, que habiéndose resistido por largo tiempo á cuanto el arte farmaceútico ha inventado para su destruccion, en el agua han hallado el alivio pronto de tan fastidiosa enfermedad.

Consiste esta fiebre de paroxismos ó periodos de calentura, entre los cuales hay una intermision de síntomas febriles distinta y perfecta. Existen varias clases de dichas calenturas, y son, la cotidiana, la terciana, que repite cada tercer dia, y la cuartana que ocurre en el cuarto.

SINTOMAS.

Esta fiebre tiene tres estados; el frio, el cálido y el sudoso. En el del frio, la cara y los miembros se ponen pálidos; las figuras se contraen, la sensibilidad se empeora, la respiracion es corta y perturbada, y una sensacion de un frio estremo se percibe por todo el cuerpo, el cual es seguido de un temblor violento. Luego el calor del cuerpo se seca, y se pone mucho mas ardiente que lo natural; el semblante en este caso se queda tumido, ataca muchas veces un dolor agudo en la cabeza, y otras un pequeño delirio: el pulso es fuerte, lleno y frecuente con una sed excesiva. Estos síntomas son seguidos, primero, por una humedad del cutis, luego por una traspiracion universal é igual con que termina el ataque. No tiene reglas fijas las horas que generalmente ocupa el paroxismo.

Por la primavera son estas fiebres generalmente peor graves y obstinadas, y ménos sujetas á ser seguidas de consecuencias dañosas que las del otro, como así mismo tiene ménos esposicion á reproducirse.

CAUSAS.

La principal causa que predispone, es la debilidad, pero la mayor es la humedad pantanosa ó el efluvio que nace del agua estancada ó de la tierra pantanosa, impregnada con materia vegetal en un estado de descomposicion putrefactiva. Tambien puede producirse esta fiebre por irritacion en el estómago é intestinos.

TRATAMIENTO.—Cuando el enfermo empiece á sentir los síntomas que se perciben ántes del frio, se mete inmediatamente en una tina de agua fria, se le frota fuertemente todo el cuerpo con lienzos ásperos y permanece en el baño un cuarto de hora: suele en el baño provocarle basca, entónces se le continúa el baño hasta que vomite ó se retire la basca, la que se ayudará con beber poco á poco agua fria. A unos la fiebre se les retira, á otros no: á estos cuando se sientan atacados de la calentura, se les envuelve en una sábana húmeda por media hora, y continúan poniéndose las sábanas de media en media hora hasta sentir el cuerpo fresco, que inmediatamente se le mete en el medio baño, donde se le frota bien; la basca repite con mas fuerza y empiezan á vomitar bilis de un color amarillento oscuro, á cuyo vómito se le ayuda con agua bebida: si al enfermo no le acometen estos vómitos, sale del baño al cuarto de hora, mas si le vienen está en el baño hasta que los vómitos hayan cesado.

Este tratamiento continuará hasta desterrar completamente la enfermedad. Durante la curacion, beberá mucha agua, y llevará constantemente la cintura abdominal, y tres medias lavativas diarias.

PULMONIA.

La pulmonía es una inflamacion del pulmon, y por lo comun uno de sus lados.

SINTOMAS.

Los síntomas con que se conoce, son frio mas ó ménos largo, en cuyo tiempo suele estar el enfermo con mucha inquietud y desasociego, síntoma especial que muchas veces distingue con seguridad esta enfermedad desde su primer instante: síguese despues calor interpolado no pocas veces y por algunas horas con calosfrios; el pulso está acelerado, bastante fuerte, medianamente lleno, duro y arreglado, cuando el mal no es violento: parvo, blanco é irregular si la enfermedad es muy grave; hay una ligera sensacion de dolor en uno de los lados del pecho; unas veces opresion sobre el corazon, otros dolores en todo el cuerpo, principalmente en los lomos; lo mas comun es tener el enfermo opresion, pero algunas veces es leve; precision de estar casi siempre echado boca arriba, y rarísima vez lo puede estar de lado; la tos algunas veces cesa y entónces es mas molesta; otras acompañada de esputo con mas ó ménos sangre, la que por lo regular suele ser pura; dolor, ó á lo ménos pesadez de cabeza: comunmente acompaña el delirio y la cara casi siempre está encendida, otras veces descolorida y de un aspecto estraño desde el principio (lo que es mala señal); los lábios, la lengua, el paladar y la cutiz están secos; el aliento es ardiente, la orina poca y encendida al principio; mas abundante, ménos encendida y con mucho sedimiento despues; por lo comun hay sed excesixa; algunas veces conatos á vomitar en el principio: tambien hay calor universal y accesion casi todas las noches, en cuyo tiempo la tos es mas fuerte y ménos abundantes los esputos, de los cua-

les los mejores son aquellos, que ni son muy líquidos ni muy duros, sino de una consistencia mediana, semejantes á los que se arrojan al fin del romadizo, pero mas amarillos y mezclados con algo de sangre, la que poco á poco va á ménos, y regularmente desaparece ántes del dia séptimo. Algunas veces la inflamacion sube á lo largo de la trachiarteria y ocasiona al enfermo una sofocacion y una sensacion dolorosa al tragar, que le hace creer que tiene un garrotillo.

Cuando el mal es ó se hace muy violento, el enfermo no puede respirar sino sentado; el pulso se le pone pequeñísimo y muy acelerado, la cara morada y la lengua negra; mira á todas partes, tiene un desasosiego inesplicable, no puede parar en la cama; algunas veces el brazo está como paralítico, delira sin cesar, ni bien puede dormir ni bien estar despierto; la cutis del pecho y cuello suele cubrirse, principalmente cuando el aire es muy cálido, y el mal estremo y violento de manchas moradas mas ó ménos grandes, que se deben llamar manchas petequiales; las fuerzas se acaban, la dificultad de respirar se aumenta por instantes; el enfermo se pone aletargado, y muere en breve de una muerte horrible.

Si la enfermedad acomete de repente y con violencia; si el frio dura muchas horas, y si se le sigue un calor que abrace; si la cabeza se perturba desde el principio; si el enfermo tiene una ligera diarrea con tenesmos; si teme el estar en la cama; si suda demasiado ó si la cutis está sumamente árida; si tiene demudado el semblante; si le cuesta trabajo el arrançar, la enfermedad es peligrosa.

TRATAMIENTO.—Al momento que el enfermo se sienta atacado de este mal tan terrible, sin necesidad de rasgar sus venas, debilitando al enfermo, y sin las repugnantes tisanas &c., se le dará un baño de asiento de agua quitado lo frio (el baño tendrá de tres á cuatro pulgadas de agua) en el que permanecerá hasta que

sienta calofrios y castañeteo de dientes, que entónces se le mete en la sábana húmeda que se muda á la media hora, renovándose hasta cuatro; inmediatamente se le dá una locion de agua quebrantada por cinco minutos, y al salir del baño se le mete en otra húmeda, en la que permanece dos horas. Siempre tendrá en el pecho y espaldas defensivos de agua tibia, cubiertos con otros secos (excepto en los baños que solo tendrá los mojados) se renovarán cuando se calienten, procurando que luego que los muden los laven bien y los pongan al aire libre. Beberá agua fria en abundancia, especialmente en los sudores. Se le echarán tres medias lavativas en el dia. Si el enfermo por debilidad ó por cualquier otro accidente no pudiere permanecer en el baño de asiento, hasta sentir los calofrios &c., que generalmente acometen á las dos ó mas horas, siempre se le debe dar el sudor de sábana húmeda por dos horas y la locion á la conclusion. Reposa un poco el enfermo y en seguida se le repite el baño de asiento en la forma indicada, con el sudor luego de la sábana húmeda.

Generalmente suele ceder la inflamacion del pecho con este tratamiento, como lo prueba mi práctica en esta capital con cuatro casos que he tenido, tres desauciados y uno en su principio sin haberle tocado la farmácia, habiéndose todos salvado, sin tener necesidad de guardar aquella penosa convalescencia que tanto reclama la farmácia; ántes al contrario, aire libre, agua fria bebida en abundancia, y tomar alimentos de bastante sustancia, ménos que sean irritantes.

Si el ataque no cediere á los medios indicados, entónces se le aplican siete sábanas húmedas de cuarto en cuarto de hora cada una, y á la sesta sábana se le meterá en una tina, procurando que el agua no llegue á la cintura ni tampoco cubra del todo los muslos y piernas, sino que dé por la mitad. Permanecerá en este baño hasta que el dolor ó inflamacion del pecho va-

ya cediendo, que suele suceder pasadas tres horas de baño: el agua será semi-tibia, lo mismo que los defensivos que se le pongan en el pecho: si en el baño le entra colofrio y castañeteo de dientes, no se hará caso alguno: estos síntomas desaparecen por sí solos.

Luego que el enfermo se sienta aliviado con este prolongado baño, que rara vez falla, ó nunca, se le saca y se le pone la séptima sábana que será de dos horas, siempre con mas ropa encima que las primeras: á la conclusion se le dá una locion de agua quebrantada. Del mismo modo se cura la pleuresía y el dolor de costado.

DE LA APOPLEGIA.

La apoplegía es una detencion repentina de las facultades del sentido y del movimiento, causada por algun afecto enfermo del cerebro ó del sistema nervioso, siendo la respiracion generalmente dificil y estando frecuentemente acompañada de un estupor. La apoplegía es una enfermedad del sistema nervioso.

SINTOMAS.

Algunas veces tenemos una señal anticipada del acceso de la apoplegía por un dolor de cabeza, el vértigo muy pesado, la somnolencia, los ataques frecuentes de la pesadilla, calor encendido de la cara y de los ojos, la oscuridad de la vista, flujo de sangre de la nariz, impedimento de la palabra, un sonido retumbante en las orejas y la pérdida de memoria; pero su ataque es tan frecuentemente repentino, que el paciente cae al suelo sin dar apénas ningun aviso, quedándose como si estuviera en el sueño mas profundo. En este estado su respira-

cion es dificil y generalmente acompañada de estertor; la cara se pone encarnada y tumida, las venas de la cabeza y cuello se ensanchan, la cabeza está caliente y muchas veces con traspiracion copiosa; los ojos hinchados, ensangrentados y algunas veces medio abiertos, pero en lo general enteramente cerrados; las pupilas dilatadas, lanzando de la boca una saliba espumosa. El pulso al principio es regular, algo fuerte y lento, pero pronto se pone mas débil, irregular é intermitente. Las pupilas del ojo están comunmente dilatadas y de cuando en cuando muy contraidas. Varía la permanencia de un ataque de apoplegía, pero dura generalmente por ocho ó veinticuatro horas, y á veces treinta y seis ó mas.

Hay dos variedades de apoplegía, que en general se indican claramente: la una es acompañada de un pulso duro y lleno, la cara colorada y el estertor: la otra está acompañada de un pulso débil y la cara pálida. La primera variedad generalmente ocurre á las personas de un hábito pletórico y de considerable energía y fuerza: la última ataca principalmente á los ancianos flemáticos y débiles.

Generalmente hablando, la última forma de la enfermedad es la mas peligrosa, pues la falta general de energías de la vida, la naturaleza se encuetra ménos capaz de asistirnos en el uso de nuestros remedios. Bajo cualquiera otra consideracion, el grado de peligro será generalmente computado por la violencia de los síntomas; por lo regular, cuanto mas corto es el ataque tanto mas suaves son los síntomas.

Es muy dudoso si las muertes repentinas, de que oimos tan frecuentemente hablar, deben ser atribuidas ó no á la apoplegía, pues esta raras veces destruye la vida en ménos de dos horas. Parece que dichas muertes dependen mas bien de algun afecto violento del corazon ó estómago, ó de la rotura de alguno de los basos de sangre mas grandes que los del cerebro.

CAUSAS.

La causa mas comun é inmediata de la apoplegía es una opresion sobre el cerebro que proviene de una efusion de sangre ó de suero, ó de una dilatacion de los basos del cerebro por una acumulacion en ellos de la sangre, independiente de la efusion.

Todo lo que contribuye á la determinacion de una grande cantidad de sangre á la cabeza ó á impedir una vuelta desenfrenada de ella, puede producir una dilatacion ó efusion excesiva dentro del cráneo, y por lo tanto puede considerarse como causa ocasional: tales son las pasiones violentas de la mente, el ejercicio inmoderado, el estudio constante, la vida irregular, los esfuerzos excesivos, las ligaduras al rededor del cuello, la supresion de algunas evacuaciones, como las almorranas &c., el demasiado alimento y el esponerse repentinamente al mucho calor ó al frio excesivo. Esta enfermedad puede suceder en cualquier edad, pero es mas frecuente en la mediana ó en la declinacion de la vida, especialmente en las personas de un hábito pletórico que tienen los cuellos cortos, que son perezosas y que comen y beben cen exceso.

DISTINCION.

La apoplegía se distingue de la epilepsía, por la razon de que la última está acompañada de convulsiones y temblores por la poca duracion comparativa del ataque y la mayor facilidad con que el paciente vuelve en sí.

En la total embriaguez el aliento está en general impregnado con el licor que ha causado la embriaguez, y el paciente puede ser algo despertado gritándole en las orejas y aplicándole un estimulante fuerte en las ventanas de la nariz.

TRATAMIENTO.—Cuando una persona se sienta acometida de este ataque violento, inmediatamente se dará un baño de asiento frio de tres pulgadas; le pondrán sobre la cabeza, pecho y espaldas defensivos mojados, renovados á menudo. En los brazos, y de la rodilla para abajo, le darán frotaciones con lienzos húmedos: una hora debe ser la duracion del baño. Tres casos he tenido en esta capital, los dos primeros cedieron ántes de los veinte minutos: el tercero, ya desauciado, despues de haberle rasgado repetidas veces las venas y hallarse el enfermo inmóvil en una postura, con solo el baño de asiento y las otras aplicaciones el ataque desapareció á los diez y ocho minutos de estar en el baño, y el brazo derecho, que ya lo tenia sin movimiento, volvió á su estado natural. Desde entónces no hubo mas necesidad de otras aplicaciones que las indicadas, hasta que recobró su completa salud.

Si el ataque no cediese á esta aplicacion, que generalmente no sucede así, al baño de asiento se le añade el de piés con las frotaciones arriba dichas, añadiendo una inyeccion de agua fria por las narices, que se le repetirán hasta tres seguidas, y se le echará la inyeccion inclinada la cabeza hácia al pecho, de modo que el agua no descienda hácia la garganta y sí llegue á la frente. Cuando la sangre está aglomerada en la cabeza, con esta inyeccion suele salir en pequeña cantidad y el enfermo adquiere mucho alivio.

Si el enfermo vuelve á su estado normal, debe beber mucha agua muy fria, no haciendo uso jamas de agua tibia ni interior ni esteriormente. Tendrá ya por costumbre beber agua en abundancia en ayunas, cuando ménos un cuartillo; abstenerse de cometer excesos en vinos y licores espirituosos; de tomar mucha carne, y la que tome que sea bien cocida; usar todas las semanas de baños frios en general, cuando ménos dos, siendo cada uno de diez minutos, con la precaucion de mojarse la frente y el pecho ántes de entrar en el baño.

He visto á muchas personas que padecian este ataque, á unas á los dos ó tres meses, á otras ménos, y con este método no han vuelto á sentir síntoma alguno, y vivir sin aquel temor del que ántes estaban poseidas.

ASMA O AHOGUIO.

Esta enfermedad consiste en la dificultad de la respiracion, la mayor parte temporaria, ocurriendo en periodos inciertos y acompañada de un sonido de garganta, un sentido de contraccion de pecho con tos y espectoracion. A primera vista parece que es una enfermedad de los pulmones, cuyos órganos sin duda están muchas veces original y principalmente afectados; pero es muy cierto que en muchos casos no hay ninguna enfermedad positiva de los órganos pulmonarios y que la dificultad de la respiracion y demas síntomas que denotan un daño profundamente colocado en los pulmones, provienen simpáticamente del gran desórden de otras partes importantes, especialmente del estómago é intestinos. Se observa en la consuncion pulmonaria que todos los pulmones están desordenados, y que una grande porcion de ellos han sido destruidos, que en efecto los pacientes tienen una dificultad de respiracion cuando se mueven, pero no tienen ningunos de los ataques violentos de sofocacion que pertenecen al asma; miéntras al contrario al examinar los pulmones de las personas asmáticas despues de la muerte, hay casos en que no se ha encontrado ninguna apariencia de daño perceptible á la vista que señalase los motivos de la dificultad con que obraron. El asma es una enfermedad del periodo último de la vida y muy dificil de curar.

Se divide en dos especies, á saber: el asma seca y espasmódica ó nerviosa, y el asma húmeda y habitual. En la primera el ataque es repentino, violento y de poca duracion; la constitucion del pecho es muy dura y espasmódica, la tos pequeña y la espectoracion muy poca, y solo se presenta así á la terminacion del ataque. En la segunda especie, ó el asma habitual, el paroxismo es gradual y prolongado; la contraccion del pecho pesada y laboriosa, la tos grave, mas ó ménos constante: la espectoracion principia pronto, haciéndose copiosa y dando mucho alivio. El asma espasmódica ocurre rara vez, pues seguramente suceden cincuenta casos de asma habitual por uno de la espasmódica.

SINTOMAS.

Los paroxismos asmáticos generalmente van precedidos del desfallecimiento, la flatulencia, el dolor de cabeza, la somnolencia, la orina descolorida, el sueño perturbado y dolor interior de cabeza. Pronto se percibe un sentido de tension del pecho con una estrechez penosa de los pulmones, que impide y sigue impidiendo la respiracion. Tanto la inspiracion como la espiracion, se ejecutan muy lentamente y con ruido de garganta; la palabra llega á hacerse dificil é inquieta; sigue una propension de toser, acompañada de la mas ansiosa dificultad de respirar; el paciente es amenazado de una sofocacion inmediata, y está compelido á levantarse al instante de una posicion horizontal. La cara es algunas veces turgida y de un color cárdeno, y otras está mórvidamente pálida y encogida. Estos síntomas continúan por un periodo mas ó ménos largo, y gradualmente declina el ataque terminando por lo general por una espectoracion de moco. A pesar de la violencia del ataque, el asma rara vez es fatal al tiempo del ataque.

En el asma espasmódica el paciente se restablece con frecuencia del ataque, si se esceptúan los efectos

de la debilidad que deja. Cuando el tiempo es caliente y favorable, puede continuar semanas ó meses libre de tos y de la dificultad de respirar; pero en el asma húmeda ó habitual, aunque pueden pasar semanas algunas veces sin un ataque grave, sin embargo la mayor parte de los padecimientos del enfermo es una dificultad constante en la respiracion, acompañada de un ruido de garganta y mas ó ménos tos.

CAUSAS.

Las causas ocasionales son numerosas, y entre las mas principales de ellas podemos contar la predisposicion hereditaria; la atmósfera fria y húmeda; los cambios repentinos del temperamento; la remocion de un sitio saludable del campo á una ciudad muy poblada; la supresion de algunas evacuaciones de mucha duracion; una contraccion mecánica de pecho. Sin embargo, todas estas pueden resolverse en una irritacion de cualquier clase de las que existan en la cabidad del pecho, y que estimulan sus poderes movibles á una contraccion convulsiva. En semejantes casos, el asma es un afecto primario que se origina en el pecho; pero se ha observado que esta enfermedad frecuentemente ocurre por una causa secundaria ó como síntoma ó resultado de alguna otra enfermedad, ó de un estado enfermo de algun órgano remoto, como el estómago, los intestinos ó el hígado, en cuyo caso solo puede quitarse con remover el mal de que depende, por lo que es de la mayor importancia trazar la causa verdadera de modo que podamos decidir si tiene su asiento en el pecho ó en una parte mas remota.

TRATAMIENTO.—Se meterá al enfermo en un medio baño de agua tibia, estará en él hasta que sienta irritacion ó calentura, que inmediatamente pasa á la sábana húmeda, en la que estará dos horas: esta espe-

cie de fiebre que hace producir el medio baño, no se verifica sino hasta las dos, tres y hasta siete horas de estar en el agua. Sucede á veces (pero pocas) que el enfermo sienta desahogo al segundo dia, otras á los seis y siete, que es mas probable: entónces se le dan sudores de sábana seca por diez dias y otros tantos de sábana húmeda, dándose en el dia dos baños de asiento frios con lienzos húmedos, en la cabeza, pecho y espaldas.

Existen muchos casos curados de esta enfermedad, que por mucho tiempo habian resistido á los remedios de la farmácia: es verdad que esta nunca ó rara vez cura esta enfermedad. El agua no obra tampoco cuando ya el mal está muy avanzado y al enfermo lo tiene postrado: lo único que puede hacer es estender algunos dias mas la vida, pero curarlo completamente imposible.

Durante esta penosa curacion, suele provenir alguna afeccion á alguna de las entrañas: entónces se le añade el baño de chorro en la forma siguiente: se toma un lienzo ancho como de una cuarta y largo como media vara, se estiende sobre la entraña afectada á la altura de una cuarta de elevacion, y así estendido se le echa agua, y el chorro quc se desprende del lienzo, que caiga sobre la parte afectada por el tiempo de dos minutos.

El agua del medio baño no pasará del ombligo: la tina donde se lo dé estará cubierta con una frazada, teniendo descubierta tan solamente la cabeza.

He tenido por oportuno interpolar entre mis curaciones y el modo de aliviar las enfermedades, las que han sido hechas en Europa por el génio benéfico de la paciente humanidad, el inmortal Priessnitz. Tanto en esta, cuanto en otras que iré apuntando, ofrecen un grande y vivo interes á la ciencia médica y á los opositores al agua. Curaciones de esta clase aun no se han hecho en parte alguna de la república: se me han presentado càsos como el que referiré; mas al anunciar lo dilatado de

la curacion se han arrepentido, creyendo que el agua pueda curar tan pronto como cura una fiebre, pulmonía &c. Puede tambien servir de ejemplo para muchos enfermos que empiezan, y están quince ó veinte dias, y no arrancando en estos dias males muy viejos é inveterados, tratados con cuanto medio puede suministrarle el arte farmacéutico sin obtener alivio alguno, siendo por consiguiente boticas ambulantes, desesperan y la prodigiosa virtud del agua cae en descrédito, dando pábulo á sus enemigos, ó mejor dicho, enemigos de la humanidad, infundiéndo en los ánimos miedo y adversion. La curacion siguiente, su complicacion de males, los años de sus padecimientos y su edad avanzada, ofrecen un grande y vivo interes, y es:

Inflamacion del hígado.—Desarrollo enorme de este órgano.—Edad del enfermo, 70 años.—Tratamientos numerosos é infructuosos de la farmácia.—Aplicacion de la Hidroterápia.—Tres crísis.—Curacion completa.

El general K. . . ., compañero de armas de casi todos los oficiales generales del imperio, fué acometido en 1798, en el sitio de Mantua, de una fiebre intermitente, la que fué tratada por el médico con dósis considerables de quina en polvo y otras bebidas. La fiebre resiste por largo tiempo á todos estos remedios, desaparece por sí sola, y el hígado empieza á incomodarle con agudos dolores: poco á poco este órgano aumenta de volúmen; se endurece en estremo, y llega á descender tres dedos debajo del ombligo. El enfermo consulta á una multitud de médicos los mas distinguidos, toma remedios innumerables y baños los mas célebres, especialmente los de Teplitz, de Carlsbad, de Mariembad; pero todo sin ventaja alguna. Por último, se empeña ir al Asia, pretende tomar las aguas termales del Cáucaso que dicen ser infalibles contra las afecciones antiguas del hígado. El general, á pesar de su avanzada edad, tuvo valor de emprender este largo viage: toma

los baños y vuelvese otra vez á su casa sin haber tenido el menor consuelo. Cansado de todos los remedios, determina ir á sus posesiones que tenia inmediatas á Varsovia, y esperar allí con resignacion la muerte: cuando estaba mas afligido y penetrado del mas vivo dolor, oye hablar de las curas obtenidas en Græfemberg por el promotor de la salud pública, el grande Priessnitz. Un vivo deseo de recobrar su salud, le decide hacer esta nueva tentativa: emprende su viage, cuando ya su vida estaba amenazada de una muerte pronta. ¡Cuán apreciable es la salud! ¡Qué sacrificios se hacen para obtenerla! El estado del enfermo era el siguiente:

Las digestiones eran muy dificiles; la sangre se subia con frecuencia á la cabeza que le ocasionaba un aturdimiento que le hacia temer una inminente apoplegía: el enfermo no podia moverse sino cuando era ayudado por dos hombres que le sostenian; su cuerpo parecia un esqueleto, el cutis de un color verde-oscuro; por espacio de quince años tuvo necesidad de recurrir á las píldoras purgativas para el régimen del cuerpo: el sistema nervioso estaba muy alterado; el menor ruido le ocasionaba movimientos involuntarios; la impresion del frio ó del calor le era insoportable, y las antiguas heridas recibidas con gloria en el campo del honor le ocasionaban vivos dolores.

En este estado llega el general á Græfemberg, en el mes de Noviembre de 1839. Priessnitz teme encargarse de este enfermo, pero las súplicas de muchos de sus amigos le hicieron aceptar. Ved aquí el tratamiento que le prescribe. Al salir de la cama por la mañana, un medio baño de agua tibia de 20 grados centígrados: el enfermo permanece cinco minutos; durante este tiempo, se le frota el cuerpo con las manos y se le echa agua del baño sobre la cabeza: al salir, cintura abdominal bien torcida y aplicada sobre el vientre de tres en tres horas; el enfermo bebe diez y ocho vasos de agua por dia, la mayor cantidad en ayunas. Pasado un mes de

este tratamiento, Priessnitz juzgó oportuno modificarlo del modo siguiente:

Al punto que el enfermo dispertase, fuera envuelto en una manta de lana con ocho mas encima, y que cuando rompiera á sudar, el sudor fuera tan solamente de media hora, luego humedeciendo la frente y el pecho, se metiera en el baño tibio de 20 grados, y estuviera en él 5 minutos. A las once de la mañana, baño de asiento de 20 grados, que durase media hora: la misma operacion se repitiese á las cuatro de la tarde. Esta forma de tratamiento duró todo el segundo mes; despues el enfermo comenzó á caminar sin ayuda de nadie.

Durante el tercer mes, el sudor en seco fué prolongado una hora, y el medio baño que erá tibio, fué ya frio por 5 minutos. El baño de asiento tambien frio y de media hora. Despues de esta operacion, iba á hacer ejercicio para entrar en calor: bebia la misma cantidad de agua.

El cuarto mes, el sudor no fué aumentádo, mas el enfermo en lugar de entrar al medio baño frio, bajaba todo empapado en sudor, á una gran cuba llena de agua donde estaba 10 minutos ó un poco mas. Es necesario advertir, que en esta época (mes de Febrero) la superficie del agua estaba congelada, y se hacia preciso partir el hielo ántes que el general tomase el baño. Al salir del baño era frotado con fuerza por las manos de dos hombres, una especie de frotacion que Priessnitz estima mucho, y (que él llama Leben mit eben que quiere decir vida con vida): por último, era enjugado en una sábana seca. Esta operacion, léjos de serle desagradable, le hacia mucho bien, y sentia que en su cuerpo se desarrollaba un calor tan vivo, que muchas veces volvia á meterse en el baño sin que diera lugar á concluir la frotacion y secarse. Durante el cuarto mes, el general bebia veinticuatro vasos por dia.

A esta época, el apetito es bueno; las funciones del vientre se hacen sin ayuda de las lavativas. Las fuer-

zas de tal modo se han aumentado, que el enfermo podia ya subir y bajar la montaña con gran agilidad.

En el mes de Agosto de 1840, el general se retira de Græfemberg; su situacion se habia mejorado mucho, pero el hígado habia disminuido muy poco del volúmen; no obstante, la dureza se habia ablandado. Priessnitz le ordena que continúe el tratamiento en su casa, si no todo, en parte, esto es de llevar con constancia la cintura húmeda sobre el abdómen, de darse abluciones de agua fria todas las mañanas, de no sudar sino cuando sintiese dolor en el hígado.

Al quinto mes aparece una crísis sobre el bajo vientre; fué caracterizada por un gran número de granos ó barros iguales á los de la viruela; mas tarde, le sobrevienen muchas ampollas ó vejigas sobre los muslos, que se convierten en úlceras, y tardan tiempo en curarse. Sin embargo, el tratamiento lo continúa: el general vuelve á Græfemberg, y á su llegada las úlceras se habian cicatrizado.

Llega en Agosto de 41, nada habia perdido de los adelantos que habia tenido, ántes al contrario, se halla mucho mejor sin que le incomodasen tanto las congestiones á la cabeza.

El general vuelve al tratamiento del año anterior, esto es, traspirar una vez al dia por una hora, y darse el baño frio en la gran cuba; dos baños de asiento por dia, y la cintura abdominal constantemente aplicada. Sin embargo, Priessnitz quizo hacer uso de la ducha ó chorro por 5 minutos dada cada segundo dia. El enfermo se halla muy bien hasta el mes de Noviembre; despues se ve acometido de accesos de fiebre que duran veinte dias. A este tiempo le acometen unos dolores en las manos, que bien pronto se cubren de llagas los dedos, ocasionándole padecimientos excesivos. Estos accidentes le hacen perder el ánimo; pero á los nueve meses de su aparicion cesan completamente; las uñas se caen y son reemplazadas por otras nuevas.

En cuanto á la fiebre, Priessnitz le ordena seis sábanas húmedas por la mañana, seis por la tarde; cada cuarto de hora se le muda la sábana excepto en la última, en la cual el enfermo permanece hasta que esté bien caliente, luego un medio baño tibio de 22 grados centígrados, donde permanece seis minutos, dándole frotacion en el baño por todo su cuerpo. En cuanto á los dedos, se limita á envolverlos en lienzos húmedos bien esprimidos.

Vuelve el enfermo á separarse de Græfemberg en el mes de Marzo de 1842: el volúmen del hígado le habia bajado mucho mas de la mitad, continúa, en parte, el tratamiento en su casa: bebe agua todas las mañanas en ayunas; se frota todo el cuerpo por diez minutos con una sábana húmeda envuelto en ella.

El general vuelve de nuevo á Græfemberg en el mes de Agosto re 1842; se halla en un estado muy satisfactorio, tanto que Priessnitz se limita á envolverlo por la mañana en una sábana húmeda, con dos solos cobertores; pasada una hora, sale de los cobertores para ser envuelto en otra sábana húmeda, con la cual se le frota todo el cuerpo por diez minutos, luego se le enjuga bien con otra sábana seca. La frotacion con la sábana húmeda vuelve á dársele á las once de la mañana, á las cuatro y á las seis de la tarde. La cintura la lleva constantemente de dia y de noche.

En el mes de Octubre del 42, época en la cual yo ví al enfermo, noté que el hígado se hallaba en su estado natural; las digestiones las hacia bien, el apetito superior, el sueño era bueno; el general monta todos los dias á caballo, y recorre la montaña lleno de gusto y contento.

Un dia el general, habiendo sido frotado ante mi presencia, el criado que le limpiaba las piernas hizo que observase una pequeña lama, de un color como el metal; brillaba como la plata: me enseña otra segunda del mismo color.

16

Tomo esta pequeña lama, la coloco en mi mano, pe-

ro un poco de viento me la arrebata. El general me aseguró que, despues de su última permanencia en Græfemberg, que habia notado muchas veces esta particularidad.

Durante los nueve meses primeros de tratamiento, el general ha observado un fenómeno muy curioso. Cuando le quitaban las cinturas, con las que le envolvian, al tiempo de estenderlas notaba que el lienzo estaba negro, y que salian como unas chispas eléctricas numerosas: el general hizo esta observacion en presencia de muchas personas, las que referian con admiracion este fenómeno.

Aquí se ve un hecho casi prodigioso obrado por la Hidroterápia: este venerable general se ha visto libre de los vivos dolores que le ocasionaban las antiguas heridas que habia recibido estando al servicio de la Francia: las congestiones á la cabeza, de resultas de haber recibido muchos golpes de sable sobre ella; desaparecer la inflamacion del hígado, con todas las demas dolencias que llevo indicadas.

EPILEPSIA.

Esta enfermedad consiste en paroxismos de convulsion, que vuelven a periodos inciertos acompañados de una abolicion del sentido y movimiento, concluyendo con una somnolencia ó sueño completo.

SINTOMAS.

Sus ataques suelen ser repentinos, y el paciente cae al suelo inmediatamente en un estado de entera insensibilidad; algunas veces son precedidos de ciertos sínto-

mas, tales como lasitud, el dolor de cabeza ó vértigo, la somnolencia, ofuscamiento de la vista &c. En el paroxismo, el poder involuntario es muchas veces excesivo; el cuerpo se inclina hácia adelante, ó hácia atrás con mucha fuerza; los ojos se vuelven furiosamente, los lábios están convelidos y cubiertos de saliva espumosa; la lengua sacada con la mayor violencia, la que está algunas veces muy lacerada; el pulso regular, la respiracion oprimida, y á veces dificil: en algunos casos se espele de la boca una materia biliosa en grandes cantidades. Estos síntomas, tarde ó temprano ceden, y el infeliz paciente cae en un sueño profundo.

CAUSAS.

Las mas frecuentes son la irritacion del estómago y los intestinos: un estado enfermo del tuétano del espinazo, un espanto ó sorpresa repentina, dolor excesivo, una pérdida grande de sangre, la supresion de evacuaciones acostumbradas ó de erupciones cutáneas, la accion de venenos minerales, el exceso de la bebida y el uso imprudente del mercurio.

DISTINCION.

La risa ó el llanto involuntario, y la sensacion de una bola que parece que se levanta en la garganta, son los síntomas que acompañan el paroxismo histérico, los cuales distinguen perfectamente dicha enfermedad de la epilepsía.

TRATAMIENTO.—Cuando esta enfermedad procede del cerebro es escusado que los enfermos pretendan curarse con el agua, lo mismo si depende del espinazo ó es hereditaria: los casos que se me han presentado de esta clase no he querido hacerme cargo de ellos; solo he dicho lo que Priessnitz ordena á los enfer-

mos de esta clase, que se dén á la semana dos ó tres baños frios generales por diez minutos, con frotacion dentro y fuera del baño. Con esto han sentido alivio notable, pero no curacion completa.

Si procede de irritacion del estómago ó intestinos, entónces es curable, y dará principio á su curacion del modo sigúiente: Por la mañana temprano se envuelve en la sábana seca con ropa bastante encima: si el sudor empieza á la hora, permanecerá en la sábana media hora mas; si á la hora y media, está dos horas, de modo que á cualquiera hora que empiece siempre está media hora sudando y nada mas. Si la operacion la empieza á las cinco de la mañana, á las once se dá un baño de asiento de veinticinco minutos. Concluido el tiempo del sudor, se meterá en el baño por dos minutos con frotacion en el agua, y mas fuerte á la salida. Pasadas tres horas otro baño de asiento, y por la noche se dá una frotacion en todo el cuerpo con una sábana húmeda por ocho minutos.

Si el mal está muy inveterado repite por quince dias este método, y luego sigue con el sudor de la sábana húmeda por mañana y tarde, suprimiendo el baño despues del sudor, que lo sustituirá por una locion hecha con lienzos húmedos: entre medio de los sudores se dá un baño de asiento de veinticinco minutos: cintura abdominal de dia y de noche, renovada cinco veces al dia: bebe diez vasos de agua en el dia.

He dicho en la página 85, en el capítulo de las indicaciones y contraindicaciones, "que el agua rehusa el cáncer, la epilepsía, cuando procede del cerebro ó espinazo, las afecciones nerviosas que dependen de una lesion orgánica del cerebro ó de la médula espinal." Así lo comprueba la exactitud de los hechos: el que sigue no deja duda alguna.

Irritacion de la médula espinal.—Temblor de todos los miembros.—Crísis á la cabeza, semejante á la tiña.—Tratamiento por nueve meses.—Curacion incompleta.

M. L., de edad de 30 años, alto y bien formado, habiendo tenido algunos excesos, empezó á sentir unos vivos dolores en todas las espaldas; fueron poco á poco en aumento, hasta el estremo de encorvarse y esperimentar una gran dificultad en caminar. Despues de muchos meses de padecimientos, consultó á varios médicos, los que declararon que la enfermedad dependia de la médula espinal. El enfermo no quiere curarse por la farmácia, y se decide por el método hidroterápico.

En efecto, inmediatamente se le ordena que se envuelva en una sábana seca, y cuando empiece la traspiracion dure tan solo media hora; despues el baño frio por dos minutos; á las once de la mañana un baño de asiento de veinticinco minutos; á las tres horas chorro de una vara de alto por cinco minutos, sobre las partes laterales de la espina dorsal; á las cinco horas, un segundo baño de asiento de veinte minutos, el vendaje de dia y de noche y diez vasos de agua bebida en todo el dia. A los pocos dias siente un alivio muy notable; pero al segundo mes de curacion el mal se le aumenta estraordinariamente, esperimenta una dificultad en caminar, tanto que era necesario cojerlo entre dos para conducirlo á recibir el chorro.

Esta gravedad fué de corta duracion; luego sintió un alivio mucho mas notable. Al cuarto mes reviven los dolores, pero no tan fuertes; al quinto vuelven á desaparecer, tanto que el enfermo se creía completamente curado. Al momento deja el tratamiento, y á los pocos dias siente una irritacion en la cabeza que anunciaba una crísis: en efecto, ella brota á los doce dias, invade toda la cabeza, que desciende hasta la frente y la oreja izquierda, y le ocasiona un poco de sordera del oído izquierdo. El enfermo desea continuar el método hidro-

terápico, porque tambien empezó á sentir dolores en los riñones.

Se le ordena el tratamiento siguiente: Sudor en seco cada segundo dia, y el dia intermedio sudor de sábana húmeda por mañana y tarde: el baño frio tan solo despues del sudor en seco; todos los dias chorro por cinco minutos sobre las partes laterales de la espina dorsal; baño de asiento por mañana y tarde de veinticinco minutos; cintura abdominal constante; doce vasos de agua por dia. Los dolores cesan completamente, la erupcion de la cabeza casi desaparece. El enfermo vuelve á suspender el tratamiento hidroterápico.

Apénas habian pasado quince dias, cuando siente una inflamacion gastro-intestinal que dura un mes: este accidente fué tratado por los sudores de sábana húmeda y el agua fria bebida en cortas cantidades.

Restablecido el enfermo de esta última enfermedad, se entrega completamente á cometer algunos excesos, comiendo y bebiendo con demasía. Así es que luego se resiente de nuevo de los temblores en los miembros superiores é inferiores, procedentes de la espina dorsal. Acometido de nuevo de estos accidentes, toma algunos medicamentos que lo alivian algo, mas no la erupcion que le habia vuelto á aparecer en la cabeza, por cuya causa vuelve al método Hidroterápico, aplicándole el mismo tratamiento que al principio; los dolores reviven, pero duran poco, y en muchos dias no tiene novedad alguna. La erupcion de la cabeza baja al costado izquierdo. El enfermo ya cansado, abandona toda clase de curacion, siguiendo solamente con las aplicaciones hidroterápicas, que se dá alguna que otra vez.

En los establecimientos de Europa, se han estado curando esta enfermedad, hasta el término de dos años y no han conseguido sino alivio notable, no curacion completa.

ESCRÓFULA O LAMPARON.

La escrófula es una enfermedad, en la que uno de los principales ó mas palpables síntomas, es la hinchazon crónica de las glándulas y de varias partes del cuerpo, la cual generalmente tiende á una lenta é imperfecta supuracion. Sin embargo, las primeras apariciones consisten muchas veces, en manchas esparcidas en diversas partes del cuerpo, y en erupciones y ulceraciones debajo de las orejas; pero durante el mal, rara vez ó nunca dejan de ser afectadas las glándulas.

SINTOMAS.

Por lo comun, la enfermedad se manifiesta en la edad temprana, á pesar de que rara vez ataca ántes del segundo ó tercero año de la infancia; desde cuyo periodo hasta el séptimo, el décimo ó el décimo-quinto año de edad, continúa devorando el sistema. Los primeros humores, comunmente aparecen en los lados del pescuezo, debajo de las orejas ó debajo de la barba: generalmente se hallan dos, tres ó cuatro juntos: son movibles, suaves, de elasticidad débil, de figura globulosa ú ovalada, y sin dolor ó descoloramiento del cútis. En este estado continúan por algun tiempo, y cuando crecen, permanecen mas fijos, y adquieren un color rojo de púrpura.

Dije que el tumor escrofuloso causa poco dolor ó ninguno; pero á veces es cruel el dolor, especialmente cuando la enfermedad llega á su peor punto.

La úlcera escrofulosa, tiene un aspecto pálido é indolente, y su superficie está cubierta de un fluido relumbrante y trasparente, que le dá visos cristalinos. La materia que despide es generalmente blanquisca, el cútis que le cerca de color bajo ó amoratado; los bordes gruesos, encorvados é insensibles.

CAUSAS.

Las causas remotas y ocasionales, son casi invariables, tales como la estenuacion, y la que reduce el tono de la fiebre esquirosa. De aquí es que hallamos, que el orígen de la escrófula, la deficencia del ejercicio activo al aire libre, es uso excesivo de las medicinas mercuriales, el alimento dañoso y la atmósfera cerrada de las habitaciones sin ventilacion, ó de populosas ciudades. Un clima variable, es el mas apropósito para su aparicion, siendo ménos comun en las regiones uniformemente frios y calientes.

TRATAMIENTO.—A las cinco de la mañana se envuelve en una sábana seca, permanece en ella hasta que haya un sudor abundante, y con este sudor está una hora: luego que pase el tiempo del sudor, envuelto en la misma sábana, se mete en el baño frio tres minutos; se enjuga bien, despues del baño, y al pronto á pasear. A las diez de la mañana baño de asiento de media hora; á las once baño de piés hasta los tobillos por media hora: vendaje húmedo, con seco encima en todas las partes afectadas; á las cinco de la tarde nuevo baño de asiento de media hora; á las siete baño de piés hasta los tobillos por la media hora; veinte vasos de agua bebida en todo el dia, y la cintura abdominal renovada muchas véces.

Este tratamiento, continuado por dos ó tres meses sin modificarlo ni suspenderlo, produce una multitud de barros blancos sobre el vientre y todas las partes enfermas: mas por este incidente, que se considera como una crísis, no se suspende el tratamiento; ántes al contrario, debe repetirse añadiendo un chorro del grueso de un real que caiga sobre todo el cuerpo (excepto cabeza, pecho y estómago, en cuyas partes jamas se le echará el chorro, sino cuando lo exija el caso que entónces

se anotará) por tres minutos: el chorro será á las ocho de la mañana.

Continuando el tratamiento, brota una crísis caracterizada por una especie de forúnculos casi en todo el cuerpo: entónces se suspende el tratamiento, y se reemplaza por medios baños tibios de un cuarto de hora cada uno, por mañana y tarde. Es probado que con esta última crísis el enfermo consigue un alivio estraordinario.

Tanto al principio, medio y agravacion de la enfermedad, se aplica el tratamiento indicado á cuantos padezcan este importuno mal.

ENFERMEDAD DE LAS MUGERES,

O RETENCION DE LAS MENSTRUACIONES.

La opilacion ó enfermedad de las mugeres, es un mal que ocurre principalmente en las jóvenes cuando llegan á la pubertad, y está caracterizado por una complexion pálida, blanquecina, desfallecimiento, omision, apetito y digestion depravada, hallándose flojas ó faltas las diferentes secreciones, principalmente en su principio. Se llama opilacion, por la apariencia pálida, cárdena y verdosa del cútis que tan comunmente ocasiona.

SINTOMAS.

Consisten principalmente en una sensacion general de opresion, desfallecimiento é indigestion. El desfallecimiento se estiende á todo el sistema y afecta la imaginacion, como tambien el cuerpo; y de aquí proviene que miéntras el apetito es débil y caprichoso, manifiesta un deseo de las sustancias mas estrañas y ménos

nutritivas, como tierra, cal, greda &c., la imaginacion es caprichosa y variable, complacida muchas veces por frioleras é incapaz de fijarse en ningun objeto sério. El pulso es pronto, pero bajo; cuesta trabajo el respirar; el sueño es inquieto; el semblante está pálido; los piés frios; las ventanas de la nariz secas; el vientre confinado irregularmente, y la orina descolorida. Hay tambien algunas veces una tos irritante é incómoda, y se cree que la paciente está inmediata á una consuncion ó acaso pasando por ella rápidamente.

CAUSAS.

Todos los síntomas indican que es un mal de debilidad. Las causas principales son la indigestion que ocurre en la pubertad, combinada con una falta de energía en los conductos excernentes del útero, que los impide hacer su oficio. La debilidad de la constitucion, como tambien la relajacion, disponen frecuentemente esta enfermedad, y todo lo que enerva el hábito general ó el estómago en particular, como la indulgencia en piezas calientes y horas tardes, dieta insuficiente y poco nutritiva y constipacion, la falta de ejercicio y respirar aire libre, se pueden numerar entre sus causas.

TRATAMIENTO.—El gran objeto de este trato es, el restablecer el sistema á un buen estado de salud general por medio de una constancia no interrumpida en la aplicacion del agua. He visto que algunas jóvenes han logrado su desarrollo en muy pocos dias; otras han tardado bastante tiempo, pero que jamas se deja conseguir el objeto, haciendo un uso razonable del agua del modo siguiente: Se dará cinco baños de asiento ó seis al dia, de agua muy fria por diez minutos cada uno: beberá de diez á veinte vasos de agua al dia, haciendo mucho ejercicio, llevar constantemente puesta la cintura abdominal en dos dobleces, y un baño que llegue el

agua hasta media pierna por diez minutos, con frotacion dentro y fuera del baño en los piés, y hacer á la salida ejercicio, ó bien por casa ó fuera.

Los baños de asiento, dados del modo indicado, obran como un poderoso revulsivo, favoreciendo prodigiosamente el desarrollo de la naturaleza. Cuanto mas fria sea el agua, es mejor.

La misma cantidad de baños en el dia se aplica á las que por cualquier incidente ó causa desconocida se hallan detenidas. He tenido casos que á los tres dias han conseguido el objeto, pero son muy raros: lo mas probable es á los veinte ó treinta, y aun mas dias. Este es el tratamiento que Priessnitz ordena, siempre con buen éxito: añade, que si á los dos meses no se hubiese verificado el régimen, entónces se aplicará el tratamiento siguiente:

Se dará un sudor de sábana húmeda por dos horas, con su baño correspondiente al sudor de dos minutos; luego ejercicio, al que seguirá un baño de asiento de cuarto de hora, y una ablucion por ocho minutos en la tarde ó noche.

FLORES BLANCAS O FLUJO BLANCO.

Esta enfermedad consiste en la evacuacion de un fluido amarillento, blanquizco ó verdoso, que sale del útero y su orificio. Cuando son benignas, la materia por lo general es blanquizca y á veces casi sin color, en corta cantidad y sin irritacion en las partes; pero si son severas es amarilla, verdosa, delgada y de ordinario muy acre y ofensiva, y ocasiona picazon, escozor y otros síntomas de una naturaleza muy irritante. En los mas de las casos hay dolor de espaldas, debilidad y una sensa-

cion de languidez general; y cuando la enfermedad es severa y envejecida, viene generalmente acompañada de palidez en el rostro, debilidad de estómago, crispatura y calor de piel.

CAUSAS.

Esta enfermedad ataca con mas frecuencia á las mugeres de constitucion débil, ó á las que han quedado endebles de resultas de abundantes evacuaciones, dieta escasa, vida sedentaria, pesar y otras causas de agotamiento. Sin embargo, algunas veces nace de debilidad y relajacion de las partes mismas, á causa de partos trabajosos, frecuentes malos partos y otras enfermedades. Las mugeres de todas clases están sujetas a ella.

TRATAMIENTO.—Dificil por lo general es la cura para la farmácia, que frecuentemente tiene necesidad de probar muchos remedios para encontrar uno que proporcione algun alivio, mas no cura radical. La Hidroterápia no tiene necesidad de molestar al enfermo haciendo pruebas, solo le exige constancia, y solo el agua curará radicalmente tan fastidiosa como impertinente enfermedad. El tratamiento que he observado con buen éxito, es el mismo que se aplica en Europa en los establecimientos: ocho baños de asiento al dia, ó al ménos seis, de agua tibia de 24 á 25 grados del centígrado, de veinticinco minutos cada uno, compartidos en el dia. Cada dia baja un grado de calor el agua, hasta quedar completamente fria. Constantemente llevará el vendaje en derredor del vientre y cintura, que esté algo cargado de agua.

Si fallase la anterior aplicacion por estar envejecida la enfermedad, puede hacer uso de este tratamiento: Se dá ocho sudores en seco, esto es, de sábana seca; está en ella una hora despues de que haya aparecido el

sudor, en seguida el baño frio por tres minutos: siguen los vendajes y dos baños de asiento al dia. Pasados los ocho sudores en seco con baño de tres minutos, sigue con los de la sábana húmeda con el baño: estos últimos no proporcionan tanto alivio como los primeros: la enferma deberá hacer esta observacion, la que conociendo serle mas útil el sudor en seco, este deberá seguir. He notado con mi práctica, y en curaciones hechas en Europa de esta enfermedad, que el dicho sudor proporciona mas alivio y pronta curacion.

HEMORRAGIA UTERINA.

No hay necesidad de especificar esta enfermedad, cuyos síntomas son tan claros y manifiestos que nadie puede ignorar: la hemorrágia uterina es un excesivo derrame de sangre por la via de la orina.

TRATAMIENTO.—Se dará tres baños de asiento de agua tibia por media hora cada uno; vendaje un poco mas cargado de agua, que lo regular en el vientre y cintura; otro en la espalda, los que tendrá de contínuo. La temperatura del baño irá disminuyendo poco á poco hasta llegar á su estado natural.

Sucede generalmente, que la sangre salga con mas abundancia; no por eso debe desmayar la enferma; contínúe los baños que luego esperimentará alivio. Beberá mucha agua, no hará ejércicio, y si lo hace sea muy moderado; se echará dos inyecciones de la misma temperatura que el baño, la que tambien irá poco á poco disminuyendo hasta su estado natural.

Es probable que á los cinco ó seis dias, la sangre se haya contenido: entónces se dará dos dias seguidos su-

dores de sábana húmeda por dos horas, que concluidas se dará una locion de agua fria por cinco minutos.

Un solo caso he tenido en esta capital, este fué el tratamiento que le apliqué, y á los seis dias, la enferma se halló muy restablecida, no teniendo despues novedad alguna.

FLUJO EXCESIVO DE SANGRE,

DESPUES DEL PARTO.

El flujo excesivo de sangre que sigue al parto, que se llama innundacion, es peligroso, y adquiere pronto y decisivo régimen para su supresion: una evacuacion pequeña de sangre, aun continuada por algun tiempo despues del parto, no es peligrosa.

CAUSAS.

Se produce algunas veces por haber tirado con demasiada fuerza la cuerda umbilicar, y por separar la placenta de los lados del útero, ántes que los basos de sangre se hayan suficientemente contraido. Puede tambien provenir de que quedan en el útero grumos de sangre que impiden su propia contraccion; pero parece que la causa mas comun, es un estado apurado de los basos mismos, y una inhabilidad consiguiente de contraer sus aberturas, de modo que la sangre huye por ellos sin ninguna resistencia.

TRATAMIENTO.—Uno de los medios mas poderosos para contener dicho flujo, es el derramar agua fria, desde una tercia ó cuarta de elevacion sobre el abdómen desnudo: luego colocar sobre el bajo vientre

lienzos empapados en agua muy fria, y tambien sobre las espaldas: pueden (si quieren) echar unas gotas de vinagre en el agua, é introducir una esponja empapada en agua dentro del útero.

Este es el tratamiento que se observa en los establecimientos de Europa, el cual fué tomado del célebre Chaussier y de F. Hoffmanm, que refiere haber curado con este método mas de 700 mugeres acometidas de esta enfermedad, y que era su modo de atacarla por la esperiencia que tenia de obtener siempre un pronto y favorable éxito.

GOTA.

Siempre ha existido mucha diversidad de opiniones, con respecto á la naturaleza, causas y régimen de la gota; pero ahora está admitido generalmente que es una enfermedad de la complexion, cualquiera que sea la forma en que se presente: y que cuando aparezca en una regular, debe considerarse como reaccion y evacuacion saludable del sistema, por lo cual el equilibrio de la circulacion y el estado comparativamente sano de las varias funciones, se restituyen á lo ménos por algun tiempo.

Se divide en tres variedades, á saber: la gota aguda, la gota crónica, y la gota retrocediente.

SINTOMAS.

La gota algunas veces viene muy repentinamente, particularmente en sus primeros ataques. Sin embargo, la inflamacion de la coyuntura generalmente va precedida de varios síntomas que indican una falta de vigor en varias partes del cuerpo. El paciente está in-

capaz de los esfuerzos usuales del cuerpo y ánimo; se pone lánguido, descuidado y está espuesto á ligeros ataques de fiebre, especialmente por la noche: se queja de frio en los piés y manos, el apetito empeorado, la flatulencia, la cardialgia, espasmos del estómago y los síntomas usuales de la indisgestion. Al principio del dolor, se siente un calor frio, que es seguido por el calor y otros síntomas de fiebre. El dolor y la fiebre se aumentan, hasta cerca de la media noche siguiente, luego principia gradualmente á disminuirse. El enfermo se alivia, se queda dormido y continua en un suave sueño, y la parte que estaba afectada, se pone encarnada ó hinchada. En algunos casos el ataque no cede, porque el dolor y la fiebre vuelven la noche siguiente, aunque con ménos violencia; continuando así varias noches, pero disminuyéndose la fuerza hasta que cesa del todo.

Tal es un simple ataque de gota aguda.

TRATAMIENTO.—Cuando el enfermo se sienta atacado de esta enfermedad, si no está dominado por alguna preocupacion, miedo ó de alguna que otra causa contra el agua, puede sin temor alguno, con confianza segura de sanar muy pronto, ántes que la enfermedad se convierta en crónica, que suele suceder cuando son frecuentes los ataques, usar de la agua en la forma siguiente: Se envolverá el enfermo en una sábana húmeda, muy bien torcida, con solas tres frazadas, si están en buen estado, cinco si no están; permanecera en ella cuatro horas: la primera sensacion del frio le será desagradable, luego sentirá mucho consuelo; á las dos horas suele venir un ligero sudor, luego una abundante traspiracion: pasadas las cuatro horas se le frotará todo el cuerpo con lienzos ásperos, húmedos por diez minutos: concluida esta operacion, suele sobrevenir un abatimiento y sueño. Este tratamiento continuará hasta obtener la salud, que puedo asegurar que no pasa de doce dias. Así me lo enseña la esperiencia.

así tambien se usa en les establecimientos de Europa; y siempre con feliz éxito.

La gota crónica (llamada por algunos médicos la gota irregular) es la enfermedad de una complexion debilitada. En este caso, la inflamacion y dolor no son tan fuertes, regulares ni fijos, como en la gota agudà: no hay mas que una rojeza ligera en la coyuntura afectada, y ningun cambio en la apariencia natural de la superficie: hay mucha dilatacion permanente de las partes ó hinchazon continuada, disminucion de los poderes del movimiento, sin ninguna manifestacion crítica de la terminacion del mal. Los síntomas están siempre acompañados de un estado desordenado de los órganos digestivos, una circulacion lánguida ú oprimida y mucha irritacion nerviosa del sistema. El paciente padece varias sensaciones molestas en el estómago, así como una dilatacion flatulenta, un apetito fuerte ó defectivo, la cardalgia &c.: el vientre está cerrado ó demasiado abierto; se sienten muchas veces una especie de agitacion ó palpitacion cerca del corazon; las sensaciones penosas que se perciben en la parte afectada, son, las de calor y frio alternativamente, mas bien que los calores continuados que se presentan en la forma aguda de la enfermedad; los espíritus están abatidos y la mente muy inquieta.

Los que padecen la gota crónica, son los que han sufrido por mucho tiempo los ataques regulares de la gota aguda; sin embargo, esto no sucede siempre, porque en algunas complexiones enfermizas ó debilitadas, la gota pronto principia á tomar la forma crónica.

La gota retrocediente es aquella forma de la enfermedad, en que la accion gotosa se trasmite repentinamente de la coyuntura ú otra parte externa que esté afectada, á algun órgano interior, como la cabeza, el estómago, los intestinos &c.

TRATAMIENTO.—Cuando el enfermo se sienta con los sintómas indicados, si llega á conocer que la enfer-

medad proviene de debilidad, de un estado desordenado de los órganos digestivos; irritacion nerviosa, si se hallan atacados los dedos sin poderlos mover; todas las articulaciones se hallan hinchadas y tiesas; que los piés esperimenten los mismos accidentes, si no puede tenerse de pié, y por consiguiente el andar le es casi imposible; si encojidos los tendones &c., se aplicará el método siguiente:

A las cinco de la mañana, la sábana húmeda con cinco frazadas encima, estará en ella hasta que empiece el sudor, pero que no llegue á sudar: despues del envoltorio, se dá medio baño de agua tibia, si es persona que pase de 40 años; semi-tibia, si de ménos edad; frotaciones en todo el cuerpo durante el baño, que será de diez minutos. La temperatura del baño irá disminuyendo, de modo que á los dos meses esté casi fria, para el que pase de la edad indicada, fria al de ménos edad. Al salir del baño se le pone la cintura abdominal, renovada tres veces al dia; lienzos húmedos muy torcidos con secos sobre las partes afectadas. Si el enfermo no puede andar, deberá hacer cualquiera clase de fuerza, á fin de que se desarrolle el calor por el cuerpo; si puede andar, debe hacerlo, y cuando entre en calor beber un vaso de agua. A las cinco ó seis de la tarde se envuelve en una sábana húmeda y con ella se le frota todo el cuerpo, hasta que quede el cútis encarnado. Todas las mañanas se echará una media lavativa; beberá tres vasos de agua en ayunas, cuatro en el resto del dia: si el enfermo puede andar, beberá cuatro en ayunas, seis en el resto del dia.

El régimen alimenticio podrá ser: leche para desayunarse: para comer, toda clase de sopa, carne y legumbres; se privará de las ensaladas, y de todo lo que tenga vinagre y ácido.

Este tratamiento seguirá sin variacion alguna ni modificacion; cuatro ó cinco meses son los suficientes para obtener completa curacion. No se asusten ni tampoco

se alarmen al esperimentar durante el tratamiento, agudos dolores; estos unas veces desaparecerán, otras serán fuertes, y así notará esta alternativa hasta obtener la salud. Sucede que al principio del tratamiento, note el enfermo un alivio muy grande, no crea que seguirá por muchos dias; los dolores vuelven á aparecer, la constancia logrará un triunfo completo. Esta alternativa de alivio y dolores se observa de la misma manera en el reumatismo crónico.

Cuando la gota es periódica, esto es, acomete de tiempo en tiempo sin esperimentar los síntomas tan graves arriba indicados, que solo se halle en los piés ó brazos, y estos que sufran agudos dolores cuando son acometidos de la enfermedad, entónces se le dará el siguiente tratamiento: A las cinco de la mañana se envolverá en una sábana húmeda con ocho frazadas encima, y cuando empiece el sudor permanecerá una hora sudando, esto es, si el sudor comienza á la hora de estar en la sábana, está otra hora mas; si á las dos horas, está tres: si á estas horas no ha parecido el sudor, se sale de la sábana y se mete en el baño frio, por dos minutos. A las once baño de asiento de un cuarto de hora; á las doce, de piés hasta los tobillos por diez minutos: en este baño se le frotan los piés fuertemente. A las tres de la tarde chorro de dos varas de elevacion sobre todo el cuerpo por cinco minutos, ménos en la cabeza, pecho y vientre; por último, siete vasos de agua beberá en la mañana, y otros tantos por la tarde.

Continuando este tratamiento sin interrupcion alguna, saldrá una crísis sobre las partes afectadas, la cual se manifiesta á los cuatro meses por numerosos barros rojos y de manchas de un color entre azulado y encarnado, tambien cubiertas de granos; para que brote esta crísis, el enfermo sufrirá vivos y agudos dolores principalmente al tiempo de la aparicion: tan fuertes serán, que el enfermo quedará casi imposibilitado de poder caminar. Esta erupcion suele durar quince dias, y los

dolores gotosos desaparecen completamente, quedando el enfermo bueno y sano.

Miéntras dura la crísis, el enfermo llevará sobre ellos dia y noche lienzos húmedos, bien torcidos, cubiertos con otros secos. Sufra el enfermo la incomodidad de la erupcion, no pretenda que desaparezca con remedio alguno de botica, porque se espone á imposibilitarse para siempre.

Aunque el enfermo lleve veinte ó treinta años de padecimientos de esta clase no desmaye, ni crea por eso que el agua no le pueda alcanzar: muchos van curados con este tratamiento despues de haber padecido por largo tiempo. En Græfemberg han sido curados por Priessnitz el año de 43 doscientos cincuenta y un gotosos, entre ellos una señora condesa que llevaba de padecer nueve años, sin que jamas hubiera tenido un dia de alivio á pesar de la multitud de médicos los mas distinguidos que la asistieron, empleando muchos y variados remedios farmacéuticos: tambien un médico que llevaba catorce años, un coronel del ejército austriaco, &c. &c.

DEL REUMATISMO AGUDO.

El reumatismo agudo consiste en un dolor, inflamacion y plenitud que se siente por lo regular en las coyunturas mas grandes y músculos que las rodean, cuyos síntomas andan á menudo vagando de una á otra parte: la orina deposita un sedimento encarnado, y la calentura que le acompaña es inflamatoria.

SINTOMAS.

El reumatismo agudo comienza generalmente con desfallecimiento, principios de frio sucedidos de calor,

sed, desasosiego y pulso pronto; hay tambien una sensacion de peso, frialdad en los miembros. En el trascurso de uno ó dos dias la inflamacion hace su apariencia con dolor agudo; tumor y tension en una ó mas de las coyunturas mas grandes del cuerpo.

CAUSAS.

La causa mas comun es la frialdad ó humedad aplicada cuando el cuerpo está caliente; y los jóvenes robustos, y aquellos que se hallan entre la edad de pubertad y 35 años, son los mas propensos á este mal. Es mas frecuente al principio y al fin del invierno que en ninguna otra estasion.

Las personas que abundan de sangre, son frecuentemente á las que mas ataca; y por cualquier causa que suceda, una plenitud repentina de hábito puede contarse entre una de sus causas excitantes.

DISTINCION.

La única enfermedad con que se puede confundir es la gota, á la que se puede referir. La gota es precedida de síntomas mas evidentes de indigestion; llega mas repentinamente, ataca las coyunturas pequeñas y no tiene un aumento de calentura y otros síntomas por la noche tan fuertemente marcados, como se ven en el reumatismo agudo.

TRATAMIENTO.—Cuando el reumatismo agudo es general, el enfermo padece vivos dolores en todos sus miembros, violentos calofrios, dolores articulares muy vivos y una agitacion estrema; el pulso ancho, fuerte, la piel caliente y casi en la imposibilidad de poder andar: el tratamiento siguiente es eficaz. Sudor de sábana húmeda por dos horas, y si el sudor no ha empezado á la conclusion de dichas horas durará tres, el mismo que apli-

cará por la tarde: lienzos húmedos cubiertos con secos en las partes afectadas; dieta moderada y una cuarta parte de lavativa: con esta aplicacion el enfermo sentirá alivio, y dormirá con descanso en la noche.

Al dia siguiente se le aplica el mismo tratamiento: si los dolores aparecen mas fuertes, la calentura se aumenta, el pulso es muy frecuente, algo de tos: entónces se le dan cuatro sudores por la mañana de sábana húmeda por una hora cada una, lienzos húmedos con los secos sobre las partes afectadas.

Un alivio mas notable esperimentará con este tratamiento, el que repetirá al otro dia: continuando el alivio, entónces se reduce á dos sudores de sábana húmeda en mañana y tarde. Es probable que á los ocho ó nueve dias el enfermo esté completamente bueno.

Si el reumatismo es crónico, se le dá el tratamiento de la gota crónica, advirtiendo que al principio tendrá alivio, pero pasagero; luego reviven los dolores, que desaparecerán cuando salga la crísis, que suele ser granos, forúnculos ó barros: esta se manifiesta á los cuatro meses de tratamiento sin interrupcion.

El reumatismo fijo en alguna parte del cuerpo, si este es inflamatorio, se destruye prontamente por baños locales tibios dados cuatro al dia, lienzos húmedos algo cargados de agua fria cubiertos con los secos, tendrá constantemente puestos donde se fije el reumatismo.

Con esta aplicacion cesará la inflamacion, calmará el calor, la parte atacada volverá á su estado normal.

Si en el baño local esperimenta algun fuerte dolor, aumente el calor del agua, pues el dolor será producido por no tener el agua la temperatura conveniente.

En el reumatismo y gota crónica, pasados los sudores húmedos se darán los en seco, que empezarán á los dos meses.

Gastritis cystico crónico.—Tratamiento infructuoso de la farmácia por espacio de veinte años.—Curacion despues de dos años y tres meses de tratamiento hidroterápico.—Cuatro crísis sucesivas, tres muy violentas.

M. R., de edad de 56 años, alto, bien formado, comenzó á sufrir del bajo vientre hácia la edad de 36 años: las digestiones eran muy dificiles; vómitos continuos con diarrea; sufria una suma debilidad, y su cuerpo parecia un esqueleto. Por diez años empleó una multitud de remedios aconsejados por los mejores facultativos de Stettin y de Berlin: ningun alivio llegó á conseguir; ántes al contrario, le sobrevienen unas almorranas que le ofendian mucho, y pasados algunos dias esperimenta unos vivos dolores ciáticos provenidos de los baños de Carlsbad. Los médicos pretenden curar esta nueva afeccion ordenándole los baños termales de Frunzisbad y los de Tæplizt, cuyos baños son de una temperatura demasiado caliente, y el agua es espesa como el lodo: todos estos medios no consiguen alivio alguno. Un año despues de haber tomado los baños de Tæplitz el enfermo se queja de no poder orinar, de contracciones espasmódicas de la vegiga, dolores intolerables, algunas veces seguidos de poluciones involuntarias durante la noche; por último, esperimenta una completa retencion de la orina, teniendo necesidad de practicar el catherismo. Durante estos accidentes el vientre se levanta, muy doloroso, vómitos inmundos arroja constantemente, y el sueño se le retira completamente por espacio de dos meses. La orina sigue turbada, sedimentosa, muchas veces salen partículas de sangre por el canal de la uretra; en fin, el enfermo se halla en un estado de abatimiento, y su vida está en peligro.

Despues de veinte años de padecimientos inútilmente empleados, desesperado, creyéndose ya perdido, toma la resolucion de curarse con el tratamiento hidroterápico; empieza á leer algunas obras escritas sobre esta materia, observa en ellas muchos enfermos que ha-

bian sanado despues de haber sufrido el tratamiento en Græfemberg, principalmente aquellas que habian sido dadas á luz en dicho lugar, donde reside Priessnitz. El enfermo despide á su médico, y dá principio á hacer uso de los medios hidroterápicos; toma medias lavativas frias, baños de asiento de un cuarto de hora, y se aplica una cintura húmeda en el abdómen. Esta simple aplicacion le produce un pronto alivio: entusiasmado el enfermo, se decide hacer el viage á Græfemberg. El 12 de Julio de 1840 llegó al establecimiento, y Priessnitz le ordena el tratamiento siguiente:

Un medio baño de agua quebrantada de diez minutos, durante el cual el enfermo era frotado por las manos de dos hombres: á la salida del baño se vestia pronto, salia á pasear, bebiendo hasta siete vasos de agua. A medio dia tomaba un baño de asiento frio de media hora; á las cinco de la tarde frotacion en todo su cuerpo con una sábana húmeda por tres minutos; á las ocho de la noche nuevo baño de asiento de media hora. Cada dia el enfermo tomaba de doce á catorce vasos de agua. Este tratamiento continuó sin interrupcion alguna hasta el 20 de Septiembre. Luego le ordena Priessnitz dos sudores en seco á la semana; debia sudar hasta una hora, esto es, que si el sudor empezaba á la hora, permanecia hasta dos; si á las dos, hasta tres, &c., bebia tres vasos de agua, y empapado en sudor se arrojaba á la gran cuba de agua fria por dos minutos. El baño de asiento de la mañana fué suprimido, y reemplazado por un chorro de tres minutos sobre las espaldas, muslos y piernas.

A los dos meses de este tratamiento brota una crísis; fué caracterizada por una hinchazon á los piés y piernas, de color rojo inflamado, y una multitud de pequeños granos que supuran un pus amarillento. Esta crísis dura nueve meses, le ocasiona violentos dolores que le impiden el sueño, pero el apetito y las digestiones las hacia muy bien.

Durante esta crísis, el tratamiento fué modificado del modo siguiente: Sudores de sábana húmeda por mañana y tarde; el enfermo sudaba una hora: á las diez medio baño tibio por cinco minutos con frotacion sobre todo el cuerpo excepto los piés y las piernas, que ántes de entrar en el agua las envolvia en lienzos húmedos frios; (precaucion que debe tener todo enfermo que tenga la crísis.) El chorro fué suprimido, tambien el gran baño. Cuando los dolores le acometian muy fuertes de noche, Priessnitz le hacia sudar, pero rara vez lograba este objeto.

Durante los dos primeros meses de esta crísis era acometido muchas veces de accesos de fiebre, de un mal estar que le impedia poder levantarse de la cama. A los tres meses el enfermo podia salir de su cuarto, los dolores habian disminuido, pero el enfermo no quedó libre de estos accidentes hasta los nueve meses de salida la crísis.

Apénas habian terminado estos críticos accidentes, cuando le sobreviene sobre el espinazo un acceso ó apostema que despide un abundante pus: esta nueva crísis dura tres semanas; entre tanto se le aplica el último tratamiento, y sobre el acceso ó apostema lienzos un poco cargados de agua, cubiertos con otros secos.

Seis semanas apénas habian trascurrido, y brota una pequeña crísis la cual guardaba mucha analogía con la primera: se manifiesta sobre los dedos de las dos manos, que se ponen rojos, hinchados, muy dolorosos, y se cubren de un monton de pequeños granos blancos, que supuran un pus de un blanco amarillento. Esta crísis dura siete meses; con tan penosa crísis el enfermo quedó en la imposibilidad de poder vestirse por sí mismo, y de ocuparse en el mas simple trabajo. El tratamiento precedente continuó, sin tener necesidad de recurrir á los sudores: en el momento mismo en que los dolores de los dedos eran muy fuertes, Priessnitz hacia que metiese los codos en el agua fria con el objeto de llamar á

ese punto la inflamacion, la que en efecto se consiguió despues de haber empleado este medio diez dias.

Desembarazado completamente el enfermo de estas crísis, comenzó á felicitarse por el alivio tan notable que sentia: cuando estaba gozando de este bien, brota otra crísis, que dió principio á fines de Mayo de 1842. Esta crísis fué caracterizada por un vivo dolor en la rodilla izquierda, acompañado de inflamacion, que no dejó de bajar luego á la mitad de la pierna. Un calor excesivo se fija en la pierna, que le ocasiona calentura y le obliga á quedarse en cama. Estos accidentes fueron combatidos con lienzos húmedos, no muy esprimidos, colocados en la parte donde se hallaba la crísis; luego por medios baños de agua quebrantada, sudores de sábana húmeda, los que debian durar una hora, medias lavativas frias y el agua tomada interiormente hasta la cantidad de doce á catorce vasos.

Esta última crísis dura dos meses, en cuyo tiempo, y á pesar de los dolores, el enfermo comia con buen apetito todo cuanto se le presentaba, haciendo uso muchas veces, sin inconveniente alguno, de frutas crudas, de pepinos &c.

Cuando la crísis quedó completamente estinguida, el enfermo se vió libre de todos sus males, digeria perfectamente el alimento, apénas eructaba, el régimen del cuerpo lo hacia sin trabajo, rara vez tenia necesidad de recurrir á la media lavativa fria; por último, habia recobrado sus fuerzas y gozaba de una alegría: su piel ántes seca, estaba dulce y suave, no restándole ya síntoma alguno de inflamacion.

El enfermo parte de Græfemberg á último de Octubre de 1842, despues de dos años y tres meses de una constante y no interrumpida curacion.

DE LA ENFERMEDAD DEL HIGADO.

Por la enfermedad del hígado, se ha de entender un mal positivo de una naturaleza crónica en la estructura de él.

SINTOMAS.

Los mas frecuentes son, un peso é incomodidad en el costado derecho, un dolor en la parte superior del hombro; el color cetrino del cútis; el apetito empeorado ó caprichoso; los intestinos irregulares, y las cámaras descoloridas y ofensivas; una debilidad y enflaquecimiento progresivo, y el pulso vivo y regular. El dolor es generalmente muy aumentado apretando el costado afectado sobre las costillas: un salto repentino, ocasionado por un paso falso ú otro accidente, causa un dolor agudo en el costado derecho; hay por lo comun algun grado de tos con espectoracion: la respiracion es algunas veces dificil y oprimida, la orina tiene un color muy subido, y el enfermo no puede generalmente acostarse sobre el costado izquierdo. Algunas veces se puede percibir con la mano una hinchazon en el costado derecho bajo las costillas falsas.

CAUSAS.

Todo lo que debilita y desarregla mucho el estómago y los intestinos, ó empeora la salud general, puede juzgarse como el fundamento de la enfermedad del hígado. Se produce por el uso excesivo del mercurio ó de los espíritus ardientes, por falta de ejercicio y por las ocupaciones sedentarias.

TRATAMIENTO.—Cuando el enfermo se vea atacado de esta enfermedad, podrá contener su progreso y recobrar su salud, poniéndose por la mañana tempra-

no la sábana húmeda por hora y media, y concluida darse una locion de agua por cinco minutos, llevar constantemente vendaje húmedo cubierto con seco, renovarlo tres veces al dia, siendo la última al irse á la cama. Pasadas tres horas del sudor, echará un chorro de agua sobre el hígado en la forma y tiempo que indiqué en la página 134. En seguida se dará un baño de asiento de veinte minutos: durante el baño tendrá un defensivo húmedo en el hígado. Por la tarde ó noche repite la misma operacion, excepto la sábana húmeda. Tanto en el sudor, como en el resto del dia, deberá beber hasta ocho vasos de agua ó mas.

Con sola esta aplicacion, será suficiente para librarse de esta incómoda afeccion.

INFLAMACION DEL HIGADO.

La inflamacion del hígado es declarada por la tension, delicadeza y dolor en la region de aquel órgano, dolor cerca del hombro derecho con dificultad de acostarse sobre el izquierdo, y una tos corta y seca.

SINTOMAS.

Si la enfermedad es muy aguda, comienza con los síntomas ordinarios de calofrios, seguidos de calor, pulso frecuente y duro y lengua sucia; los intestinos están irregulares, y ordinariamente estreñidos; las evacuaciones teñidas de bilis, y la orina frecuentemente de color de azafran; el cútis seco, sed estrema, con ánsias de vomitar.

CAUSAS.

Dicha enfermedad es excitada por todas las causas usuales de inflamacion. Las personas de temperamento colérico y melancólico son las mas espuestas á ella, y es mucho mas frecuente en climas cálidos que en frios y templados. El esponerse á los rayos de un sol vertical y á las humedades de la noche en paises bochornosos, son dos de sus mas frecuentes causas.

TRATAMIENTO.—Antes que la enfermedad tome incremento y llegue á un estado de serle imposible recobrar su salud, deberá el enfermo meterse en el medio baño tibio y permanecer en él hasta que produzca fiebre ó irritacion, que entónces saldrá del baño y se envolverá en una sábana húmeda por dos horas, dándole á la conclusion una locion de agua semi-tibia por cinco minutos.

Si por casualidad el baño le ocasionase una fuerte fiebre, entónces se le renovarán las sábanas húmedas hasta seis, cada una de media hora, y la última de dos horas, con su baño tibio correspondiente de seis minutos. Rara vez acontece que el medio baño produzca una calentura tan fuerte que haya necesidad de recurrir á los sudores: lo que sí es cierto y positivo, que la inflamacion cede, y en muy pocos dias, con el medio baño prolongado y despues el sudor de sábana húmeda por dos horas. El último caso que tuve hace poco, á los seis dias el enfermo se vió bueno y sano con este tratamiento.

DIARREA VIOLENTA.

Llámase diarrea violenta la que viene acompañada de dolores contínuos seguidos de evacuaciones sueltas

y fétidas, sed viva, lengua cargada de una mucosidad blanca, piel seca, pulso frecuente y deposiciones abundantes. Por ser tan clara y manifiesta, aun del mas ignorante esta enfermedad, no me estiendo en hacer una completa aclaracion de ella. El agua obra del modo mas pronto y eficaz que ningun otro método: su aplicacion es del modo siguiente:

Se echará primero una cuarta parte de lavativa de agua semi-tibia, luego sudor de sábana húmeda con dos solas frazadas por dos horas; dieta completa y agua bebida cuanta quiera: pasadas cuatro horas de esta aplicacion se le repite lo mismo, y por la noche se hace el mismo uso. Con estas aplicaciones el enfermo se aliviará mucho. Si continúa alguno de los síntomas, se repite la lavativa y la sábana húmeda por tres horas; por la tarde la misma aplicacion: con esto el enfermo ha de tener un grande alivio, y se le empieza á dar un ligero alimento. Si la sed ha cesado; las evacuaciones disminuido; el pulso se halla mejor y el enfermo manifiesta alegría por su alivio y pretende que no se le moleste mas, no se le hará caso y se le dará un solo sudor de sábana húmeda de tres horas; el vendaje en el abdómen renovado tres veces al dia, y el cuarto de lavativa mas frio. Si la evacuacion aun no sale natural, se le dará el sudor de sábana mas corto, pero el vendaje no se le ha de quitar. Este tratamiento seguirá hasta verse bueno, que no pasa de cinco á seis dias.

DE LA DIARREA O CAMARAS.

Es bien sabido que la diarrea es una enfermedad en que las evacuaciones del vientre son crudas, sueltas y demasiado frecuentes, con algo de pujo ó tenesmo.

Existen varias especies de diarrea: las principales son la *biliosa*, en la que la materia fecal es de un color pajizo vivo: la *mocosa*, caracterizada por una considerable deposicion de moco acre; la *lechosa*, conocida por la presencia de leche en las deposiciones; la *lientéra*, en la que el alimento pasa muy rápidamente ó con poca alteracion; la *serosa*, en la que las deposiciones son casi del todo líquidas y duras; y la *fermentática*, notable por el olor acre y apariencia espumosa de las evacuaciones.

CAUSAS.

La causa principal inmediata en todas las especies de esta enfermedad, es el aumento de movimiento natural peristáltico en toda ó una gran parte del canal intestinal, que pueden producirla algunas sustancias irritantes introducidas en el vientre por la boca, una alteracion morbosa de los jugos contenidos en él, ó un estado irritable de los mismos intestinos, ó de la membrana que cubre su parte interna.

Las principalns causas excitantes son, la transicion de un clima ardiente á otro frio, y al contrario; traspiracion detenida; alimentos acres y de dificil digestion; falta de actividad ó entorpecimiento de las glándulas de los intestinos; abuso de purgantes activos, y un estado morboso de alguna parte del canal intestinal.

La diarrea producida por la transicion repentina del calor al frio, es por lo comun de un carácter acre y mocoso; al mismo tiempo que aquella producida por la transicion de un clima frio á otro caliente, es por lo general de un carácter bilioso; y la que es notable por la apariencia revenida de las deposiciones, es casi invariablemente una consecuencia de enfermedad positiva de alguna parte del vientre, en particular de los intestinos anchos.

DISTINCION.

Esta enfermedad se distingue de la disenteria, en no venir acompañada ni de inflamacion ni de tenesmo, y en que en la diarrea las deposiciones contienen por lo general alguna porcion de materia alimenticia, al paso que en la disenteria están por la mayor parte destituidas de ella y abundan en sangre.

TRATAMIENTO.—Cuando la diarrea empieza, se limitará el enfermo á tomar agua ya en ayunas como en el resto del dia, darse dos baños de asiento de media hora cada uno, aplicarse tres medias lavativas, llevar el vendaje húmedo cubierto con el seco en el vientre y cintura, renovado cinco veces al dia, y abstenerse de todo irritante. Sucede á veces, que con esta aplicacion se le aumenten las deposiciones; no por esto desista el enfermo, ántes al contrario debe continuar, pues luego se verá mas pronto bueno y sano. Este síntoma que hace producir el agua es porque existe humor dentro, y hasta que no salga las deposiciones no se contienen. Duran de cuatro á cinco dias.

Si la diarrea es crónica, el enfermo hallará tambien alivio en el método hidroterápico. En esta capital he tenido enfermos que llevaban de padecer, unos años y otros meses, asistidos con toda clase de remedios farmacéuticos, sin obtener el menor alivio, y en el agua han hallado su pronta y segura curacion con el tratamiento siguiente: Se meterá el enfermo en una tina sin agua, y por espacio de ocho minutos le darán una ablucion en todo el cuerpo con agua tibia: esta operacion la practicará dos veces al dia; beberá mucha agua, y se aplicará tres medias lavativas de la misma temperatura que la de la ablucion: llevará constantemente puesto el vendaje húmedo cubierto con el seco sobre el vientre, el que tendrá tres dobleces y no estará muy espri-

mido. El calor del agua irá cada dia descendiendo, de modo que al cuarto ó quinto dia el agua sea ya del todo fria. Por mañana y tarde hará ejercicio por una hora, durante la cual beberá agua. Si el enfermo ha guardado una dieta muy rigurosa, podrá aumentar la comida poco á poco, privándose de alimentos y bebidas irritantes. Este tratamiento lo seguirá quince dias. He visto enfermos de esta clase, que á los doce dias han quedado completamente buenos con esta sencilla aplicacion. Si en estos dias el mal continuase, entónces se dará sudores en seco por dos horas y media, al que seguirá el baño frio de tina por cinco minutos. Luego ejercicio, agua bebida, vendajes, lavativas y dos baños de asiento de media hora cada uno, compartidos en el dia.

OFTALMIA,

O INFLAMACION AGUDA DEL OJO.

SINTOMAS.

Dolor penetrante confinado á un punto, como si fuese ocasionado por la presencia de una materia estraña; calor grande y color rojo; las partes hinchadas y los basos del ojo no solo se aumentan en tamaño, sino que parecen mas numerosos que en su estado natural. Con estos síntomas hay así mismo un dolor fuerte al mas pequeño movimiento de la niña del ojo, sensibilidad mórbida á la luz, efusion de lágrimas de una calidad escoriante, y si la inflamacion va en aumento tambien la acompaña la fiebre. Cuando la inflamacion continúa con tanta fuerza, que no se puede detener, se forman á veces pequeñas úlceras y colecciones de materia.

En general, el ojo aparece muy encarnado en esta enfermedad; pero eventualmente la inflamacion está profundamente fijada, en cuyo caso puede causar un progreso vivo y peligroso sin ser visible ningun color rojo, circunstancia que exige una atencion séria. Esta inflamacion se puede conocer cuando el enfermo se queja de dolor agudo, y estar al mismo tiempo incapaz de sufrir la menor opresion sobre la niña del ojo.

CAUSAS.

Las mas usuales son los daños esteriores, tales como golpes, contusiones y heridas en los ojos, cuerpos estraños de una naturaleza irritante introducidos bajo los párpados; el inmoderado uso de vinos y espíritus; la supresion de evacuaciones acostumbradas; el mirar largo tiempo á una luz fuerte; una atencion fija á algun objeto muy pequeño, y el volver los pápados.

TRATAMIENTO.—Esta es una de aquellas enfermedades en las que el agua obra con mucha actividad, destruyendo prontamente la inflamacion que tanto trabajo cuesta á la farmácia el conseguirlo, ya rasgando las venas, ya administrando fuertes purgas, como usando de los vegigatorios, &c. &c.: su aplicacion es sencilla. Se dará el enfermo dos baños de asiento al dia cada uno de una hora, un baño de piés hasta los tobillos ó mitad de la pierna por un cuarto de hora, de lienzos húmedos aplicados á la inflamacion y mudados con frecuencia: con esta simple aplicacion desaparece la enfermedad. Mas si fuese crónica, á la aplicacion anterior se le añade el baño de cabeza en la forma siguiente: Se estiende un colchon ó manta en el suelo, y á la estremidad del colchon se pone un lebrillo ú otra vasija llena de agua, en su centro coloca una especie de almohadilla que la cubra el agua, el enfermo se acuesta de espaldas en el colchon y coloca la nuca sobre la al-

mohadilla, cubriéndole el agua toda la nuca por media hora; luego muda el agua, pone otra limpia y mete una mitad de cabeza que llegue el agua hasta cerca del ojo, y permanece un cuarto de hora: la misma operacion hará con la otra mitad y por el mismo tiempo. Si por una casualidad (que rara vez sucede) la inflamacion se aumentase, entónces el agua de cada lado de la cabeza será tibia, fria la de la nuca. Los defensivos del ojo serán tibios.

Puede el enfermo aplicarse este tratamiento con constancia, seguro siempre de obtener la salud. Por si acaso existe en la sangre alguna irritacion ó algun mal humor, podrá darse los sudores de sábana húmeda por dos horas, dándose á la conclusion una locion por cinco minutos. Estos sudores serán cada cuarto dia.

Si el enfermo es menor de 15 años, el baño de nuca será de cuarto de hora, los otros de ocho minutos: si menor de 10 años, el baño de nuca será de diez minutos, los otros de cinco.

DE LA ESCARLATINA O ALFOMBRILLA.

Esta enfermedad está dividida por los escritores médicos en dos clases; esto es, escarlatina sin dolor de garganta, llamada tambien simple fiebre, escarlatina y alfombrilla con dolor de garganta. La escarlatina sin dolor de garganta, comunmente es enfermedad indulgente que termina favorablemente en corto periodo; mas cuando está acompañada de una afeccion en la garganta, generalmente es mas ó ménos severa y peligrosa, siendo por lo comun la intensidad de sus síntomas y peligro proporcionados al grado del afecto de la garganta.

SINTOMAS.

La enfermedad se introduce por los incipientes síntomas de la fiebre inflamatoria, como por ejemplo, entrada de frio sucedida de calor; pulso acelerado, languidez, sed, &c. Al segundo dia aparecen hácia la cara y el cuello, con simple variedad, numerosas manchas ó rosetas de un color rojo vivo: en el espacio de veinticuatro horas se difunde igual clase de ronchas por todo el cuerpo, y aun ocasionalmente se tiñe la parte interior de los lábios, de las mejillas, del paladar y de las fauces. A veces, la erupcion de la escarlatina es continua y general; pero en el tronco del cuerpo comunmente hay intervalos de color natural entre las rosetas con puntas papulosas esparcidas sobre ellas. Hay aumento de fiebre por parte de tarde, en cuyo tiempo la noche está mas fresca. Miéntras aparecen las rosetas, comunmente está el pulso muy acelerado y débil; la lengua se halla hácia el centro cubierta de una piel blanquizca, y sus lados de un color rojo oscuro: el rostro está considerablemente hinchado, hay gran ansiedad y desasosiego, con cierto latido ó picazon en el cútis, y á veces un delirio ligero por parte de noche.

En la escarlatina acompañada de dolor de garganta, todos los síntomas son mas violentos; la calentura es mas grave, acompañada de nausea, vómito de bilis, calor excesivo y languidez: hay ansiedad considerable, dolor de cabeza y delirio. El pulso es endeble, la respiracion acelerada, la garganta está inflamada y llega á desollarse, arroja gran cantidad de escara blanquizca, menuda y superficial, la cual se entremezcla con la abundancia de mocos, y aumenta la dificultad de tragar.

CAUSAS.

La principal causa es un contagio específico, á pe-

sar de que el estado particular de la atmósfera y el del cuerpo predisponen á la recepcion de este contágio.

TRATAMIENTO.—La simple fiebre escarlatina, y la que está acompañada de dolor de garganta, ámbas á dos desaparecen de un mismo modo con la aplicacion siguiente: Se envuelve al enfermo en una sábana húmeda por media hora, la que se le repite por el mismo tiempo hasta que la fiebre empiece á ceder: estando el cuerpo algo fresco, se le deja en la última sábana á sudar; el sudor que sea de una hora: inmediatamente despues se le mete en el baño tibio por seis á ocho minutos, durante el cual se le frota el cuerpo con las manos. Despues del baño puede el enfermo vestirse y salir á pasear por la casa, privándose de la corriente del aire: si tiene apetito, se le podrá dar algun ligero alimento. Este tratamiento se repite en el mismo dia ó al dia siguiente. A los tres ó cuatro dias el enfermo puede ya salir al aire libre, pues hecha bien la aplicacion puede estar seguro de estar libre de la enfermedad. Si es niño, que por lo comun á los niños ataca este mal, entónces la sábana se le mudará de diez á diez minutos, y en la última está una hora, y el baño tibio será de tres minutos. Cuando la fiebre está acompañada de ataque de garganta, á los sudores solo se le añade lienzos húmedos en derredor del pescuezo cubiertos con secos, y hacer gárgaras de agua fresca. Cuantos casos he tenido de esta enfermedad, todos han curado muy pronto no llegando á los tres dias.

He visto muchos enfermos, que atacados de esta enfermedad y curados por la farmácia, han quedado unos sordos, otros ciegos ó con nubes en los ojos. La Hidroterápia no ofrece temor alguno de esta clase.

ESCORBUTO.

El escorbuto es una enfermedad de gran debilidad, en la cual hay sobre el cútis manchas acardenaladas de sangre que ha salido fuera de sus propios basos; languidez, pérdida de fuerza muscular y dolor en los miembros. Las erupciones cutáneas, tan comunmente llamadas escorbuto, tienen diversa naturaleza, pues son simples deformidades del cútis, que provienen de una indisposicion interna.

SINTOMAS.

Las apariencias primeras son, el semblante pálido turgente, cansancio, pereza para moverse y la disminucion de fuerzas. Si se examinan las encías, se hallarán esponjosas y aptas á desangrarse si se les toca, miéntras que los dientes están desprendidos de sus cuencas. El cútis está á veces áspero, pero mas generalmente liso y relumbrante, cubierto de manchas azuladas ó acardenaladas, que no sobresalen fuera de él; estas manchas se unen y forman á veces grandes ronchas, con particularidad en las piernas y en los muslos, el aliento fétido y el enfermo en un abatimiento profundo.

CAUSAS.

La falta de limpieza; el descuido de hacer ejercicio; la dieta de provisiones saladas, con deficencia de vegetales, son las causas mas comunes. En ciertas condiciones, puede proceder de una vida infeliz, del desaseo y del ejercicio.

DISTINCION.

Se puede prontamente distinguir de la fiebre maligna por la falta de calor, pulso acelerado, y los otros sín-

tomas que denotan la calentura severa; por estar poco ó no del todo empeoradas las facultades intelectuales, por ser sus progresos mas graduados y continuados por mayor tiempo que los de la fiebre pútrida.

TRATAMIENTO.—Si la enfermedad está en su principio, se aplicará dos baños de asiento, uno por la mañana y el otro por la tarde, cada uno de una hora: durante el baño, hará buches de agua apénas quitado lo frio: esto repetirá en el dia; llevar constantemente puestos en derredor de la garganta defensivos frios cubiertos con secos: esta simple aplicacion es suficiente para cortar el mal en su orígen. Mas si la enfermedad hubiere tomado cuerpo con síntomas graves, se dará primeramente un baño de asiento por media hora: el agua será tibia, y concluida seguirá la sábana húmeda por dos horas, dándose á lo último una locion de agua quebrantada por tres minutos: las gárgaras y buches serán de agua semi-tibia: la misma operacion repite por la tarde: dos lavativas diarias de la misma temperatura. Solo he tenido un caso grave de esta enfermedad en una señorita, la cual llevaba nueve meses de padecer, hallándose en un estado muy lamentable: con este tratamiento se curó en pocos dias, despues de haber recibido una multitud de remedios de botica inútilmente.

GASTRO-ENTERITIS CRONICO,

CON IRRITABILIDAD NERVIOSA MUY DESARROLLADA.

SINTOMAS.

Los síntomas de esta enfermedad son generalmente digestiones muy dificiles, dolores continuos de cabeza,

muy desarreglado el régimen del cuerpo, con alternativa de diarrea y constipacion: la irritabilidad nerviosa suele acometer tan fuerte, que el enfermo se vé obligado á privarse de todo aquello que ocasione el menor ruido. Dos casos he tenido de esta enfermedad: uno de ellos era tan fuerte la irritabilidad, que hasta el movimiento de las personas, el ruido de los instrumentos músicos y el de las campanas &c., le ocasionaba un daño intolerable. El tratamiento que Priessnitz ordena á esta clase de enfermedades es el mas pronto, seguro y eficaz, el que yo mismo he aplicado con buen éxito.

TRATAMIENTO.—Todas las mañanas se aplicará el enfermo una media lavativa fria; pasada una hora se envuelve en una sábana húmeda, con la que se le frotará perfectamente bien todo el cuerpo por un cuarto de hora; esta operacion la repite dos veces al dia: el enfermo llevará dia y noche la cintura abdominal, esto es, una faja húmeda en dos dobleces cubierta con otra seca en derredor de la cintura, ejercicio por mañana y tarde, en el cual beberá de tres á cuatro vasos de agua, subiendo la cantidad en todo el dia hasta doce vasos. Ocho ó nueve semanas de este tratamiento, el enfermo se verá bueno y sano: verá desaparecer los dolores de cabeza, aplacada la irritabilidad nerviosa, sufrir el ruido de toda clase, regir el cuerpo y volver á su estado normal. Una señora condesa, que llevaba muchos años de padecer de esta enfermedad, asistida por los mejores facultativos sin resultado alguno feliz, fué curada por Priessnitz en siete semanas con dicho tratamiento, el mismo que yo he empleado en estos casos con la misma felicidad.

Gastritis crónico.—Melancolía habitual.—Constipacion tenaz.—Curacion en dos meses y medio, sin crísis.

M. M., capitan de infantería al servicio de Prusia, de edad de 46 años, sintió por algunos años un desórden notable en la digestion; el mal fué poco á poco agravándose, en términos que se vió luego atacado de una tenaz constipacion, que pasaban ocho dias sin el régimen del cuerpo; luego perdió la memoria, la cabeza pesada, habitualmente turbada, ideas muy tristes y melancólicas y un enflaquecimiento general. Muchos fueron los remedios administrados por los médicos, pero ninguno lo pudo aliviar, tanto que el enfermo se vió obligado á ir á Græfemberg; llegó el 25 de Julio de 1842, y al dia siguiente de su llegada fué puesto en cura.

Priessnitz le ordena el primer dia un medio baño de agua quebrantada de un cuarto de hora, con frotacion en todo el cuerpo durante el baño: al dia siguiente, por la mañana, sábana húmeda, en la cual el enfermo debia permanecer hasta que el sudor empezase á brotar: en el acto el enfermo recibia una inmersion en el baño frio por dos minutos, la cintura abdominal renovada tres veces al dia, ejercicio y seis vasos de agua en la mañana. A la hora y media del desayuno, esto es, hácia las diez de la mañana, recibia un chorro ó ducha de tres minutos; pasada una hora de haberse dado el chorro, un baño de asiento de un cuarto de hora, nuevo ejercicio de una hora. A las cuatro de la tarde nuevo chorro de tres minutos; á las seis baño de asiento de un cuarto de hora. Duerme con la cintura abdominal. Este tratamiento continuó sin modificacion alguna durante su permanencia en Græfemberg. El apetito se manifiesta bueno, la constipacion cede, la memoria se restablece, y M. M. presenta otro carácter muy distinto al de ántes: el 14 de Octubre de 1842 recobró susfuerzas primitivas, gozaba de un estado muy satisfactorio.

DOLOR DE ESTOMAGO.

El dolor de estómago es frecuente aunque de incierta ocurrencia. No tiene conexion alguna con la inflamacion, siendo puramente de carácter crónico y lento. En algunas personas el dolor es moderado; en otras terrible, con mucho abatimiento. El estómago puede parecer vacío ó dilatado, habiendo algunas veces eructaciones amargas ó algo saladas. La clase de dolor mas excesivo rara vez existe con dolor de cabeza; y en tales casos, al momento que cesa el paciente está muchas veces tan bueno como puede desear. Las causas de este mal son algunas veces oscuras, pero provienen generalmente de una peculiar debilidad y desórden del estómago; y las mas frecuentes causas ocasionales son, el alimento indigesto, ansiedad de ánimo, grande fatiga del cuerpo, estreñimiento y muy poco ejercicio. Cuando dicha enfermedad no está acompañada del vómito ni de enflaquecimiento, rara vez es dañosa.

TRATAMIENTO.—El único mas seguro y eficaz es: por la mañana temprano envolverse en una sábana húmeda por hora y media á dos horas, y concluidas el baño frio por dos minutos. Inmediatamente se seca bien, pone la cintura abdominal en tres dobleces, de manta, cubierta con otra seca y sale á pasear: bebe en toda la mañana seis vasos de agua. Una hora durará el paseo, y luego que haya descansado recibe el chorro de agua, del grueso de un real, sobre todo el cuerpo, excepto cabeza, vientre y estómago, por tres minutos, y de vara y media de elevacion. A la hora, baño de asiento de cuarto de hora. Por la tarde repite el chorro; á la hora el baño de asiento, paseo y seis vasos de agua: por la noche se envuelve en la sábana húmeda, y se frota con ella todo el cuerpo por ocho minutos. Este tratamiento suele provocar una crísis que se manifiesta

por diarrea (que sucede rara vez) ó por vómitos, que es lo mas general: á unos les sale á los doce dias, á otros á los veinte, rara vez llega al mes. Si la crísis se manifiesta por diarrea, solo se suspenden los sudores; si por vómitos, entónces el enfermo los ayuda bebiendo poco á poco agua, llevar su vendaje y dos baños de asiento. Para provocar la crísis los enfermos están un dia ántes muy trastornados, el dolor de estómago es mas fuerte que nunca, y luego que sobreviene el vómito, este ofende mucho la garganta, la que pone escoriada por el ardor que consigo trae el vómito. A veces la crísis dura hasta seis dias (eso segun lo inveterado del mal) el enfermo sufre mucho cuando vomita, por el excesivo ardor que lleva consigo el vómito. Estos síntomas no ofrecen riesgo alguno: al contrario, luego quedan buenos, se les abre el apetito, el dolor desaparece, y si estaban flacos de repente empiezan á engordar.

Muchos casos he curado en esta capital: todos han tenido estos síntomas, que luego han desaparecido quedando buenos y sanos. Un solo caso fué el que no curó, porque viéndose el enfermo acometido de los vómitos tan ardientes, que le abrazaban la garganta, como decia, estando en lo mejor de la crísis suspende el tratamiento, llama á un médico y este le barrena el estómago con un sedal, despues de haberse curado once años con la farmácia, sufriendo cáusticos, sedales, &c. &c., y todo sin fruto. Queria curarse sin padecer, y que lo inmundo que tenia en el estómago le saliese sin padecimientos. Cuanto arrojaba todo era negro, hediondo, y pedazos compuestos de una materia compacta de un color oscuro y ceniciento. El último caso que he tenido, ademas de los vómitos, tuvo calentura y ahora está perfectamente bien.

DE LA FLATULENCIA.

La flatulencia es por lo comun síntoma de la indigestion, el cólico, el paroxismo histérico, la hipocondría y otras enfermedades que se originan de un estado debilitado del estómago y canal intestinal, ó que tienen conexion con él. Cuando las energías de dichos órganos son empeoradas, pierden el poder correctivo que poseen en el estado sano sobre los materiales que contienen, y de consiguiente sucede una fermentacion rápida, el canal digestivo se ensancha y se sobrecarga con el aire que está separado, encontrando alivio solamente por la espulsion frecuente.

CAUSAS.

Generalmente hablando, la causa inmediata proviene de una condicion delicada ó debilitada del estómago y de los intestinos, las purgas violentas, las lombrices, y las enfermedades crónicas y pesadas.

TRATAMIENTO.—Cuando el mal es reciente se tomará agua con abundancia, principalmente en ayunas, hacer mucho ejercicio, y de este modo curará prontamente de esta enfermedad. Suele producir, ó vómitos ó diarrea; por este accidente no debe el enfermo acobardarse: al contrario, es el síntoma de su pronta curacion; continúe con el tratamiento, que él mismo, luego que el humor haya salido, le aliviará de esos accidentes. Pero si el mal es inveterado, siempre empezará la curacion como si fuera en su orígen, á lo ménos por cuatro dias: luego empieza dándose sudores en seco por dos horas y media, bebiendo agua cuando el cuerpo empiece á calentarse en el sudor de media en media hora, y de cuarto en cuarto de hora cuando la traspiracion sea abundante: concluidas las horas del su-

dor, humedece la frente y el pecho, (precaucion que siempre se ha de observar) y se mete en el baño frio por tres minutos; se le frota todo el cuerpo para secarse, pónese la cintura abdominal y sale á hacer ejercicio: cuando el cuerpo entre en calor por medio de la agitacion, entónces beberá un vaso de agua. Pasadas tres horas de esta operacion, se dá una ablucion ó locion de agua fria por ocho minutos; por la tarde ó noche baño de asiento de cuarto de hora. Este sudor continúa por ocho dias; luego empieza el de la sábana húmeda por dos horas, el que alternará con el seco con el resto del tratamiento.

Si la diarrea que provocase fuere fuerte, no tema ni suspenda el tratamiento; solamente suprimirá los sudores, mas no las otras aplicaciones. He visto enfermos de esta clase que en sola una noche habian tenido sesenta y dos deposiciones; y de débil, de un color cetrino y de una suma tristeza, con la salida del humor quedó perfectamente bien, desapareciendo lo débil &c.

ESTITIQUEZ.

El estrenimiento se observa en dos diferentes descripciones de personas, esto es, en aquellas que son de complexion robusta, con gran apetito y facultades fuertes digestivas; y en otros que son de salud enfermiza y delicada, con apetito moderado ó escaso y digestion débil. Las mociones de los primeros, cuando evacuadas, son compactas y voluminosas: las de los últimos, duras, sutiles y nudosas.

TRATAMIENTO.—Por la mañana se echará una lavativa fria, mas tarde un baño de asiento tibio, cuya

temperatura irá bajando poco á poco hasta quedar el agua fria; por la tarde repite lo mismo: esto lo hará por diez dias, pero si en este tiempo no sintiere alivio, se envolverá en la sábana húmeda por dos horas, concluyendo con una locion fria por cinco minutos: en el resto del dia siguen las lavativas y baños de asiento, todo frio.

HIDROPESIA.

La hidropesía es una reunion de fluido seroso ó acuoso en la membrana celular, debajo de la piel, ó en diferentes cavidades del cuerpo, que recibe diferentes denominaciones técnicas segun la parte que afecta. Sus variedades principales, de cada una de las cuales hacemos mencion, son:

1.° Hidropesía de la membrana celular, que aparece en la superficie del cuerpo bajo la piel, general ó parcialmente, y ~~se llama *Anasarca.*~~

2.° Hidropesía del vientre, que se llama *Ascites.*

3.° Hidropesía ó agua en el pecho, llamada *Hydrothorax.*

4.° Hidropesía de la cabeza, llamada *Hidrocéfalo.*

5.° Hidropesía del escroto, llamada *Hydroceles.*

La hidropesía, bajo cualquiera de sus formas, es en los mas de los casos una enfermedad de debilidad. Sus causas generales son las que excitan debilidad general ó local, tales como la esposicion á una atmósfera fria y húmeda, trabajo excesivo, partos dificultosos, grandes evacuaciones de sangre, uso excesivo de licores espirituosos y ardientes, indigestion habitual, beber agua fria estando muy agitado, y el uso de alimentos no nutritivos, de mala digestion ó en cantidad no suficiente. El estado morboso positivo de los órganos importantes es

frecuentemente la causa, con especialidad del corazon, del tubo digestivo y del hígado.

TRATAMIENTO.—La hidropesía, en su orígen ó principio, se cura muy pronto y radicalmente; pero cuando es avanzada y el enfermo ha sufrido el barreno, es muy dificil: si el paciente no quiere llegar á este estremo, al momento que se sienta atacado de esta enfermedad, sin temor, sin recelo alguno y con toda seguridad de alivio, empezará á beber agua en abundancia, hacer mucho ejercicio, darse sudores en seco por dos horas, alternados con los de la sábana húmeda y su baño frio por cinco minutos, con frotacion dentro y fuera del baño; llevar constantemente vendaje en derredor de la cintura, tres lavativas diarias, un baño de asiento de media hora, y un chorro de agua del grueso de un real ó un poco mas, por cinco á diez minutos. Este tratamiento se aplicará á la hidropesía llamada Anasarca. Siendo, pues, esta general, el chorro se aplicará á todo el cuerpo, excepto la cabeza.

Si la hidropesía se halla en el vientre, entónces se dará un medio baño tibio por dos ó mas horas, en el cual beberá agua poco á poco, y concluido el tiempo del baño se envolverá en una sábana húmeda por dos horas, concluyendo con una locion. Este tratamiento lo hará por ocho dias: si con esto no se aliviase, se aplicará el tratamiento de la hidropesía general, interpolando los medios banos tibios. El último caso que tuve de hidropesía del vientre, en una señora que llevaba tres años, curó en seis dias con solo los medios baños y luego los sudores de sábana húmeda. Esta señora tuvo la felicidad de curar en tan breves dias, á lo que atribuyo no haber usado ningun medicamento de botica: este es mi parecer, pues otros casos como este se han resistido fuertemente, á lo que creo ser la causa la excesiva medicina tomada en union de los barrenos.

Si la hidropesía procede de alguna lesion orgánica

del corazon, del tubo digestivo ó del hígado, se cura radicalmente con el tratamiento que se aplica á la hidropesía llamada Anasarca, añadiendo defensivos frios á las partes de donde procede. En su principio cura muy pronto el enfermo: hace pocos dias curé á un jóven atacado de hidropesía procedente del corazon, con el tratamiento indicado. Siempre será oportuno darles á los enfermos de esta clase algunos purgantes, v. gr., una onza del sem de palta, ó la sal de Epson llamada tambien sal de higuera: aunque tome los purgantes, no por eso ha de dejar el tratamiento del agua.

En cuanto á las hidropesías de pecho, de cabeza y del escroto, no tengo práctica alguna, por cuyo motivo no pongo el tratamiento.

INFLAMACION DE LOS INTESTINOS.

SINTOMAS.

Esta enfermedad se denota por un dolor agudo del abdómen, que se aumenta al apretarse y que sobresale por un fuerte retortijon al rededor del ombligo por un estreñimiento obstinado, tension del abdómen, el tenesmo ó vómito &c., segun sea la inflamacion, en la porcion superior ó inferior de los intestinos, siendo el vómito generalmente bilioso, de un color oscuro ó fétido. Tambien hay fiebre, con el pulso vivo, duro y contraido; mucho abatimiento de fuerza y la orina muy encendida. La enfermedad se disminuye gradualmente, y desaparece ó termina en ulceracion ó gangrena. Es muchas veces acompañada de grande peligro, y puede terminar en gangrena en pocos dias, y algunas veces en horas, des-

de su principio, cuyo acontecimiento se señala por una remision repentina del dolor, el pulso bajo, arrugamiento de cara, supresion de orina y dilatacion de vientre. Los síntomas favorables son, una evacuacion copiosa de orina cargada, y una traspiracion universal.

CAUSAS.

Las mas frecuentes son, esponer el cuerpo al frio cuando está caliente, sustancias acres ó irritantes introducidas por la boca, un estreñimiento obstinado y pasiones violentas del ánimo. Suele ocurrir con mas frecuencia en el periodo avanzado de la vida, y está muy sujeta á una recaida.

DISTINCION.

Se distingue del cólico por ser acompañada de fiebre, y el pulso vivo, duro y pequeño, y por aumentarse el dolor al apretarse; síntomas que no ocurren en el cólico. En la inflamacion del estómago el dolor está situado á mayor altura en la region del abdómen, y es de una clase peculiar y ardiente; el vómito é hipo son mas graves, y el abatimiento de espíritu y fuerza mucho mayor.

TRATAMIENTO.—Al momento que el enfermo se vea atacado de esta grave enfermedad, sin dilacion alguna se dará un baño de asiento de agua tibia de una hora ó mas, ó un medio baño de la misma temperatura y tiempo; luego pasará á la sábana húmeda por media hora, y concluida se le pone otra por dos horas; y si en estas dos horas rompiere el sudor, estará tres horas, bebiendo agua de media en media hora en cortas cantidades, la misma que beberá en el resto de la enfermedad hasta sanar. Pasado el tiempo del sudor se le dará una locion de agua casi fria en todo el cuerpo, ó un baño de

agua tibia por cinco minutos, vendajes frios repetidos en el vientre, tres lavativas diarias: este tratamiento seguirá hasta el alivio, que luego se dará dos baños de asiento de agua tibia, y sudor de sábana húmeda diaria. Si la enfermedad no es muy fuerte, tomará un ligero alimento; si lo es, entónces dieta completa hasta el alivio.

ANGINAS AGUDAS.

Por ser una enfermedad tan conocida de todos, me abstengo de poner los síntomas y causas. El tratamiento para su curacion es el mas sencillo, con el cual las anginas desaparecen al cuarto ó quinto dia, y es: Dos baños de asiento por mañana y tarde, de agua semi-tibia de media hora cada uno; durante el baño hará gárgaras de agua fria, las mismas que repetirá durante la enfermedad, y llevar constantemente defensivos húmedos cubiertos con secos en derredor de la garganta. Por la noche darse una locion de agua semi-tibia por cinco minutos.

CONVULSIONES.

La convulsion es una contraccion irregular y violenta de los músculos, aunque corta, algo inmediata al letargo. Ocasiona frecuentemente una colision de los dientes, y fuertes apretones de manos. En el carácter de este mal ocurren diferencias en las personas, lo que depende de la disposicion peculiar, hábito ó estado de vida en que hace su apariencia. Las causas mas frecuentes de la convulsion consisten en opresion del cerebro, ó irritacion situada en algun órgano sensible, co-

mo el estómago, intestinos ó madre. Se sigue frecuentemente á miedos graves, y á la supresion de evacuaciones de costumbre.

TRATAMIENTO.—Cuando las convulsiones proceden del cerebro, solo tienen alivio con el agua dándose baños frios generales por diez á quince minutos, beber mucha agua y hacer mucho ejercicio: si proceden del estómago, intestinos ó madre, entónces se curarán radicalmente, teniendo constancia, con la siguiente aplicacion: Sudor de sábana húmeda por hora y media, luego el baño tibio por tres minutos: inmediatamente se viste y hace ejercicio. A las tres horas una ablucion general por cinco minutos (pág. 76), dos lavativas diarias y friccion con la sábana húmeda por la tarde ó noche por cinco minutos (pág. 77): si hay tos convulsiva, se añade baño de piés de cuarto de hora y defensivos tibios: si residiese alguna inflamacion en la garganta, los defensivos serán frios y hará gárgaras muy á menudo.

INFLAMACION DEL CEREBRO.

Los caracteres de esta enfermedad son, el dolor grave de cabeza, el color subido de la cara y ojos, la intolerancia de la luz y del ruido, falta de sueño y el delirio feroz.

SINTOMAS.

Muchas veces se presenta con una sensacion de plenitud en la cabeza, el bochorno de la cara, los ojos encendidos, plenitud de pulso seguido de desasosiego, y el sueño inquieto. Tambien puede hacer su ataque con dolor ó un sentido peculiar de incomodidad de la cabe-

za, espalda, lomos y coyunturas; tumores de los miembros y penas insufribles de las manos, piés y piernas, ó con un sentido de tension en el pecho y palpitacion de corazon. Así como la enfermedad se adelanta, el dolor, color encendido de la cara y ojos gradualmente se aumentan; el semblante adquiere una ferocidad peculiar, el enfermo habla incóngruamente, el delirio sigue y muchas veces llega á un estado de frenesí. La cara se pone tumida, los ojos se fijan y parece que van á desprenderse de sus cuencas, brotando á veces lágrimas y sangre, pareciéndose el paciente á un maniático, del cual muchas veces hay poca diferencia, á no ser por lo poco que dura la enfermedad. Los ojos no pueden sufrir la luz, y el menor ruido es intolerable; la respiracion es profunda y lenta, mucha dificultad al tragar el alimento, y el pulso generalmente duro y débil. Muchas veces el estómago está oprimido de bilis, síntoma no favorable. Algunas veces hay falta de ella, en cuyo caso es un pronóstico aun mas malo. Si las cámaras son de un color blanquizco y en la orina se nota una nube negra, son síntomas fatales.

CAUSAS.

Las mas frecuentes son, un dolor fijo en el cerebro, embriaguez, ira, ó el esponer la cabeza mucho tiempo al sol ardiente, el estudio largo é intenso, fatiga desmedida, lujuria, las sustancias indigestas y venenosas recibidas en el estómago, y la supresion de las evacuaciones habituales.

DISTINCION.

La inflamacion del cerebro puede distinguirse de una fiebre inflamatoria, por causar en la primera un desórden mucho mas grande en las funciones intelectuales y en todos los órganos del sentido, que en la última. En la inflamacion del cerebro los síntomas (como dolor y

calor de la cabeza &c.) que denotan el afecto local, se indican bien muchas veces ántes que el pulso esté muy perturbado: en la calentura inflamatoria el pulso desde el principio es frecuente, fuerte y rápido. Al aplicarse el agua deberán hacer esta distincion, de modo que no confundan esta enfermedad con la fiebre inflamatoria, y causen una desgracia.

TRATAMIENTO.—Se dará tres baños de asiento en el dia, siendo cada uno de tres cuartos á uua hora: durante los baños se le pondrán defensivos frios, repetidos en la cabeza; luego un baño de piés de cuarto de hora: á cada baño de asiento se dará un sudor de sábana húmeda por dos horas, y concluidas se dará una locion de agua semi-tibia por tres minutos: si el enfermo no se hallase muy fatigado por la enfermedad, ni tampoco en un estado demasiado débil, podrá entónces prolongar por mas tiempo los baños de asiento, hasta que sienta los síntomas descritos en la pág. 124 "Pulmonía," que inmediatamente se aplica el tratamiento allí puesto. El agua de los baños será semi-tibia: tambien se le echarán de tres á cuatro lavativas. Esta enfermedad exige una pronta y eficaz aplicacion: el agua obra con mucha energía, desterrando con prontitud todo síntoma inflamatorio: se requiere de parte del enfermo mucha constancia, con la cual puede estar seguro de un pronto y verdadero alivio. Obtenido que sea un alivio notable, no por eso dejará el tratamiento todo, continuará con los baños de asiento dos al dia; los defensivos no los dejará de noche y de dia, renovándolos á menudo. Si por una casualidad los defensivos frios no le calmasen la inflamacion (que rara vez sucede) entónces todo el tratamiento será de agua semi-tibia, solo la que beba será fria. Si al tercero ó cuarto dia la inflamacion no hubiere cedido notablemente, añadirá los baños de cabeza, tambien de agua semi-tibia, dados como se nota en el tratado de la "Oftalmia."

AMAUROSIS O GOTA SERENA.

La gota serena ó amaurosis es la disminucion ó pérdida total de la vista, que depende inmediatamente de un estado enfermizo del nervio óptico y su espansion en el fondo del ojo. Es una ceguedad en que la pupila está generalmente dilatada é inmóvil, pero sin ningun otro defecto aparente. Cuando la vista está completamente destruida, se llama gota serena *perfecta*, é *imperfecta* cuando solo está disminuida.

SINTOMAS.

Uno de los mas comunes al principio del amaurosis es una apariencia en la fantasía del paciente, como si estuviesen volando delante de sus ojos mosquitos, moscas ó cuerpos diminutivos serpentinos, ó aparece una mancha negra inmóvil, ó todos los objetos cubiertos con una niebla espesa. La generalidad de los pacientes que comienzan á sentir una amaurosis imperfecta, siempre pueden ver mejor los objetos situados á larga distancia, que los que se hallan inmediatos; y un cierto grado de ladear la vista es un síntoma muy comun, particularmente cuando está afectado solo un ojo. Esta enfermedad puede atacar de una vez á los dos ojos ó á solo uno. Puede tener lugar prontamente, de modo que se complete en unos pocos dias ó semanas, ó lo que es mas frecuente, se puede producir gradualmente pasándose algunos años ántes que llegue á su último grado. Tambien puede ser permanente ó temporal.

CAUSAS.

Estando los síntomas sujetos á gran variacion, así tambien las causas á gran oscuridad. Las principales suelen ser, una condicion enfermiza de los órganos di-

gestivos; una debilidad general ó local de los nervios; una plenitud estraordinaria de las venas del cerebro ó de las del nervio óptico, ú otros manantiales de comprension; la supresion de evacuaciones habituales; injurias esternas en la cabeza; arrebatos violentos de ira; salibacion inmoderada; una atencion fija á objetos diminutos continuada por mucho tiempo, y sustos repentinos. Segun Richter, la gota serena periódica depende comunmente de irritacion que afecta los órganos digestivos, estímulos de lombrices ó irregularidad en las evacuaciones mensuales.

DISTINCION.

Se distingue de las cataratas, por el estado negro y dilatado de la pupila, y por la ausencia de todo otro defecto aparente.

TRATAMIENTO.—Esta es una de aquellas enfermedades que requieren tiempo y constancia: en todas las crónicas se exige lo mismo, pero en esta mucho mas. En la mayor parte de las enfermedades los pacientes empiezan á sentir algun consuelo: en esta no es así; con la paciencia y constancia el enfermo logrará, si no ver con perfeccion los objetos, al ménos podrá distinguirlos bien, andar y caminar sin tener necesidad de ser conducido por mano estraña. Se dará un baño de nuca por veinte minutos, durante el cual tendrá defensivos frios en la cabeza, que renovará cuando se calienten; luego coloca una mitad de cabeza en el agua por un cuarto de hora, y concluido pone la otra mitad; para esta operacion se hace indispensable mudar el agua para cada baño: concluida esta operacion, se dá el de piés de cuarto de hora; esta aplicacion la repetirá dos veces al dia. Por espacio de un mes se dará los sudores de sábana húmeda por dos horas, con el baño general de tres minutos: al segundo mes alternará los sudores húmedos

con los secos, y si quiere descansar algunos dias solo suspenderá los sudores, pero no las otras aplicaciones. Tambien se dará diario un baño de chorro, delgado como una pluma, de una tercia ó cuarta de elevacion por dos á tres minutos sobre el cerebro, y si este baño le importunase mucho, entónces se sustituirá por otro chorro grueso que caiga sobre las palmas y dedos de las manos, cuyas salpicaduras reflejen hácia los ojos. Los cuatro ó seis primeros dias pondrá por la noche defensivos tibios en los ojos, luego serán frios. Una vez á la semana se dará un baño de chorro delgado de una vara de elevacion sobre la nuca por dos minutos: cada tercer dia se echará una lavativa. Beber mucha agua, no tomar irritante alguno y privarse de la fuerza del calor. Este tratamiento se aplicará tambien para las nubes y cataratas, á excepcion del chorro en los ojos, que será sustituido por unos chorritos de regadera muy pequeños.

ENFERMEDADES DE LA VEGIGA.

Hay dos enfermedades que afectan á la vegiga, pues algunas veces son muy graves y terribles, consistiendo en un estado irritable y poroso del órgano, una evacuacion mocosa y algo blanda de él.

VEGIGA IRRITABLE.

Esta enfermedad es muy molesta, y el enfermo sufre mucho en ella por el deseo frecuente de vaciar su orina, acompañado con el mayor dolor en la region

de la vigiga; y en la continuacion de la enfermedad, los síntomas se hacen por fin tan urgentes, que el enfermo no puede pasar mas que diez minutos ó quince sin ser acometido de la misma indicacion. En este caso, la vegiga está espuesta á una inflamacion crónica, porque el estímulo de la orina es tanto, que excita un dolor excesivo y un deseo incorregible de echarla. Algunas veces en dicha enfermedad la orina está mezclada de sangre, y si continuase así produciria una ulceracion en el órgano, una descarga de sangre y frecuentemente moco purulento.

CAUSAS.

La mas comun de esta enfermedad es la retencion de la orina por un periodo considerable, despues de sentir un deseo de evacuarla. Esta causa sola en muchos casos ha producido el mal en un grado muy grave, y algunas veces fatal. Este afecto es tambien muchas veces la consecuencia de la gonorrea; algunas veces acompaña las contracciones de la uretra.

DISTINCION.

Este mal se puede distinguir de la piedra en la vegiga, observando que en esta última enfermedad se siente un dolor grave despues que el agua se ha vaciado, al paso que en la vegiga irritable su espulsion va seguida de un alivio considerable y algunas veces pefecto.

TRATAMIENTO.—Esta enfermedad, rebelde y porfiada á los medios farmacéuticos, cede bien pronto á los hidroterápicos. Así lo comprueban los hechos, y el último que acabo de tener está bien pronto á responder en favor de esta verdad. Con solo dos ó tres baños de asiento de una hora cada uno, siendo el agua semitibia y cuya temperatura irá bajando de calor hasta

quedar completamente fria, llevar constantemente vendajes en el vientre y cintura, dos lavativas frias, beber agua y abstenerse de todo irritante, es suficiente para calmar la irritabilidad de la vegiga. Mas si la enfermedad fuese inveterada, á dicho tratamiento añadirá los sudores de sábana húmeda de dos horas y media con su baño frio á la conclusion. Baños de asiento, vendajes y lavativas continuarán en el mismo órden. Pronto el enfermo esperimentará un alivio notable, muy en breve su completa curacion.

DE LA INCONTINENCIA DE LA ORINA.

La incontinencia de la orina es una evacuacion frecuente ó perpetua de este fluido, con dificultad de retenerlo.

Esta enfermedad proviene por lo general de relajacion ó parálisis del músculo esfinter de la vegiga, ocasionada por debilidad, abuso de licores espirituosos y exceso en los placeres sensuales &c., ó proviene de una acrimonia peculiar del mismo fluido, de un estado enfermizo del órgano, injuria hecha á las partes, ya sea casualmente, por el progreso de ulceracion ó por la ejecucion de la operacion de la lisotómia, irritacion producida por las piedras en la vegiga, ó por la opresion del útero en el estado de preñez.

TRATAMIENTO.—Se dará tres ó cuatro baños de asiento frios de una hora cada uno al dia, vendajes cargados un poco mas de agua que de costumbre en el vientre y cintura, beber mucha agua fria, principalmente en ayunas; darse baños frios generales por un cuarto de hora, y será lo suficiente para desarraigar esta enfermedad. Si el mal no cediese á estos medios, que no

es probable, añadirá los sudores de sábana húmeda por hora y media con su correspondiente baño frio de tres minutos: en el resto del dia dos baños de asiento y vendajes.

DOLOR DE PECHO.

Este es un dolor agudo y constrictivo cerca del hueso del pecho, que se estiende hácia los brazos, acompañado de ansiedad, dificultad en el respirar y sentimiento de sofocacion. Llámase por los médicos *angina pectoris*.

SINTOMAS.

Los que padecen esta enfermedad, son atacados miéntras andan (principalmente si es cuesta-arriba y despues de comer) con una sensacion penosa y desagradable en el pecho, que parece finalizaria la vida si continuase ó se aumentase; pero en el momento en que están quietos desaparecen todas estas incomodidades. Algunas veces el dolor está situado en la parte superior, otras en el medio y al fin del hueso del pecho, y á menudo mas inclinado al lado izquierdo que al derecho. Al principio solo se estiende las mas de las veces hasta encima del hombro ó á la mitad del brazo, pero luego se muda al codo, muñeca y puntas de los dedos. El pulso, á lo ménos algunas veces, no se conmueve con el dolor. Si el enfermo lleva uno ó mas años de padecer, entónces el dolor no solo lo sentirá al andar, sino al acostarse del lado izquierdo.

CAUSAS.

Generalmente la causa es una especie de enfermedad positiva en la estructura del corazon, ó en sus venas;

pero algunas veces solo es una impresion espasmódica que proviene de indigestion imperfecta, el ejercicio excesivo de la imaginacion ó del cuerpo, ansiedad, y por el alimento dificil de digerir.

DISTINCION.

El dolor agudo constrictivo que cruza el pecho, que acomete repentinamente con el ejercicio y que se quita pronto con el descanso, tomado juntamente con la edad del paciente, es suficientemente distintivo de esta enfermedad.

TRATAMIENTO.—Cuando el enfermo se vea acometido de este mal, se dará un medio baño de agua tibia de dos á tres horas; durante el baño tendrá defensivos frios en el pecho, beberá agua en cortas cantidades cuando esté en el baño: concluidas las dos ó tres horas se dará el sudor de sábana húmeda por dos horas, dándose á la conclusion una locion de agua semi-tibia. Si el baño le produjere fiebre, entónces las sábanas se repetirán hasta cinco, siendo cada una de media hora, excepto la quinta que será de dos horas, con el baño general tibio por cinco minutos. Si el enfermo sintiese aumento de dolor con los defensivos frios al pecho, los sustituirá con calientes. Si á este tratamiento, repetido por ocho dias, el enfermo no sintiese alivio, se dará el tratamiento siguiente: Un baño de asiento tibio por una hora, en seguida sudor de sábana húmeda por dos horas, con su baño tibio correspondiente de cinco minutos, ejercicio y seis vasos de agua bebidos. Pasadas tres horas se dará un medio baño por veinte minutos, con frotacion dentro del baño; se aplicará el chorro de agua por el tiempo y forma que denota la pág. 134. Por la tarde repite lo mismo que en la mañana, excepto el sudor. Suele este tratamiento ocasionar una destemplanza continuada por algunos dias, de lo cual no se de-

be hacer caso alguno, ni ménos suspender el tratamiento: dichos síntomas son favorables, que desaparecen por sí quedando el enfermo completamente bueno. Sucede á veces, que con solo los baños de asiento de una hora con defensivos tibios en el pecho, desaparece el dolor: así me ha sucedido en el último caso que tuve.

DE LA DIABETES.

La diabetes es una evacuacion considerable de orina, por lo general excesiva, de olor fuerte y gusto dulce, y acompañada de gran sed y debilidad general.

SINTOMAS.

De ordinario se presenta insidiosamente, y aun puede llegar á un grado considerable y existir por algunas semanas sin conocerse distintamente. Por lo general viene acompañada de un voraz apetito, sed insaciable, piel seca y áspera, lengua viscosa, una sensacion como de peso y un dolor en los lomos, y por lo regular todo el cuerpo exhala un olor como de heno. Los riñones deponen un fluido muy limpio y abundante, algunas veces de color verdoso, semejante á la mezcla de miel desleida en agua, y de un gusto dulce mas ó ménos fuerte; el pulso es mas activo que en estado de salud y las carnes se consumen con rapidez, y en los últimos grados de la enfermedad los piés y piernas se hinchan y la piel se pone fria y húmeda. Frecuentemente hay una constipacion incómoda, y algunas veces afeccion del pulmon.

CAUSAS.

Las causas exitantes y predisponentes son, principalmente las que debilitan el sistema general, como el abu-

so de licores espirituosos, evacuaciones inmoderadas, dieta cruda y mal sana, y uso excesivo del mercurio.

DISTINCION.

La señal distintiva de la diabetes es la presencia del azúcar en la orina. Todo flujo excesivo de orina, no acompañado de este síntoma, pertenece á otra enfermedad ó la produce, y es muy comunmente consecuencia de alguna enfermedad nerviosa ó de la simple relajacion de los tubos orinarios.

TRATAMIENTO.—Se dará un baño de asiento de media hora, en seguida sábana húmeda por dos horas y media, concluyendo con una locion: todo es frio; pasadas dos ó tres horas, otro baño de asiento de una hora. Por la tarde la misma repeticion que en la mañana; por la noche baño de piés de diez minutos, vendajes tibios al abdómen renovados con frecuencia; dos ó tres lavativas diarias y beber agua. Esta enfermedad suele obstinarse, mas no por eso decaiga el enfermo, que si pretende la salud, con el tratamiento indicado la conseguirá.

DESORDEN GENERAL DE LOS NERVIOS.

Nada mas comun en el dia que esta penosa enfermedad: óyese con frecuencia repetir las incomodidades que trae consigo, la multitud de personas que sufren tan importuno achaque, y el ningun alivio que esperimentan con los muchos y variados tratamientos farmacéuticos. Al contrario, el mal se aumenta, y no hallando alivio alguno quedan en el mismo ó peor estado que ántes, dando la evasiva "que es mal de nervios y no

se halla remedio alguno que pueda destruir esa afeccion." Esta es la absolucion de la farmácia, y el enfermo queda entregado en manos de la naturaleza lleno de pena y de dolor. No es así en la Hidroterápia; esta no solo le proporciona alivio, sino curacion completa. La epilepsía y perlesía son afecciones nerviosas; ya dije en el tratado de la epilepsía, cuándo tienen alivio y cuándo curacion completa. Estas son generalmente las que se resisten al agua, pero siempre los enfermos hallan un alivo mucho mas notable que en la farmácia.

SINTOMAS.

Los síntomas son, el abatimiento de los brios ó melancolía; la timidez y falta de resolucion; la irritabilidad y desasosiego general, acompañado frecuentemente con una sensacion incómoda, que puede concebirse con mas facilidad que describirse; muchas veces dolor de cabeza y dolores espasmódicos en varias partes del cuerpo; las noches sin sueño y desasosegadas, con lasitud y debilidad general.

CAUSAS.

Las principales causas de la debilidad nerviosa son, una vida sedentaria ó regalona, estrema ansiedad, la aplicacion grave y prolongada á los negocios ó empleos literarios, el uso excesivo de las preparaciones mercuriales, el estreñimiento, un desórden grande en los órganos digestivos, y todo lo que debilita mucho el sistema nervioso.

DISTINCION.

Vemos frecuentemente personas de una baja condicion nerviosa, cuyo caso requiere mucha consideracion y discernimiento para acertar si su enfermedad es verdaderamente nerviosa, ó el resultado de algun mal positivo y oculto.

Lo principal que se debe observar es, que el paciente, que está puramente nervioso, se siente siempre peor por la mañana y mejor segun la noche se acerca; estando entónces mas alegre y activo, y muchas veces capaz de velar hasta muy tarde con mucha satisfaccion y gozo. Al contrario, el que padece alguna enfermedad en una parte particular, está invariablemente mas alegre y cómodo por la mañana; pero por la noche, febricitante, fatigado y desasosegado. Debe añadirse, que cuando haya irritabilidad considerable en los músculos, así como en los nervios, originada por ejemplo del desórden simple de las funciones digestivas, los pacientes se ponen muchas veces fatigados y febricitantes por la noche, aunque no haya daño positivo en ninguna parte del cuerpo.

TRATAMIENTO.—Las causas mas comunes de nerviosidad son, el estreñimiento y falta de ejercicio al aire libre; y por lo tanto, los dos principales puntos de atencion son, la propia regulacion del vientre, de modo que evacue diariamente sin violentar la naturaleza con purgas irritantes; abandonar la vida sedentaria, y un ejercicio activo al aire libre. Por la mañana se dará una ablucion por ocho minutos de agua tibia, cuya temperatura irá disminuyendo cada dia un grado hasta quedar completamente fria: dada la ablucion, hará ejercicio bebiendo agua en abundancia: reposado un poco del ejercicio se aplicará una lavativa, y si esta la despidiese pronto, se echará otra: vendajes frios en el vientre; por la noche, para dormir, tibios; por la tarde otra ablucion seguida de ejercicio, en la noche lavativas. Si la enfermedad resistiese á este tratamiento, no hallando el enfermo alivio á los quince dias, entónces en lugar de dos abluciones será una, y la otra se reemplazará por un baño de asiento de veinticinco minutos: cada cuarto dia un sudor de sábana húmeda por dos horas,

con su baño frio correspondiente de cinco minutos. El ejercicio se aumenta, mas rara vez hay que apelar al último tratamiento.

DEL ABORTO.

El término usual de la preñez es de cuarenta semanas ó nueve meses comunes; pero el feto puede espelerse en cualquier tiempo ántes de la espiracion de dicho periodo. Si la espulsion acontece ántes del principio del séptimo mes, se considera un aborto; pues si el feto ha llegado al séptimo mes vivirá, lo cual rara vez acontece si la espulsion tiene lugar ántes.

El aborto es un accidente de frecuente ocurrencia, que está acompañada de circunstancias desagradables que pueden producir mucho daño en un periodo venidero, á pesar que rara vez es fatal en el acto. Puede acontecer en algun periodo del embarazo, pero es mas frecuente cerca del tercer mes, lo que prueba que hay entónces en el útero una susceptibilidad mas grande de accion interrumpida que ántes ó despues.

SINTOMAS.

Muchas veces va precedido de un frio general, flojedad de los pechos, dolores leves en los lomos y en la region inferior del vientre, algunas veces acompañados de fiebre. En los hábitos pletóricos, en que el aborto proviene de una accion excesiva de los basos de sangre en el útero, la fiebre precede á la evacuacion. Despues de una corta permanencia de dichos síntomas sigue un flujo pequeño de sangre, evacuándose algunas veces en grumos y otras chorreando en una corriente florida, de-

teniéndose quizá por poco tiempo y volviendo despues con violencia. Muchas veces no se percibe mas que coagulado. Cuando todo el contenido del vientre esté espelido, un flujo de sangre continúa por pocas horas, el cual es despues seguido por un fluido duro y seroso. Si la preñez pasa del tercer mes y es probable que ocurra el aborto, hay mucha opresion interior, unida con un desórden en el estómago, que causa la nausea y languidez, y algunas veces una profusa evacuacion de sangre. En este estado, las membranas que rodean al feto se desprenden con las aguas, al paso que las membranas son retenidas por varias horas y aun dias. En algunos casos todo se presenta entero, lo cual es mucho mejor que cuando se espele en porciones, pues en el último caso suele quedar alguna parte en el pasage y producir la continuacion de irritacion y flujo.

Hay mucha diferencia en los síntomas y duracion del aborto en diferentes casos: en algunos, los dolores son graves y de larga duracion; en otros, son pequeños y no duran mucho. Algunas veces el flujo de sangre es copioso y admirable; en otras es moderado é inconsiderable, aunque las circu stancias no sean aparentemente muy diferentes. En algunos casos la operacion se ejecuta en pocas horas, y en la mayor parte de ellos no ocupa mas de tres dias; pero á veces se hallan casos en que el aborto amenaza mucho tiempo, y puedan pasar algunas semanas ántes que la espulsion acontezca. Los abortos son mas ó ménos peligrosos segun el estado de preñez en que sucedan. Cuanto mas adelantada esté la muger, tanto mas riesgo habrá; pero rara vez hay mucho peligro ántes del quinto mes, aunque si tienen un hábito de retorno en embarazos subsiguientes, la sangre por evacuaciones tan frecuentes pierden su propia fuerza; el vigor de la complexion es destruido; todas las funciones del sistema se efectúan de consiguiente con un grado considerable de lasitud, siendo el fundamento de alguna enfermedad crónica y obstinada.

CAUSAS.

Las causas por las cuales provienen los abortos son los esfuerzos violentos, el levantar grandes pesos, un ejercicio demasiado fuerte, las fatigas que causa el vivir á la moda, las sorpresas y espantos repentinos, la mucha ansiedad de ánimo, las purgas de aloë y las evacuaciones profusas, con todo lo que contribuye á estorbar ó impedir la circulacion repentinamente, probará muchas veces una causa de aborto. La plétora es una causa muy frecuente, y dicha plétora puede ocurrir en las mugeres delicadas que viven en la abundancia y hacen poco ejercicio, ó en las que tienen una complexion robusta y vigorosa.

TRATAMIENTO.—Al momento que la muger se vea amenazada del aborto, inmediatamente se dará un baño de asiento de media hora; debe guardar mucha quietud, y permanecer en una posicion reclinada; si hace algun ejercicio, este sea muy moderado. Toda bebida debe ser fria, agua en abundancia, y la paciente debe conservarse tan fresca como sea posible. Ademas de los baños de asiento, que serán tres al dia, puede añadir el baño frio por diez minutos, que es de gran importancia; y si hubiese en las partes la mas pequeña evacuacion de sangre, se inyectará la via con agua la mas fria dos ó tres veces al dia. Los intestinos deben inmediatamente evacuarse por medio de dos ó tres lavativas al dia. Un caso ocurrido en esta capital fué contenido en dos dias con solo los baños de asiento, agua bebida y algun reposo.

HIPOCONDRIA O MAL HUMOR.

La hipocondría, mal humor ó vapores, es un cierto estado de la imaginacion, acompañado de indigestion, del que se pueden recelar los mayores daños por las causas mas leves, y resultar las peores consecuencias de cualquier sensacion no acostumbrada, aun de las del género mas leve; y con respecto á tales aprensiones y sensacion, hay siempre la creencia y persuasion mas obstinadas. Los antiguos médicos escritores aseguraron que esta enfermedad estaba confinada á aquellas regiones particulares del abdómen, llamadas técnicamente *Hipochondría*, que están situadas al lado derecho é izquierdo de aquella cabidad, de donde proviene el nombre de hipocondría.

SINTOMAS.

Los síntomas comunes son, una flatulencia incómoda en el estómago ó vientre, erupciones acres, estitiquez, evacuacion abundante de orina pálida, dolores espasmódicos en la cabeza y otras partes del cuerpo, vaivenes, ofuscamiento de la vista, palpitacion, somnolencia general, y á menudo una incapacidad total de fijar la atencion en ningun objeto de importancia ú ocuparse en cosas que requieren energía y valor. Las sensaciones mentales y série peculiar de ideas que rodean la imaginacion y abruman el juicio, manifiestan una diversidad infinita: algunas veces el hipocondriaco está atormentado de una sensacion imaginaria ó exagerada de dolores, ó de alguna enfermedad encubierta; un disgusto fantástico de algunas personas, sitios ó cosas; aprension sin fundamento de peligro personal ó pobreza; un descuido general y disgusto, ó un fastidio y cansancio de la vida: en otros, la enfermedad está principalmente acompañada de irritabilidad y malevolencia general; se

cansan luego de todo; descontentos, inquietos con la menor ocasion ó sin ocasion á objeto; intentan á menudo poner fin á su existencia; ni desean morir, ni quieren vivir; se quejan, se lamentan, lloran y creen que pasan la vida mas miserable, la peor de todas.

Las personas afectadas de esta enfermedad abundan en caprichos tan variados, que su descripcion seria la mas jocosa. Se cuenta de un panadero de Ferrara que decia ser un pedazo de manteca, y que no se atrevia sentarse al sol ni acercarse á la lumbre, por temor que tenia de derretirse. El sábio Pascal creía hallarse siempre al borde de un precipicio: Rousseau fué uno de los mas perfectos hipocondriacos. ¡A este estado fatal lo condujeron sus desvios de la Religion C. A. R!

CAUSAS.

Estas pueden ser una predisposicion fuerte en la constitucion ó la enfermedad; tambien una vida sedentaria, poco trato social y ningun ejercicio, un hábito desarreglado y disoluto, gran exceso en comer y beber, uso excesivo del mercurio, purgantes violentos, supresion de alguna evacuacion habitual, ó erupcion continuada por largo tiempo.

TRATAMIENTO.—Si todos los seres tienden irresistiblemente á una sociedad conveniente á su naturaleza é instintas necesidades, ninguno mejor debe gozar de esta natural propension que el hipocondriaco. Una sociedad amena, amigos alegres y festivos, respirar un ambiente puro y consolador, frecuentes visitas donde reine el gusto y el contento; y en fin, todo aquello que pueda alegrar y distraer al enfermo, es el medio mas poderoso para destruir este mal: si á esto añade dos baños generales á la semana, en los demas dias baños de asiento de media hora, dos al dia, sudor de sábana húmeda por dos horas, dándose á lo último el baño frio por

tres minutos; defensivos frios en el vientre y cintura, renovados con frecuencia en el dia, y tibios en la noche; lienzos frios en el pecho y espaldas durante los baños de asiento, dos lavativas diarias, beber agua en abundancia y concluyendo por la tarde ó noche el sudor de sábana húmeda; entónces mas pronto logrará una perfecta curacion.

DEL HISTERICO.

El histérico consiste en esfuerzos convulsivos que se disminuyen y aumentan alternativamente, con la sensacion de una bola en la garganta, somnolencia, evacuacion abundante de orina pálida, crugimiento de tripas é incontinencia de génio.

SINTOMAS.

El parasismo histérico ataca á menudo sin ningun aviso previo, aunque generalmente hay algunas señales precursoras, como el bostezar, estirarse, abatimiento de espíritu, ansiedad de imaginacion, nauseas, palpitacion de corazon y derramamiento repentino de lágrimas sin causa alguna. Luego sucede el parasismo con una frialdad y calofrios por todo el cuerpo, con un sudor agudo al lado izquierdo, y una sensacion de ensanche que dá la idea de una bola ó globo que se siente en el abdómen y sube gradualmente hasta que llega al estómago; de aquí pasa á la garganta, y ocasiona la sensacion de un cuerpo estraño que se fijó allí, y se llama *globus hystéricus.* Habiendo llegado la enfermedad á su mayor altura, la paciente parece amenazada de una sofocacion, se desmaya y se vé atacada de estupor é insensibilidad;

miéntras que al mismo tiempo el tronco del cuerpo se tuerce hácia atrás y adelante, los miembros están agitados de varios modos y los puños cerrados con tanta fuerza, que es dificil, si no imposible, abrir los dedos: se siguen acciones desordenadas é irregulares, y alternativamente carcajadas de risa, lloros y gritos; se pronuncian espresiones incoherentes, y algunas veces tiene lugar un hipo muy obstinado é incómodo. Al fin, cesando la contraccion, se espele por la boca una cantidad de viento con suspiros frecuentes y sollozos, y la enferma, despues de haber padecido por algun tiempo, enteramente exhausta, recobra el ejercicio de los sentidos y movimiento sin ninguna otra sensacion que una dolencia general y dolor de cabeza. Pocas veces sucede que un parasismo histérico hubiese sido peligroso, aunque en algunos casos, pero pocos, termina en epilepsía ó insanidad.

CAUSAS.

El mal histérico ocurre con mas frecuencia en las doncellas que en las casadas, y mas comunmente entre la edad de pubertad y la de 35 años, y ataca mas á menudo hácia el periodo de la menstruacion que en ningun otro tiempo. Las mugeres de constitucion delicada y cuyo sistema nervioso es estremamente sensible, son las mas propensas á este mal; y el hábito que predispone sus ataques se adquiere por falta de actividad y vida sedentaria, pena, ansiedad de imaginacion, horas tardes, disipacion, supresion ú obstruccion de los flujos mensuales, evacuaciones excesivas y uso constante de una dieta poco nutritiva. Se excita con prontitud en aquellas que son propensas á este mal por las pasiones de la imaginacion y por cualquiera emocion considerable, especialmente cuando es el efecto de una sorpresa; y de aquí la alegría repentina, el pesar ó el miedo, son muy á propósito para ocasionarlo. Tambien se ha sabido que proviene de irritacion y simpatía. La cons-

tipacion y desórden severo del vientre, tambien ocasionarán algunas veces parasismos histéricos muy penesos.

DISTINCION.

Esta enfermedad se distingue fácilmente de la hipocondría por sus esfuerzos convulsivos, haciendo su ataque repentina y violentamente, por venir acompañada de la sensacion de una bola que sube hasta la garganta; por la evacuacion abundante de orina pálida, y por ocurrir en un periodo temprano de la vida. Al contrario, la hipocondría es gradual en su aumento, pesada en sus progresos; ataca hácia la edad media: el abatimiento de espíritu es constante y muy grande, y no hay parasismos convulsivos. El histérico se distingue bien de la epilepsía por el mayor grado de insensibilidad durante los parasismos de esta última, por el sueño profundo que la sigue, por la ausencia de la risa, lloro, lamentos y otros síntomas arriba descritos.

TRATAMIENTO.—Habiéndose notado buenos resultados en esta clase de enfermedad con el tratamiento que se aplica á la *hipocondría*, á este deberá recurrir el enfermo, añadiendo únicamente que por tres dias seguidos se pondrá la sábana húmeda por media hora, en seguida otra por dos horas: en los demas dias sigue el tratamiento indicado.

INFLAMACION DEL ESTOMAGO.

SINTOMAS.

Los síntomas que denotan esta enfermedad son, un dolor ardiente en la boca del estómago, que se aumen-

ta en el acto de tragar; el lanzar todo lo que se come, el hipo con opresion y abatimiento de ánimo, y fiebre fuerte. El dolor es estremamente agudo, pero no se confina siempre exactamente á la region del estómago, porque se estiende algunas veces hasta las costillas falsas y muchas veces se pasa á las espaldas. Siempre está muy adelantado por la menor opresion esterior, y el vómito es síntoma mas constante que el hipo. El pulso está frecuente, escaso, contraido, duro y algunas veces intermitente. La sed es grande y los intestinos están constreñidos. El enfermo padece ansia y un dolor agudo que se dirige á la boca del estómago, que causa á veces el desmayo.

CAUSAS.

Estas son las mismas que las que producen la inflamacion de los intestinos. El tratamiento es el mismo que se dá para la inflamacion de ellos.

COLICO.

El cólico es una pena aguda en los intestinos, principalmente cerca del ombligo, y muchas veces acompañado de un ensanche penoso de toda la parte mas baja de los intestinos, con vómitos, estreñimiento y contraccion espasmódica de los músculos del abdómen.

CAUSAS.

Esta enfermedad es producida por varias causas, tales como frutas crudas é indigestas, purgativos violentos, lombrices, arenas ú otras combinaciones formadas en los intestinos.

TRATAMIENTO.—Cuando una persona se vea atacada de esta enfermedad beberá una gran cantidad de agua, y cuanto mas fria sea, mejor: con hielo surtirá mejor efecto. A los primeros vasos bebidos suele arreciar un poco mas el dolor; no por eso ha de desistir, al contrario, seguirá bebiendo y pronto esperimentará el alivio, el cual viene ó por vómitos en el acto de beber el agua, ó por diarrea. Tambien sucede, que cuando el enfermo nota alivio sin los síntomas indicados, le entra un sueño profundo, y al despertar suele vomitar una gran cantidad de bilis y el mal completamente desaparece.

ANEURISMA,

O PALPITACION DEL CORAZON.

La palpitacion es un movimiento vehemente é irregular del corazon. Algunas veces es vivo y fuerte, en cuyo caso se llama el *latido* del corazon: otras veces es suave y débil, y se llama entónces *la vibracion ó agitacion* de dicho órgano. El salto del corazon contra la parte interior del pecho suele ser tan fuerte que se puede oír distintamente, y sacude la cama del enfermo con tanta violencia, que su pulsacion se ha contado con solo mirar los movimientos de las cortinas de la cama. Muchas veces se encuentra la palpitacion en la boca del estómago (que los médicos llaman la *region epigástrica*) en cuyo caso parece que procede de algun incitamiento particular de una de las grandes arterias que pasan por aquella parte sin que el corazon sea afectado.

CAUSAS.

Las causas no pueden siempre descubrise; pero puede ser simplemente un afecto nervioso que dependa de una irritabilidad excesiva de las fibras musculares del corazon, ó de las arterias grandes; el efecto de un mal positivo en las mencionadas partes ú otras. Sus causas ocasionales son las emociones violentas del ánimo, el estreñimiento y otros males en los órganos digestivos; tambien el ejercicio excesivo del cuerpo ó ánimo. Muchas veces sigue al reumatismo agudo.

TRATAMIENTO.—Lo primero que se debe atender es, indagar si la palpitacion proviene de una debilidad general; si de la irritabilidad peculiar del sistema nervioso ó de la indigestion, ó de un estado aumentado (ó de otro modo desordenado) del corazon ó de sus basos. En el primer caso deberá el enfermo darse medios baños de agua semi-tibia por veinte minutos, cuya temperatura irá bajando á los ocho dias, de modo que á los doce sea ya fria; beber un vaso ó dos en ayunas, y hacer ejercicio. Pero si el enfermo se cura en el verano, el agua deberá ser fria. En el segundo caso, el enfermo tomará baños generales frios por diez minutos, tres á la semana, y los dias intermedios dos ó tres baños de asiento frios; llevar constantemente la cintura abdominal, renovada tres veces al dia, y dos medias lavativas. Cuando á este tratamiento la enfermedad no cediese, entónces se aplicará el siguiente: Por la mañana se envolverá en la sábana húmeda por dos horas, y su baño frio por dos minutos á la conclusion del sudor; vendajes en el estómago y ejercicio: en el resto del dia se dá dos baños de asiento, y por la noche una locion por ocho minutos. En el tercer caso se aplica el tratamiento últimamente descrito, añadiendo defensivos al corazon. Cuando la palpitacion se ha desarrollado fuer-

temente y el enfermo se halla ya postrado, su curacion con el agua es dificil, y solamente hallará alivio con los sudores de sábana húmeda, dos al dia.

PARALISIS O PERLESIA.

La perlesía es una diminucion ó pérdida entera del poder del movimiento y sensibilidad en ciertas partes del cuerpo, pero sin el sueño opresivo que acompaña á la apoplegía. Algunas veces solo los poderes del movimiento voluntario están afectados, al paso que los de la sensacion se ponen solamente un poco mas torpes; en algunas épocas las dos clases son igualmente entorpecidas, y algunas veces varias de las facultades del ánimo participan de la debilidad, aunque no están tan completamente perdidas como en la apoplegía.

SINTOMAS.

La perlesía principia generalmente con una pérdida repentina y pequeña del poder del movimiento en las partes afectadas, la cual va precedida frecuentemente de un entorpecimiento, frio y palidez, y á veces de retortijones convulsivos. Cuando la cabeza está muy afectadá, el ojo y boca se ladean hácia un lado, la memoria y juicio se empeoran y la palabra se pone confusa é incoherente. Si la enfermedad afecta los miembros y ha sido de mucha duracion, no solo produce una pérdida de movimiento y sensibilidad, sino tambien una flojedad considerable y consumo de los músculos de las partes afectadas. El progreso de la enfermedad es muy incierto, y depende mucho del estado del sistema nervioso al tiempo del ataque. Si no hay ninguna debilidad crónica ú

otra condicion mórbida del cerebro, el paciente se recupera prontamente en muy pocos dias; pero si dicho sistema ó alguna parte particular de él está en un estado enfermo, el paciente solo tiene alivio, no completa curacion, y obtiene acaso el uso entero ó limitado del miembro inferior, al paso que el superior está inmoble, ó el paciente compelido á pasar el resto de una existencia penosa con solo la mitad de su cuerpo subordinada á su voluntad. El estado paralítico de los miembros inferiores, depende de un afecto enfermo del espinazo, en sus huesos, ligamentos ó parte interna. En tales casos, no hay mas al principio que un ligero entorpecimiento en los miembros inferiores, con una apariencia de inflexibilidad y dificultad en el movimiento de los músculos; estos síntomas se aumentan gradualmente, hay mucha dificultad para andar y una incapacidad en conservar el equilibrio del cuerpo, necesitándose la asistencia de un baston ó brazo de un asistente; la orina fluye muchas veces en una corriente muy débil ó involuntaria. El vientre al principio está siempre estreñido; pero como el *esfinter* del ano pierde el poder de contraccion, las cámaras al fin pasan involuntariamente. La enfermedad puede durar muchos años y al fin terminar favorablemente, ó el paciente desfallecer por un consumimiento general.

CAUSAS.

La perlesía es frecuentemente la consecuencia de un ataque de apoplegía, y todas las causas de apoplegía pueden ocasionar la perlesía, aunque ningun ataque apoplético actualmente la preceda. Dichas causas son la compresion del cerebro por la efusion de sangre, tumores ó endurecimiento de las membranas: las circunstancias que predisponen á dicha enfermedad son la edad avanzada, la corpulencia, el hábito gordo y lleno de sangre, el uso desordenado de vino y licores fermenta-

dos, el calor excesivo y todo lo que contribuye á aflojar y debilitar el sistema.

TRATAMIENTO.—Cuando una persona se vea atacada de esta enfermedad, deberá empezar su curacion por los sudores en seco un mes y el baño por cinco minutos, defensivos constantemente puestos en las partes afectadas; un chorro del grueso de un real ó un poco mas en dichas partes: esta aplicacion no empezará hasta los doce dias de sudores, por no esponerse á que el golpe del chorro le cause alguna fuerte impresion y le repita el ataque; y al empezar este baño los primeros dias serán de tres minutos, de dos varas de elevacion, procurando tener defensivos en la cabeza, pecho y espaldas, para evitar la acumulacion de la sangre á estas partes: luego aumentará poco á poco el chorro hasta un cuarto de hora, una ó dos veces al dia. Concluido el sudor y baño se le pondrán los vendajes en las partes afectadas, y la cintura abdominal; hace el ejercicio que pueda: á las tres horas se dará un baño de asiento de veinticinco minutos, con los defensivos colocados en la cabeza &c.; por la tarde repite lo mismo. Pasado un mes de esta aplicacion, se dará los sudores de sábana húmeda y baño con el resto del tratamiento arriba dicho. Al mes suelen los paralíticos tener ya algunos movimientos, al segundo un notable alivio. Suele ocurrir la aparicion de unos gruesos granos que supuran un pus demasiado pestilente: á estos solo se le pondrán los defensivos frios, y mucha limpieza: con esta erupcion el enfermo recobra mas fuerza y brio en sus miembros paralizados. Agua bebida en abundancia, cuando ménos doce vasos al dia.

Si la perlesía procede del cerebro ó de la médula espinal, entónces se aplicará el tratamiento siguiente: Sudor de sábana seca, y cuando empiece la traspiracion durará media hora; luego el baño frio por dos minutos: á las cuatro horas baño de asiento de veinticinco

minutos; pasadas las mismas horas, baño de chorro de vara y media de alto sobre las partes laterales de la espina dorsal por tres minutos, uno sobre el cerebro, si de aquí procede, cinco sobre los miembros inferiores: á las dos horas baño de asiento de veinticinco minutos, vendaje de dia y de noche y diez vasos de agua en todo el dia. Con este tratamiento el enfermo suele sentir alivio, mas luego el mal se aumenta estraordinariamente y esperimenta mayor dificultad en el andar. A los tres ó cuatro meses suele aparecer una crísis que se manifiesta por granos ó abscesos, si procede de la espina dorsal; irritacion fuerte en la cabeza si del cerebro, ocasionándole tambien un poco de sordera: todo esto desaparece con el tratamiento.

Si por casualidad le apareciese algun dolor en la cintura, y este fuere únicamente el que le importunase, entónces seguirá este tratamiento: Sudor de sábana húmeda por mañana y tarde, sin baño; este se lo dará un dia sí y otro no, y en el dia intermedio sudor de sábana seca con el baño frio por dos minutos, el baño de chorro indicado y el de asiento; cintura abdominal y doce vasos de agua por dia. Con esta aplicacion cesarán los dolores, y el enfermo se creerá bueno. Estos son los síntomas que comunmente aparecen en la curacion de la perlesía, cuando procede de las partes ya indicadas. He dicho, que solo tienen alivio y no curacion completa, las enfermedades que dependen del cerebro ó de la médula espinal; pero este alivio proporciona al enfermo ventajas considerables que jamas con la farmácia pudiera obtener.

SORDERA.

Por sordera se entiende generalmente, la total inhabilidad de oír ó distinguir los sonidos; pero aquí esta

palabra significará ademas la dureza de oído, es decir, cuando esta facultad se disminuye de modo que solo se pueden oír con gran dificultad los sonidos articulados, ó que se necesite de la ayuda de algun instrumento.

CAUSAS.

La sordera por lo comun se origina de algun defecto ó impedimento orgánico, ó de alguna relajacion ó debilidad local. El defecto orgánico puede existir en la parte interior ó esterior del orificio, ó en la cabidad del oído. El orificio esterior se cierra algunas veces por una membrana preternatural que se coloca superficial ó profundamente en la cabidad esterior del oído: algunas veces se tapa á causa de haberse reunido alguna cantidad de cerilla endurecida, ó por la introduccion de algun insecto ú otra materia estraña. La obstruccion del tubo *eustaquio* es frecuentemente causa de un grado considerable de sordera: tambien puede nacer de alguna úlcera ú otra cualquiera afeccion del tímpano ó del estado de insensibilidad del nervio auditorio ó de la superficie sobre que se estienden sus filamentos. Si el defecto existe en la cabidad interna del oído, rara vez puede conocerse su naturaleza con precision durante la vida, y aun dado caso que se conozca, rara vez admite remedio. La sordera que depende de debilidad ó relajacion local, puede nacer de frio ó de haber estado por mucho tiempo espuesto á un ruido grande, varias especies de fiebres é inflamaciones, reumatismo, dolores de cabeza y erupciones cutáneas repetidas.

TRATAMIENTO.—El particular método curativo que se debe seguir ha de depender de la naturaleza de la causa que dá orígen á la sordera, y por lo tanto se varia en casos diferentes. Algunas veces los niños nacen con una membrana preternatural que cierra el ori-

ficio esterno del oído, y en este caso debe separarse esta membrana con una muy afilada navajita, cortar con cuidado la telilla é introducir en la abertura una tienta de un tamaño regular, para conservarla constantemente abierta hasta que sane del todo.

Si la dificultad de oír nace de que alguna poca de cerilla endurecida está detenida en el interior del oído, el paciente, ademas de la sordera, se quejará de ruidos al tiempo de la masticacion, á manera de martillazos. El medio mas propio y eficaz de estraer la cerilla endurecida, es jeringarse el oído tres ó cuatro veces al dia con agua tibia hasta conseguir estraerla. Para este objeto se hará uso de una jeringa capaz de contener seis ú ocho onzas de agua, y la noche ántes del dia en que se ha de hacer la operacion se puede echar en el oído un poco de aceite comun. Para estraer los gusanos ú otros insectos, se puede inyectar en el oído un poco de aceite amargo de cualquiera clase, el cual es muy fatal para estos animalejos. Uno de los mejores para este objeto, es el de almendras con infusion de tabaco.

El pasage esterior del oído es algunas veces demasiado estrecho para la admision de la cantidad suficiente de undulacion sonora, y por consiguiente la sensacion auditiva es imperfecta. Si esto depende de la mala conformacion del hueso, entónces es sin duda alguna incurable; pero si nace de la grosura de las partes blandas de la cabidad del oído, se puede obtener gran beneficio de introducir tientas, cuyo tamaño deberá gradualmente aumentarse de tiempo en tiempo, por cuyo medio se conseguirá dilatar el orificio, inyectarse tambien tres ó cuatro veces al dia con agua semi-tibia.

La sordera que depende de erupciones ó úlceras que afectan el orificio esterno del oído, es por lo general curable. En estos casos, la serosidad que destilan los poros de la parte ulcerada se engrosa en el orificio, y no solamente impide la entrada al sonido, sino que ex-

hala un hedor intolerable. Para esto se deberá usar de inyecciones de agua semi-tibia, baños de asiento frios de media hora, dos al dia, baños frios de cabeza del modo que se esplica en el tratado de la "Oftalmia," y cada tercer dia sudor de sábana húmeda por dos horas, concluyendo con una locion, todo frio.

Cuando la sordera se origina de enfermedad del tímpano ó de la cabidad que está directamente bajo de él, de ordinario hay supuracion, y la cura es la misma de que se acaba de hablar.

La sordera nerviosa viene acompañada de varios síntomas en casos diferentes: muchas especies de ruidos en la cabeza, como el murmullo, el ruido que hace el agua cuando hierve, el de moverse las hojas de los árboles, el del viento &c. Otras veces se queja el paciente de un ruido ó latidos que corresponde con el pulso, y que se aumenta con el ejercicio corporal en el mismo grado que la accion del corazon. El tratamiento mas eficaz para esta clase de sordera consiste en darse baños generales, tres ó cuatro á la semana, se lavará bien cara y cabeza cuando esté en el baño, beber de ocho á doce vasos de agua al dia, ó mas; en los dias intermedios darse sudores de sábana húmeda por hora y media, y concluir con una locion; baño de asiento de veinte minutos, una lavativa y vendaje en el vientre y en su derredor: tambien puede darse algun baño de nuca de cuarto de hora.

DOLOR DE OIDO.

TRATAMIENTO.—A veces este dolor está unido con una ulceracion crónica en la parte interior ó esterior de la oreja, en cuyo caso son muy útiles las inyec-

ciones de agua semi-tibia. A veces sucede una evacuacion constante y fétida, que para que se retire necesario es darse fomentaciones continuas de agua caliente.

HERPES O ZARPULLIDO.

El zarpullido es una erupcion de vegigüelas en pequeños y distintos racimos con márgen colorado, que se estienden en derredor del cuerpo como un cinto; en breve se hace una variacion de zarpullido que ocupa el tronco del cuerpo.

SINTOMAS.

Causa poca incomodidad, excepto la que proviene del calor y de la sarna, pero á veces está precedida y acompañada de un afecto constitucional ligero, como indisposicion, dolor de cabeza, sed y desasosiego. Los primeros síntomas del mal local son, el calor, una picazon y titilacion en alguna parte del tronco, el cual cuando es examinado se encuentra que está guarnecido de pequeñas manchas rojas de irregular figura, sobre cada una de las cuales se ven apiñadas una multitud de elevaciones menudas. En el espacio de veinticuatro horas estas vegiguillas adquieren la dimension de perlas pequeñas, están trasparentes y llenas de un fluido limpio. Durante tres ó cuatro dias sucesivamente nacen otros racimos con regularidad, esto es, casi en línea con las primeras, estendiéndose siempre hácia el espinazo por una estremidad, y hácia la tabla del pecho por la otra; mas comunmente pasando al rededor de la cintura como media banda, pero algunas veces como un cinturon al traves de las espaldas. Las vegigas terminan

en costras sutiles y oscuras, que caen hácia el décimocuarto ó décimoquinto dia.

CAUSAS.

En el verano y en el otoño es cuando con mas frecuencia la excitan las mas pequeñas causas, y especialmente la esposicion al frio despues de un ejercicio violento. A veces está enlazado con indisposicion considerable de los órganos digestivos.

TRATAMIENTO.—Se dará un sudor de sábana húmeda por la mañana de dos á tres horas, bebiendo agua de media en media hora, luego su baño semi-tibio, cuando el tiempo esté frio ó con alternativa de frio y calor; si por la tarde ó noche lo repite será mas pronto el alivio del enfermo: defensivos tibios en las partes afectadas, frios cuando estas se hallen muy irritadas: dos ó tres lavativas diarias, beber mucha agua y privarse de andar en el sol. En cualquiera parte donde se halle el zarpullido desaparece pronto con este seguro y eficaz tratamiento.

TETANO.

El tétano es una contraccion violenta y estensiva de los músculos, acompañada de tension y rigidez de las partes afectadas. La contraccion excesiva de los músculos se mantiene sin intervalos de relajamiento completo, y por lo comun sin relajacion alguna; pero los poderes de sensacion y entendimiento no son empeorados. Todo el cuerpo ó parte de él puede ser atacado de esta enfermedad; algunas veces solo los músculos flexores están afectados, en cuyo caso el cuerpo se inclina rígi-

damente hácia adelante; en algunas ocasiones solo los músculos extensores son atacados; en tal caso el cuerpo está rígidamente encorvado hácia atrás, otras veces tanto los músculos flexores como los extensores, son atacados y el cuerpo está rígidamente derecho. Cuando los efectos se confian á los músculos de la quijada ó garganta, se llama quijada cerrada.

SINTOMAS.

Esta enfermedad varia mucho en diferentes casos en la fuerza de sus síntomas y en el modo en que hace su ataque. Generalmente hablando, el principio del desórden se anuncia por una sensacion de tension en las partes del cuello, la cual aumentándose el movimiento de la cabeza se hace penoso y hay una dificultad y dolor en tragar, y tambien un dolor grave en la parte inferior del externon, que lanza otras hácia el espinazo; los espasmos de todos los músculos de cuello llegan á ser estremamente violentos, y con el espasmo de la boca del estómago, recurren cada diez, quince ó veinte minutos; y al mismo tiempo que se aumentan los espasmos, la contraccion y rigidez de los músculos afectados se hacen mas fuertes, el vientre parece tan duro y tenso como una tabla, y el cuerpo se inclina hácia adelante, hácia atrás ó hácia un lado, segun los múculos principalmente afectados. En el periodo estremo de la enfermedad los músculos de una misma clase se contraen tan poderosamente, que contrapesan la fuerza de los opuestos y fijan la cabeza y cuerpo en una posicion derecha é inmoble. Las contracciones musculosas en esta enfermedad están siempre acompañadas del dolor mas intolerable, y cuando el mal llega á su colmo una convulsion violenta generalmente pone fin á la miseria del enfermo.

CAUSAS.

Las mas comunes son, rascaduras, laceraciones ú otros daños mecánicos. Parece tambien que la irritacion considerable de los órganos digestivos dá orígen á esta enfermedad. Es de mas frecuente ocurrencia en los climas cálidos que en los templados, especialmente en las estaciones de calor de dichos climas y en los sitios pantanosos. Los hombres sufren mas frecuentemente que las mugeres, y los robustos mas que los débiles.

TRATAMIENTO.—El tétano es una enfermedad peligrosa, y los médicos no están todavía acordes con respecto á los remedios mas eficaces. Sin embargo, es claro que el punto principal es el remover toda causa de irritacion, y parece que lo mas propio para conseguirlo es la administracion de un medio baño frio por diez minutos, con frotacion en el agua el primer dia por la mañana, y por la noche una frotacion ó friccion con la sábana húmeda hasta quedar el cútis encarnado. Al segundo dia se echará una lavativa por la mañana, dándose en seguida un sudor de sábana húmeda por un cuarto de hora, que concluido se pondrá otra sábana por dos horas y media, bebiendo agua poco á poco de cuarto en cuarto de hora, y al último el baño frio por dos ó tres minutos; pasadas tres horas se dará una friccion con la sábana húmeda, y estando el cútis encarnado se dará un baño de asiento de veinticinco minutos con vendaje en la cabeza, que descienda hasta el espinazo; por la tarde repite la misma operacion: agua bebida de ocho á diez vasos. Cuando el enfermo sienta alivio suprimirá el sudor por la tarde.

REUMATISMO DE LOS LOMOS.

Las causas y régimen de esta enfermedad están esplicadas en el artículo *Reumatismo.* Puesto que es necesario en una obra popular ser tan claro y esplícito cuanto sea dable en dar direcciones para la curacion de todas las formas diferentes de este mal, siempre diré un poco de los remedios que son aplicables á esta variedad de afeccion reumática.

Una de las aplicaciones mas eficaces para la curacion del reumatismo grave de los lomos, es darse dos sudores de sábana húmeda de tres horas cada uno, por mañana y tarde, y concluir con una locion de agua semitibia. Esperimentando el enfermo alivio con este tratamiento, minorará una hora de sudor: cada tercer dia se dará un baño tibio por media hora.

Si el reumatismo es crónico, se aplicará el tratamiento descrito en la *Gota crónica.*

LLAGAS PUTRIDAS DE LA GARGANTA.

Las llagas pútridas ó malignas de la garganta se diferencían de la angina comun, en que están acompañadas de un encarnado carmesí mas oscuro en la garganta, ulceraciones de una apariencia sucia oscura, mayor debilidad general, y en que la calentura que las acompaña es maligna. Es tambien generalmente contagiosa y frecuentemente epidémica.

SINTOMAS.

Los síntomas de esta enfermedad son numerosos y complicados, pero el ataque se diferencía á menudo

muy poco de la calentura simple, quejándose el paciente del cansancio, abatimiento de espíritu, mareos y calofrios alternados con bochornos de calor; el pulso es frecuente y el respirar mas ó ménos apresurado. Luego se siente una sensacion de tesura en el cuello, con ronquera de voz y dolores de garganta; cuando se miran, aparecen todas la fauces internas de un color encarnado vivo; este se muda luego en un encarnado oscuro, y se entremezcla con un número de manchas de un color entre ceniciento claro y moreno oscuro. En algunos casos, la primera apariencia que toma la garganta (propiamente hablando las fauces) es el de una mancha larga blanquecina, rodeada de un márgen colorado; la mancha luego se hace una escara estensa. La lengua está cubierta de una piel morena gruesa; lo interior de los lábios está rodeado de vegiguitas, y se destila por la boca y ventanas de la nariz una materia acre, sutíl, que desuella las partes inmediatas; hay á menudo diarrea, y algunas veces una evacuacion constante por el ano de un fluido que desuella: acompaña una calentura considerable, con una irritacion ó aumento manifiesto por la tarde, un pulso delicado, frecuente é irregular, abatimiento de fuerza, estupor ó delirio; no obstante, á menudo, aun cuando la enfermedad termine fatalmente, el paciente se ve libre de estos síntomas, y continúa andando de un lado á otro hasta algunas horas ántes de su muerte.

Hácia el segundo ó tercer dia aparece cerca del cuello y cara una erupcion de color carmesí, y por grados se estiende sobre todo el cuerpo: despues de continuar como cosa de cuatro dias, desaparece con una escamadura del pello esterior. Pero sucede algunas veces, que las llagas pútridas de la garganta se presentan sin ninguna erupcion en la cútis, lo que en general es una ocurrencia nada favorable. En los casos peores la escara corroe mas y mas cada vez y se estiende por todo el canal alimenticio ó la traquea, el tubo ó ca-

nal alimenticio incluye la superficie interna de la gola, estómago é intestinos: esto es, todo el espacio desde el principio de la gola hasta el ano. Los síntomas de irritacion continúan en aumento, sobreviene una mortificacion incipiente, llega una diarrea seca y el paciente espira. La muerte sucede generalmente ántes del séptimo dia, y á veces al tercero ó cuarto.

Si la respiracion está muy afectada, proviene de la inflamacion que se estiende á la traquea, la que es favorable. El delirio grande nos dá á conocer que la inflamacion se ha estendido hasta el cerebro. El color florido de la erupcion en la cútis, con una difusion uniforme y escamadura abundante, es favorable. Cuando la enfermedad dá una vuelta favorable, el semblante comienza á perder aquella espresion peculiar tan característica de las peores formas de la enfermedad; el pulso se pone mas fuerte y ménos frecuente, el respirar mas libre; la cútis, por estar socarrada se hace suave y á menudo húmeda, es uno de los síntomas mas favorables: el aumento por la tarde ménos remarcable, y la evacuacion de los intestinos y ventanas de la nariz ménos acre, si es que continúa.

CAUSAS.

Provienen generalmente de un contágio específico. Las principales predisponentes son, un hábito débil y relajado del cuerpo; la infancia, el estado húmedo y caliente de la atmósfera, y la estacion del otoño. Los adultos, como ménos propensos á ellas, las padecen generalmente en una forma mas suave. A veces es epidémica y puede durar pocos meses: cuando en su primera apariencia es mas fatal, se suaviza gradualmente hasta que hácia el fin de la epidemia apénas está acompañada de ningun peligro.

TRATAMIENTO.—Lo primero que se debe procurar es el aseo, aire puro y ventilacion libre. Un caso

ya desauciado, que tuve de esta enfermedad, fué curado en cuatro dias con el tratamiento siguiente: Al principio se le repiten las sábanas húmedas de cuarto en cuarto de hora hasta seis, estando en la última dos horas, con el baño de tina tibio por seis minutos; llevar constantemente vendajes, los primeros tibios, luego frios, en derredor de la garganta: al segundo dia tres baños de asiento semi-tibios de media á una hora, durante los cuales se le humedecia el cuerpo con lienzos húmedos tibios, haciendo gárgaras muy á menudo, cuatro lavativas frias al dia y beber abundante agua. El tercer dia, en el cual el enfermo se hallaba ya fuera de peligro, se le aplicaron dos sudores de sábana húmeda por dos horas cada uno por mañana y tarde, y una locion semi-tibia á lo último: lavativas y vendajes lo mismo. Al cuarto dia el enfermo entra en convalescencia, pero sin dejar dos baños de asiento casi frios al dia, lavativas y vendajes, con las gárgaras. Con este tratamiento quedó el enfermo completamente bueno, habiéndole el médico dado la sentencia de muerte.

VOMITO DE SANGRE.

El vómito de sangre es una evacuacion de sangre del estómago, y por lo general es precedido de afecciones de este órgano y sus cercanías. Por lo comun se siente una especie de dolor y desazon en el costado izquierdo, con ansiedad y opresion de pecho. La sangre que se depone por lo general es de un color oscuro, grumosa y á menudo mezclada con algo de lo que contiene el estómago. Puede atacar á personas de hábito pletórico y constitucion robusta; pero ataca mas comunmente á los débiles y que tienen algun defecto en los órganos de la digestion.

CAUSAS.

Cualquiera cosa que desordena las funciones del estómago ó produce obstruccion interna, puede ocasionar esta dolencia; parece que las causas mas frecuentes son el pesar ú otras pasiones violentas y depresivas, constipacion, con especialidad si se verifica en personas de estómago particularmente irritable; golpes en la region del órgano afectado; hábito pletórico, combinado con un modo intemperado de vivir.

DISTINCION.

En general se distingue fácilmente de los espútos sanguíneos, en que en este caso la sangre se arroja con vómito y es de un color de chocolate oscuro. Tambien está por lo general mezclada con algo de lo que contiene el estómago. Por el contrario, en los espútos sanguíneos el fluido sale del pulmon y se arroja con el esputo ó tos, y es de un color encarnado claro.

TRATAMIENTO.—Si esta enfermedad ocurre en personas de hábito pletórico y que poseen robustez, es conveniente la aplicacion de baños generales tibios por medias horas, seis ú ocho dias seguidos; luego los sudores de sábana húmeda por dos horas, y el baño de tina semi-tibio por cuatro minutos: en el resto del dia un baño de asiento de veinte minutos, con defensivos en el estómago, dos medias lavativas y un medio baño por la noche semi-tibio: los vendajes en el estómago, vientre y en su rededor serán frios; lo mismo el agua de los baños luego que hayan pasado seis dias de tratamiento, que irán poco á poco bajando la temperatura hasta llegar á ser frios. Con esta aplicacion va disminuyendo poco á poco el vómito, y aparece un ardor en el bajo vientre y las íngles, el cual desaparece con los baños de

asiento frios, vendajes y lavativas: el agua bebida es de mucha importancia.

Si el vómito de sangre ataca á personas delicadas y que padecen de debilidad y desarreglo en el estómago, en este caso el objeto debe ser disminuir la irritacion de estas partes por medio del tratamiento que se aplica á las personas de hábito pletórico, con la diferencia que á estas debe dárseles el agua fria desde el tercer dia, y un baño de piés de cinco minutos cada segundo dia.

HIPO.

El hipo es un asimiento convulsivo de los músculos de la respiracion, acompañado de una inspiracion sonora y que vuelve á intervalos cortos.

Aunque la accion espasmódica en este mal existe principalmente en la diafracma, el asiento principal de la enfermedad es el estómago. La causa ordinaria predisponente es la debilidad y algun estímulo accidental el que lo excita. El exceso de alimento, con especialidad en estómagos débiles, es á menudo un estímulo suficiente, y de aquí la frecuencia de este mal entre los infantes. Tambien es producido por la agrura, lombrices, opresion esterna en el estómago y por comer muy de prisa.

TRATAMIENTO.—Este mal se cura por sí mismo en los casos ordinarios, y si no cede se dará esta aplicacion: Un vaso de agua en ayunas bebido poco á poco, luego baño de asiento de veinticinco minutos con defensivos; en seguida sudor de sábana húmeda por hora y media, vendajes tibios en la cabeza, que descien-

dan hasta la nuca y en el vientre; de tres en tres dias baño frio general, y una hora ántes de acostarse baño de piés por ocho minutos.

ICTERICIA.

La ictericia se denota por la amarillez de los ojos y cútis, las cámaras algo blancas ó de color de arcilla y la orina del de azafran, la cual cumunica un tinte de este color.

SINTOMAS.

Principia con lasitud, inactividad, pérdida de apetito, sabor amargo en la boca, abatimiento de brios y estreñimiento ó diarrea. Segun adelanta en sus progresos, el cútis y los ojos llegan á ser de color amarillo muy subido: en el cútis hay un calor y picazon; la nausea, el vómito, un sentido de inquietud ó dolor en los intestinos y en el costado derecho, con otros síntomas de indigestion. Las cámaras son del color de arcilla, blancas ó morenas; el pulso generalmente está flojo, aunque algunas veces se pone muy vivo y permanece así, particularmente cuando el dolor es agudo y existe un calor febricitante y sequedad en el cútis. Cuando la enfermedad es de mucha duracion y procede de algun afecto crónico del hígado ó de los órganos mas cercanos al abdómen, está muchas veces acompañada de hinchazones hidrópicas, y algunas veces de la hidropesía del vientre.

Debe notarse aquí, que hay dos clases de icitericia, á saber, *amarilla* y *verde*. En la primera, el cútis y lo blanco de los ojos están mas ó ménos tinturados de color amarillo, y en la segunda de color verde mas ó ménos mezclado de amarillo, pero el verde es muy predominante.

CAUSAS.

Las mas frecuentes son, la opresion de los cálculos biliarios en la vegiga de la hiel y sus conductos; una contraccion espasmódica en los mismos; la opresion sobre el canal por medio de heces endurecidas, de tumores de los órganos mas inmediatos, ó por hinchazon de las glándulas; una secrecion supérflua de la bilis, un desórden general y grave de los intestinos y demas órganos digestivos. El estreñimiento y los intestinos cargados son causas frecuentes, las que pueden ser producidas por la enfermedad del riñon derecho ó de la del pulmon del mismo lado. La enfermedad está muchas veces muy unida con una irritacion en la superficie interior de los intestinos, en cuyo caso el hígado no estará muy afectado. El modo de vivir sedentario ó irregular la producirá, especialmente el uso continuo de los licores espirituosos, y tambien la mucha agitacion de espíritu.

TRATAMIENTO.—Por la mañana se dará un baño de asiento de media hora, en seguida sudor de sábana húmeda por hora y media, el cual repetirá por la tarde; defensivos tibios al vientre, tres lavativas diarias; por ocho dias seguidos serán los sudores húmedos, otros ocho los en seco: estos serán de dos horas y media, tambien con su baño de tina por tres minutos; beber mucha agua, principalmente en ayunas. Tambien puede darse algun baño general, mas entónces suspenderá el tratamiento. Acontece sobrevenir deposiciones muy sueltas, fétidas y blanquecinas: este es un síntoma muy favorable.

DE LA INDIGESTION O DISPEPSIA.

La indigestion es un desórden del estómago y primeros intestinos, y sus síntomas mas notables son, la dificultad de digerir el alimento, sensacion de opresion ó incomodidad despues de comer, apetito caprichoso y deficiente, y estitiquez. Es esencialmente una debilidad del estómago é intestinos menores, aunque la debilidad y desórden de las funciones se estienden frecuentemente al hígado, pancreas y otros órganos asociados en la digestion perfecta de la comida.

SINTOMAS.

Una sensacion de ensanche ú opresion despues de comer, erupciones acres, constipacion é incomodidad en el vientre, algunas veces diarrea; lengua cubierta, disminucion de apetito y fuerza, flatulencia, cursos descoloridos, ya sean verdes, negros ó demasiado blancos; nauseas, dolor de cabeza, algunas veces vómitos biliosos, palpitacion de corazon, dolor en la boca del estómago y hácia el lado derecho, y depresion de espíritu. No obstante, no siempre se presentan en la indigestion todos estos síntomas; pero bajo cualquiera forma y por cualquier causa que ocurra la enfermedad, hay un grado considerable de desfallecimiento y de debilidad general; el ejercicio ú ocupacion de cualquier género fatiga pronto; el pulso es débil, el sueño desasosegado, los miembros están frios ó se ponen así á la mas ligera ocasion, y casi siempre se siente una sensacion de ensanche y opresion, erupciones ácidas, nauseas, dolor de cabeza é hinchazon de complexion. Hay con frecuencia una gran parte de calor general, calentamiento, bochornos en la cara, sequedad en la boca, debilidad en las rodillas y un estado seco roñoso de la superfice general del cuerpo.

Estos síntomas se llaman ahora muy comunmente *biliosos*, y cuando toman un carácter severo y obstinado se refieren á menudo á la enfermedad del hígado, y se llaman una *enfermedad del hígado;* pero hablando generalmente, estos son nombres muy impropios para la enfermedad, pues aunque la secrecion biliaria es aquí á menudo escasa en calidad, ó deficiente en cantidad, es por la mayor parte una afeccion secundaria y simpática dependiente de la debilidad y desórden del estómago y vientre, que es el sitio primero y principal de la enfermedad. Ademas, la indigestion puede continuar por un largo periodo y ser de una descripcion muy severa, sin que exista ninguna desorganizacion en el hígado ó en cualquiera de los otros órganos digestivos: el hecho verdadero es, que la indigestion es un desórden frecuente y la enfermedad del hígado comparativamente poco comun.

CAUSAS.

Todo lo que debilita el sistema general ó el estómago en particular, puede ser una causa; tales son una indulgencia excesiva en los fluidos calientes relajantes, como té y café; una indulgencia igual en las cosas estimulantes y acres, como espíritus ardientes, tabaco, ácidos y rapé; un hábito diario de dilatar el estómago por comer y beber mucho; una sobriedad rígida y prolongacion muy larga de las horas de desayuno; masticacion imperfecta y comer demasiado de prisa; una vida indolente ó sedentaria, y el estado habitual exhausto por un estudio vehemente. El pesar y la ansiedad son causas frecuentes y poderosas.

El fundamento de este mal es á menudo establecido en la infancia y juventud por el empleo del mercurio, práctica totalmente innecesaria, pero que es muy *en moda* el aplicar esta medicina que tan graves perjuicios ocasiona. Y cuando el paciente ha evadido con fortuna su uso frecuente, ha probado ser una causa directa

de indigestion en los periodos mas avanzados. El mercurio es un estimulante fuerte y peculiar de los órganos digestivos, y cuando se repite con frecuencia disminuye sus fuerzas naturales y ejerce un efecto que abate y aflige fuertemente todo el sistema nervioso.

TRATAMIENTO.—Las indicaciones de trato son, primero, el dejar cualquiera caùsa que haya servido de fundamento á la enfermedad, despues paliar los síntomas que agravan y continuan el mal; y últimamente restablecer los órganos debilitados y todo el sistema á su propio tono. Los primeros y mas importantes pasos que se han de dar para la cura de la indigestion es, remover aquellas costumbres y ocupaciones que hayan dado lugar á la enfermedad, y continúan agravándola, hasta que se haya efectuado esto se hallará que los remedios son de poco provecho. Si el paciente vive esclavo del lujo, le será preciso abandonar los hábitos frecuentes de disipacion, dejar de comer con demasía, separarse de la indolencia y de las horas tardías, y volver á seguir los pasos por los que se habia desviado de la simple naturaleza, aficionarse al campo, al aire puro, á un ejercicio moderado, á levantarse temprano, á una dieta simple, á la sociedad de amigos escogidos y de buen trato social, y á ocupaciones agradables. El hombre aficionado á un estudio continuo, es preciso que en gran parte se deje de sus libros. El artesano desfallecido ó el mercader, hallarán indispensablemente necesario disfrutar del descanso; el bebedor ha de disminuir mucho sus bebidas, especialmente de espíritus ardientes; y todos los que padecen dispepsia se han de ejercitar libremente al aire fresco, levantarse temprano, buscar conversacion agradable y observar cuidadosamente una dieta exacta y moderada.

Al esforzarse á paliar los síntomas urgentes, se ha de poner particular cuidado en evitar la constipacion, la flatulencia, la agrura mórbida y el estado sobrecargado

del estómago. Para este objeto se dará el trato siguiente: Tomará en ayunas un vaso de agua bien fria; esta toma suele producir alguna pequeña incomodidad á los que padecen este mal: no por eso deben desistir pues es un síntoma precursor de alivio. Cuando el agua bebida en ayunas les cause desagrado, deben beber otro, y si existe algun depósito de bilis suelen vomitarla; pasada media ó una hora se dará un baño de asiento de media hora, en el cual se frotará el vientre con la mano, luego una lavativa: en el resto del dia se dá dos baños de asiento mas y otra lavativa: con este tratamiento y el de arriba descrito, pronto el enfermo recobrará su salud, al cual añadirá vendajes tibios por diez dias, luego frios. Mas si el enfermo con todo lo dicho y por él practicado no tuviere alivio notable á los veinte dias, seguirá el trato siguiente: Agua bebida en ayunas, luego sudor de sábana húmeda por hora y media y su baño frio por tres minutos, vendajes tibios al estómago, dos lavativas diarias, dos baños de asiento y un chorro de vara y media de elevacion por tres minutos sobre el espinazo y sus partes laterales.

Para paliar la *flatulencia*, el enfermo acudirá al tratado de "Flatulencia."

SIFILIS O HUMOR GALICO.

Son varias las enfermedades que sufre el paciente, sin saber cuál sea la denominacion de su mal: este no es así; muy pronto el enfermo la conoce y comprende, y procura por todos medios verse libre de tan pesada herencia. Esta es una consecuencia legítima del vicio, del desaseo, inmundicia y una constante disipacion. De aquí resulta un conjunto de males, que en vano el pa-

ciente intenta desviar. Una vida importuna y fastidiosa, incómodo para sí é impertinente para los demas, invirtiendo en su curacion el sudor que por largos años corrió por su rostro, este es el fruto funestísimo de tan amargo manjar. Mas al que por falta de precaucion alguna, arrastrado por una fuerte pasion que no supo dominar, ó por cualquier otro incidente se vea obsequiado de un ramillete compuesto de varias y distintas flores, esto es, destilando por diversas partes de su cuerpo materia ó abiertas sus carnes con dolorosas llagas, se aplicará el método siguiente:

Si el mal está en su orígen y se notan algunas llaguitas, se las lavará á menudo con agua tibia, bebiendo bastante agua al dia y dos lavativas diarias. Mas si el mal está muy avanzado, se aplicará los sudores de sábana húmeda por dos á tres horas con defensivos tibios en las partes afectadas; el baño despues del sudor será tambien tibio, dos baños de asiento en el dia y un sudor húmedo por la noche. Con este tratamiento logrará el enfermo alivio, como lo he visto por esperiencia.

Si el humor gálico ha subido á la garganta apareciendo en forma de úlceras, algunas manchas sifilíticas se manifiestan en el pecho, vientre, espaldas &c., se dará el siguiente tratamiento: Se envolverá el enfermo en una sábana húmeda con cuatro frazadas, y cuando empiece la traspiracion se desenvolverá y entrará en el baño por cinco minutos, cuya temperatura sea de 26 grados del centígrado: luego ejercicio, bebiendo un vaso de agua cuando se haya desarrollado el calor: esta operacion empezará á las cinco de la mañana; á las once, baño de asiento de veinticinco minutos, frio; á las cinco de la tarde nuevo sudor de sábana húmeda, y cuando empiece el sudor se mete en el baño de agua apénas quitado lo frio: diez vasos de agua en todo el dia. Suele generalmente aparecer un dolor bajo de la lengua á los diez y ocho ó veinte dias, con muy poco

alivio: luego se dá dos sudores por la mañana, uno á las cinco sin baño, el otro á las once con baño; otros dos por la tarde del mismo modo que en la mañana: á las tres horas del último sudor, un baño de asiento de veinticinco minutos. El dolor debajo de la lengua suele seguir, y á veces impide el poder comer y fumar. El enfermo toma entónces tres sudores por la mañana y tres por la tarde, los dos primeros de media hora, el último de dos horas y media; por la tarde se dá el baño de chorro de una vara de elevacion por cinco minutos. Si por casualidad el chorro le provocase tos, se suspende y entónces se dá cuatro sudores por la mañana, cuatro por la tarde: el primero será de diez minutos, el segundo de cuarto de hora, el cuarto de dos horas y media con su baño de agua quebrantada por diez minutos, frotándole todo el cuerpo en el baño. Si el enfermo sufriese alguna grave alteracion, entónces los sudores se reducirán á dos por la mañana y dos por la tarde. En derredor de la garganta llevará siempre el vendaje, que se renovará cuatro veces al dia: si el régimen del cuerpo no está muy corriente, se echará tres lavativas diarias: si lo está, dos. Con este tratamiento desaparecen las dolencias, las llagas disminuyen, el apetito se abre y el alivio sigue en aumento.

Cuando esta clase de enfermos han tomado mercurio, la curacion empezará por los sudores en seco, dándose ocho seguidos. Y es de advertir, que aquellos enfermos que han sido mal tratados con el mercurio, curan mas pronto y con mejor éxito. Al darse los primeros sudores suelen salir las sábanas y vendajes de un color aplomado, y en la pieza donde se los dan no se puede tolerar la hediondez, que se hace preciso tenga una libre traspiracion.

DE LA INSANIA O ENAGENA,

O ENAGENAMIENTO MENTAL.

Hay dos estados de insania: el uno es señalado por una conducta desenfrenada por la irritabilidad excitada en el paciente, en la continuacion estravagante de alguna cosa real ó imaginaria que causa su propia perdicion, la molestia de sus amigos, y le conduce últimamente si encuentra oposicion á sus deseos desordenados, á cometer hechos de estrema violencia. Esta forma es la que muchos llaman *manía* ó *locura*, y otros la *forma alta* ó *grave* de la insania.

El otro estado es señalado por una melancolía no comun, que algunas veces llega hasta la desesperacion, al aborrecimiento de la vida y á todo lo que esté unido con ella, acompañada demasiadas veces de un esfuerzo incorregible del enfermo para librarse por sí mismo de sus desgracias reales ó imaginarias. Esta es la *melancolía* segun algunos autores, y la forma *baja* ó *débil* segun otros. Por esta division se verá que el enagenamiento mental se divide generalmente por los médicos en *furor* y *melancolía;* y por lo mismo diré algo separadamente sobre cada uno de dichos puntos, pero será prudente hacer ántes algunas observaciones sobre ciertas circunstancias que son igualmente aplicables á ámbas formas de insania.

CAUSAS.

Las causas de esta enfermedad son, el estudio intenso, especialmente cuando los esfuerzos del ánimo se dirigen mas esclusivamente en una sola direccion; la embriaguez, la prostitucion, el ascendiente excesivo de las pasiones facticias, como el interes propio, la ambicion, orgullo, avaricia, una disposicion hereditaria, el parto, las irregularidades mensuales, la epilepsía, (orígen fruc-

tífero) y el abuso del mercurio &c. Las pasiones y perturbaciones que son mas productivas en dicha enfermedad son, el amor, el temor, el espanto, la rábia, la ambicion, vicisitudes de fortuna, y la mayor de todas, las vejaciones ó disensiones domésticas. La combinacion de causas morales y fisicas es mas comunmente el orígen de la insania, que cualquiera de las demas causas por sí solas. Algunos médicos consideran que las causas morales predominan mucho en número y en fuerza sobre las fisicas; otros, que las enfermedades corporales son el fundamento principal de la insania en la mayor parte de los casos.

Bien sea que el enagenamiento tome la forma de furor ó melancolía, proviene mas de la disposicion de la complexion de la persona afectada, que de la naturaleza de la causa ocasional, pues las causas arriba mencionadas son igualmente aplicables á las dos formas del mal, y producen algunas veces una, y otras veces otra. Las causas de la insania no obran siempre directamente sobre el cerebro; al contrario, están muchas veces consumiendo algun órgano distante. Los primitivos sitios del mal son, los sistemas nerviosos, sanguíferos y limfáticos, los órganos digestivos ó generativos. M Pinel, médico frances muy distinguido y autor sobre esta enfermedad, atribuye la causa inmediata, en casi todo caso, á un estado desarreglado del estómago y otros órganos digestivos, en los cuales supone que la enfermedad dá principio; y afirma, que el afecto del cerebro y de las facultades es subsiguiente á los síntomas de la irritacion interior y enteramente dependiente de ellos.

La enfermedad es continuada, intermitente ó remitente. Un cierto cambio del semblante, con un sentido de lasitud general; el sueño, el apetito natural, blandura del cútis, una ejecucion libre de las secreciones y excreciones y un retorno de sentimiento moral, indican un recobro muy próximo, que será perfecto si el paciente al recobrar el juicio reasume sus usuales afec-

tos, hábitos y carácter general. Pero si al contrario, el sueño, el apetito, las secreciones y excreciones vuelven á su estado natural de salud, sin que haya una mejoría correspondiente en el espíritu, es probable que la enfermedad pase á un estado crónico ó de fatuidad. La época de la vida mas favorable para la cura de esta enfermedad, es entre la edad de veinte á treinta años; despues de la edad de cincuenta años no hay mucha esperanza. El furor se cura mas veces que la melancolía. En todos los enagenamientos del espíritu, si no hay apariencia de alguna enfermedad corporal, la cura no tendrá grado de probabilidad.

DEL FUROR.

SINTOMAS.

Una apariencia alterada y peculiar de los ojos, que parece van á saltar afuera tan furiosos como los de una fiera; cambios rápidos y sucesivos de las facciones; vigor inusitado, y agitacion estraordinaria en todos los poderes musculares; falta de susceptibilidad para percibir los estremos de frio y calor; insensibilidad del cútis, estómago é intestinos, de lo cual origina un estreñimiento obstinado; falta de sueño, los espíritus muy exaltados, la imaginacion equívoca, el hablar, cantar y gritar &c.; incesantemente lenguaje y gestos obscenos; algunas veces un dolor excesivo que se denota por el cambio frecuente de la postura, ó por darse golpes en la frente, pecho, estómago, costados ó vientre; eruptaciones de aire del estómago de un hedor muy peculiar; la orina muy

colorada y el delirio. El cútis está seco, áspero y frio, algunas veces traspiraciones parciales, viscosas y frias; el aliento cálido y ofensivo; la respiracion apresurada. El periodo de ataque mas comun es entre las edades de diez y ocho á cuarenta años. El furor frecuentemente termina en melancolía.

TRATAMIENTO.—Una de las primeras cosas que se ha de hacer en todos los casos de la insania, cualquiera que sea la forma en que aparece, es separar al enfermo de sus amigos y casa, pues dicha mudanza conduce siempre á la mejoría; y si se puede separar de su pais natal á otro, mucho mejor, pues con facilidad recobran prontamente su razon. El ejercicio juicioso de las facultades conduce mucho á la mejoría. Esto debe hacerse excitando la atencion del paciente, con presentar nuevos objetos á su contemplacion; conceder, en alguna parte, á su alucinacion. Si se puede ganar su confianza por dichos medios, la probabilidad de la cura es mas cierta. Las pasiones han de ser manejadas cuidadosamente. Las pasiones y perturbaciones orgullosas y rebeldes han de ser avasalladas y puestas en sujecion, al paso que las tímidas y melancólicas deben ser animadas, inspirándole confianza. Algunas veces es propio sustituir una pesadumbre verdadera por una imaginaria. El viajar es frecuentemente muy útil, así como el ejercicio corporal y activo. Todo maniático debe tener constante empleo.

A este método de vida podrá añadir los baños frios dos veces á la semana, y los dias intermedios darse el baño de chorro sobre todo el cuerpo por diez minutos, un sudor de sábana húmeda por hora y media con su baño de cinco minutos, defensivos frios en la cabeza y un baño de asiento de media hora. Las abluciones son muy útiles. A veces suelen curar muy pronto cuando la insania ha sido producida por alguna enfermedad, dándose un medio baño tibio de tres hasta ocho horas, re-

novando el agua cada media hora de modo que conserve siempre una misma temperatura. Durante el baño, se le echará de minuto en minuto un vaso de agua del baño sobre la cabeza: acontece sobrevenir algunos calofrios que se disipan por sí mismos; tambien variar de semblante y modo de mirar, que ántes no tenian, síntomas todos de un éxito feliz. Han sucedido casos, que á las nueve horas de estar en el agua hayan recobrado la razon: larga y penosa es la aplicacion, ¿pero qué no deberá hacerse para dejar de ser aun casi inferior al bruto? Cualquiera sacrificio nada es en comparacion de estado tan fatal. Tambien se aplica este baño á toda clase de insania por cinco ó seis dias: luego el otro tratamiento arriba descrito.

DE LA MELANCOLIA.

SINTOMAS.

Los síntomas de esta enfermedad son, una apatía grande, una disposicion obstinada de hablar constantemente sobre algun asunto triste, la somnolencia, un silencio pertinaz y otros síntomas de un exceso mórbido de pensar; las niñas del ojo están dilatadas con una mirada peculiar, torpe y turbia, empleada muchas veces en una mirada fija, insensible y vacía: un temblor nervioso, general y débil de los poderes musculares; una solicitud ansiosa é importante acerca de incomodidades pequeñas con respecto á la salud del paciente, el amor de la soledad, temor de la muerte y del castigo eterno. En general, hay síntomas bien marcados de la indigestion, tales como la cara pálida, la vista oscura, la circu-

lacion lánguida, el apetito perdido, la lengua sucia, las noches desasosegadas y algunas veces acompañadas de fiebre, debilidad y suspiros continuos. Frecuentemente hay un relajamiento del cráneo. La melancolía rara vez ataca á los jóvenes y atléticos, y es mas comun despues de los cuarenta años.

Las causas generales ya se han indicado. La debilidad, con desórden de algun órgano del abdómen, como el estómago ó canal intestinal, es el fundamento usual de esta forma de la insania.

TRATAMIENTO.—El sitio de retiro y seguridad será claro, airoso, agradable y alegre; se debe prestar la misma atencion á la limpieza del enfermo, y en proporcionarle la evacuacion de la orina y cámaras regulares, lo mismo que se aconseja en el furor. La cura de esta enfermedad debe ser la misma que la del furor, excepto el medio baño tibio: interpolará baños generales, de cuyo remedio ha resultado mucho beneficio. El ejercicio debe ser muy activo, y todo empleo tan diferente como sea posible á la ocupacion anterior que tenia el enfermo, y á la materia predominante de su conversacion ó pensamiento. El viajar y el empleo constante, son igualmente aplicables en la melancolía y furor, y dignos de mucha atencion.

La firmeza del asistente, con una conducta suave y agradable, ha hecho maravillas; pero es preciso que se mantenga una autoridad, aunque á veces debe emplearse la severidad para este intento: sin embargo, será rara vez necesario excederse de un justo medio. El asistente debe aprender á gobernar mas bien por su sabiduría, que á vencer por el terror. Son tambien de mucha importancia, la conversacion juiciosa y el consejo que pueda animar.

DEL SARAMPION.

El sarampion es una fiebre contagiosa acompañada de una erupcion del cútis, y rara vez ataca á la persona que lo ha padecido.

SINTOMAS.

El primer dia el paciente se queja de calor y frio alternativamente, y de los otros síntomas que generalmente preceden á una fiebre: al segundo dia la calentura por lo regular es completa, aunque algunas veces no lo es hasta el tercero. Dá mucha sed, acompañada de nausea, soliendo producir el vómito; la lengua generalmente blanca y húmeda, dolores de cabeza, espalda y lomos, la cara encarnada, el pulso frecuente y duro y la respiracion muy viva. El paciente es bien pronto atacado de una tos seca, con ronquera; los ojos encarnados, hinchados, acuosos y muy sensibles al mirar la luz; la nariz inflamada, y muchas veces arroja una secrecion clara y copiosa. Hay por lo regular algun alivio de los síntomas por la mañana, pero vuelven por la tarde con una gravedad aumentada. En los casos mas graves se sienten espasmos en los miembros, algunas veces delirio, pero mas frecuentemente un estupor letárgico. Cuanto mas temprano y abundante es la escamadura que causa la apariencia blanquizca, tanto mas favorable es el pronóstico. Si la erupcion se hace cárdena ó negra, indica mucho peligro. La humedad del cútis al tiempo de la apariencia de la erupcion, espectoracion libre y temprana, una diarrea moderada y calentura suave, son síntomas favorables.

CAUSAS.

La causa principal en cada caso es un contágio es-

pecífico. No hay una seguridad en las circunstancias que denominan la gravedad de la enfermedad.

TRATAMIENTO.—Se envolverá al enfermo en una sábana húmeda por un cuarto de hora; esta se le repite hasta seis, siendo la tercera de media hora, lo mismo la cuarta y quinta sábana; la sesta será de dos horas y media, bebiendo agua de cuarto en cuarto de hora en la última, y ántes de hora en hora: concluida esta última sábana, envuelto el enfermo en ella se mete en baño tibio por un cuarto de hora: la misma operacion se hará por la tarde. Las puertas y ventanas estarán de continuo abiertas, ménos cuando se dé el baño general. Esta enfermedad tiene sus alternativas: jamas el enfermo se agrava, pero es necesario que conforme vaya desapareciendo la enfermedad, conviene ir bajando poco á poco los sudores: esto es, si el primer dia son seis, el tercero ó cuarto dia serán tres ó cuatro. Conviene beber mucha agua, y dieta.

DE LA MENSTRUACION PENOSA.

Algunas veces esta evacuacion recurre todos los meses con bastante regularidad, pero acompañada con mucho dolor local, el cual es á veces muy grave y fuerte, particularmente cerca de los lomos, caderas y region del útero. La cantidad evacuada puede ser ó no demasiado poca, pero lo que exige una particular atencion es el dolor excesivo que acompaña al flujo.

Dicho dolor proviene del estado desordenado de la salud general, ó de una contraccion espasmódica de los vasos estremos del mismo útero. La primera causa es, por lo que he notado, la mas propia, y uno de los pla-

nes mas eficaces de tratamiento es, darse sudores en seco por dos horas y media, y su baño semi-tibio por cinco minutos; pasados diez dias de estos sudores, se dará los de sábana húmeda por dos horas con el mismo baño: en el resto del dia se dará dos baños de asiento de media hora, de la misma temperatura del baño general. Pasado un mes toda el agua será fria, la que beberá en abundancia, y se abstendrá la enferma de todo irritante. Este tratamiento debe continuar por algunos meses, pues es seguro y eficaz. Cuando la enferma esperimente ser ménos fuerte el ataque, entónces conocerá que su curacion está próxima.

Entre semana puede suspender el tratamiento y darse dos baños generales tibios por media hora; y cuando la paciente se sienta acometida del dolor, el paliativo mas útil será la aplicacion de calor á la region del útero y sobre toda la superficie del abdómen por medio de botellas llenas de agua caliente: tambien se pueden aplicar al mismo tiempo á los piés. Si la paciente se halla con resolucion y sin temor alguno, cuando se vea atacada puede meterse en el baño frio por diez minutos: esta aplicacion ha surtido buenos efectos.

DE LA CESACION ENTERA DE LA MENSTRUACION.

Dicha evacuacion rara vez cesa de una vez, y ántes de su término llega á ser algo irregular, tanto en los periodos como en la cantidad. El tiempo de su término es siempre crítico, porque la complexion sufre entónces un cambio entero, y muchas veces hay una fuerte tendencia para la formacion de las enfermedades crónicas en una naturaleza obstinada y penosa.

El obejeto principal del régimen en este periodo debe ser el tranquilizar la irritacion local é irregular en cualquiera parte que sea necesaria por vendajes húmedos, baños frios generales de diez minutos. La dieta debe ser nutritiva y sencilla; el ejercicio moderado, procurando mucho de que los intestinos se mantengan corrientes, lo que se puede lograr por la regularidad de la dieta, y dos lavativas diarias: beberá la enferma de seis á diez vasos de agua al dia.

Cuando desaparece de repente la evacuacion en las mugeres pletóricas, la dieta debe ser mas escasa que lo acostumbrado, haciendo un ejercicio regular y dándose baños de asiento de una hora con los defensivos en la cabeza. Cuando la paciente percibe una aparente plenitud en los vasos de la cabeza, con vértigo y dolor, serán convenientes cuatro baños de asiento al dia de veinte minutos, frotándole, durante el baño, los brazos y de las rodillas para abajo, procurando siempre tener los defensivos en la cabeza; por la tarde ó noche baño de piés por un cuarto de hora: agua bebida en abundancia.

Si las piernas ú otra parte del cuerpo se ulcerasen, dichas úlceras deben considerarse como evacuaciones críticas, y la práctica mas sábia es el no interrumpirlas mas que lo necesario para conservarlas limpias é impedir su estension, por medio de defensivos y baños de piernas; estos serán de agua quebrantada, aquellos serán frios.

DE LAS ALMORRANAS.

Las almorranas consisten en un ensanche, lo que técnicamente se llama venas hemorroidales; ó en una relajacion de la cútis que rodea la sustancia celular con una efusion de sangre en ella que forma tumores pequeños, ya sea dentro del ano ó de su márgen, ó que

produce algunas veces un círculo hinchado del que está rodeado. En algunos casos están acompañadas de una evacuacion de sangre, particularmente cuando el paciente hace sus necesidades, y son llamadas almorranas sangrientas ó abiertas; en otros no hay evacuacion, en cuyo caso se denominan *almorranas ciegas.* Algunas veces están situadas dentro del intestino, y se les dá el nombre *de almorranas internas.*

SINTOMAS.

Algunas veces son precedidas de una sensacion de peso en la espalda, lomos y fondo del vientre, juntamente con incomodidad de estómago y flatulencia en los intestinos; se siente en el fundamento al hacer las necesidades un dolor punzante, y se halla que salen fuera de su círculo tumores pequeños. Si rompen estos, sale una cantidad de sangre y se obtiene un descanso considerable del dolor; si continúa sin romperse, el paciente esperimenta agudos dolores de vientre siempre que anda, y se halla incómodo cuando se sienta en algun sitio duro. No obstante, los síntomas no son frecuentemente tan severos, pero á pesar de eso incomodan mucho, pues el paciente se vé molestado de tiempo en tiempo por una relajacion de la cútis cerca del ano, y la formacion de un tumor pequeño que suele aumentarse y estar muy dolorido, cuando el paciente anda ó se mantiene de pié por mucho tiempo. El tumor algunas veces sangra y otras no.

Las almorranas que sangran poco no son de mucha consecuencia; pero las que sangran profusamente causan dolores violentos ó producen inflamacion, y sus efectos requieren el mayor cuidado.

CAUSAS.

La debilidad general y estitiquez habitual son las causas mas frecuentes de las almorranas. Tambien pue-

den ser producidas por andar mucho á caballo, abundancia de sangre, indulgencia excesiva en los licores cálidos, el uso de los aloë, la supresion de las evacuaciones que se tienen de costumbre, y la opresion del útero en estado de embarazo. Las personas que pasan una vida sedentaria, son las mas propensas á esta enfermedad; porque el tal modo de vivir hace el vientre flojo en su accion, debilita todo el canal intestinal, produce obstruccion interna y enerva el hábito general.

TRATAMIENTO.—Cuando la enfermedad está en su orígen, su curacion es breve con solo beber agua, vendajes en el estómago, dos baños de asiento al dia, cada uno de media hora, y algun sudor de sábana húmeda por dos horas. Pero si la enfermedad está adelantada y las almorranas supuran, entónces se dará el enfermo dos baños de asiento frios de una hora, un sudor en seco por dos horas y su baño de tina por dos ó tres minutos: el segundo dia se dará el de sabana húmeda por el mismo tiempo, y baño: estos sudores alternarán un dia uno y otro dia el otro; dos lavativas diarias: cada tercer dia un chorro de la altura de una vara por dos minutos sobre la cintura, y beber bastante agua.

En los mas de los casos de las almorranas, ya sea que ocurra en personas fuertes ó débiles, el dolor é irritacion presentes se alivian mucho por la aplicacion del agua fria; y tambien empujando las almorranas suavemente con el dedo índice, dentro del músculo esfinter cuando están situadas esternamente. Si el calor é irritacion son muy severos, la inmersion de las partes en los baños de asiento frios ofrecerá el descanso mas agradable. Generalmente el uso del agua fria es mucho mas benéfico que las fomentaciones calientes: á veces sucede que estas suelen ser mas provechosas que lo frio, que entónces serán preferidas: esta observacion tendrá presente el enfermo.

ERISIRELA,

O FUEGO DE SAN ANTONIO.

La erisipela ó fuego de San Antonio es una hinchazon inflamatoria, cutánea y algo elevada, acompañada de un encarnado que desaparece y deja una mancha blanca por un corto tiempo, despues que se le toca con el estremo del dedo. Es á la verdad una inflamacion de un carácter poco sano y por lo comun muy superficial.

SINTOMAS.

Esta erupcion aparece en forma de una roncha ó mancha encarnada que se estiende con mas ó ménos rapidez; la parte es generalmente de un color encarnado, ligero, claro y reluciente; no hallándose el tumor acompañado de latidos sino de un color vivo y latiente, mas bien que de dolores agudos. Despues que ha continuado el encarnado por un cierto tiempo, se levantan á veces en el pellejo vegigas de diferentes tamaños que contienen generalmente un fluido sutíl, algunas veces claro y otras amarillento. El color encarnado se muda en amarillo, segun va desapareciendo la erupcion; y las partes que no fueren ocupadas por las vegigas, sufren á menudo una escamadura ó pérdida del pellejo. En los casos leves la erupcion desaparece á menudo por grados, ó se quita por un sudor espontáneo en uno ó dos dias. En otros continúa sin comenzar á decaer por doce ó catorce dias, ó acaso mas.

Cuando esta enfermedad ataca la cara y la cabeza, es mas peligrosa, porque la inflamacion puede estenderse al cerebro. Tiene allí la misma apariencia que en las demas partes del cuerpo. Aparece una mancha en algunas partes de la cara, generalmente de poca estension, que se dilata algunas veces, no solo hasta que cu-

bre toda la cara, sino tambien el cráneo, y que baja muchas veces mas abajo del cuello. La cara y toda la cabeza se hinchan con frecuencia; la calentura es considerable, y los párpados hinchados supuran algunas veces. Cuanto mas estensiva es la inflamacion, tanto mayor es el peligro. Cualquiera parte que ataque la erisipela, es generalmente precedida de calofrios, seguidos de calor, ansiedad, pulso ligero, sed y otros síntomas calenturientos. Tambien está frecuentemente acompañada de lo que se llama síntomas biliosos, como un gusto amargo en la boca, lengua cargada, dolor de estómago y de cabeza, mareos, nauseas y aun vómitos.

CAUSAS.

Las mas principales son, pasiones violentas, tales como la cólera, pesar agudo &c.; esposicion al calor del sol ó al de la lumbre; el frio combinado con la humedad, especialmente cuando el tiempo está variable; una dieta demasiado rígida; el abuso de licores espirituosos; la accion de varios venenos vegetales, minerales y animales. Las heridas, contusiones y fracturas, son causas frecuentes.

DISTINCION.

Sus apariencias características son, una cútis florida con vegiguillas ó ampollas pequeñas, que contienen una secrecion de color de ámbar debajo del pellejo levantado.

TRATAMIENTO.—Se dará un baño de asiento de media hora, con defensivos tibios en todas las partes afectadas: en seguida sudor de sábana húmeda por dos horas y media, con los mismos defensivos tibios durante el sudor, que se renovarán á menudo. Por la tarde repite el mismo tratamiento: se echará dos lavativas diarias; los defensivos no los dejará de las partes afectadas, sola-

mente cuando los renueve: á la conclusion de los sudores, se dará una locion de agua tibia en todo el cuerpo por cinco minutos. Si la erisipela viene acompañada de calentura, las sábanas se repetirán de media en media hora hasta cuatro, siendo la ultima de dos horas y su baño de tina semi-tibio por cinco minutos. Esta enfermedad tiene algunas alternativas durante el tratamiento, y son, que á la vez que la erisipela desaparece de un lugar aparece en otro, y así está alternando hasta su total destruccion.

DE LAS VIRUELAS.

Los médicos dividen las viruelas en dos clases, á saber: las viruelas distintas ó benignas, y las confluentes ó malignas. En la primera clase, los granos son perfectamente distintos y separados unos de otros: en la última se unen y la erupcion está toda junta.

SINTOMAS.

DE LA CLASE BENIGNA O DISTINTA.

Esta forma es generalmente anunciada por una fiebre de un tipo inflamatorio, y señalada por dolores considerables en las espaldas y lomos, la nausea, el vómito, dolor en la boca del estómago cuando se aprieta, y la somnolencia; el cútis y garganta muy seco, los intestinos estreñidos, la orina al principio pálida, despues mas colorada y muy escasa, y en los infantes hay algunas veces uno ó mas parasismos epilépticos. En los casos en que los ojos se hallan muy afectados desde el principio, algunas veces se pierde la vista, generalmente por haberse formado una pústula ó mas en la cornea.

Cuando aparecen las pústulas la fiebre va disminuyéndose, y en los casos mas suaves desaparece enteramente cerca del quinto dia, en cuyo tiempo la erupcion está completa; pero en los casos en que las pústulas son numerosas, la fiebre generalmente vuelve cerca de los once dias, la cual se llama fiebre secundaria, y es muy dañosa en la forma grave de la enfermedad; aunque en las viruelas distintas es por lo comun ligera y desaparece en pocos dias. Cuanto mas la erupcion tarda en aparecer, y cuanto mas pronto las pústulas se secan y caen, tanto mejor es en general el pronóstico.

DE LA FORMA CONFLUENTE O MALIGNA.

La sensacion de frio, ánsia y dolores en las espaldas y lomos, la nausea, dolor en el estómago cuando se aprieta &c., aparecen en dicha enfermedad así como en la forma suave del mal; pero en esta se esperimentan en mayor grado. En las viruelas distintas, la fiebre eruptiva es inflamatoria y nunca manifiesta una tendencia á la tifus, al paso que en las confluentes, aunque fuese al principio inflamatoria, pronto muestra dicha tendencia; y en efecto, en los casos mas graves la fiebre es la tifus casi desde el principio. La erupcion no es regular, ni en su apariencia ni en la sucesion de su curso. Es muchas veces precedida de una roncha encarnada en la cara, que tiene en algun modo la apariencia de erisipela, y se estiende pronto sobre todo el cuello y pecho, de cuya parte las pústulas salen al segundo dia en la forma de pequeñas puntas rojas, muchas de las cuales se unen y forman racimos. La materia se forma mas pronto en las *confluentes* que en las *distintas;* pero las pústulas no conservan su forma circular, son de una figura muy irregular, muchas veces aplastadas y aparecen como películas delgadas, fijas en el cútis, y contienen en lugar de la pus verdadera un fluido acuoso y algo moreno; ni tampoco están rodeadas dichas pústulas de un

márgen encarnado, y los espacios entre ellas son pálidos y flojos.

Las viruelas confluentes deben siempre considerarse como una enfermedad peligrosa. Los principales síntomas que indican peligro son, una grande depresion en la fortaleza, el allanarse las pústulas ó el hacerse morenas ó negras; mucha ánsia, opresion en el pecho, el delirio y la apariencia de manchas purpúreas en el cútis. Si las cámaras son mas que comunmente fétidas, es una señal muy mala.

El tratamiento para las viruelas, ya sean *de la forma confluente ó maligna, ya distintas ó benignas*, será el mismo que se aplica al sarampion. Véase su tratado.

DEL VOMITO.

El vómito es una afeccion muy penosa, y cuando es obstinada y severa requiere la asistencia inmediata del arte para su curacion. Sus causas son varias, pero mas frecuentemente es una afeccion secundaria y simpática, dependiente de algun daño mas bien grave del sistema, que una enfermedad original. Cuando se presenta bajo la última forma, depende por lo general de un estado peculiar de debilidad crónica del estómago ó primeros intestinos.

TRATAMIENTO.—Cuando el vómito nace de irritacion, ocasionada por la existencia de algun daño en la constitucion fisica, como inflamacion del estómago, la superabundancia de bilis, afecciones de cabeza &c., se aplicará medios baños de agua semi-tíbia por dos dias; luego un sudor de sábana húmeda por dos horas, con baño frio por tres minutos; defensivos tibios al vien-

tre, dos baños de asiento de media hora cada uno y dos lavativas diarias. Sucede á veces que con solo beber agua en ayunas desaparece el vómito, pues le hace vomitar mucha bilis y con esto el enfermo se alivia.

Para el vómito que procede de debilidad ó de alguna enfermedad primaria del estómago, el remedio mas eficaz es el agua bebida, baños de asiento, dos al dia, una media lavativa y vendajes frios al estómago y cintura. Si la enfermedad no desapareciese, recurrirá el enfermo á los sudores de sábana húmeda, como arriba se esplica.

Hay una afeccion peculiar de estómago llamada *pyrosis*, en la que el paciente vomita con frecuencia una cantidad considerable de licor claro acuoso. Esta dolencia ataca á las personas de mas de mediana edad, en particular á las mugeres, y de ordinario ataca por la mañana temprano ó ántes de medio dia. Por lo regular principia por dolor en la boca del estómago, acompañado de contraccion, y poco despues se arroja una porcion de fluido acuoso delgado, que algunas veces es insípido y otras de un gusto acre. Las causas de esta enfermedad son varias; pero todo aquello que debilita el estómago puede ocasionarla en los ya predispuestos á ella. Parece tener su orígen en un estado de debilidad peculiar é irritacion estomacal, y es cosa muy cierta que se encontrará alivio en el agua bebida en ayunas; y cuando acometa el dolor beberla entónces con mas abundancia, darse dos baños de asiento al dia de media hora, y por la noche una friccion con la sábana húmeda por diez minutos. Con esta sencilla aplicacion se conseguirá curar esta enfermedad perfectamente.

DE LA CIATICA.

La ciática es una voz técnica, usada para denotar el reumàtismo crónico fijado en la juntura de la cadera, en cuya situacion se manifiesta con obstinacion. Sus síntomas y causas son, por la mayor parte, las mismas que las manifestadas bajo el título de *reumatismo crónico;* y por lo que toca al régimen, es el mismo que se describe para la gota crónica, adonde el enfermo podrá acudir. Advirtiendo aquí únicamente, que el chorro será de una vara y caerá sobre la cadera por ocho minutos, y baños de piés hasta los tobillos por diez minutos.

DE LA LEPRA,

Y MAL DE SAN LAZARO.

La lépra es una enfermedad escamosa del cútis, muy frecuente en los climas cálidos. Hay tres ó cuatro variedades de ella: la especie suave es incapaz de comunicarse, al paso que las mas graves son seguramente contagiosas. La lépra aparece en la forma de escamas blancas, de figura circular, precedidas de algunas elevaciones bermejas y brillantes en el cútis, y rodeadas de un márgen encarnado. El color de las escamas puede ser blanco opaco, blanco brillante ó cárdeno. Se produce generalmente por humedad, calor excesivo con suciedad, fatiga desmedida con una dieta escasa y precaria.

TRATAMIENTO.—Al pronto que cualquiera persona se sienta atacada del mal de lépra ó lazarino, sin

el menor recelo, con la mas viva eficacia, deberá acojerse bajo el amparo de la Hidroterápia, único tratamiento donde puede hallar una completa salud, si no quiere verse desechado de la sociedad y pasar una vida mortificada y llena de padecimientos. En su orígen recobrará la salud en un mes, lo mas son dos, dándose sudores en seco de dos á tres horas con baño frio de cinco minutos; ejercicio á la sombra por una ó dos horas, llevando los defensivos frios en las partes afectadas; pasadas tres horas se dará una ablucion por un cuarto de hora, dos lavativas diarias, baño general de un cuarto de hora cada tercer ó cuarto dia; de ocho en ocho dias un chorro en todo el cuerpo por tres minutos y un baño de asiento diario: veinte dias seguirá con los sudores en seco, luego con los de sábana húmeda por tres horas y su baño de cinco minutos: en el resto del dia continúa con el tratamiento descrito; por la tarde ó noche repetirá los mismos sudores que en la mañana: agua bebida en abundancia, y abstenerse de todo cuanto le pueda irritar. Si el mal está muy avanzado, necesita un año ó mas de curacion. Podrá el enfermo descanzar algun dia del tratamiento, despues que lleve uno ó dos meses de curacion; pero no de los vendajes, y cuando ménos una ablucion. Dentro del baño general se frotará todo el cuerpo, lo mismo á la salida.

DE LA DISENTERIA O FLUJO DE SANGRE.

La disentéria es una afeccion inflamatoria de los intestinos mas anchos, en la que las deposiciones son frecuentes y de ordinario sanguinosas, y acompañadas de retortijones y tenesmo. Por lo general rara vez se consigue deponer el excremento, y cuando se logra es en

muy corta cantidad y en forma de bolas duras. Regularmente es acompañada de fiebre, si es aguda.

SINTOMAS.

Esta enfermedad principia algunas veces con calofrios, sucedidos de calor y sed y otros síntomas de calentura; otras veces el primer síntoma es la afeccion de los intestinos. Existe una flatulencia estraordinaria en el vientre, retortijones severos, frecuente gana de proveerse, tenesmo, pérdida de apetito, nausea, vómito, pulso frecuente y repetida deposicion de una materia peculiarmente fétida por la via de la cámara. Esta materia varía en apariencia: algunas veces son puros mocos mezclados con sangre, otras sangre pura; tambien materias (pus) ó licor pútrido, y frecuentemente pedazos que tienen una apariencia membranosa, ó pedacitos flotando en una gran cantidad de materia fluida. Algunas veces se depone excremento endurecido. Síguese gran debilidad, pulso débil y frecuente, una sensacion de calor que abraza, y pujo intolerable.

La calentura que acompaña á la disentéria, puede ser simplemente inflamatoria, ó la *typhus*. En este caso, la enfermedad es muy contagiosa y de naturaleza muy severa. Esta enfermedad aparece bajo las formas de *aguda* y *crónica*. En la aguda los síntomas son urgentes y claramente inflamatorios, el excremento natural rara vez aparece, el dolor es grande y la evacuacion de sangre es de ordinario cuantiosa; por lo regular termina al mes. La *crónica* por lo regular es consecuencia ó secuela de la aguda; y es, segun demuestra su nombre, de carácter ménos inflamatorio y grave que aquella: los cursos son frecuentes, claros, muy parecidos al excremento natural, aunque mezclados con sangre y hechos con gran tenesmo ó dolor en el ano.

De estas observaciones se verá que los que nunca han sido atacados de disentéria, ó los que lo son, des-

pues de haber estado mucho tiempo en salud, en especial si son de constitucion fuerte y hábitos intemperados, son los que están mas espuestos á la aguda, á lo ménos al principio, al paso que los que han padecido de ella varias veces, ó cuya constitucion fisica ha sido deteriorada por excesivo cansancio, intemperancia ú otras causas, son mas susceptibles á ser atacados por la crónica aun al principio.

CAUSAS.

Las principales son, traspiracion detenida, transicion de una atmósfera húmeda á otra elevada, la esposicion á las exhalaciones y vapores dañosos, y en especial al contágio específico. Es mas comun en el verano y otoño, y en las personas débiles mal alimentadas ó de costumbres intemperadas.

TRATAMIENTO.—La cura indicada en la disentéria es vencer la inflamacion local, aplacar la irritacion y restituir la saludable secrecion de la piel; lo cual se consigue con mucha facilidad y en breves dias, sin temor alguno de muerte, aplicándose el tratamiento de la *diarrea violenta* (pág. 167) añadiendo únicamente vendaje en el estómago, vientre y cintura. Si la disentéria es crónica, se aplicará el mismo tratamiento de la *diarrea* ó *cámaras* (pág. 168); pero si la disentéria no presenta los síntomas arriba dichos, sino que depende de alguna leve irritacion, con beber agua en abundancia, vendajes en el estómago &c., y baños de asiento frios de media hora, desaparecerá la enfermedad.

DEL CARBUNCULO.

El carbúnculo es un tumor ancho, llano, duro y ardiente, en el cual la estructura celular toma un estado escareoso y gangrenoso. Se llama así, por lo encarnado y por el calor vehemente de la inflamacion. La primera apariencia que toma es semejante á la de una úlcera, y de un color azulado que se levanta un poco y que tiene comunmente dentro de sí un suero sanguinolento. Se vé principalmente en personas de edad y en las de constitucion débil y depravada; y lo hallamos frecuentemente en aquellas que han debilitado su constitucion mecánica por excesos en el buen vivir. Se puede distinguir de otras hinchazones, por la opresion que causa la evacuacion en algunas partes de su superficie.

TRATAMIENTO.—Como el carbúnculo toma fácilmente un aspecto gangrenoso ó pútrido, será necesario acudir pronto ántes que tome un carácter de malignidad, por medio de abluciones de agua semi-tibia y defensivos de la misma temperatura, renovados muy á menudo. Cuando el tumor reviente, es necesario entónces mucha limpieza y renovar mas á menudo los defensivos. Con tan sencilla aplicacion se consigue la desaparicion del carbúnculo, sin tener necesidad alguna de recurrir á medios violentos de cortar &c.

DEL CATALEPSY O EXTASIS.

El catalepsy es una suspension total de la sensibilidad y mocion voluntaria, y por la mayor parte de las facultades mentales; la pulsacion y respiracion conti-

núa, y estando los músculos flexibles, y cediendo el cuerpo y reteniendo cualquiera posicion que se le dé. Esta enfermedad es rara, y muchos de sus síntomas singulares; de suerte, que algunos físicos que nunca la han presenciado, están dispuestos á mirarla en todo caso como una impostura; pero ahora no hay duda de que es una enfermedad verdadera.

CAUSAS.

Una complexion muy nerviosa é irritable es la causa principal predisponente, y esta enfermenad puede ser excitada por el terror ú otras emociones violentas de la imaginacion, y por varias irritaciones corpóreas, particularmente las del estómago, menstruacion detenida, erupciones crónicas repetidas y plétora.

TRATAMIENTO.—Si la enfermedad proviene de plétora ó alguna obstruccion ó irritacion de estómago, dará principio su curacion por tomar en la mañana una media lavativa fria; á las diez de la mañana se envuelve en una sábana húmeda por dos horas ú hora y media, concluyendo con una frotacion activa en todo el cuerpo; á las cuatro de la tarde repite el mismo tratamiento: llevará siempre el vendaje en el estómago, vientre y cintura, y por mañana y tarde hará mucho ejercicio. Tomará en todo el dia de diez á doce vasos de agua.

Si la catalepsy procede de debilidad nerviosa, se dará el tratamiento siguiente: A las cinco de la mañana se envolverá el enfermo en una sábana húmeda, teniendo, durante la sábana, un defensivo con tres dobleces muy bien torcido ó esprimido en la nuca y espinazo, y cuando el enfermo conozca que quiere traspirar, saldrá inmediatamente de la sábana y se mete en el baño frio dos minutos, dándose vivas frotaciones dentro y fuera del baño: luego se seca bien, pone el vendaje en el estómago, &c., que no dejará dia y noche, y sale á hacer

ejercicio. A medio dia se envuelve en una sábana húmeda y se frota con ella todo el cuerpo, el cual estando caliente se dá un baño de asiento de veinticinco minutos, teniendo en este baño el defensivo puesto en la nuca y espinazo: á las cuatro de la tarde se envuelve el enfermo en la sábana húmeda como en la mañana, y estando el cuerpo caliente se desenvuelve de toda la ropa, é inmediatamente, en lugar del baño, se le dá una frotacion por ocho minutos; se seca bien y sale á pasear: durante este paseo, el enfermo beberá tres ó cuatro vasos de agua. Pasados dos meses de este tratamiento el enfermo siente un alivio estraordinario, habiéndole ántes salido en varias partes de su cuerpo una cantidad considerable de granos ó barros, que suelen supurar y durar algunos dias. Si el enfermo sintiese que su enfermedad depende mucho del cerebro, dicho tratamiento alivia mucho y surte un buen efecto en pocos dias. Puede tambien el enfermo aplicarse el tratamiento que se describe en el tratado del "Desórden genenera1 de los nervios" El enfermo no saldrá del sudor hasta no haber sudado media hora: esto será pasados quince dias, en los cuales no dejará rompa el sudor.

VERTIGO, BASCA Y NAUSEAS.—VEASE VOMITO.

DE LA ESTANGURRIA,

O RETENCION DE LA ORINA.

Esta enfermedad es la incapacidad de espeler propiamente la orina que contiene la vegiga, siendo acompañados de dolor los esfuerzos para este fin, y pasando la orina á gotas ó no pasando de ninguna manera.

SINTOMAS.

En esta enfermedad la vegiga dilatada forma generalmente un tumor duro y circunscripto encima de la parte inferior del vientre, que causa dolor al paciente al apretarse con la mano; y si no se quita prontamente, excita generalmente algun grado de fiebre. Hay mucha diferencia en los diferentes casos en cuanto á la cantidad de orina que se evacua en esta enfermedad. En algunos casos se excitan esfuerzos violentos para orinar, y solo salen pequeñas cantidades de orina principalmente en gotas; en otras el paciente puede orinar en corriente, una, dos ó mas veces, y evacuar una cantidad igual á la que se evacua por una persona de buena salud: sin embargo, continúan el dolor y dilatacion de la vegiga, hasta que el paciente esté aliviado por alguna estraccion de agua.

CAUSAS.

Proviene esta enfermedad de muchas y diferentes causas, de las cuales las principales son, contracciones de la uretra, hinchazon de la prostata, inflamacion de la vegiga, piedras ú otros cuerpos estraños en la uretra, falta de elasticidad en la vegiga, producida por retener su contenido demasiado largo tiempo.

DISTINCION.

Es necesario distinguir la retencion *de la orina*, de *la supresion de ella*. En la primera enfermedad la orina está meramente retenida en la vegiga, por una incapacidad de espelerla por los esfuerzos naturales; en la última hay un defecto parcial ó total en la secrecion de dicho fluido por los riñones.

TRATAMIENTO.—Cada caso de retencion de ori-

na exige pronta asistencia; pero en los casos en que el mal se presenta en su forma completa, la demora es muy perjudicial, porque si la vegiga queda preternaturalmente dilatada, no solo pierde el poder de contraccion, sino que es tambien atacado el paciente con inflamacion &c.; y por fin se revienta, y la orina es estravasada en las partes inmediatas, y la muerte es la consecuencia. En general, el primer paso en la retencion de la orina es darse baños de asiento de una hora cada uno, dos al dia, en los cuales el enfermo se frotará con la mano el abdómen; un sudor de sábana húmeda por hora y media, y baño de tina por tres minutos; defensivos al vientre y cintura; un baño de chorro sobre el bajo vientre y riñones por tres minutos y de una vara de elevacion, del grueso de un medio.

Pero si la enfermedad dependiera de inflamacion, se dará un baño de asiento de agua tibia por dos ó mas horas, variando el agua de media en media hora; defensivos tibios en el vientre y partes afectadas; un sudor de sábana húmeda por dos horas, con el baño de tina tibio por diez minutos; agua bebida en abundancia. La retencion de la orina que proviene de inflamacion de la vegiga se conoce por su ataque repentino, el deseo frecuente de orinar, el dolor agudo en la region de la vegiga, que se aumenta por los esfuerzos que se hacen para orinar, y que se estiende hasta los lomos y por toda la uretra y glándulas; la frecuencia y dureza del pulso; el aumento del dolor cuando se aprieta en la region de la vegiga, y por el color rojo é inflamatorio de la orina.

DE LA TOS.

Hay tres suertes de toses claramente señaladas en la medicina práctica por sus síntomas característicos, á saber:

La tos mocosa, comun ó reciente.

La tos crónica ó envejecida.

La tos nerviosa ó del estómago.

El asiento de todas ellas es el pecho, y las partes principalmente afectadas son la traquea y sus estremidades, y las membranas y sustancia del pulmon.

La tos reciente comun es bien conocida: generalmente es consecuencia de tener los piés frios ó húmedos, y el mejor modo de curarla es darse baños de piés hasta los tobillos por un cuarto de hora con una activa frotacion en el baño, y luego hacer ejercicio. Tambien un baño de asiento diario, con defensivos frios en el pecho y pulmon: si estos defensivos le aumentasen la tos, los pondrá tibios por cuatro ó seis dias, luego frios.

En la tos crónica los paroxismos son frecuentes y largos, acompañados de una flema glutinosa y mocosa arrancada con dificultad y trabajo en el respirar. Es particularmente incómoda por las mañanas, y en tiempo variable é inclemente; y es mas comun entre los ancianos y personas de mediana edad. La debilidad, ya sea local ó general, casi invariablemente acompaña esta especie de tos, y por lo tanto es uno de los puntos principales á que se debe atender en su cura, el evitar todo lo que tienda á debilitar, y hacer uso de aquellas aplicaciones que pueden fortificar el sistema general, igualmente que los órganos pulmonares, como baños semitibios generales por algunos dias, defensivos frios en la cabeza, cuello y pecho en el dia, tibios en la noche, ménos en la cabeza: baños de piés por un cuarto de hora. Mas si el mal se obstinase, añadirá sudores de sábana húmeda por dos horas, con su baño semi-tibio por cinco minutos.

La tos nerviosa de ordinario acompaña á las personas de temperamento nervioso é irritable, y de aquí el que sea tan comun entre los *histéricos, dispépticos y coléricos ó biliosos.* En ésta especie de tos, el paciente rara vez tose cuando respira de lleno, lo que se verifica

cuando la tos se origina de algun defecto en el pecho. Esta tos se cura solo por los medios que vigorizan y vivifican, tales como ejercicio activo al aire libre, con especialidad á caballo, con la mudanza frecuente de excenas, regulacion del vientre, lo que tambien ayuda mucho; baños frios generales de diez minutos, y una lavativa diaria.

Me ha parecido conveniente reunir en este tratado las toses nerviosa y del estómago, porque mi deseo es evitar numerosas subdivisiones, y porque por la mayor parte aparecen en personas igualmente delicadas y dispépticas, y el método curativo es el mismo. *La tos del estómago* se conocerá en que está acompañada de un estado de debilidad del humor viscoso, y por los síntomas acôstumbrados del mal estado de los órganos de la digestion. Se verificará generalmente un estado de estreñimiento de vientre, eruptos ácidos y deficencia ó falta de la secrecion biliosa; y serán de mucha utilidad y provecho los baños de asiento de media hora, vendajes al estómago, beber agua, especialmente en ayunas, dándose cada tercer dia un baño de piés de diez minutos y dos baños generales á la semana, ó por las mañanas darse una frotacion con lienzos húmedos en todo el cuerpo por cinco á ocho minutos.

Todos cuantos padezcan tos, en especial los que tienen un pulmon delicado y débil no deben descuidarla, pues es frecuentemente seguida de desagradables y peligrosas consecuencias. Las personas muy sujetas á esta enfermedad deberán evitar todo irritante, beber licores espirituoso y fumar muy poco ó nada. Las aplicaciones dichas, con los defensivos en el pecho y espaldas, y el agua bebida, es remedio muy eficaz para las toses. Cuando es envejecida usará de la leche.

DEL CALAMBRE O ESPASMO.

El calambre es una contraccion rígida y repentina de uno ó mas músculos del cuerpo, principalmente del estómago y miembros, la cual es altamente dolorosa pero de corta duracion. Las partes pincipalmente atacadas del calambre son las pantorrillas, el cuello y el estómago: cuando los músculos están afectados, se sienten como plegados hácia un punto y parecen á la manera de un fuerte nudo; el dolor es desesperado y produce con frecuencia un sudor violento: si el órgano afectado es el estómago, el diafragma participa de la contraccion, y la respiracion es entrecortada y penosa. Las causas comunes son, esposicion repentina al frio, beber líquidos frios durante gran calor ó sudando, comer frutas frias ó indigestas, los esfuerzos de los músculos y la excitacion de la gota trasferida.

TRATAMIENTO.—Cuando ocurre en los miembros, se conseguirá destruirlo por medio de fricciones con la mano seca. Si el estómago fuese la parte afectada, el modo mas espedito de curacion es, beber, durante el parasismo, agua fria hasta que produzca vómitos; es probable que los dolores se aumenten por el pronto, mas luego ceden y no vuelven.

Pero si el mal insistiese, no cediendo al agua bebida, entónces se dará el trato siguiente: Por la mañana se dará un baño frio de seis minutos, con frotacion activa en el baño y fuera de él para secarse: inmediatamente se pondrá defensivos tibios en el vientre, renovados de dos en dos horas; tomará dos lavativas diarias: si con esta aplicacion no cediese la enfermedad, añadirá sudores de sábana húmeda por dos horas con una frotacion á la conclusion del sudor, con lienzos húmedos tibios y un baño de asiento de una hora á cualquier hora del dia. Es probable que con solo el agua bebida ceda el calambre, sin haber necesidad de recurrir á las otras aplicaciones.

CALAMBRE EN EL ESTOMAGO.—VEASE CALAMBRE O ESPASMO.

DEL TENESMO O PUJO.

El tenesmo ó pujo es un deseo frecuente y penoso de evacuar heces acompañado de esfuerzos con evacuar poco mas que moco en pequeñas cantidades. Algunas veces es muy grave y acompañado de un empujon de la tripa, y la evacuacion mocosa está teñida de sangre. Esta enfermedad es generalmente un síntoma de disentéria, pero se encuentra de cuando en cuando como un afecto original, en cuyo caso proviene por lo regular del uso indiscreto de purgas mordaces, especialmente el aloë, del pasage de los humores acres y el estreñimiento grave. El tratamiento de esta enfermedad es el de la disentéria, adonde el enfermo podrá recurrir.

DEL DOLOR DE MUELAS.

Este mal es muchas veces incómodo por atacar al paciente frecuentemente, y por ser de un carácter muy grave y obstinado. En este caso se observa que proviene casi siempre de causas constitutivas, y principalmente de un estado imperfecto de las funciones digestivas acompañado de estreñimiento. Esta es la mas frecuente causa de la cáries ó menoscabo de la sustancia de los dientes; pero no es la sola, pues se encuentran muchas veces dientes carcomidos en las personas robustas que gozan aparentemente de buena salud: sin embargo,

se observa en dichas personas un hábito constreñido del cuerpo, con otros síntomas de desórden interior. Tambien puede producirse dicho dolor por resfriado, el uso excesivo del mercurio, el reumatismo ó embarazo.

TRATAMIENTO.—Cuando el dolor no es muy fuerte y del carácter que abajo indicaré, se hará buches de agua, uno tibio y otro frio, alternando el uno con el otro, frotándose las mejillas con la mano mojada, ó meter los carrillos en el agua; un baño de asiento con defensivos en la cabeza tambien es muy necesario.

Si el dolor de muelas es de un carácter *reumático*, se deben entónces hacer las aplicaciones indicadas en el reumatismo ó gota crónica. Si la muela estuviese cariada, con los buches de agua y humedecer las mejillas se adormece el dolor algunas veces, otras no, sino á fuerza de mucha constancia: á unos se les cae á pedazos la muela sin dolor despues del adormecimiento, á otros no, por lo que deben de continuar hasta obtener alivio que lo conseguirán por muchos dias ó tiempo.

En conclusion, se debe aconsejar á todo enfermo, que jamas estraiga la muela sin estar seguro de que no puede absolutamente conservarla por mas tiempo segura y buenamente; porque la práctica de estraer la muela tan luego como el paciente se queja del menor dolor ó conoce que hay la menor apariencia de cáries, es demasiado comun y produce consecuencias desventajosas. Celio, antiguo escritor de cirujía y de gran celebridad, habla contra esta práctica, y creo que de la misma opinion son los mas hábiles dentistas del dia.

DE LAS ULCERAS.

Ulcera es una rotura de la continuidad de cualquiera de las partes blandas del cuerpo, acompañada de se-

crecion de materia ó de otra especie de derrame. Hay úlceras de diferentes especies, que varian en el aspecto y síntomas locales ó constitucionales de que vienen acompañadas; y para curarlas con suceso, es necesario atender á su aspecto y síntomas. Las úlceras son principalmente de las especies siguientes: *Saludables*, *irritables*, *indolentes*, *inflamadas*, *sucias ó gangrenosas*, *y sinuosas.*

La úlcera *saludable* tiene un aspecto florido: las pequeñas preeminencias rojas, llamadas granulaciones, son puntiagudas por la parte superior; la superficie de la llaga está al igual con la piel que la rodea, ó muy poco mas elevada; y la materia que cria es suave, blanquizca y opaca, y los bordes son delgados y están al nivel con la superficie. En estas úlceras la cura continúa gradualmente hasta que sana del todo, y todo lo que se necesita en la generalidad de los casos es evitar toda causa de irritacion, y aplicar defensivos tibios cubiertos con secos sobre la úlcera y en todo su derredor, lavarla muy á menudo y tener mucha limpieza.

Si la úlcera fuese grande, especialmente si proviene de algun absceso, será conveniente que el enfermo repose y que la parte afectada se conserve en una posicion horizontal, poner una cataplasma de pan y agua (no muy caliente) en los primeros dias, hasta que la úlcera tome un aspecto limpio y encarnado y se ponga al nivel de la piel que la rodea, entónces debe dejar la cataplasma y poner defensivos frios, renovados muy á menudo.

La *úlcera irritable* es en estremo tierna y dolorosa, aunque no esté muy inflamada; su superficie es desigual; por unas partes es elevada y por otras muy baja; no tiene la apariencia florida como la saludable, y la materia que supura es delgada, irritante, mezclada con sangre. La piel de los bordes está con frecuencia cortada y afilada. Los defensivos templados, renovados á menudo; sudores de sábana húmeda por dos horas y media cada tercer dia, una lavativa diaria y beber de sie-

te á doce vasos de agua diarios, y un baño de asiento de veinte minutos: toda esta aplicacion es propia para calmar la irritacion y mejorar el estado de la salud general. Pasados seis ó siete dias de estarse aplicando los defensivos tibios, variará la temperatura, que será fria.

La *úlcera indolente* se conoce por la apariencia vidriosa y semi-trasparente de la superficie, en la cual hay muy poca ó ninguna señal de sanar, porque la llaga permanece por mucho tiempo casi en el mismo estado. Hay tambien una deficencia de accion en los vasos de la parte, y una falta de energia al mismo tiempo en el sistema en general. Las *úlceras lánguidas ó indolentes* requieren el mismo tratamiento de la úlcera irritable.

Las úlceras *escrofulosas* son de naturaleza indolente: su plan curativo quedó esplicado minuciosamente en el tratado del "Lamparon ó *escrófulas.*"

Las úlceras inflamadas están acompañadas de apariencias de inflamacion en la piel que las rodea. La supuracion es de una naturaleza delgada y sanguinolenta; la superficie está de ordinario cubierta de una incrustacion prieta, y algunas veces hay en la llaga disposicion á escara. El mejor modo de curar estas úlceras es tener constantemente puestos defensivos calientes sobre la úlcera, renovados muy á menudo, baños locales de las partes ulceradas de un cuarto dè hora, tres ó cuatro al dia. Cuando la inflamacion vaya desapareciendo, la temperatura del agua será mas fresca, y así poco á poco hasta ser fria.

Las *úlceras sucias ó gangrenosas*, la mayor parte se encuentran en personas intemperantes y debilitadas. Su superficie está esenta de toda supuracion; los bordes tienen una apariencia lívida y con unas vegiguillas, y el paciente sufre mucho de fiebre irritante. Algunas veces la mayor parte de la úlcera tiene una apariencia lívida ó negra. La cura es precisamente la mis-

ma que de las úlceras escrofulosas; añadiendo una dieta abundante, lavativas, y cada tercer dia un baño frio de diez minutos.

La úlcera *sinuosa* es la que ocupa un seno ó abertura larga y estrecha. Cuando una llaga llega á una profundidad considerable de modo que la supuracion tiene que pasar por un canal para llegar á la superficie, la tal úlcera se llama *sinuosa*. Por ejemplo, una fistula es una úlcera sinuosa. La supuracion de las tales úlceras es de una especie delgada, ó de otro modo mal sana; la abertura esterior es por lo general pequeña, y hay falta de energía en la llaga. Cuando una úlcera de esta especie está situada en alguna parte entre la piel y los músculos, debe el paciente hacer inyecciones de agua semi-tibia muy á menudo, procurar mucha limpieza y tener siempre defensivos frios sobre la úlcera, y dentro de ella unas hilas empapadas de agua tibia.

La *fistula en el ano* se ha de curar del mismo modo. Las úlceras en esta parte son á veces muy renuentes, y entónces exigen operacion, la cual es muy simple, y consiste en separar el intestino recto desde la verga del ano hasta la boca del agujero en que está formada la materia, y por este medio hacer de las dos cavidades del intestino y absceso una sola. Los baños de asiento son muy útiles para esta clase de úlceras, y causan felices resultados.

ABSCESOS.

Frecuentemente las úlceras siguen los *abscesos:* haré algunas observaciones sobre su naturaleza y curacion.

Absceso, es un tumor que contiene materias producidas por la inflamacion. Cuando la inflamacion de cual-

quier parte del cuerpo termina en un absceso, el dolor y los síntomas inflamatorios cesan. Un dolor sordo y pesado sucede al agudo, que ántes atormentaba, y la hinchazon va aumentando por grados elevándose sobre la superficie de la piel que la rodea, poniéndose mas suave al tacto y manifestando tendencia apunta en un sitio particular, en el cual se observa por lo general que un color blanquizco ó amarillento sucede al encarnado subido que ántes habia. Si este progreso se deja continuar sin interrupcion, la piel se va poniendo cada dia mas delgada, hasta que por último revienta y descarga la materia contenida en el absceso.

Los abscesos formados en personas saludables contienen una materia gorda y de un color amarillento que tira á blanco, y todo lo que se requiere es la aplicacion de defensivos calientes en union con el chorro, de una vara de elevacion, delgado, que caiga en derredor del absceso, no encima de él: tambien son de gran ventaja y utilidad las cataplasmas de pan con agua calientes; estas tienen la virtud de aplacar el dolor y hacer que reviente pronto. Cuando se conozca que el absceso quiere reventar, se renuevan á menudo las cataplasmas, en particular á su formacion y en tanto que la inflamacion continúa. Rara vez ó nunca hay necesidad de acudir á la lanceta para abrir un absceso. Tal es la cura propia de los abscesos agudos y saludables que se presentan en constituciones de cualquiera clase. Si el absceso degenerase en úlcera, debe curarse por el tratamiento que dejamos establecido en las páginas que inmediatamente preceden. Las mismas aplicaciones se dan á los abscesos de un carácter indolente en personas de una constitucion débil.

LOMBRICES.

Existen varias especies de lombrices que infestan el canal intestinal del hombre, pero las principales son las *ascárides* ó lombrices menudas, que por lo regular se encuentran en el intestino recto ó último; las *lombrices gruesas* que usualmente se hallan en los intestinos pequeños y la *tœnia* ó lombriz solitaria, que ocupa la parte superior del tubo intestinal y se halla por todo él.

SINTOMAS.

Apénas pueden existir las lombrices en parte tan delicada y bien organizada como los intestinos, sin producir en ellos alguna irritacion, y sabemos con certeza que esta irritacion tarde ó temprano ha de afectar mas ó ménos las otras partes del sistema, con especialidad el estómago y cabeza. De aquí resulta que estos animales ocasionan gran variedad de apetito, unas veces malo, otras voraz; dolor de estómago, mal olor en la boca, nausea, dolor de cabeza, vértigo y mareos, tos, irritacion en las narices y el ano, sueño desasosegado y mal estado del vientre. En los niños ocurre con frecuencia replexion y dureza en el vientre, cámaras frecuentes y viscosas y algunas veces convulsiones. No es raro, así en los niños como en los adultos, el que las lombrices ocasionen ataques epilépticos.

CAUSAS.

Las lombrices aparecen generalmente en las personas de disposicion relajada, con especialidad en las débiles de estómago; y el uso excesivo de alimentos vegetales, frutas, azúcar ú otras sustancias azucaradas las producen frecuentemente. La razon de que los niños sean mas sujetos á ellas que los adultos, es porque se

les consiente el uso de los dulces casi con la esclusion de sal (*).

TRATAMIENTO.—El principio fundamental para la curacion de las lombrices es, beber agua en abundancia en ayunas y en el resto del dia: un baño de asiento de media á tres cuartos de hora seguido de una lavativa, defensivos tibios en el estómago y vientre, sudor de sábana húmeda por hora y media cada dos dias; por la tarde se repite el baño de asiento, defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento de noche. Por lo que hace á la solitaria, dicho tratamiento ha logrado arrojarla; pero se hace preciso de parte del enfermo haya constancia: y luego que la solitaria y lombrices hayan salido, no por eso se ha de dejar el tratamiento por algunos dias, hasta que se conozca haber salido el humor que engendraban dichos animales.

DE LA FIEBRE AMARILLA.

La enfermedad llamada fiebre amarilla es intermitente, de carácter muy peligroso, que se padece en las costas é islas de los climas cálidos, y es así llamada á causa de difundirse este calor por toda la piel. Intermitente quiere decir, que en ciertos periodos se disminuye la gravedad de los síntomas febriles, aun cuando en la realidad no haya intervalo enteramente libre de fiebre.

Ha tenido varios nombres, tomados principalmente de los parages en que ha producido sus estragos: así es

(*) La principal causa de que los niños padezcan tanto de las lombrices, consiste en la perniciosa costumbre de alimentarlos con gran cantidad de dulce, y en el descuido diario del uso de la sal.

que se oye hablar mucho de la fiebre de la Habana, Veracruz, Santo Domingo, Jamaica &c.; pero todas estas son una misma fiebre, originada de las mismas causas, que presenta los mismos síntomas, y todas requieren el mismo plan curativo. Esta es la fiebre que en dichos y otros puntos ha destruido horrorosamente la especie humana, y aun destruye todavía, aunque no tanto en número como ántes.

SINTOMAS.

Epilogando brevemente sus síntomas, pueden reducirse á los siguientes: Cansancio y languidez, desfallecimiento, vértigos y dolor de cabeza, calofrios, enrojecimiento de rostro y fuertes latidos de las artérias del cuello y sienes; sed excesiva, pesadez y ardor en los ojos, pulso frecuente, depreso y á menudo nausea; piel seca ó cubierta de una humedad glutinosa, gran desasosiego y ansiedad y una particular espresion en el rostro, que anuncia lo mucho que padece el interior. A estos síntomas suceden un pulso vivo, duro y tenso, un ardor abrazador por todo el cuerpo, rostro en estremo rojo, ojos inflamados y turbios, orina escasa, frecuentes suspiros y un desasosiego indecible; estremo ardor de estómago y arcadas violentas: unas manchas amarillentas aparecen hácia el cuello y lados de la boca, que se van estendiendo gradualmente por toda la superficie del cuerpo; la lengua está limpia y roja por los bordes y sucia por el medio, la mente confusa y á veces delirante. Despues de esto, el calor animal decae de su grado natural, el pulso es ménos frecuente y mas abatido, y la indiferencia de espíritu es conspicua. El vómito es copioso é irrestringible, y la materia que se depone es semejante á café turbio, de un color verdinegro bajo; el paciente se pone insufrible, síguese despues el echar sangre por las narices, oidos, encías y cámara; y finalmente, la voz entrecortada, el estupor y

muerte. En la mejoría, que se verifica hácia el primer término de las quince ó veinte horas, las apariencias son de ordinario lisongeras, pero á ménos que la enfermedad no se haya prácticamente curado con efecto, los síntomas vuelven con mas violencia y destruyen al paciente.

CAUSAS.

La causa principal de esta fiebre en cualquier parte del mundo que se presente, es indudablemente de los *efluvios* ó exhalaciones nocivas que se desprenden de los lagos y aguas estancadas; tambien puede nacer de las exhalaciones producidas por montones de sustancias vegetales en estado de descomposicion pútrida, aunque no haya laguna próxima. Parece deberse principalmente al número y estension de las lagunas que hay en las costas de México, Africa &c. y otras partes debajo de los trópicos el que esta enfermedad sea allí mas fatal y frecuente.

TRATAMIENTO.—Generalmente hablando, la fiebre amarilla principia con grande excitacion del sistema, ó en otras palabras es altamente inflamatoria, y por lo tanto, luego que el paciente se sienta acometido de dolor de cabeza, vértigo, rostro encendido, pulso fuerte y pletórico y otros síntomas que denotan la invasion de la fiebre, deberá inmediatamente darse una ablucion de agua fria por un cuarto de hora; á las dos horas un baño frio ó tibio por media hora, echándole agua sobre la cabeza muy á menudo, abiertas las ventanas de la habitacion que corra el aire; pasadas otras dos horas se dará una locion fria por diez minutos, llevar constantemente defensivos mojados en la cabeza, beber mucha agua y cuatro lavativas diarias: dieta completa. Si sucediese que los síntomas hayan cedido considerablemente con estas aplicaciones, no por eso dejará las abluciones, lociones &c. Es probable que la

enfermedad ceda; y si así no fuese, acudirá á los sudores de sábana húmeda de cuarto en cuarto de hora cada uno hasta ocho, siendo la última de dos horas y el baño de tina semi-tibio por diez minutos: durante el último sudor, beberá el enfermo agua de cuarto en cuarto de hora; pasada hora y media de esta aplicacion se le dará un baño de asiento con los defensivos mojados en la cabeza, y frotaciones con lienzos húmedos de la rodilla para abajo, y los brazos. Por la tarde se repetirán los mismos sudores y demas aplicaciones. Si con estos remedios el mal no cediera del todo ó en la mayor parte, entónces recurrirá á la sangría, de la que creo no habrá necesidad alguna, siempre que se le hagan bien las aplicaciones dichas. El tratamiento se repite hasta obtener la salud.

ESCUPIR SANGRE.

Esta enfermedad es una evacuacion de sangre de los pulmones ó traquea.

SINTOMAS.

Generalmente va precedida de un sentido de peso, ánsia y dolores cerca del pecho con alguna dificultad en la respiracion, muchas veces una sensacion que se percibe bajo el esternon, y otras moviéndose de sitio en sitio; poco tiempo ántes que aparece la sangre, hay frecuentemente un sabor algo salado en la boca.

Al último unas cosquillas encima de la traquea causa algunos esfuerzos para arrojar algo de ella, y sube un poco de sangre de color florido y mas ó ménos espumosa. Segun la cantidad de sangre, hay un ruido en la traquea ántes que se vomite; y en este caso es eva-

cuada con tos, lo que sucede muchas veces desde el principio. Dichos síntomas locales son muchas veces precedidos de un calofrio general con molestia de los miembros, dolores de la espalda y cabeza, el estreñimiento, el pulso frecuente y lleno, con otros síntomas de fiebre. Esta enfermedad es muchas veces de un carácter grave, por manifestarse una tendencia á ser ulcerados los pulmones, especialmente cuando ataca á las personas de pecho estrecho y de una apariencia consumitiva. Si está seguida de tos, dolor ó dificultad de respiracion, el peligro es considerable.

CAUSAS.

Los que tienen el hábito sanguíneo, la forma delgada y complexion delicada son mas espuestos á este mal, el cual ocurre con mas frecuencia entre las edades de 15 á 35 años. La abundancia de sangre, la sensibilidad ó irritabilidad de consideracion y la estrechez del pecho, tambien son causas que disponen á esta enfermedad. Las ocasionales de este afecto son, el calor esterior, una diminucion considerable y repentina del peso de la atmósfera, todo lo que aumenta la fuerza de la circulacion, el ejercicio ó fuerzas violentas.

DISTINCION.

Cuando la sangre procede del estómago se llama vómito de sangre, y suele ser mas considerable en cantidad que en los casos en que se evacua de los pulmones; es tambien de un color mas oscuro, mas grumosa, muchas veces mezclada con los contenidos del estómago, y por lo comun no es acompañada de tos; pero en la presente enfermedad se arroja con algunos esfuerzos que se hacen para conseguirlo. Cuando se arroja la sangre acompañada de tos, es de un color florido y mezclada con un poco de moco espumoso.

TRATAMIENTO.—Una evacuacion de sangre de los pulmones puede atacar á los sanguíneos y floridos ó á los debilitados y pálidos. En el primer caso es acompañada de una accion basculosa aumentada; en la última de un aflojamiento y debilidad general, la accion basculosa está débil, y la sangre clara y de una bermejura diluida. El régimen debe por supuesto variarse en algun grado en los estados opuestos de la complexion. Si el escupir sangre ocurre en las personas de un temperamento sanguíneo, cuya fortaleza no está mucho ó nada empeorada, se dará las aplicaciones siguientes: Baño de asiento de media hora, con defensivos frios en el pecho y espaldas; estos los tendrá de continuo, siempre cubiertos con los secos; beberá agua en dósis pequeñas; un baño de piés diario hasta media pierna por diez á quince minutos; abstenerse de todo irritante y de cuanto pueda ocasionar alguna fatiga y cansancio; una dieta suave y escasa de alimento vegetal.

Si dicho flujo ocurriese en un hábito lleno de sangre, en que la fuerza es considerable y el pulso lleno y duro, se puede usar de las mismas aplicaciones ya dichas; y si no cediese la sangre, se recurrirá á la sangría del brazo hasta la cantidad de diez ó doce onzas, la que es muy útil en los casos en que el pulso de los hábitos sanguíneos continúa duro despues del flujo de sangre de los pulmones; pero nunca debe usarse cuando la complexion del enfermo es delicada y débil. Cuando el escupir sangre ocurra en personas debilitadas, deberán emplear los mismos medios de curacion.

Algunos médicos escritores ordenan para esta clase de enfermedad el agua fria aplicada esteriormente; y uno de ellos, con bastante práctica, ordena lo siguiente: "Debe procurarse, en esta clase de enfermedades, que "el temperamento del cuarto del paciente se conserve "tan frio como sea posible por los medios usuales, y la

"aplicacion de frio esteriormente es algunas veces de "mucha utilidad. En los casos estremos se puede apli- "car libremente al pecho, entre los hombros y genita- "les, lienzos mojados en el agua mas fria."

Cuando esta enfermedad ocurre en las personas de un hábito sanguíneo ó semblante florido, cuya fortaleza es muy poco ó nada empeorada, la dieta debe ser escasa y consistir de vegetales suaves, evitando toda clase de alimento animal y licores fermentados. Es tambien propio el uso de frutos acidulosos, como las naranjas, limones &c. y los ácidos vegetales, y todo el alimento que se tome debe ser frio. Es muy perjudicial el esfuerzo de los músculos y tambien del ánimo. Sin embargo, si esta enfermedad ocurre en una complexion débil, la dieta debe ser nutritiva aunque suave; como leche, huevos, y las clases de alimento animal que son mas fáciles para digerir. Tambien es de gran utilidad el aire y el ejercicio moderado.

BAILE DE SAN VITO.

SINTOMAS.

Esta enfermedad ataca indistintamente á niños y niñas, y principalmente á los que son de una constitucion débil ó cuya salud natural, buena y vigor, han sido desmejorados por demasiado retiro ó por el uso de alimento escaso ó impropio. Aparece mas comunmente desde los ocho hasta los catorce años de edad. Un apetito variable y frecuentemente voraz; la pérdida de la viveza y alegría acostumbradas; una hinchazon y dure-

za de la parte mas baja del vientre, y en general un estado estreñido de los intestinos, que se agrava según se aproxima la enfermedad; mociones pequeñas y regulares é involuntarias de diferentes músculos, particularmente de la cara, que se cree ser efecto de irritacion, preceden á las mociones convulsivas mas violentas que llama despues la atencion de los amigos del paciente. Estas mociones convulsivas varían. Los músculos de los miembros y de la cara los que mueven la quijada inferior, la cabeza y el tronco del cuerpo, son afectados por ellas en diferentes tiempos y ocasiones. En éste estado el paciente no anda con firmeza, su paso se parece mucho á uno que va saltando; á veces no puede andar, y parece paralítico; no puede hacer las mociones comunes y necesarias con los brazos mal sanos. Esta mocion convulsiva es mas ó ménos violenta, y es constante, excepto cuando duerme, en cuyo caso en los mas de los instantes cesa de todo punto. La articulacion se halla frecuentemente impedida, y el pasar alguna cosa le cuesta gran dificultad. En los casos muy malos los ojos pierden su lustre y claridad, la complexion está pálida y el semblante espresa inaccion y desfallecimiento.

CAUSAS.

La debilidad general é irritabilidad del sistema nervioso durante la niñez, el miedo repentino y la supresion de las erupciones de la cútis, han probado ser causas de esta enfermedad; pero no hay ninguna tan frecuente como la debilidad é irritacion del estómago é intestinos.

TRATAMIENTO.—No existe medio alguno mas útil y eficaz para esta enfermedad, como el agua aplicada del modo siguiente: Baños frios generales por diez minutos cada tercer dia; los dias intermedios se envolverá en una sábana húmeda á las seis de la mañana por

hora y media, con defensivos frios en la cabeza, los que tambien llevará dia y noche en el estómago, vientre y cintura: concluido el sudor se dará el baño de tina por cinco á diez minutos, con frotacion dentro y fuera del baño, enjuto el cuerpo y puestos los bendajes en el estómago &c., hace un ejercicio que sea muy activo. A medio dia, medio baño por ocho minutos con frotacion; á las cuatro de la tarde se dá el sudor de sábana húmeda por dos horas, y en lugar del baño se dá una frotacion con la sábana húmeda por diez minutos; en seguida ejercicio, y durante él por mañana tarde y beberá agua en abundancia; por la mañana temprano se echa una media lavativa, otra por la tarde. Con este tratamiento el enfermo recobrará la salud en muy poco tiempo.

Si hubiese motivo para suponer que la enfermedad procede de lombrices, entónces será la curacion mas breve aplicándose el tratamiento que designa el tratado de "Lombrices."

DEL ZARPULLIDO DEL CRANEO, Y TIÑA.

El zarpullido del cráneo y la tiña, se considera generalmente por las personas no profesoras que son términos sinónimos; y en verdad, son casi tan semejantes, que no es necesario hacer una distincion de ellos en un tratado popular. Hay algunas variedades de zarpullido ó porrigo, como los médicos lo llaman; pero como el trato es semejante en todos ellos, no intentaremos describirlos separadamente.

SINTOMAS.

Es bien sabido que el zarpullido del cráneo hace su apariencia en lunares separados, de una figura circular

é irregular sobre el cráneo, frente y cuello. Principia con un conjunto de postemillas pequeñas, de un color amarillo claro, que se rompen luego y forman costras sutíles, las que si se desatienden se hacen gruesas y duras. No obstante, si las costras se remueven, la superficie que está debajo de ellas queda encarnada y resplandeciente, pero adornada con los estremos de las postemillas que se elevan ligeramente. Cuando se descuida la enfermedad, los lunares se unen y se llega á afectar toda la cabeza. Donde se coloca la enfermedad, el pelo manifiesta un color mas claro, cae y se destruye la raiz. Esta enfermedad es estraordinariamente obstinada y sin resultado favorable para la medicina: no así para la Hidroterápia, pues esta la cura completamente.

CAUSAS.

Sucede á veces, que se origina espontáneamente en los niños de un hábito débil y flojo y que están mal alimentados, poco limpios y no hacen ejercicio suficiente. Pero se propaga generalmente por el contágio, esto es, por el traspaso de la materia de los enfermos á los sanos, como puede suceder en el contacto frecuente de los cabezas de los niños, el uso de las mismas toallas, peines, gorros y sombreros.

TRATAMIENTO.—Cuando los lunares están inflamados é irritables, es necesario limitar las aplicaciones locales al lavatorio continuo de las partes con agua tibia, teniendo sobre ellas defensivos tibios cubiertos con secos, y renovados muy á menudo. Tambien son de mucha utilidad los sudores de sábana húmeda por mañana y tarde, con su baño tibio de seis minutos: si el sudor principia á la hora, estará en él otra; si á las dos horas, estará tres; y no sudando á las tres horas, que sucede rara vez, se desenvuelve de la sábana y se mete en el baño: luego sale á pasear al aire libre.

Si el zarpullido ó tiña (ó porrigo, como le llaman los médicos) ocupase alguna otra parte del cuerpo, como brazos, manos, piernas &c., entónces se dará baños locales con agua un poco mas que tibia, y lociones generales por ocho minutos. A los doce dias la temperatura del agua ha de ir bajando poco á poco hasta quedar en su estado natural. Por diez dias seguidos se hará el enfermo estas aplicaciones; pasados estos dias se dará los sudores húmedos del modo que quedan arriba esplicados. Al mes de tratamiento el enfermo solo sentirá una insignificante picazon, principalmente por la noche, la que calmará ántes de acostarse, dándose una frotacion con la sábana húmeda por ocho minutos.

DE LAS ERUPCIONES DEL CUTIS.

Bajo este título incluyo todas las ronchas comunes, y las erupciones de toda ó la mayor parte de la superficie general del cuerpo que no tiene título distinto, ó que no es preciso esplicar circunstanciadamente en una obra como esta.

Las ronchas comunes que aparecen como manchas encarnadas que gradualmente se hacen del color de rosas, y muchas veces se marchitan y avivan alternativamente, apareciendo con particularidad en las mejillas, pecho ó brazos, son ciertamente molestas, pero no se les puede dar otra importancia: requieren, sí, una atencion al estado de los órganos digestivos, la regulacion de los intestinos por medio de las aplicaciones siguientes: Por la mañana beberá el enfermo un vaso de agua en ayunas; pasado como un cuarto de hora, una lavativa: á medio dia un baño general por diez minutos; por la noche una frotacion con la sábana húmeda por doce minutos. El baño general puede darse cada segundo ó tercer dia.

Las ronchas que vienen acompañadas de granos pequeños y una picazon penosa, son aun mas incómodas que las últimas, y exigen una asistencia de mas interes en la correccion del desórden del estómago ó intestinos, por el uso de dos lavativas diarias, bendaje en el estómago ó cintura abdominal, baños generales semitibios por veinte minutos, y cada segundo dia un sudor de sábana húmeda por dos horas y media con el baño de tina por cinco minutos, ó una frotacion con lienzos húmedos; pero mejor y mas provecho causará el baño. En esta clase de ronchas se observará una dieta que consistirá principalmente de vegetales sanos y frutas maduras, con el alimento animal fresco.

Los granos encarnados, duros, distintos y estacionarios, que se manifiestan con tanta frecuencia en las caras de diferentes personas, son la consecuencia de una simpatía de los pequeños vasos excretorios de la parte afectada, con un estado desarreglado del estómago é intestinos. Si estos granos no ceden á las aplicaciones de las ronchas comunes, acudirá á los sudores de la sábana húmeda. Los granos que aparecen en la cara de los que beben mucho, no pueden curarse radicalmente sino por un retorno á las costumbres de temperancia, con el empleo de los medios ya mencionados. Los granos encarnados y húmedos que aparecen en la barba y cerca de la boca son síntomas de algun mal interior, y pueden removerse por los sudores húmedos, lavativas y baños generales.

GARROTILLO.

El garrotillo es una violenta inflamacion peculiar de la membrana que cubre la traquea, y produce una secrecion de una especie rara, la cual asuma una forma

membranosa y cubre la traquea por una parte, ó por toda su estension viene acompañada de un peculiar sonido ronco de la voz, respiracion constantemente trabajosa y sofocante, y al mismo tiempo calentura. La esencia de esta enfermedad está en la secrecion de este forro viscoso y espeso, que constantemente tiene al enfermo en peligro de ser sofocado. Los niños con especialidad son los mas sujetos á esta enfermedad, y los que la han padecido una vez son mas susceptibles de ella que ántes, aunque esta predisposicion desaparece á medida que van creciendo. Algunas veces termina de un modo fatal en veinticuatro horas, aunque cuando acontece, que es mortal, por lo comun no ocurre hasta el cuarto ó quinto dia.

SINTOMAS.

De ordinario empieza por una tos ligera, estornudos, ronquera, como si el paciente hubiera cogido un resfriado; á lo que sigue un dia ó dos despues un peculiar sonido de la voz, como el que produciria si pasase por un tubo de bronce. En el progreso de esta enfermedad se percibe una sensacion dolorosa en la estremidad de la traquea, y dificultad de respirar con una especie de sonido ronco, como si el conducto del aire estuviese mas estrecho: la tos que le acompaña es á veces seca, y si arroja algo es una materia de apariencia purulenta, y algunas veces unas telillas que parecen pedazos de membrana. Hay agitacion de pulso, desasosiego y una sensacion incómoda de calor; de ordinario se enrojece é hincha la parte posterior de la boca, pero á veces no hay apariencia de inflamacion. El rostro aparece muy abatido; la cabeza y frente se bañan de sudor, ocasionado por la violencia de la fatiga; los lábios y mejillas se ponen alternativamente pálidos y lívidos. Con estos síntomas, y particularmente con la dificultad de respirar y una sensacion de ahogo, algunas veces el

enfermo acaba repentinamente. La facultad de tragar es tambien desigual.

CAUSAS.

Todo lo que tiende á debilitar el sistema ó á un grado de irritacion cualquiera en el pulmon, puede considerarse que predispone á esta enfermedad alarmante, y por lo mismo no es dificil señalar la razon de la mayor frecuencia de esta enfermedad, puesto que el sistema moderado de criar los niños es mucho mas sedentario y regalado que el que se seguia antiguamente, y por lo mismo mas propio para debilitar los órganos del pecho y la constitucion fisica en general. No hay duda que la debilidad general dispone á ella, y es cierto que todas las enfermedades que mas directa ó remotamente se originan del estado irritable y delicado de la máquina, se han multiplicado considerablemente de algunos años á esta parte. Es probable que cierto estado desordenado de los órgnos de la digestion ayudan materialmente á producirla, tambien el frio y los sitios pantanosos. Hay familias particulares que son atacadas severamente de esta enfermedad. Se debe advertir que no es contagiosa.

DISTINCION.

Hay otra enfermedad que con frecuencia ataca la parte superior de la traquea, con especialidad en los niños, y que tiene una semejanza tan próxima al garrotillo, que por lo general se confunde con él. Llámase *garrotillo espasmódico* por algunos autores, y por otros *asma aguda de los niños;* mas no obstante, en la semejanza de muchos de sus síntomas existe una diferencia esencial que puede fácilmente distinguirse. El asma aguda ataca repentinamente, y por lo general de noche; es intermitente, el espasmo cede por corto tiem-

po, y aunque vuelve una hora, dos ó ménos despues, sin embargo en este intervalo el paciente goza de perfecto reposo, aunque la voz quede algo ronca á causa del apuro anterior. Por el contrario, el garrotillo muy rara vez ataca de repente, pues de ordinario se presentan con un dia ó dos de anticipacion los síntomas precursores de tos ligera &c., y de ordinario acomete de dia: no es intermitente, ántes una vez comenzada la inflamacion se hace una causa de excitacion permanente, de ansiedad y fatiga que continúa con muy poco ó ningun alivio, hasta que la inflamacion vence y la muerte le sigue.

TRATAMIENTO.—Lo primero que se ha de procurar es, darse un baño de asiento semi-tibio, llevar siempre defensivos en el pecho y en derredor de la garganta, de la misma temperatura; el baño de asiento será de media hora para los niños, de una para los mayores: despues del baño se le dará un sudor de sábana húmeda por una hora para los primeros, de hora y media á dos para los segundos. Dos veces al dia se repetirá este tratamiento, y una sola vez por la noche. Si por una casualidad fallase esta aplicacion, entónces se acudirá á los sudores de la sábana húmeda, siendo cada una de cuarto de hora para los niños, la última de una hora y su baño de tina de dos minutos; para los de mayor edad de media hora, la última de dos horas con su baño de tina de cinco minutos: el agua será semi-tibia, excepto la que se ha de beber, que será fria y abundante, administrada en cortas cantidades: se echará tres ó cuatro lavativas diarias. Defensivos frios en el estómago y vientre, renovados de dos en dos horas, y los de pecho y garganta de media en media hora. Muchas veces se consigue hacer desaparecer la enfermedad con solo los baños de asiento, lavativas y defensivos en las ya mencionadas partes.

DEL TUMOR BLANCO.

Esta es una enfermedad de las articulaciones mayores, por la mayor parte de un carácter lento ó crónico, y se manifiesta principalmente en la rodilla, aunque no es raro verla en el codo, cadera y aun tobillo. En las presentes observaciones, nos referiremos principalmente á la de la rodilla.

SINTOMAS.

El principal de ordinario es un dolor obstinado, sordo y lento, que no es constante ni severo, y que se aumenta considerablemente con el ejercicio de la articulacion. Tiene por lo regular su asiento en un sitio particular de la articulacion. En los tumores blancos de la rodilla el paciente la conserva encojida y á causa del dolor que le ocasiona el estenderla, se acostumbra á tocar el suelo con la punta del pié solamente. Al principio no hay hinchazon ó inflamacion, pero en el progreso de la enfermedad se hincha la rodilla y su tamaño se aumenta gradualmente; pero el color de la piel no se altera, y el tumor es por lo general duro y cede muy poco á la presion. Esta enfermedad difiere mucho en casos distintos en cuanto á la rapidez ó lentitud de sus progresos, y á la severidad de sus dolores. A veces el dolor es muy agudo y la hinchazon es de un buen tamaño. Ultimamente, la materia se aglomera al rededor de la rodilla, y al fin revienta el tumor y descarga una materia delgada que parece requezones. Pero es raro que la enfermedad continúe por muchos años sin la formacion de absceso, particularmente si el enfermo ha sido asistido por un hábil y diestro facultativo. Cuando la enfermedad va á término fatal, sobreviene fiebre hética y destruye al paciente, á ménos que no se ampute el miembro.

CAUSAS.

Esta enfermedad por lo general ataca á las personas de disposicion escrofulosa, y rara vez despues de los 25 ó 30 años de edad. Sin embargo, no es raro el encontrarla en jóvenes de constitucion delicada y que nunca han manifestado ninguna prueba decisiva de escrófula. Cuando hay disposicion á la enfermedad, un golpe, una caida ó cualquier otro daño mecánico puede excitarla. Tampoco es raro, con tal predisposicion, el que la exciten un prolongado y continuo desarreglo de los órganos de la digestion, ó cualquiera otra cosa que en gran manera desordene la salud general.

DISTINCION.

Hay una afeccion reumática de las articulaciones mayores, en particular de la rodilla, que se parece á esta enfermedad en algunos de sus síntomas; pero aunque tan dolorosa como ella, es esencialmente distinta y mucho mas tratable. Esta afeccion reumática por lo regular se halla en los jóvenes de una disposicion pletórica y predispuestos á otras especies de reumatismo, y nace de imprudente esposicion al frio ó de otra de las causas accidentales de esta enfermedad. Hay asímismo otras enfermedades de las articulaciones que difieren mucho de la hinchazon blanca propiamente dicha. Las principales enfermedades que difieren mucho de la hinchazon blanca ó tumor blanco, consisten en el estado inflamado ó de otro modo enfermizo de la membrana interior de la articulacion, llamada membrana sinovia, que produce la secrecion lubricante de la articulacion. La inflamacion de esta membrana es de un carácter peculiar y un estado crónico morboso de la articulacion, que sobreviene á un ataque de inflamacion aguda saludable,

el que por descuido ó mal curado degenera en una enfermedad morbosa indolente.

TRATAMIENTO.—Esta enfermedad es universalmente reconocida de naturaleza séria, frecuentemente de dificil curacion, y siempre requiere grande atencion y perseverancia. La consecuencia cierta de no hacer caso de ella es la pérdida del músculo ó acaso de la vida, y la cura imperfecta ó la falta de perseverancia en el uso de la aplicacion, jamas deja de dar chasco al paciente ni de agravar la enfermedad. No debe olvidarse en la cura del tumor blanco que es una dolencia de debilidad, y por lo tanto debe recuperarse la salud por medio de defensivos constantemente puestos sobre el tumor, ó cataplasmas de pan con agua tibia, un chorro de vara y media de elevacion sobre la parte afectada por cinco minutos; sudores de sábana húmeda por dos horas cada tercer dia, con su baño frio de dos á tres minutos: dos abluciones al dia por un cuarto de hora, vendajes al estómago y dos medias lavativas diarias. De este modo el paciente recobrará la salud.

DEL COLERA-MORBO.

Esta es uua de aquellas epidemias en la que con el mas decidido y eficaz empeño se ha ocupado la ciencia médica, procurando hallar un cierto y seguro remedio para aliviar al que por desgracia se veía atacado; hasta ahora sus esfuerzos han sido inútiles. Se ha oído decir, que tal ó cual enfermo se habia salvado con tal medicina; esta se le aplicaba á otro y no producia los mismos efectos, burlándose de este modo la enfermedad de cuanto medio el hombre inventara para su total des-

truccion. Esta misma es la que agita en la actualidad á los habitantes de esta capital, al ver invadidos por el cólera algunos de sus Estados. Continuamente se oye decir: ¿vendrá el cólera? La respuesta no puede ser satisfactoria, porque de lo futuro nadie puede afirmar ó negar. Otros, que convencidos de no haber tratamiento alguno farmacéutico cierto y eficaz donde el enfermo halle alivio y consuelo, preguntan: ¿El método hidroterápico curará el cólera? Afirmativamente no se les puede responder, pero sí decirles que el método hidroterápico tiene muchas pruebas en su favor para salvar al enfermo acometido del cólera, acudiéndole á tiempo. El no poder dar una respuesta lisonjera y favorable, es porque dicha enfermedad aun no ha sido tratada con este método. Siendo, pues, esta epidemia la que abate y mas en consternacion pone al hombre, preciso se hace poner todos los tratamientos que existen para su curacion: en caso que uno no surta buen efecto, puedan usar de otro; yo estoy firmemente persuadido, que haciendo un uso razonable del agua y á tiempo, el enfermo se librará de tan funesta y cruel muerte. Esta especie de certidumbre que tengo, la he adquirido con algunos enfermos que han tenido algunos de los síntomas que acompañan al cólera, y han curado completamente.

El tratamiento de M. Priessnitz me parece el mas propio y el que surtirá mejores efectos, y es el siguiente: "El tratamiento de esta enfermedad depende mucho de la constitucion del paciente, y de la naturaleza del ataque. La temperatura del agua debe ser mas alta cuando la constitucion es endeble, y el sudor ménos. Cuando el enfermo está privado de sentido, el tratamiento se debe empezar con ayudas frias; si el paciente es atacado de vómitos y deposiciones albinas dolorosas, se debe meter en un baño de asiento á la temperatura de 62 grados. Si al mismo tiempo tiene dolor de cabeza, se le aplicará un fomento frio, y se le darán continua-

mente fricciones en el estómago y abdómen, miéntras otra persona deba frotarle la espalda, los brazos y las piernas con las manos, metiéndolas á menudo en agua fria, y estas frotaciones se deben continuar hasta que el calor natural se restablezca en el cútis. El paciente debe beber agua fria en grandes cantidades, lo cual pone fin á los vómitos y al despeño. Produce ámbas cosas en el caso de un enfermo que no esté atacado de ellos, y continuándolo hace que cesen las evacuaciones. No hay ninguna enfermedad en que sea mas preciso beber agua fria en abundancia. Presencié un caso de cólera en que el enfermo bebió treinta vasos de agua en una hora. Priessnitz efectuó su cura en tres dias."

"Cuando los síntomas están ya abatidos, se debe meter en cama al enfermo, y frotarlo continuamente con la mano seca hasta que vuelva el calor al cuerpo, lo que debe hacerse para que sude bien. Cuando aparece la traspiracion, el enfermo no se puede considerar curado. Al reaparecer los síntomas, se debe recurrir al mismo procedimiento. Cuando se efectúa la traspiracion, las ventanas deben abrirse por el espacio de tiempo que quiera el enfermo; entónces se debe meter en el baño, y despues, si tiene fuerzas suficientes, debe hacer ejercicio al aire libre, y no dejar de ponerse siempre un vendaje en el estómago. El uso interno del agua fria es indispensable durante el procedimiento sudorífico, y se debe continuar tambien despues."

"En caso que el enfermo esté demasiado endeble, se debe tener en perfecto reposo, lo que contribuye mucho para el restablecimiento de las fuerzas agotadas. Pero si la constitucion del paciente es robusta, el agua que use deberá ser sumamente fria; por este medio puede sin cuidado traspirar con abundancia. La enfermedad se debe tratar con la misma energía cuando llega á su mas alto grado de gravedad. En los primeros ataques, el método curativo surte en corto tiempo unos efectos sorprendentes; pero no tiene los mismos cuan-

do la enfermedad se ha descuidado en su principio: sin embargo, con paciencia y perseverancia es aun seguro el exito."

"Finalizaré este capítulo con las siguientes abservaciones, que recomiendo á la atencion del lector:—El agua destinada para beber, la que se usa en baños y abluciones, miéntras mas fresca es mejor. En caso de ser preciso aumentar la temperatura del agua, se puede mezclar con un poco de agua caliente. La curacion del cólera se puede solamente efectuar reproduciendo la traspiracion; esta gran funcion no puede reanimarse nunca sino restituyendo la energía á los órganos de la piel, que la habian perdido, y que solamente se obtiene con la irritacion que causa el agua fria."

"El agua fria se debe mantener á una temperatura igual para sostener esta irritacion saludable; tambien debe tenerse gran cuidado de renovar la del baño cuando principie á caldearse."

"Cuando el enfermo está metido en el baño no debe llegarle el agua mas que hasta el ombligo; para obtener esta altura, se debe alzar el baño por la estremidad opuesta á la que está sentado el enfermo. Los músculos y las piernas, quedando fuera del agua, se deben frotar enérgicamente para atraer otra vez el calor."

"Se comprende fácilmente que si el agua del baño está demasiado fria, seria peligroso que la reaccion no se efectuase. La temperatura del agua fria debe ser proporcionada á la fuerza que le haya quedado al enfermo."

"Los fomentos deben ser de agua caliente."

"Las abluciones no deben ser mas largas que lo necesario para refrescar las partes acaloradas, como se emplean despues del procedimiento sudorífico; es decir, por tres ó cuatro minutos."

"Si las partes inferiores se afectan con calambres, se deben meter en agua y frotar bien hasta que cesen."

"Para los dolores violentos en el estómago, calam-

bres en el intestino recto y despeños frecuentes, *evacuations alvines*, se debe usar alternativamente de las lavativas y de los baños de asiento."

"Cualquiera atacado del cólera debe comer poco, no tomar leche y beber agua en abundancia."

"El tratamiento del agua fria se debe continuar por largo tiempo, tanto para evacuar los humores dañinos que puedan quedar en el cuerpo, como para restaurar las fuerzas."

"Priessnitz en su establecimiento ha tratado sucesivamente diez y siete casos de cólera, y los ha curado todos en pocos dias. No he presenciado estos hechos, me los han referido; pero el siguiente caso sucedió durante mi permanencia en Græfemberg."

"Llegó á Græfember el inspector de una aldea perteneciente á la corona; estaba enfermo seis semanas habia; era de constitucion robusta: durante aquel tiempo habia esperimentado todos los síntomas de cólera, excepto la enfermedad. Se admiró al ver que se le ordenaba que bebiese leche y comiese pan y manteca, lo que hizo por la mucha confianza que tenia en Priessnitz. Despues que pasó esto, fué á su habitacion, donde encontró preparado un baño de asiento á la temperatura de 55 grados de Fahreneit que le estaba aguardando. Aun se admiró mas, cuando despues de algunos minutos sintió una gran descarga de viento que le alivió los dolores del estómago. Al salir del baño se metió en la cama, aplicándole ántes un vendaje en el estómago, y durmió hasta el dia siguiente. Esta fué la primera vez que habia dormido desde el principio de la enfermedad. Quedó completamente curado, y volvió á su casa bueno del todo."

"Para disipar todas las dudas que se puedan suscitar acerca de la naturaleza de esta enfermedad, agregaré la relacion del enfermo á su llegada á Græfemberg. "El cólera, dijo, asolaba el pueblo de mi residencia. Los habitantes se asustaron y rehusaron asistir á los enfer-

mos: tambien suspendieron todo trabajo, contando con morir. Pensando que era mi deber darles ejemplo, visitaba á todos los enfermos, y tocaba á todos los que tenian miedo para animarlos. Esta conducta produjo el efecto que esperaba, pues me dió el cólera: inmediatamente fuí asistido por el médico del pueblo, pero sin encontrar ningun alivio; pasé á Viena sin mejor suceso. Græfemberg fué el último recurso, pero allí recobré mi salud."

Luego que se reconozca ser cólera la indisposicion que ataca al enfermo, que se suele distinguir por vómitos algo negros, deposiciones biliosas, verdes ó de colores, amarillo ó negro, movimientos convulsivos de algunos miembros, se ennegrece, se consume el cuerpo y otros síntomas semejantes: si el enfermo está privado de sentido, en el momento se le mojará la cabeza, y puestos los piés en agua se le dá un baño de chorro en la nuca hasta que vuelva en sí, y entónces se le darán lavativas de agua fria: á continuacion tomará un baño de asiento en agua tibia, y defensivos frios en la cabeza, si le doliere: entre tanto, en el estómago, bajo vientre, espalda, piernas y brazos, se le harán frotaciones con las manos, metiéndolas frecuentemente en agua fria, y continuará hasta que esté restablecido el calor del cútis; beberá mucha agua, y regularmente cesará el vómito y deposiciones, que si no las tenia, tambien se las promoverá: se recomienda mucho el beber agua y las lavativas.

Cuando estos síntomas están abatidos, se pone en la cama al enfermo y se le frota bien todo el cuerpo á mano seca hasta que recobre el calor, y se hace esto como preparativo para sudar bien; se le envuelve en la sábana mojada, y aunque aparezca la traspiracion no se considere que está curado, sino que si vuelven á aparecer los mismos síntomas, que ya no serán tan fuertes, debe repetirse el mismo procedimiento sin abandonarlo con prontitud, y luego que se efectúe la traspira-

cion se abrirán las ventanas por el tiempo que el enfermo quiera, y despues se dará un baño con agua á la temperatura de la habitacion por tres á cuatro minutos; y si tiene fuerzas el enfermo, hará ejercicio al aire libre, llevando siempre un vendaje de agua caliente en el estómago: durante el tiempo de la sábana no dejará de beber agua abundante, y fuera de él tambien es muy necesario: si hubiere calambres en las piernas, las meterá en agua y las frotará bien hasta que cesen: en lo demas que no se advierte, se observará el mismo método. Yo he curado varios de estos casos con prontitud y buen éxito.

"Se meterá al enfermo en el medio baño tibio por dos á cuatro horas con defensivos en la cabeza; cuidando de suspender la tina por el lado de los piés, de modo que las piernas queden fuera del agua: durante este medio baño se le dan frotaciones con las manos mojadas en agua fria en todas las partes del cuerpo que quedan fuera del agua, y se le ponen en la cabezá lienzos mojados en agua fria; al mismo tiempo se le dá á tomar toda el agua que pueda, y aunque esta le cause mas vómito ó despeños, se le sigue dando en bastante cantidad, con la seguridad de que por el medio indicado cederán luego los síntomas: entónces se le sacará del medio baño, y enjuto el cuerpo se le dán frotaciones á mano seca generales hasta que se haya calentado el enfermo, y entónces se le envuelve en una frazada para recibir un sudor en seco de dos á tres horas, bebiendo agua cuando el cuerpo entre en calor de cuarto en cuarto de hora segun su edad ó robustez, haciendo durante el sudor cuanto se ha ordenado: al sudor se sigue el baño en agua casi fria por ocho á diez minutos con frotaciones generales, y despues frotaciones á mano. Pasadas tres horas despues de esta aplicacion, se le debe dar un baño de asiento seguido de dos lavativas: esto se debe repetir por lo ménos dos veces al dia: es probable que el mal vuelva, aunque no con la misma fuer-

za, y reapareciendo los síntomas se repetirá la misma aplicacion que al principio: si hubiesen calambres en las estremidades, se meten en agua fria y se frotan hasta que cesen, y si hubiese parasismos ó desmayos se le darán frotaciones generales con lienzos mojados y esprimidos, y lavativas de agua fria."

"Cortada la gravedad del mal por medio del medio baño y procedimiento sudorífico indicado, se seguirá con este otro método hasta que se sienta completamente restablecidc: baño de asiento de media hora, con defensivos frios en la cabeza y frotaciones con la mano mojada mañana y noche, y despues de cada baño de asiento una lavativa: á las diez de la mañana se dará un sudor de sábana húmeda por hora y media á dos horas, con su correspondiente baño casi frio: en la tarde un baño de abluciones por ocho minutos, beber mucha agua y hacer ejercicio al aire libre: en todo el tiempo del tratamiento se debe cuidar mucho que los alimentos sean sencillos y de fácil digestion."

El del P. Heredia no me parece cause tan buenos efectos como el primero: el de Priessnitz está puesto en práctica y surtido buenos efectos: este segundo no, y en enfermedades con algunos de los síntomas del cólera, tratadas con algunas de sus aplicaciones, no han dado los mejores resultados. Este tratamiento tambien es de Priessnitz; mas no es completo y está algo variado.

Estos son los tratamientos que existen para contener el rápido curso de tan destructora epidemia. Yo estoy por el de Priessnitz; el mismo que he usado en enfermedades con tendencia al cólera: sus efectos no pueden ser mas felices. Tambien será de mucha utilidad para los sanos llevar constantemente lienzos húmedos en el estómago y vientre, darse todas las mañanas una locion en todo el cuerpo por cinco á ocho minutos, beber agua muy fria, una lavativa diaria, no tomar alimentos indigestos y darse baños frios por diez á quince minutos.

Observando este método de vida, durante la epidemia, estoy seguro que no se enfermará, y caso que así sea no será tan fuerte el ataque.

DEL TIC DOLOROSO.

Este es un afecto muy dolorido de los nervios de la cara, donde ocurre con mas frecuencia, aunque las demas partes del cuerpo están á veces atacadas de él. El dolor de esta enfermedad es de una naturaleza agudísima y en estremo fuerte: no es continuo, pero ocurre en paroximos violentos, y muchas veces atacan como los choques repentinos y penosos de electricidad, y varian en duracion en diferentes casos.

Cuando este mal ocurre en la cara, sus sitios mas comunes son la frente, la sien ó la parte anterior de la mejilla. En el primer caso, este terrible dolor se lanza en el ángulo inferior y niña del ojo, y en sus progresos afecta todo el lado de la cabeza; en el último caso, se lanza hácia la boca y ángulos de la nariz, despues hácia la oreja, y algunas veces hasta la frente.

CAUSAS.

Estas son muchas veces envueltas en grande oscuridad, pero por lo general son claras y consisten de un desarreglo de los órganos digestivos y salud general.

DISTINCION.

Se distingue esta enfermedad del reumatismo y dolor de muelas por la indecible violencia del dolor, su corta duracion y la ausencia de toda hinchazon é in-

flamacion: tambien es excitado por el mas pequeño toque.

TRATAMIENTO.—Como es probable que la mayor parte de los casos de la presente enfermedad se originan por un desórden grave de los órganos digestivos, no hay duda que el mejor y mas feliz plan consiste en arreglar dicho desórden, y en dar vigor al hábito del cuerpo por la aplicacion de baños generales de diez minutos cada tercer dia, y los dias intermedios sudor de sábana húmeda por dos horas con su baño frio por tres minutos, vendaje continuo en el estómago, dos medias lavativas, y por la noche una frotacion con lienzos ó sábana húmeda por cinco á ocho minutos.

El estreñimiento ó una condicion irregular y desordenada de los intestinos, con la lengua sucia y otros síntomas de un desarreglo del abdómen, han prevalecido generalmente en los casos de esta enfermedad: es de mucha necesidad que se preste particular atencion á la regulacion de los intestinos absteniéndose de irritantes, y tomando dos baños de asiento diarios de media á tres cuartos de hora cada uno, y renovar mas á menudo los vendajes en el estómago y vientre.

DE LA SUPERABUNDANCIA DE BILIS.

Por superabundancia de bilis, se entiende un vomitar y purgar, que es muchas veces de un carácter alarmante, especialmente en los climas cálidos. Se ha considerado, en general, que esta enfermedad es una secrecion desordenada de bilis de una calidad viciada; pero ahora se sabe de cierto, que aquellos casos en que la secrecion de la bilis está del todo suprimida, son los mas

alarmantes. Parece que un estado del estómago estimulado y de los intestinos menores es causa mucho mayor para producir esta enfermedad, que ninguna afeccion enfermiza del hígado ó de los tubos de la hiel.

SINTOMAS.

Los mas frecuentes son, nausea, dolor y ensanche del estómago é intestinos, sucedidos con violencia por vómitos violentos y frecuentes, purgativos penosos de fluidos sutíles y acuosos, biliosos ó mal acondicionados agonía de los intestinos y abdómen, sed y calor incómodos, acompañados de sudores frios, un pulso pronto, débil y á veces desigual; gran ansiedad y desasosiego continuo, contraccion molesta de piernas, brazos y abdómen, desmayos y algunas veces convulsiones generales. El ataque de esta enfermedad es por lo comun repentino. Las señales mas peligrosas en el progreso ordinario de esta enfermedad son, un frio en la superficie del cuerpo que se estiende sobre la region del corazon y estómago; el pellejo debajo de las uñas se encorva, la lengua se enfria mucho, se manifiesta un sudor universal colicuante, con arrugas en las palmas de las manos y plantas de los piés, y una asencia de vomitar y purgar. La violencia del ataque puede concluir con la vida en veinticuatro horas, principalmente en los paises cálidos y templados.

CAUSAS.

Esta enfermedad suele provenir en paises frios, por respiracion cortada, por comer frutas indigestas, como manzanas verdes, pepinos, melones &c., purgantes violentos, miedos repentinos, y prevalece mas á fines de verano y principios del otoño. En los paises cálidos la superabundancia de bilis es de un carácter maligno, y los prácticos mas sábios convienen en que son las cau-

sàs las vicisitudes rápidas de la atmósfera con respecto al temperamento ó humedad, esposicion del cuerpo á las corrientes del aire frio, particularmente al frio de la tarde despues de haberse calentado por cualquier ejercicio violento, conducente á la debilidad ó flaqueza; situaciones pantanosas, alimentos flatulentos ó indigestos, especialmente vegetales crudos y acuosos.

DE LA CONSUNCION PULMONARIA.

La consuncion pulmonaria consiste en una flaqueza del cuerpo, con debilidad y tos, acompañada por la mayor parte de la calentura hética y frecuentemente de espectoracion purulenta. Esta es una enfermedad de mayor importancia, tanto por causa de su frecuencia como de su fatalidad. Puede decirse, sin exageracion alguna, que es la que arrebata mucha parte de los habitantes del globo. Hay tres clases de esta enfermedad, á saber:

1.º La consuncion *catarral.*
2.º La consuncion *apostemada.*
3º La consuncion *tubercular.*

Como cada una de estas clases difiere en sus síntomas en algun modo de las otras, trataré de ellas con distincion, advirtiendo ahora los síntomas y causas que son comunes á todas.

SINTOMAS.

Los primeros síntomas de la consuncion son á menudo insidiosos y oscuros. El paciente siente un desfallecimiento no acostumbrado, y respira con ménos libertad que ántes, de suerte que su respiracion es mas corta y mas continua. Tose ocasionalmente, pero no se

queja de que la tos sea molesta, y raras veces espectora al mismo tiempo; no obstante, si hace una inspiracion profunda, siente algun grado de incomodidad en cierta parte del pecho. Estos síntomas se aumentan gradualmente, y al fin el pulso se halla mas agitado que de ordinario, con particularidad hácia la tarde; una respiracion mas que ántes tiene lugar en el curso de la noche; y si el sueño no es incómodo para la tos, por la mañana toserá muchísimo, y el paciente se sentirá relajado y debilitado.

La tos se hace mas frecuente, y por ser seca viene acompañada de una materia pituitosa, que varia segun la modificacion peculiar de la enfermedad, desde un suero acuoso corrompido, teñido á veces con sangre, á una espectoracion de pus casi pura, y la enfermedad está entónces decisivamente establecida. El fluido que escupe puede ser cárdeno, negro, castaño claro, verde claro ó amarillento claro, aplastado ó redondo, blando ó duro, fétido ó sin olor. En algunos casos es muy escaso, y puede suceder que no haya espectoracion, porque en las especies apostemadas el paciente ha muerto algunas veces ántes de abrirse la apostema. La incomodidad en el pecho, percibida solamente al principio al hacer una inspiracion profunda, es despues permanente y acompañada de una sensacion de peso; la calentura hética ha tomado todo su carácter, y el paciente solo puede acostarse con comodidad de un lado. La fuerza desaparece con prontitud; el pulso varía como desde ciento, á ciento y veinte ó treinta; los dientes se ponen mas trasparentes, y lo blanco del ojo es del blanco de una perla; los dedos se arrugan, excepto en las coyunturas que llegan á hacerse prominentes; las uñas se encorvan por falta de sostén y llegan á doler, la nariz se afila, las mejillas se encienden, los ojos se hunden, pero con brillantez, el semblante como risueño, el espinazo se alarga y las puntas de los hombros salen como las alas de las aves.

El tercer estado es afligido y melancólico. Principia con una relajacion deprimida y colicuativa; pero hasta este periodo y en todo él, el paciente mantiene su humor y se lisonjea de un resultado feliz. La voz enronquece, la boca se llena de postemillas pequeñas, ó la garganta se ulcera. En este estado aparece con frecuencia la hidropesía en varias formas; sucede algunas veces un delirio lánguido, pero en general las falcultades están completas y los sentidos agudos hasta que las estremidades se enfrian y llega la última excena. Aunque este es el progreso y la terminacion comun de la enfermedad, no obstante varía considerablemente en el carácter y combinacion de sus síntomas.

CAUSAS.

Las causas principales predisponentes pertenecen á una constitucion peculiar, marcada por un cuello largo, hombros prominentes, pecho estrecho, dedos largos y delgados, y síntomas de irritabilidad constitucional que se afecta fácilmente por agentes esternos. Las causas ocasionales son muy numerosas, como cambios frecuentes y repentinos de temperamento ó esposicion imprudente del cuerpo al frio, el polvo á que están espuestos algunos artífices, como canteros, molineros &c.; la demasía en hablar, cantar, ó tocar algun instrumento de viento; la irritacion de otras varias enfermedades como el sarampion, las viruelas, tos convulsiva, asma ó sífilis; la supresion repentina de enfermedades cutáneas ó de cualquier evacuacion habitual, y la irritacion del cuerpo cuando crece demasiado. La enfermedad puede provenir tambien de cualquiera sustancia estraña que se detenga en la gola ó en la traquea, de evacuaciones profusas y por continar criando por demasiado tiempo en un estado de debilidad.

DE LA CONSUNCION CATARRAL.

DISTINCION.

En esta especie la tos es frecuente y violenta, con una escrecion copiosa de materia sutíl ofensiva y purulenta, rara vez mezclada con sangre; generalmente hay dolencia en el pecho, y dolores transitorios que se mudan de un lado á otro. Proviene principalmente de cojer algun resfriado, ó de descuidar el catarro comun, y en los primeros instantes de este desórden acaso hay ménos precipitacion y constante dificultad en el respirar, que en la del género tubercular. Puede sobrevenir en cualquiera complexion y edad. Esta especie de enfermedad tiene su asiento en la membrana que cubre la traquea ó sus terminaciones, y la consuncion que se sigue al sarampion y tos convulsiva es generalmente de este género.

TRATAMIENTO.—Nada mas comun, principalmente en la clase acomodada, que guardar con mucha delicadeza un resfriado: la pieza que se ocupa ha de estar muy bien cerrada, sin que por un momento se logre la ventilacion por medio de un aire fresco y puro: el agua que se bebe es tibia, la misma que se usa, y no siempre, para lavarse; de este modo se prolongan los catarros, la naturaleza se debilita y la menor impresion luego causa mil novedades estrañas. Pero este modo de curar un resfriado es una de las mayores preocupaciones en que adolece la sociedad, resultando de aquí enfermedades para toda la vida dificil de curacion. Si cuando una persona se vé atacada de un resfriado se lavase bien cara y cabeza con agua la mas fria, la bebiese en abundancia y saliese al aire libre, dándose baños gene-

rales semi-tibios por un cuarto de hora ó veinte minutos, no tendrian la incomodidad de un encierro prolongado, de contraer enfermedades y privarse de otras muchas cosas que la preocupacion ha inventado para hacer un tráfico con la humanidad, no llegarian al estremo de verse acometidos de la enfermedad que se trata y de otras muchas. Mas cuando ha llegado á una consuncion catarral, la ciencia médica los dá por incurables, despues de haber llenado á los enfermos de mil drogas, dejándolos acaso en peor estado que el que ántes guardaban. No sucede así con la Hidroterápia. En su orígen es curacion á veces de un dia, lo mas tres, con el método arriba indicado; pero cuando la enfermedad está adelantada, el tratamiento siguiente es de lo mas eficaz. Por la mañana temprano se envolverá en una sábana húmeda por dos horas y media, con su baño general semi-tibio de cinco minutos, con frotacion dentro y fuera del baño; en seguida se le ponen defensivos tibios en el pecho por tres á cuatro dias, que luego serán frios, los que tendrá constantemente puestos: concluida esta operacion, ejercicio moderado, al cual seguirá un baño de asiento frio de veinticinco minutos con los defensivos puestos; por la tarde se dará un chorro de agua de una vara de elevacion del grueso de un real, el que caerá sobre la espalda y rabadilla: esta clase de baño se lo dá cada tercer ó cuarto dia por la noche; se repite el mismo sudor con el baño por la tarde: dormirá con los defensivos puestos. Si la sábana se secase muy pronto se le pone otra, en la que permanece hasta la hora dicha. Pasados veinte dias de los sudores húmedos, empezará con los secos por los mismos dias, y así alternará hásta obtener el alivio, que á los pocos dias empezará á notar. Si en el pecho sintiese mucha opresion y la respiracion fuese trabajosa, empezará la curacion por los medios baños tibios de dos á seis horas con defensivos frios en el pecho y espaldas, bebiendo agua en el baño de cuarto en cuarto de hora en cortas cantidades;

el agua del baño se renovará de media en media hora: concluido el tiempo del baño pasará á la sábana húmeda por dos horas, que concluidas se dará una locion de agua semi-tibia por cinco minutos: si el baño le provocase calentura, las sábanas húmedas se renovarán de media en media hora hasta cuatro, siendo la última de dos horas, con su baño semi-tibio por seis minutos. La aplicacion del medio baño durará siete ú ocho dias; luego el tratamiento que arriba se determina.

DE LA CONSUNCION APOSTEMADA.

DISTINCION.

Esta modificacion de la enfermedad ocurre principalmente en la pletórica sanguínea, y en aquellas en que hay apariencia de vigor. Principia por lo regular con escupir sangre, y cuando en una constitucion tal la tísis ha seguido á una inflamacion aguda, á heridas ó golpes en el pecho, hay razon para concluir que el paciente sufre bajo la constitucion apostemada. El dolor en el pecho está fijo y constante, como tambien la dificultad de respirar, y el paciente solo puede acostarse de un lado; la tos no es como la corta é instable de la tísis tubercular, sino que es tan violenta como la de la primera especie, aunque acompañada de muy poca ó ninguna espectoracion.

La especie apostemada ataca principalmente á las personas jóvenes de una complexion robusta, muchos de los cuales son de la apariencia mejor y mas florida, en cuyo caso es á menudo remarcablemente rápida en

sus progresos la que obtuvo el nombre vulgar, pero no mal apropiado, de consuncion precipitada. Es la tísis florida de muchos escritores, y se halla con mucha frecuencia situada en lo profundo de la sustancia de los pulmones.

TRATAMIENTO.—El remedio mas propio y poderoso para curar esta especie de enfermedad, que la ciencia médica tiene por incurable, es, dándose sudores en seco por dos horas y media á tres con su baño, tibio por doce á quince dias; frio en el resto de la curacion por ocho minutos el tibio, por dos á tres el frio; luego ejercicio al aire libre: pasadas dos ó tres horas del sudor, se dará un baño de asiento de media hora con defensivos frios en el pecho y espaldas, los que tendrá constantemente puestos en el baño sin estar cubiertos con los secos, pero sí fuera de él: cada quinto dia se dará el baño de chorro de una vara de elevacion por tres minutos sobre todo el cuerpo, pero si el chorro ofendiese mucho se suspenderá: á algunos enfermos les prueba y á otros no, por eso es siempre conveniente hacer esta advertencia; por la tarde ó noche se dá un medio baño semi-tibio por un cuarto de hora; los defensivos los renovará cuando sienta el enfermo que se secan; tres medias lavativas diarias, y beber agua hasta doce y diez y seis vasos al dia. Pasados veinte dias de los sudores en seco, se aplicará los de sábana húmeda por dos horas y media, y el baño; por la tarde ó noche repetirá el mismo sudor con baño de tres minutos, ejercicio, lavativas, un baño de asiento y defensivos, lo mismo que queda dicho. El baño de chorro se dará en el pecho de media vara de alto y un poco mas delgado, así como ménos que un medio; sobre las otras partes un poco mas que un real. Se ha de procurar mucho que los alimentos no sean irritantes, y usar de ellos con mucha moderacion; esto es, una dieta suave y escasa. Existe por la mayor parte una buena cantidad de accion va-

cular aumentada con una complexion florida, y entónces el alimento debe consistir enteramente en leche y decociones farinaceas. Los pacientes que sufren bajo una consuncion severa apostemada, han logrado gran ventaja usando de la leche. Algunas veces el suero de manteca es un artículo excelente de dieta para esta clase de enfermos. Tambien es de mucha ventaja el salir á pasear temprano adonde haya leche fresca recien ordeñada, y recostarse en el lugar donde hubiese estado acostado algun buey ó vaca, luego tomar otro vaso de leche y hacer ejercicio. Con esto último he visto en la América del Sud curarse completamente los que se hallan atacados de esta enfermedad.

DE LA CONSUNCION TUBERCULAR.

DISTINCION.

La tos aquí es corta é instable, y hay una escrecion de sanies acuosa ó como suero, á veces con tinte rojizo; el dolor del pecho es ligero ó ninguno; se pierden con anticipacion las carnes y fuerzas; la dificultad de respirar por lo general solo incomoda con la mocion del cuerpo ó cualquiera ejercicio considerable, y casi siempre se está de buen humor. Es muy casual que el escupir sangre sea uno de los síntomas tempranos de esta enfermedad.

Esta especie proviene de tumores pequeños y duros de un color claro, llamados tubérculos, situados en la sustancia celular de los pulmones. Al principio es muy

insidiosa por lo regular, y ataca principalmente á los de constitucion pálida y escrofulosa.

TRATAMIENTO.—Esta es una de aquellas enfermedades completamente incurables en cualquier tratamiento: en el hidroterápico solo hallan alivio, y pueden alargar un poco mas la vida aplicándose únicamente el trato siguiente: Dos baños de asiento de media hora cada uno en el dia, teniendo dia y noche defensivos frios en el pecho y pulmon; una lavativa diaria, dieta suave y nutritiva, ejercicio moderado; y en fin, todo aquello que tiende á fortalecer sin estimular, con toda clase de leche y huevos frescos, es muy recomendable. Es preciso advertir, que en todas las especies de consuncion se puede conceder una dieta mas abundante en los periodos avanzados de la enfermedad, que la que se puede dar con seguridad al principio. Tambien es de mucha utilidad esponjarse el cuerpo con agua y vinagre (al principio tibia y despues fria hasta el estado natural) cuando ménos una vez al dia, y frotarse despues el cuerpo. Los alimentos deben ser, leche y vegetales, huevos, caldos de vaca, de ternera y jaleas.

DE LA PESADILLA.

Este es un afecto nervioso, en el cual hay un tremor y lucha violenta, con una opresion grave sobre el pecho. La sensacion está frecuentemente precedida de algun sueño terrible, como si un enemigo implacable persiguiese al que sueña y no pudiese evitar el caer en sus manos, ó considerándose en algun peligro opresivo.

Dicha enfermedad aparece mas frecuentemente en personas de temperamento irritable ó nervioso y de

una complexion débil, particularmente en los que son predispuestos á la melancolía ó abatimiento de espíritu. Es cierto que algunas personas suelen estar afectadas de ella, pero rara vez y quizá en menor grado. Las causas mas usuales son, la mucha fatiga del cuerpo ó del ánimo, el alimento indigesto y el desórden continuado del estómago y de los intestinos.

TRATAMIENTO.—El régimen es el mismo que se ordena para la indigestion, á cuyo tratado acudirá el enfermo. Añadiendo que el ánimo y cuerpo deben conservarse libres de toda fatiga y conmocion impropia, la dieta ligera, principalmente por la noche, conservando regulares los intestinos por el uso de dos á tres lavativas diarias. Si el estómago y hábito general están débiles y el apetito defectivo, el paciente dará principio á su curacion por tres dias seguidos de baños de regadera, del modo siguiente: Se tomarán dos regaderas, una de agua fria y la otra de agua tibia, y á un mismo tiempo con las dos le darán el baño por ocho minutos, dos veces al dia; luego el tratamiento de la indigestion.

DE LA URTICARIA U ORTIGA.

Esta erupcion se parece á la que se produce por la picadura de la ortiga, de cuya circunstancia toma su nombre. La erupcion se presenta muchas veces instantáneamente, especialmente si el cútis está frotado ó rascado, y rara vez permanece muchas horas en el mismo sitio, desvaneciendo y volviendo á aparecer en otra parte del cútis. Las partes que son afectadas de la erupcion están muchas veces considerablemente hinchadas, siempre con una presente picazon incómoda.

La causa puede ser una irritacion mecánica, la agrura ú otro desórden del estómago.

TRATAMIENTO.—Generalmente es una enfermedad suave y rara vez exige un riguroso trato; con solo baños generales, beber agua, vendajes en el estómago y una lavativa diaria, bastará para que desaparezca esta pequeña incomodidad, pues el dejarla traeria mayores padecimientos y era necesario acudir á los sudores de sábana húmeda.

DEL MAL DE PIEDRA.

La orina en un estado de salud es uno de los fluidos mas compuestos del sistema animal, que consiste de varios ácidos, álcalis, tierra calcárea y otros materiales; y no es por lo tanto sorprendente que bajo la influencia injuriosa y á menudo contraria de las muchas causas que deterioran, á que el hombre está incesantemente espuesto, se subvierta frecuentemente la afinidad natural entre estos varios elementos y sea causa de una deposicion de uno ú otro de ellos, produciendo así el mal llamado de piedra.

SINTOMAS.

La arena ó piedra urinaria depositada á los lados ó en el fondo de un conducto recipiente es de dos géneros, *encarnada y blanca;* y es de gran importancia distinguir la una de la otra, como que proceden de causas diferentes y requieren un género de trato diverso. Los síntomas de la arena *encarnada* son bien conocidos. El color puede variar, desde un rojizo oscuro ó de clavel, á un encarnado perfecto. Entónces la secrecion

urinaria es generalmente poca en cantidad y muy colorida, y la enfermedad inflamatoria. Cuanto mas se acerca el depósito á un *encarnado* perfecto, tanto mas severos son los síntomas en general.

La *arena* blanca es ménos comun, pero se ha observado por largo tiempo que viene acompañada de síntomas muy perjudiciales. Consiste en una grande irritacion del sistema, y en el desarreglo de los órganos digestivos en general. La espresion del semblante es á menudo cetrina y macilenta, y segun procede la enfermedad los síntomas principian á aparecer algo análogos á los del diabetes, tales como gran desfallecimiento y falta de espíritu, frialdad en las piernas y otros síntomas de estrema debilidad. La orina es pálida y evacuada en mayor cantidad que la que se tiene de costumbre, y despues de mas ó ménos tiempo siempre deja polvos muy abundantes en el fondo de un blanco impalpable. En todos los casos de esta naturaleza la orina está estremamente dispuesta á la descomposicion, y espide un olor muy desagradable.

CAUSAS.

En muchas personas hay una tendencia hereditaria á esta enfermedad, y en otras llegan á ser causas predisponentes: la indolencia general, una vida sedentaria ó una indulgencia excesiva en los licores espirituosos ó fermentados, y en la demasía de los manjares. Mas la causa principal parece ser la falta de vigor en la constitucion, y especialmente en los órganos digestivos, y de aquí los periodos de la vida en que ocurre esta enfermedad con mas frecuencia son, desde la infancia hasta la pubertad, y en los años avanzados; miéntras que rara vez se halla durante el término vivo y desasosegado de lo mejor de la vida. Un clima frio y variable llega á menudo á ser la causa, hallándose pocas veces las enfermedades arenosas en climas cálidos; el beber agua

mala tiene á menudo una influencia muy sensible en el estado de este mal. La arena blanca se puede seguir á menudo muy distintamente á una injuria en las espaldas.

La orina en un estado saludable es siempre una secrecion ácida, y el exceso de su ácido lo que disuelve las sales de la tierra. Si por alguna causa se le priva de este exceso, ó en otras palabras, si la secrecion de su ácido se disminuye indebidamente, las partes de tierra no se hallan por mas tiempo en solucion, y comienza una tendencia á formar inmediatamente la arena *blanca.* Si por el contrario, el ácido en lugar de deficencia tiene un exceso mayor que el acostumbrado, ó la secrecion natural de la tierra es deficiente, miéntras el ácido retiene su medida usual el mismo ácido tiende á formar un depósito, y de aquí nace la modificacion de la arena *encarnada* que tan frecuentemente se halla cubriendo el fondo de los orinales.

TRATAMIENTO.—Cuando la piedra está ya formada es de necesidad la operacion; pero si aun no ha llegado á su formacion, usará el paciente del trato siguiente: Se dará tres baños de asiento diarios de media á una hora; en seguida se echará dos lavativas, llevará constantemente vendajes en el vientre y cintura; beberá agua en abundancia, y cada tercer ó cuarto dia se dará el baño de chorro sebre el bajo vientre de dos minutos, del grueso de un medio y de una vara de elevacion. Si existe alguna inflamacion, los baños de asiento serán tibios de hora y media, bajando la temperatura cada dia un grado de calor, y concluido el baño pasa al sudor de sábana húmeda por hora y media.

Si la piedra estuviese ya formada y el enfermo se hiciera la operacion, deberá aplicarse dicho tratamiento para que espela el humor que engendra y forma la piedra. La dieta que deben observar las personas acometidas de esta enfermedad, debe ser moderada en

cantidad y de una calidad nutritiva y saludable, consistiendo principalmente en alimento animal fresco y vegetales farinaceos. Todos los ácidos deben evitarse cuidadosamente, como tambien el pan de dificil digestion. Es de gran importancia en todos los males de piedra el ejercicio activo y constante. En los casos de arena *blanca* puede usarse de algun ácido.

El trato de la piedra es precisamente el mismo que el de la arena, tanto con respecto á las aplicaciones como á la dieta: si la orina deposita arena *encarnada*, el principio de la curacion será con los baños de asiento semi-tibios por tres dias, luego frios; en esta suele el enfermo padecer agudos dolores al principio; no por eso deberá suspender el tratamiento: si la arena es *blanca*, el tratamiento desde su principio será de agua fria. Entre la arena y la piedra hay esta diferencia: en la primera es muy recomendable el ejercicio activo; pero durante la presencia actual de una piedra en la vegiga, el ejercicio del paciente debe por muchas razones ser ménos activo y constante.

DE LA CARDIALGIA.

La cardialgia es una incomodidad que quema y corroe en la boca ú orificio superior del estómago, acompañada de erupciones ofensivas y otros síntomas de agrura, y con frecuencia de nauseas. A veces ocurren vómitos con ansiedad y tendencia á desmayarse. El orificio supurior del estómago llamado *cardia*, es particularmente sensible y espuesto á manifestar síntomas de irritacion por la presencia do agrura ú otras causas que irritan este órgano, de donde la presente enfermedad es denominada en lenguaje técnico *cardialgia*. Pe-

ro la irritabilidad del todo ó de cualquiera parte del estómago, y acaso de los órganos adyacentes, como de los primeros intestinos, el pancreas, el hígado, producirán á menudo el mismo dolor local. En algunos casos, aunque raros, se observó que la muerte fué ocasionada por alguna enfermedad positiva del orificio mas bajo del estómago.

CAUSAS.

La causa mas frecuente de la cardialgia es, la presencia de agrura en el estómago por una condescendencia demasiado grande en alimentos aceitosos indigestos, ú otros artículos de dieta que no sientan bien al individuo y tienden á debilitar el estómago. En realidad, todo lo que debilita este órgano se puede considerar como una causa, y por tanto proviene del uso habitual y abundante de bebidas ó muy frias ó muy calientes; indulgencia en los licores espirituosos, lombrices, purgas violentas, traspiracion obstruida, y el pasar las piedras ó pepitas de las frutas. El queso, comido con exceso, ha producido cardialgias que han durado algunos años. La acrimonia de la agrura llega algunas veces á un grado tal, que el contenido del estómago, cuando se arroja sobre un hogar de mármol, se ha visto que producia sobre él efervescencia.

TRATAMIENTO.—Por ocho dias seguidos se dará el enfermo tres baños de asiento de media hora cada uno, bebiendo en ayunas dos vasos de agua ó mas, llevando de dia y noche vendajes dobles en el estómago, vientre y cintura, y tres lavativas diarias. Pasados los ocho dias se dará el enfermo sudores de sábana húmeda por hora y media, y su baño de tina de cinco minutos con frotacion dentro y fuera del baño; luego ejercicio y seis vasos de agua en toda la mañana: á la venida del paseo, y habiendo reposado un poco, se dará una frotacion con la sábana húmeda por diez minutos en to-

do el cuerpo; en seguida el baño de asiento de cuarto de hora: por la tarde, ya pasadas las horas de digestion, se dará un baño de chorro por tres minutos en todo el cuerpo, de vara y media de elevacion y del grueso de un real. Si el enfermo se hallase en un estado de suma debilidad, entónces se dará el trato siguiente: Por dos dias seguidos se dará un medio baño semi-tibio de un cuarto de hora, con frotacion dentro del baño; pasados los dos dias se dará el tratamiento arriba señalado, á excepcion de los chorros, y la temperatura del agua será semi-tibia por diez á doce dias, que luego será toda fria. Cuando los agrios repitan, beberá el enfermo agua en cortas cantidades.

DEL CANCER.

El cáncer es un tumor duro intersecado con listones fuertes, blanquecinos y divergentes, que se halla principalmente en las glándulas escretorias ó pellejo, que es capaz de contaminar otras partes, ya sea por comunicacion directa ó por medio de absorventes; está acompañado de dolores agudos y lacerantes, y generalmente termina en una úlcera fétida escarosa. Sus partes mas comunes son el vientre y pecho de las mugeres, el lábio, la lengua y partes privadas.

SINTOMAS.

Cuando sale un cáncer en el pecho, regularmente principia con un tumor pequeño indolente que llama poco la atencion. Con el trascurso del tiempo, este tu-

mor va acompañado de una comezon que se muda gradualmente en un dolor punzante, latiente y al fin lacerante; un sentimiento de quemazon y un descoloramiento cárdeno del cútis. Y por dificil que sea determinar el tiempo preciso en que el escirro llega á convertirse en cáncer, cuando estos síntomas están unidos no puede haber riesgo en llamar el tumor por el último nombre. Entónces se forman listones adherentes en los tegumentos que llegan á arrugarse, miéntras el pezon se retira hácia adentro por sucesion, y en algunos instantes desaparece: el tumor se levanta mas hácia la superficie y con el dedo se siente nudoso, al mismo tiempo que las venas subcutáneas se ensanchan con la sangre y se manifiestan en ramificaciones oscuras torcidas. La marcha de esta enfermedad puede ser lenta ó rápida, pues varía considerablemente en su paso; pero al fin los tegumentos ceden en unos pocos de puntos al progreso ulcerático, y sale una pequeña cantidad de licor cáustico: la ulceracion continúa avanzando haciéndose mas ancha y profunda, hasta que se manifiesta una considerable estension de superficie y se hace una grande escavacion con la evacuacion del hedor mas peculiar y ofensivo. La úlcera ofrece algunas veces una esperanza engañosa de mejoría por granular, pero las granulaciones son suaves y esponjosas, están sujetas á sangrar por la testura floja de las venas nuevas, y por lo regular miéntras una parte está cubierta con ellas, otra está escariosa.

Cuando el cáncer ataca á la madre, es conocido por dolores tensos lacerantes en este órgano, que atraviesan por la region de la pélvis; endurecimiento en la parte sensible al tacto; un flujo precedente é inmoderado de materia blanca ó menstruacion, ó ámbos á dos. Tan pronto como la ulceracion ha trabajado hasta la superficie del órgano, hay una evecuacion purulenta, sangrienta ó mixta, caracterizada por el mal olor propio de la enfermedad. Las partes esteriores se hin-

chan por grados, y la hinchazon se estiende algunas veces á lo largo del muslo.

Cuando la lengua, lábio ó cualquiera otra parte del pellejo es atacada por esta enfermedad, generalmente principia con una berruga ó grano pequeño que se endurece por grados, crece irritable y maligno, contamina las glándulas inmediatas, y finalmente se ulcera. Las afecciones cancerosas del lábio y cútis están mas sujetas al arte que las del pecho ó vientre; las primeras son muchas veces curables cuando se les trata propiamente desde el principio.

CAUSAS.

Un estado desarreglado de la salud en general, un clima frio y variable, el cambio efectuado en la constitucion de las mugeres al tiempo en que las menstruaciones cesan enteramente, con golpes y otras violencias mecánicas, son las causas que mas frecuentemente excitan esta enfermedad. Pero comunmente no hay causa aparente, y cuando existe alguna de las ya mencionadas debemos casi considerar en el órgano ó parte afectada una disposicion para admitir las acciones enfermizas del cáncer, para que sea necesario á la actual manifestacion de esta enfermedad particular.

DISTINCION.

Las marcas distintivas de esta enfermedad son, su gran dureza al tacto, el ser perfectamente circunscripta, de suerte que toda su estension y límites inconexos con las partes que la rodean pueden palparse distintamente: el no ocurrir nunca ó muy pocas veces sino en las glándulas escretorias ó cútis, y especialmente su poder de contaminar otras partes en su cercanía, ya

sea por comunicacion directa ó por medio de los absorventes.

TRATAMIENTO.—En cualquier parte que esté situada la enfermedad, el trato se resuelve en aquella propia en que el cáncer está por romper, y la que se requiere cuando hay ulceracion ó llaga abierta. El primero se llama oculto, y el otro cáncer ulcerado.

En el escirro ó cáncer cerrado, el mejor tratamiento que he visto haber probado bien, ha sido dándose sudores en seco por tres horas y baño frio de tres minutos: este sudor es tan solo por ocho dias, al cual sigue diario el de la sábana húmeda con su baño frio: tambien es de mucha utilidad lavar muy á menudo las partes afectadas, y llevar siempre sobre ellas defensivos. Cuando empiezan los tumores en el pecho de las mugeres, con dicha aplicacion, baños de asiento uno diario, repetir los sudores por la tarde ó noche y dos lavativas diarias, suelen desaparecer completamente. Cuando el cáncer ha tomado incremento y se ha convertido en úlcera, en vano es ya el método hidroterápico ni ningun otro: mas ventaja tiene dicho método sobre todos en el aumento de esta enfermedad; no curan radicalmente, es verdad, pero la enferma tendrá el consuelo de verse libre de las dolencias por medio de los sudores de la sábana húmeda, lavarse á menudo con agua semi-tibia la úlcera, y llevarla cubierta siempre con defensivos frios que renovará cada hora. Los defensivos que quite de la úlcera los lavará muy bien, los pondrá al aire al ménos un dia con la noche. Cuando el cáncer se halle en el útero con los síntomas ya manifestados, tampoco logrará curacion completa, pero sí alivio notable, que la enferma se lisonjeará del total restablecimiento de la salud, aplicándose únicamente baños de asiento frios de media hora cada uno, tres al dia beber agua y llevar siempre la cintura abdominal. De' este modo logrará estender un poco mas la vida, gozar

de intervalos agradables hasta que llegue la última excena, á la que probablemente la conducirá dicha enfermedad. Pero cuando la afeccion cancerosa está en el lábio y cútis, entónces pueden tener alivio aplicándose el primer tratamiento arriba dicho.

DEL DOLOR DE CABEZA.

El dolor de cabeza es un mal muy comun y de géneros muy diferentes. Las especies principales son, el *nausiativo nervioso, reumático ó crónico, y emicránea ó dolor de cabeza que afecta solo á uno de los lados.*

SINTOMAS.

El dolor de cabeza *nausiativo* es el mas frecuente. Algunas veces comienza al caer el dia, pero es mas comun por la mañana, y afecta solamente alguna parte de la cabeza, con mas frecuencia la frente, y se estiende sobre el ojo ó los dos. Viene acompañado con algun deseo ó gana de vomitar, y la duracion del dolor varía desde dos á tres horas, hasta veinticuatro ó acaso mas. Su vuelta es muy irregular; pero aquellos que hacen poco ejercicio ó tienen poco cuidado con la dieta y el vientre estreñido, sufren con mas frecuencia y severidad.

El dolor de cabeza *nervioso* ocurre generalmente en las personas con una irritabilidad peculiar del sistema nervioso. Está propenso á suceder, particularmente despues de algun ejercicio no acostumbrado de la imaginacion ó del cuerpo, ó cualquiera emocion repentina del entendimiento, ya sea agradable ó penosa; y parece que es mas frecuente al principio de la tarde ó

de la noche, siendo siempre aliviado por el sueño en una gran parte ó en el todo

El *reumático ó crónico* está casi siempre unido con el reumatismo, y proviene frecuentemente de las mismas causas. No pocas veces es periódico el dolor muy agudo y el movimiento de cabeza muy trabajoso.

La *emicránea* se distingue por estar confinada á uno de los lados de la cabeza. Su asiento parece que está principalmente en los tegumentos de la cabeza, y sus síntomas principales son, ternura en la opresion, un encarnado oscuro del cútis y una sufusion de los ojos.

CAUSAS.

Todas estas clases de dolores de cabeza están muy enlazadas y dispuestas á unirse unas con otras. La causa mas comun de los dolores de cabeza es una condicion enfermiza de los órganos digestivos, especialmente del estómago y vientre: el resfriado es un manantial fecundo de estos dolores. Las otras causas principales son la irritacion local, traspiracion cortada repentinamente, esposicion al frio y humedad, debilidad ó irritabilidad del sistema nervioso, y la supresion de algunas de las evacuaciones de costumbre. Se puede considerar que todas las causas que debilitan dan lugar á estos dolores.

TRATAMIENTO.—Siendo casi siempre el dolor de cabeza un síntoma de indigestion ó una consecuencia del estado confinado del vientre, uno de los planes mas de trato es administrarse tres lavativas diarias, dos baños de asiento de media hora cada uno, llevar vendajes en el estómago frios, beber en ayunas uno ó dos vasos de agua, y darse cada tercer ó cuarto dia un baño general. En los baños de asiento pondrá defensivos sobre la cabeza. Con este trato, pronto el dolor de cabeza desaparecerá. Si la constitucion es pletórica ó hay

una plenitud preternatural en las venas de la cabeza, se pueden prolongar los baños de asiento hasta una hora, y aumentar el de piés hasta media pierna por diez minutos, y mas á menudo el baño frio. El mismo tratamiento es recomendable en el dolor de cabeza *nervioso*, añadiendo á este mucho ejercicio.

En la clase *reumática* se hallarán de gran servicio los sudores de sábana húmeda por dos horas y el baño frio por dos minutos, siguiendo en el resto de la curacion con el trato arriba indicado. Tambien son de gran ventaja para esta clase de dolor los medios baños tibios por dos hasta cinco horas, teniendo, durante el baño, defensivos frios en la cabeza, bebiendo agua en cortas cantidades en dicho baño; y concluido el término señalado pasará al sudor de sábana húmeda por dos horas, dándose luego una locion de agua semi-tibia por tres minutos. La *emicránea* se puede tratar del mismo modo que el dolor de cabeza procedente de indigestion.

Cuando esta enfermedad parece ser consecuencia de alguna evacuacion suprimida ó erupcion repelida, los mejores medios de obtener la salud se hallarán siempre en restablecer el sistema á su primer estado, con el uso frecuente de baños tibios y algunos sudores de sábana húmeda.

DEL CATARRO O RESFRIADO.

El catarro, ó como se llama en lenguaje comun, un resfriado en la cabeza ó pecho, es una leve inflamacion de la membrana que cubre la parte posterior de la boca, y se estiende hasta lo último de la traquea (llamada bronquia) y las narices, acompañada de una mocosidad en las ventanas de la nariz, estornudos, y por la mayor parte una espectoracion mocosa ó descarga de las na-

rices. Es bien sabido que sus síntomas son calenturientos; peso y dolor de cabeza, opresion de pecho y respiracion de él impedida; ojos inflamados y acuosos, temblores de frio seguidos de bochornos trauseuntes de calor, dolencia de las fauces y traquea, tos, dolores en el pecho y secrecion aumentada de mocos de las partes afectadas.

Hay dos especies de esta enfermedad: catarro comun ó resfriado, y catarro epidémico ó influenza. La causa comun de la primera es frio introducido en el cuerpo, y de la segunda contágio. En el catarro epidémico ó influenza se distingue del resfriado comun en la prontitud de su ataque, la gravedad de sus síntomas, y muy generalmente en la rapidez de su transicion, como tambien en la naturaleza de su causa. Los de mediana edad, los fuertes y robustos, son á quienes primero ataca y sufren mas severamente, miéntras que los jóvenes y viejos son ménos susceptibles de su influencia.

TRATAMIENTO.—Cuando una persona se vea atacada de este achaque tan comun, lo primero que debe procurar es, salir al aire libre, darse baños semi-tibios y beber agua fria en abundancia. Fuerte, á la verdad, parece ser este trato que tan en oposicion está en la añeja preocupacion que existe, que cuando una persona se siente con un resfriado, lo primero que hace es prucurar un reposo doméstico en una atmósfera caliente, bebidas diluentes. y muchas veces acudir á la botica por brebages para hacer que lo que no es enfermedad pase á serlo, y lo que debia durar dos ó tres dias dure ocho ó mas, ó acaso toda la vida. Destiérrese esa vieja preocupacion, ejecuten el método indicado, y bien pronto verán sus felices resultados.

He concluido con el aumento que prometí al principio de la publicacion de esta obra. La descripcion de la naturaleza, síntomas, causas, distincion y trato mas esperimentdo en todas cuantas enfermedades el hombre está espuesto, no puede ser ni mas clara y correcta; estando no ménos á la delicada comprension del hombre instruido, que á la abstrusa del ignorante. Desde la pág. 89 hasta la presente ha sido el aumento á la obra, exceptuando algunas curaciones hechas por Priessnitz. El empleo del agua en la cirujía es de mucha importancia, del cual se empezará á tratar en los números siguientes. Tambien el tratado de las *crísis*, parte la mas esencial, para que los enfermos en sus curaciones no se asusten y puedan por sí saberlas tratar cuando carezcan de la vista de un inteligente. Estos tratados pertenecen al Dr. Scoutetten. Dichos tratados proporcionan conocimientos para muchas enfermedades de las que hemos ya tratado: su lectura es de gran importancia para los que deseen conservar la salud. Pues he notado que muchas enfermedades tratadas por mucho tiempo por la farmácia, los pacientes no hubieran sufrido tanto si hubieran tenido dichos conocimientos.



DEL USO DEL AGUA

EN LA CIRUJIA.

Los médicos de la antigüedad han hecho uso del agua en las enfermedades quirúrgicas, lo mismo que en las afecciones internas, de manera que volvemos á encontrar á Hipócrates, Celso, Galeno y sus sucesores á la cabeza de los partidarios de este medio terapéutico. Cuando duelen los oídos, dice Hipócrates, es necesario lavarlos y fomentarlos con profusion con agua caliente. Hipócrates considera el agua fria como un excelente sedativo, la ordena tambien contra las inflamaciones articulares y los dolores de gota, cuando la parte no está aun ulcerada *Articulorum tumores et dolores absque ulcere et podagricas affectiones, et convulsa, hæc magna ex parte frigida large effusa levat et minuit doloremque solvit. Moderatus namque torpor dolorem solvendi facultatem habet* (*). Fácil seria multiplicar las citas, porque las obras de Hipócrates contienen multitud de casos en que se recomienda el agua caliente ó fria: el mas curioso es el de la idea de un baño permanente al rededor de la parte enferma, atando en el puño una vegiga llena de agua

(*) Aphor. 25, sect. 5.

tibia cuando las articulaciones de la mano se han endurecido, ó cuando se ha desarrollado la inflamacion.

El agua se aplicaba esteriormente de varios modos: empleaba con frecuencia los baños, los fomentos con esponja unas veces y otras con un lienzo de lino. La autoridad de Hipócrates ha impedido por largo tiempo á los cirujanos el hacer uso del agua fria en las heridas de cabeza, diciendo en sus obras que perjudica á los nervios, huesos, dientes &c.: la caliente, por el contrario, habia sido recomendada como eficaz para aliviar el dolor y entorpecimiento, calmar las convulsiones y demas accidentes nerviosos. Se ha conocido, pero demasiado tarde, que no deben adoptarse ciegamente todas las prescripciones del médico de Cos; porque á pesar del génio y la ciencia profunda de este hombre admirable, habia recojido porcion de nociones empíricas muchas veces contradictorias, trasmitidas por sus predecesores.

Lo que decimos de Hipócrates es aplicable á Celso y á Galeno: el agua no es muchas veces para ellos mas que un medio del que reconocen los buenos efectos, pero sin saber esplicar con exactitud la manera de emplearla.

Celso es el primer autor antiguo que habla de hilas mojadas en agua para obtener la cicatrizacion de las llagas: lo que dice sobre esto, parece indicar que consideraba este medio como astringente y propio para apretar los tejidos. "Cuando una llaga, dice, está suficientemente limpia y que la carne comienza á regenerar, es necesario cicatrizarla; para conseguirlo, es necesario comenzar por aplicar sobre la herida hilas empapadas en el agua fria;" pero cuando la inflamacion se apodera de una llaga y que no hay apariencia de que se unan los bordes, aconseja el uso del agua caliente para resolver la obstruccion, ablandar las durezas, y acelerar la formacion del pus.

Celso quiere que en toda herida se haga uso primeramente del vinagre esprimido con una esponja; si no

pudiese soportarse la fuerza del vinagre, que se recurra al vino; pero si la llaga es ligera se haga uso del agua fria. Aunque pudiera invocarse la autoridad de Celso para defender las prescripciones mas sábias, es necesario conocer que este autor, conducido siempre por su escepticismo empírico, deja á uno en plena libertad de usar toda especie de medicamento. De manera que despues de haber aconsejado el uso del agua, dice inmediatamente que pueden emplearse otros medicamentos si no se tiene confianza en los que él propone.

Abandonemos á Celso y limitémonos á citar á Galeno que, en lo concerniente á cirujía, no ha hecho mas que repetir lo que han dicho sus predecesores. Actius, copista de Galeno, elogia los buenos efectos del agua en las enfermedades externas.

Sabemos que en la edad media el uso del agua cayó en un completo descrédito; los médicos árabes, y mas tarde los arabistas, grandes partidarios de la polyfarmácia, vieron con muy poca atencion las buenas cualidades curativas de este líquido. En fin, por uno de esos retrocesos tan frecuentes en la medicina, el agua volvió á aparecer en la escena quirúrgica en el siglo XV, pero en este tiempo de ignorancia y de errores no podia creerse que el agua simple fuera suficiente para la curacion de las heridas, y los ignorantes y charlatanes echaron mano de divulgar que la eficacia del agua consistia en que estaba conjurada ó encantada. Como se ve, con esto en nada disminuian los buenos efectos que producia el agua encantada, aunque tampoco los aumentaba. En esta época habia hombres que *adivinaban* y eran llamados al entrar en un combate ó desafio. Este uso continuó por algunos siglos, y aun no se olvidaba cuando Mauquest de la Motte escribia su "Tratado completo de cirujía," y nos dice en qué consistia esta práctica, que él no desaprobaba completamente, porque se operaba la succion de las heridas, lo que conviene con las ideas de este práctico sobre el tratamiento de las heridas del pecho.

Las ideas de fascinacion, de encanto &c, habian hallado un defensor en Rodolfo Goclenius, profesor de medicina, y en el P. Juan Roberto, doctor en teología, de la compañía de Jesus. J. B. Van-Helmond creyó necesario combatir estas necedades, y publicó su Tratado *de magnetica vulnerum curatione*, en el que él mismo aparece con una credulidad sorprendente. Y si estas ideas falsas tenian tanto ascendiente á principios del siglo XVII, ¿qué no seria á mediados del XVI? De manera que no debe admirarnos la repulsa que sufrió Ambrosio Paré, este hombre de espíritu elevado. "*No puedo ménos que decir, que algunos curan las heridas con agua pura: despues de haber dicho algunas palabras, mojan los lienzos y los ponen sobre la herida en forma de cruz, renovándolos con frecuencia. Yo digo que no son las palabras ni las cruces, sino el agua es la que limpia la llaga, y su frialdad recoge la inflamacion que podia sobrevenir á la parte á causa del dolor. Esta curacion puede hacerse cuando la llaga está en una parte carnosa y en un jóven de buena constitucion, y á las llagas simples.*"

No era solo Ambrosio Paré el que perseguia á estos charlatanes que pretendian darle virtudes sobrenaturales al agua *encantándola;* Francisco de Guise participa de las mismas ideas, y lo manifestó con energía cuando herido gravemente en 1563 por Poltrot de Moré, no quiso recibir á Mr. de Saint-Juste Allégre, "*muy esperimentado en curaciones de heridas, por medio de lienzos y agua, con palabras pronunciadas y meditadas.*" Saint-Juste fué presentado á Guise para curarlo; pero no quiso admitirlo, diciendo que los encantos estaban prohibidos por Dios, y que preferia morir mas bien que entregarse á semejantes conjuros. Miéntras que comenzaban á conocerse en Francia las virtudes curativas del agua, un médico italiano, contemporáneo de Ambrosio Paré, Biondo, á quien equivocadamente dan algunos el nombre de Blondus ó Blondi, como le llama Percy, se mostró gran partidario del agua en el tratamiento de las

heridas. Creyó tambien que era un remedio nuevo, pero no dijo ser él el inventor. Recomienda este líquido frio como el mejor remedio para las heridas de toda especie, á escepcion de las de los nervios y de las heridas contusas. Atribuye á este líquido efectos admirables, pero se olvida pronto de los elogios que acaba de hacerle, concediendo el mismo privilegio al *oleum abietinum.*

Pocos años despues, es decir, en 1563, vió la luz una obrita de Fallopio, discípulo del gran Vesale, en la cual el agua fria ó tibia se propone como un excelente remedio para las úlceras. A Fallopio le succedió Felipe Palazzo, que tradujo él mismo su nombre con el de Palatius, cuando publicó su obra: "*De vera methodo quibus cumque vulneribus medendi cum aquâ simplici &c.*"

Palazzo tuvo el valor de alzarse contra las costumbres absurdas y supersticiosas que estaban en uso en aquellos tiempos; declaró que el agua simple era un excelente tópico para las heridas, apreció con acierto la influencia de las diferentes temperaturas, y prescribió el agua tibia siempre que hubiera resequedad, tirantez, dureza y dolor; esto como se vé era un retroceso feliz hácia los preceptos de Celso, pero la autoridad de Palazzo no fué suficiente para que se abandonaran los *conjuros* y las palabras mágicas.

La Francia vió aparecer en 1601 un nuevo defensor del agua simple para el tratamiento de las heridas, y fué Francisco Martel, cirujano de Enrique III y despues de Enrique IV. Martel rechazó con energía todas esas charlatanerías de *conjuros*, lo mismo que á algunos curanderos alquimistas que mezclaban misteriosamente al agua una sustancia salina, de la que aseguraban que solo ellos poseían el secreto, pretendiendo que por este medio la convertian en mucho mas eficaz.

Martel se alzó contra los opositores á la doctrina que él defendia, y sobre todo, contra Dionisio, cirujano de Vendome, y Danguaron, uno de sus colegas, allegado

como él á la persona de Enrique III. Martel les hace primeramente la oposicion con razones fundadas en su práctica, y luego agrega: "*Digo otra vez, que yo he tratado muchas heridas con agua sola; y estando en el campo de batalla, desprovisto de todo otro medicamento, he visto sus efectos maravillosos: no diré el por qué, pero creo que uno de los medios principales para acelerar la cura de las heridas es tenerlas muy limpias, y el agua las limpia y por su frialdad impide la inflamacion y templa el ardor de los humores.*

Apénas debemos citar á Sancassani, cirujano de nombre en su tiempo, gran admirador de Magati, de quien adoptó los principios sobre el tratamiento de las heridas. Publicó en 1703, y despues en 1729, una obrita que no es mas que la traduccion de la de Belloste, á la que le agregó algunas notas en las que accidentalmente habla del agua fria.

En 1752 Lamorier trató de restablecer en Francia el uso del agua fria, publicando una disertacion intitulada: "Del uso del agua comun en la cirujía." La ocasion, dice Percy, parecia que debia favorecer este loable designio. El agua acababa de curar bajo la direccion del Dr. Chisac al duque de Órleans, que habiendo recibido una herida en el metacarpo de una de las manos sufrió accidentes tan graves, que los médicos opinaron que se le hiciera la amputacion. Este príncipe debió la vida y la conservacion de su brazo á las aplicaciones, afusiones é inmersiones de agua, y ningun otro remedio pudo partir con ella la gloria de una curacion tan brillante. Este suceso de que todo París fué testigo, y que los periódicos hicieron saber á toda la Europa, cooperó poderosamente unido á los esfuerzos de Lamorier: hicieron ver patentemente cuánto injusto era el desuso en que habian hecho caer al agua.

Poco despues los cirujanos mas distinguidos de Alemania trataron tambien de restablecer el uso del agua en el tratramiento de las heridas. Heister y Platner emplea-

ron con frecuencia el agua fresca, mezclada, es verdad con vinagre, y con subacetato de plomo. Richter se servia á menudo del agua fria sobre la cabeza para combatir la gota serena; la aplicaba en fomentos sobre el scrotum, y daba baños de asiento frios para combatir la varicocela. Schmucker, una de las glorias de la cirijua prusa, recomendó como medio eminentemente eficaz para prevenir los accidentes que siguen á las lesiones de cabeza las aplicaciones de agua fria sobre el cráneo, á las que agregaba frecuentemente sal para aumentar la frialdad. Pero entre los cirujanos prusos, es necesario citar con una distincion particular al célebre Theden, á quien Federico II elevó en 1786 al grado de primer cirujano general de los ejércitos. Theden publicó en 1776 sus "*Nuevas esperiencias para el enriquecimiento de la medicina y de la cirujía.*" Se mostró gran partidario del agua fria en las enfermedades internas y esternas, y dice: que instruido por su amigo el Dr. Hahn, se ha atrevido á emplear este líquido en las viruelas y las fiebres malignas: despues cuenta la historia de un oficial del regimiento de coraceros, que en 1742 fué atacado de una inflamacion excesivamente violenta en toda la pierna, estendiéndose hasta el abdómen. El hizo que se calmaran estos terribles accidentes, envolviendo toda la parte inflamada con un trapo empapado en agua fria. En fin, en 1780 Danter escribió una disertacion en la cual alaba mucho el uso del agua fria, y la recomienda particularmente en la mayor parte de las enfermedades esteriores del ojo, sobre todo en las que se presenta reblandecimiento de la córnea y flojedad en la coyuntiva.

A pesar de todos estos trabajos y de la autoridad de los nombres recomendables que hemos citado, el uso esterno del agua en las heridas se habia descuidado y casi olvidado enteramente en Francia, cuando un suceso bastante memorable vino á hacer comprender todo el valor de ella. Dejo hablar á Percy que cuenta el hecho detalladamente. "El 4 de Junio de 1785, en Es-

trasburgo, durante se hacian las esperiencias que debian fijar la opinion del gobierno sobre la bondad respectiva de las piezas de artillería de dos fundidores rivales, M. M. Dartein y Poitevin, varios artilleros del regimiento de Metz, entre los que se hallaba Pichegru, entónces soldado raso, fueron heridos en diversas partes del cuerpo y conducidos al hospital militar de la plaza. El cirujano en gefe Lombard, hombre de mérito, hizo la primera curacion á estas heridas contusas, y todo segun las reglas del arte. Yo estaba de guarnicion en esta ciudad con el regimiento de Berry, del que era cirujano mayor. Deseando hacer observaciones y practicar en casos de heridas de armas de fuego, no dejaba de ir á ofrecer mis servicios á mi compañero, y aprovechar una ocasion que es muy rara en tiempo de paz. La nueva de este accidente se habia esparcido en el pais; un molinero vino á ver al intendente de la provincia y lo persuadió tanto de que él sabia hacer del agua un remedio infalible para curar toda especie de heridas, que el magistrado ordenó que todos los artilleros le fuesen entregados, y que su asistencia fuese confiada á él esclusivamente. El buen hombre comenzó á lavarles las heridas con agua del rio, en la que, hablando entre dientes algunas palabras y haciendo diversos signos, ya con una mano ya con la otra, echaba una pequeña cantidad de un polvo blanco, que nosotros reconocimos no ser otra cosa que el alumbre ordinario. Despues de haberlas lavado bien, las cubria con un lienzo y con hilas que las señoras de la ciudad le facilitaban con abundancia, las que él empapaba en agua gesticulando siempre y pronunciando á media voz las palabras sagradas. Seis artilleros tenian las manos hechas pedazos, cinco golpeados en los brazos con las astillas de una pieza que se habia reventado al primer cañonazo, y las heridas tenian una contusion muy considerable. Pichegru, mas dichoso que sus compañeros, no habia perdido mas que una parte del dedo pulgar

de la mano izquierda. Por el temor de que deshiciéramos el encanto, no se nos permitia asistir á las curaciones mas que á los doce, veinte y treinta dias, con el objeto de reconocer el estado de las heridas, las que habiendo seguido una marcha regular, se cicatrizaron todas en seis semanas, sin haber causado á los pacientes grandes dolores y sin haberles aplicado ninguna otra cosa mas que agua preparada como llevo dicho, y siempre medianamente fria: no se descubrian mas que una vez al dia, pero de tres en tres horas se tenia cuidado de rociarlas con la misma agua que el molinero llamaba su agua bendita, y que en efecto parecia prepararla con sal, gestos y palabras."

"Nosotros no desperdiciamos esta leccion, despues de haber confesado que quizá con nuestro método no habriamos obtenido tan buen resultado ni tan pronto; no temimos asegurar que con agua simple obtendriamos tan buen éxito ó mejor que el molinero con sus encantos, y la adicion del misterioso polvo."

"Poco tiempo despues tuvimos ocasion de salirnos con nuestra empresa: el resultado de las esperiencias de artillería, de que he hablado, habiendo parecido dudoso se ordenó que se hicieran de nuevo, y en los dos meses que duraron tuvimos treinta y cuatro heridos, á quienes curó Lombard con agua simple y á la vista de los cirujanos de regimientos, que como yo, tuvieron la curiosidad de ver este nuevo método de tratamiento, que bien entendido se modificaba á medida de las circunstancias, y es lo que establecerá siempre la superioridad del hombre del arte sobre el empírico. Los heridos fueron curados unas veces con el agua un poco tibia, otras con fria, segun el estado de la herida; se aplicaron vendajes metódicos: en fin, á los cuarenta y cinco dias, á pesar de la gravedad y complicacion de algunas de las heridas todas sanaron, y su curacion fué objeto de un proceso verbal que firmamos todos, y que fué enviado al ministro de la guerra por la autoridad

competente. Desde entónces se desvaneció lo maravilloso de las curaciones precedentes, el molinero volvió á su molino, y el señor intendente, que quedó en Estrasburgo, permitió para siempre á los cirujanos el curar á sus heridos como les conviniera." Este acontecimiento y las instancias de Percy, determinaron á Lombard á encargarse de una cuestion, que á pesar de haberse discutido de tantos modos y en tan diferentes épocas, todavía no se habia resuelto y exigia una rigurosa revision. Lombard se ocupó de esta obra con teson, y en 1786 publicó su "*Resúmen sobre las propiedades del agua simple, empleada como tópico en las enfermedades quirúrgicas.*" Esta obra es la mas considerable de cuantas habian aparecido hasta entónces. Lombard estudiaba primeramente las propiedades del agua fria; cita los hechos suministrados por los médicos de la antigüedad y por los modernos; habla en seguida sobre su práctica particular, insistiendo principalmente sobre los buenos resultados que ha obtenido en las contusiones y en las infiltraciones sanguíneas que son consiguientes, en la reduccion de la hernia por medio de la aplicacion del agua fria, de la nieve ó hielo sobre el *scrotum.*

En la segunda parte de su memoria, Lombard preconiza la utilidad del agua tibia ó caliente en los casos de heridas contusas, particularmente en las heridas con arma de fuego. "Hay otro género de heridas, dice, acompañadas generalmente de contusiones, en las que es excelente el tratamiento con agua caliente. Se trata de las heridas de arma de fuego, en las que la contusion precede y acompaña siempre la solucion de continuidad de las partes que han resistido la fuerza del golpe.

Con este motivo combate la doctrina del canciller Soubert, que se habia declarado por el agua fria cuando fué nombrado como mediador entre Daugaron y Martel, cirujanos de Enrique III. Martel defendia enérgicamente el agua fria; Soubert fué de su opinion, y

se espresó en estos términos: "*Para decir lo que creo, se puede curar el arcabuzaso y otras heridas con agua simple, sin que en esto haya encanto ni milagro, como han creido muchos idiotas.*"

Al tratado de Lombard sigue una carta muy interesante del célebre Chaussier, en la que se encuentran hechos muy remarcables con el objeto de probar la utilidad del agua fria en varias enfermedades, y principalmente en el caso de inaccion de la matriz. Despues de haber examinado las causas de este accidente y los medios de remediarlo, Chaussier dice: "Sin embargo, si la inaccion fuese considerable, si á pesar de las primeras aplicaciones de agua fria continuase el flujo de sangre, es preciso no titubear en introducir exactamente un tapon en el útero, pero es preciso impedir el aflojamiento de la matriz, atraer allí la accion, restablecer el órden de regularidad en el sistema nervioso, lo que tambien se obtiene por medio del uso combinado y sostenido de la aplicacion de lienzos mojados en agua fria sobre el vientre, los lomos &c. A lo que llevo dicho, podria añadir un sin número de casos propios para convencerse de la ventaja de este método: me limitaré á un pasage del Dr. Leake."

"Persuadido de que la inercia de la matriz es la consecuencia de la sensibilidad nerviosa, de la revolucion súbita que tiene lugar al tiempo del parto, recomienda el agua fresca, manda aplicar sobre los lomos y sobre el vientre cabezales mojados en vinagre frio, aconseja la inmersion de los piés en agua fria; en fin, agrega: Siguiendo la práctica de Hoffman, he prescrito con frecuencia la bebida de agua de la fuente, y en mas de setecientas mugeres que han parido en el hospital de Westmnster, á varias les ha atacado el flujo ántes y despues del parto, y por medio de este tratamiento ninguna ha perecido."

A pesar del mérito incontestable del trabajo de Lombard, fué acogido con poco interes: muchos cirujanos

ignoraban hasta que existia semejante obra. No debe, pues, admirarnos, que el profesor Vicente Kern no haga mencion de ella; pero sí sorprende y es digna de crítica su poca erudicion en esta materia, cuando pretende que el agua empleada en la curacion de las heridas es un descubrimiento hecho por él.

Vicente Kern desecha los espíritus y todas las aguas que se aplican á las heridas, insistiendo en recomendar los fomentos de agua fria ó tibia. Habiendo Kern agregado á su obra una crítica sobre el método habitual de las curaciones y del poco cuidado con que se hacen, algunos cirujanos franceses, agregados al ejército que ocupaba entónces la capital de Austria, creyeron que á ellos era dirigida, y Roques escribió una refutacion de poco mérito en contestacion al profesor de Viena. La obra de Kern no hizo gran sensacion en el mundo médico, y bien pronto fué olvidada por los mismos que le habian conocido. En este tiempo Percy, el célebre cirujano en gefe del ejército frances, empleaba y prescribia sin cesar el agua simple contra los accidentes: lo que le debió innumerables sucesos, porque ningun cirujano habia operado en un teatro tan vasto. Hasta 1814 no publicó Percy *en el gran diccionario* de ciencias médicas los resultados de su inmensa práctica. Este artículo no ménos notable por la erudicion y por la sabiduría de los preceptos, encierra multitud de casos del mayor interes. Percy se servia del agua fria ó tibia segun la exigencia de los casos en todas las heridas, y muchas veces aun cuando su gravedad parecia indicar la necesidad de una pronta amputacion. "Principalmente, dice él, en las heridas con rompimiento de las membranas, tendones &c., es cuando el agua obra con mas eficacia; por medio de ella he salvado muchas veces, y cuando no he tenido en mi mano otro recurso, miembros, y particularmente manos y piés, que estaban tan despedezados y maltratados, que parecia una imprudencia el diferir un momento la amputacion: largas inmersiones en

agua fria ó quebrantada, segun la temperatura, la aplicacion de esponjas y lienzos mojados; el agua, en fin, bajo todas formas, prevenia ó moderaba los accidentes, contenia la irritacion é inflamacion, ocasionaba una supuracion bastante buena, y obtenia una curacion que ningun otro método podia disputarle al agua, puesto que no habia yo recurrido mas que á ella." Mas adelante agrega Percy: "Entre las especies de milagros que he visto operar al agua en las heridas de armas de fuego, citaré la curacion de cerca de sesenta jóvenes voluntarios de un batallon que se llamaba del Louvre, que habiendo salido de París en los primeros dias de Diciembre de 1792, inmediatamente despues de su formacion, lo mandaron el dia de Navidad al asalto de la montaña Verde, cerca de Tréves. El enemigo, colocado en la altura, les hizo un fuego sostenido y la mayor parte de ellos fueron heridos de los piés. Se condujeron muchos al hospital militar de Sarvelouis, y muy pocos se escaparon de la amputacion. Los otros se quedaron en el convento de Conssarrebruk, con dos cirujanos alemanes encargados de proporcionarles socorros. Allí, por mi consejo, y quizá por falta de otros medicamentos, no cesaron de bañarles los piés, de echarles chorros de agua apénas quebrantada, y cubrirlos con cabezales siempre empapados con la misma agua: ninguna otra curacion se les hizo, y yo certifico que solo cuatro murieron; dos de fiebre, que obligó á interrumpir el tratamiento del agua en las heridas, uno de diarrea y el cuarto del *triemus:* todos los otros se curaron perfectamente, y la mayor parte de ellos no tuvieron *la ankilosis*, á pesar de tener los piés atravesados por todas partes, con rotura de tendones y fracturas de hueso del tarso ó metatarso"

A la vista de estos sucesos, ya se entiende la ilimitada confianza de Percy en las virtudes del agua; y en medio de su entusiasmo pronunció estas remarcables palabras: "*Sydenham decia, que si le quitaban el ópio re-*

nunciaria de la medicina; pues yo hubiera abandonado la cirujía del ejército si me hubiesen prohibido el uso del agua."

Debia parecer imposible, despues de la publicacion de la acalorada defensa de Percy, que el agua pudiera volver á caer en el olvido; y sin embargo, si se exceptúan algunas disertaciones sostenidas delante de las facultades de París y Montpeller, y el pequeño tratado de Canchou, no ha vuelto á hacerse mencion de este medio poderoso de curacion en las obras mas estimadas. Boyer no dice una palabra de esto en su grande cirujía; Astley y Samuel Cooper guardan el mismo silencio. En fin, trascurridos quince años, vuelven á verse aparecer algunos ensayos tímidos, en los que el agua se emplea principalmente como agente mecánico. En 1832, Mr. Serre V. Uzés propone el tratamiento de *la gonorrea* con la corriente de agua tibia: este médico reproduce la misma idea en 1835, y manda al instituto una memoria que tiene por título: "*Del modo de tratar el encogimiento del canal del útero por medio de la corriente continua de agua tibia.*" Ya Mr. J. Cloquet se habia propuesto un fin análogo para la curacion de las enfermedades de la vegiga, haciendo inyecciones continuas por medio de su sonda de corriente doble. Nada puede probar mejor el abandono en que habia caido el agua, que el título de un articulito inserto por el Dr. Rognetta en el Boletin general de terapéutica. Se trata "*de un nuevo método muy eficaz para hacer abortar los panadizos;* y este remedio, dice el autor, *es el agua fria empleada en aspersiones continuas sobre el dedo atacado del panadizo.*" Sin embargo, el mismo autor habia dado á conocer los resultados de la práctica de Mr. Breschet en el Hotel-Dieu de París en el número anterior del mismo periódico, con el título de "Tratamiento de las fracturas complicadas por medio *del baño de regadera continuo con agua fria.*"

En esta obra Mr. Rognetta declara, que á Mr. Josse,

cirujano en gefe del *Hotel-Dieu* de Amiens, es á quien le debe la primera idea del baño de regadera permanente de agua fria en el tratamiento de algunas lesiones traumáticas; pero que á Mr. Breschet es á quien se debe la aplicacion de este medio en las fracturas complicadas. "Siendo cierto, agrega, que hace tres ó cuatro años que varios practicantes de París tratan ya las heridas de armas de fuego con aplicaciones repetidas de agua fria." Solo decimos esto, para que se vea la admiracion que causaria á Soubert, Lombard y Percy, si pudieran ver que en el siglo XIX se daba como nuevo un tratamiento del que ellos habian demostrado tan hábilmente la eficacia tantos años ántes.

Sea lo que fuere, se creyó haber hecho un descubrimiento importante en cirujía, empleando el riego continuo de agua fria. Mr. Berard publicó en el mes de Enero de 1835, una memoria en la que reclama la prioridad por la invencion del aparato de regadera continua concedido á Mr. Breschet por Rognetta. Dice, que las observaciones de Breschet no son anteriores al mes de Enero de 1834, cuando ya él el 20 de Octubre de 1833 hacia uso del aparato de regadera de la manera que lo ha descrito, siendo estremadamente simple, pues que no consiste mas que en un cubo lleno de agua colgado encima de la parte enferma, y de una cantimplora de vidrio que sirve para hacer caer el agua gota á gota. El aparato de Mr. Breschet es exactamente el mismo; ha sido representado en un dibujo, seguido de una observacion hecha por Mr. Fleury, en el "*Diario de conocimientos médico-quirúrgicos.*" En el mes de Noviembre de 1834, un nuevo artículo del Dr. Cristophe volvió á hacer al agua objeto de la atencion pública. Pero la obra verdaderamente importante de la época, es la de Mr. Josse, hijo: este jóven médico publicó en 1835 un volúmen de 358 páginas, en el que manifiesta la práctica y las lecciones de su padre. Este libro contiene cuatro memorias sobre diferentes pun-

tos de cirujía: el primero trata de la gangrena espontánea, otro de la curacion de las dislocaciones espontáneas por la estension continua; en el tercero examina las dislocaciones de la articulacion *tibio-tarsiana:* en fin, el cuarto es reducido á demostrar la utilidad del agua fria en el tratamiento de varias enfermedades quirúrgicas, como las heridas simples y las contusas, las quemadas &c.; pero el principal mérito de este escrito consiste en presentar como método general el medio de someter las enfermedades inflamatorias de los miembros, á la accion de una afusion continua. Mr. Josse no usa jamas las afusiones sobre el tronco, pero no vacila en continuarlas sobre los miembros enfermos por algunos dias, y si es necesario por algunas semanas, hasta que haya calmado la inflamacion; y si despues de haber suspendido el remedio recae el enfermo, vuelve á comenzar las afusiones. En cuanto al aparato, es sumamente simple: es un vaso con una llave en el fondo, que se coloca encima del enfermo; un hule, sobre el que descansa el miembro enfermo, recibe el agua y la conduce fuera de la cama á otro recipiente colocado con este objeto. Mr. Josse cita un sin número de curaciones de erisipelas simples, de heridas complicadas y de panadizos graves.

Es preciso agradecer á Mr. Josse el haber presentado un nuevo método de aplicar el agua fria en las afecciones externas: todos los periódicos de la época lo han felicitado por el servicio que ha prestado á la humanidad. ¡Pues bien! A pesar de la utilidad de la invencion y de la casi completa unanimidad de los escritores y prácticos, este medio no ha tardado en olvidarse casi totalmente. ¿Y cuál es la causa de este resultado? Hay varias sin duda: la principal debe ser la dificultad de procurarse en el momento un aparato conveniente, y de mantener dia y noche en una inmovilidad completa la parte sobre que se hace caer el agua.

La obra de Mr. Josse ha sido hábilmente analizada

por el profesor Gerdy, que con este motivo ha presentado observaciones prácticas sobre el frio, dignas de toda atencion.

Desde esta época no se ha visto aparecer mas que la obra voluminosa de Mr. Lacorbiere, en el que la quinta seccion es reducida al exámen del *frio curativo quirúrgico.* La confusion que reina en esta obra y la acumulacion inútil de hechos estraños al objeto, han impedido que se haya acogido como merecia por la causa que defiende.





ENFERMEDADES QUIRURGICAS.

Herida por dislaceracion.—Accidentes graves.—Aplicacion de la Hidroterápia.—Mejoría pronta. — Imprudencia.—Principio de erisipela.—Falsa crísis.—Curacion.

J. Francisco, artillero del noveno regimiento, llegó á su cuartel el 7 de Febrero de 1843 estando ébrio: luego que cerraron las puertas quiso escaparse, y al efecto se subió por un enrejado cuyos barrotes terminaban por un fierro de lanza: en el momento en que el desgraciado iba á arrojarse tropezó, y cayendo de cabeza quedó enganchado de la pierna izquierda; este hombre hizo increibles esfuerzos para desacirse, pero no pudo conseguirlo, hasta que varias personas acudieron á su socorro. El cirujano del regimiento le hizo una ligera curacion, y mandó al herido al hospital militar de Estrasburgo; yo reconocí, al examinar la herida, que el fierro habia penetrado oblícuamente á la parte inferior é interna de la pantorrilla izquierda, dividiendo los tejidos pero sin haberlos atravesado de parte á parte. El miembro habia adquirido un volúmen considerable, estaba rojo, doloroso, equimoso desde la llaga hasta el hueso del tobillo, el pulso duro y frecuente. Cuando ví al enfermo la primera vez, hacia ocho horas que se habia herido: mandé que le metieran al instante la pierna en una cubeta llena de agua á 18 grados; así permaneció una hora: cuando se retiró el miembro del agua se le enjugó ligeramente, y se envolvió con cabezales mojados que se renovaron de media en media hora: el baño

se le repitió de tres en tres horas. Los dolores disminuyeron progresivamente: en el cuarto baño se durmió el enfermo con la pierna dentro del agua, y así permaneció dos horas y media; al despertar se encontró muy bien, las fomentaciones frias se le volvieron á aplicar inmediatamente y se renovaron varias veces en la noche.

Febrero 9.—Disminucion notable del volúmen del miembro, ménos dolores, calentura ninguna.—Cuatro baños de pierna á 16 grados, fomentos frios de media en media hora, tisana, manzanas cocidas por mañana y tarde.

Al quinto dia de este tratamiento continuado sin modificacion, el enfermo se encuentra perfectamente, y sin habérselo ordenado se levanta y anda en la sala, descuida la aplicacion de sus cabezales mojados y no los renueva en toda la noche.

Febrero 14.—Encuentro al enfermo muy agitado, la lengua roja en la punta, el pulso muy frecuente, la pierna hinchada y muy encarnada; una erisipela se ha presentado al derredor de la herida. Prescripcion.—Dieta, cuatro baños de pierna á 18 grados de una hora y media cada uno, fomentos húmedos cubiertos con cabezales secos, renovados de media en media hora.

Febrero 15.—Notable mejoría: el enfermo apénas padece la dureza inflamatoria de los tejidos; ha sido reemplazada por una hinchazon edematosa.—Continuacion del mismo método.

Febrero 18.—La edema ó tumor ha desaparecido, la herida vá á cicatrizar.—Tres baños de pierna de tres cuartos de hora á 14 grados; fomentaciones frias.

Mayo 12.—La herida está casi cicatrizada, el enfermo ha vuelto á andar con exceso; vuelven los dolores y aparece de nuevo la erisipela.—Cuatro baños de pierna á 16 grados; fomentaciones frias. A la mañana siguiente mejoría.

Marzo 16.—La pierna sigue muy bien, pero se ha cubierto toda de granitos blancos con un poco de pus.

Estos granos, que al principio estaban separados, son confluentes al tercer dia.—Tres baños locales de media hora; fomentacinnes frias.

Marzo 29.—La herida está ya cicatrizada, la erupcion ha desaparecido, la epidermis de la pierna se ha desprendido.—Suspension de baños y cabezales, vendaje ligeramente compresivo desde los dedos hasta la rodilla.

El 4 de Abril de 1843, el enfermo sale del hospital sin mas que una poca de debilidad en la pierna izquierda.

OBSERVACION SEGUNDA.

Herida profunda en el muslo izquierdo.—Cicatrizacion de la herida.—Dolores insufribles en el término de siete años.—Tratamiento infructuoso. —Curacion obtenida á los cuatro años de permanencia en Græfemberg. —Dos crísis.

El príncipe de L.... de edad de 45 años, fuerte, de buena constitucion, muy robusto, siempre sano, á excepcion de algunos abcesos de calentura intermitente que padeció en Hungría. A la edad de 34 años recibió en este pais, en la insurreccion de 1831, una herida profunda en el muslo izquierdo, estendiéndose desde el tercio inferior del miembro hasta el gran *trocánter.* El príncipe estaba á caballo, y el tiro fué disparado de abajo á arriba; parece que la bala estaba armada de una planchita de hoja de lata, que se hallaba encajada en una hendidura hecha en medio del proyectíl. Esta suposicion se apoya en que á los prisioneros enemigos se les hallaron varias balas dispuestas de esta manera. La herida era muy profunda, los tejidos parecian divididos por una arma cortante y no por una bala de cañon, sobresaliendo fuera de la herida; el hueso del muslo estaba sin lesion alguna, pero estaba desnudo; la pérdida de sangre fué muy considerable. El cirujano que lo vió, hombre hábil, segun parece, reconoció al instante la herida; introdujo en ella la mano con facilidad, pero no

encontró ningun cuerpo estraño. La curacion fué simple: unió con exactitud los bordes que estaban divididos, y á los dos meses estaba ya cicatrizada la herida. Pero todo el miembro quedó hinchado y doloroso, sobre todo, la parte inferior de la pierna y el pié; poco á poco la hinchazon se estendió en toda la pierna, concluyendo con ponerse muy voluminosa, dura, fria é insensible al tocarla. Cuantos medios se empleaban para hacerla entrar en calor eran inútiles: la metian algunas veces, durante una hora, en agua caliente sin obtener nada. Los cambios de temperatura le acarreaban vivísimos dolores, y con frecuencia se desarrollaban en la pierna erisipelas acompañadas de calenturas. Varios accidentes graves de esta naturaleza amenazaban la vida del príncipe: habitualmente el enfermo tenia que permanecer acostado, pero algunas veces podia andar con ayuda de las muletas.

En las varias consultas á que asistieron muchos médicos de nombre, emplearon todos los medios que estuvieron á su alcance para modificar el estado alarmante en que se encontraba la pierna, para calmar los dolores violentos, y para proporcionar algun descanso al enfermo cuya salud se debilitaba considerablemente. Se hizo uso de las aguas minerales de toda especie: el príncipe fué primero á los baños de Beden, cerca de Viena, despues á los de Tœplitz, de Carlsbad, de Abano, en la Lombardía austriaca: en ellos obtuvo varias veces un alivio pasagero, pero en el invierno perdia lo que habia adelantado en el verano.

Viendo que con los medios comunes de la medicina nada podia conseguir, el enfermo recurrió, pero inútilmente, á algunos remedios empíricos, hizo uso particularmente de una pomada verde muy ponderada en Hungría: nada consiguió tampoco, á pesar de la constancia con que hizo uso de este medicamento.

El ruido de las curaciones que se hacian en Græfemberg, decidió al enfermo á emprender el viage en el

mes de Agosto de 1838. Cuando Priessnitz lo vió, estaba flaco, tenia con frecuencia deposiciones é indidigestiones. Algunos médicos habian atribuido á un principio de reumatismo la causa de tan vivos dolores, y le habian ordenado mucho abrigo; de manera que á su llegada á Græfemberg iba todo envuelto en franelas.

Priessnitz ordenó que poco á poco se le fuera retirando la franela y demas cosas de abrigo. En el primer mes se envolvió al enfermo en una frazada de lana á las cinco de la mañana, hasta que el sudor comenzaba á anunciarse: entónces tomaba un medio baño de cinco minutos (18 grados) con fricciones en todo el cuerpo, cuya operacion era hecha por dos hombres. El segundo mes los sudores en las frazadas de lana se prolongaron por dos horas, despues por tres y cuatro, el baño frio seguia inmediatamente despues por cinco minutos. Todos los dias el enfermo tomaba baños de ducha ó chorro; por mañana y tarde tomaba un baño de pierna hasta encima de la rodilla: la temperatura del agua ha ido disminuyendo sucesivamente de 11 grados á 10; á esta temperatura se le administraban cuando yo examiné la pierna. Al salir del baño local, se envolvia toda la pierna con cabezales mojados y encima otros secós. En el dia se le hacian beber doce vasos de agua fresca. Bajo la influencia de este método disminuyeron los dolores, y el enfermo logró algun descanso; sin embargo, habian apénas trascurrido seis semanas, cuando sobrevino á la pierna una crísis muy fuerte, que se caracterizó por muchos diviesos que supuraron. Los diviesos sanaron, pero seis meses despues una nueva crísis reventó en la planta del pié. Se formó un tumor en el talon, se abrió, supuró abundantemente y dejó una úlcera, primero lívida y virulenta, despues de un blanco parduzco y luego de un encarnado bajo: esta úlcera, de cuatro centímetros de ancho, no se cerró nunca; todavía existia cuando yo ví al enfermo. Esta herida no le duele ni le molesta de ninguna manera.

Al principio del segundo año de este tratamiento, el príncipe notó unas manchas verdes en los lienzos que diariamente servian para envolver la pierna: creyó en aquel momento que se habria manchado con alguna cosa de aquel color; pero habiéndole llamado la atencion la repeticion de este caso singular, acabó de confirmarse en que la mancha era ocasionada por la misma pierna: entónces recordó la pomada verde de que habia hecho uso en Hungría. Este fenómeno continuó por varios meses.

El tratamiento fué seguido con una constancia admirable, y casi sin modificacion alguna durante cuatro años. En el mes de Octubre de 1842, el príncipe continuaba aun dándose los baños frios en la pierna de cinco minutos; recibia la ducha ó chorro todas las mañanas entre la espalda y pierna, pero sobre esta última caía el agua muy oblícuamente, y sudaba una hora diaria.

He aquí los resultados de este tratamiento. Los dolores han cesado completamente, el sueño es bueno; el príncipe anda sin muletas hace ya dos años; puede andar hasta sin baston. Monta á caballo todos los dias sin fatigarse; la pierna ha vuelto á su sensibilidad y al calor natural, las erisipelas han desaparecido; los cambios de temperatura no le hacen ya impresion, pero existe la herida del talon, una obstruccion y endurecimiento bastante considerable de todo el pié y del tercio inferior de la pierna. El príncipe está muy satisfecho del estado en que se halla, y debe salir de Græfemberg en el mes de Noviembre de 1842.

Quince dias ántes de mi visita, la parte hinchada de la pierna ha comenzado á arrojar un cuerpo grazoso de un color pardo negruzco, que tiene analogía con la pomada mercurial envejecida. ¿Es esta una secrecion mórbida de la piel, ó verdaderamente la pomada mercurial, como el príncipe cree, porque hizo uso de ella hace veinte años? Yo estaria dispuesto á creer lo primero, pero el tratamiento hidriático presenta tantos fe-

nómenos que nos son desconocidos, que me abstengo de dar mi opinion.

OBSERVACION TERCERA.

Reumatismo crónico muy grave colocado en un *coxite*.—Tratamiento refrescante y revulsivo muy enérgico.—Aplicacion del cauterio candente.—Ningun alivio.—Tratamiento hidriático.—Curacion.—Dos crísis.

Monsieur W., de edad de 48 años, fuerte, de buena contestura, robusto, ha padecido hace algunos años accidentes sifilíticos que han sido combatidos con mercurio. En 1836, cuando vivia en Verona, fué atacado de la miliar: el tratamiento usado por los médicos de Italia consistió en sangrías repetidas (once en una semana): en la convalescencia tuvo frecuentes recaidas; el estómago no digeria ya ningun alimento; el enfermo cayó en una debilidad estremada, y una melancolía profunda le hacia desearse la muerte. Cuando Monsieur W. se hallaba en este triste estado, oyó hablar de las famosas curas de Græfemberg, y resolvió ponerse al instante en camino. Despues de vencer muchas dificultades, llegó á ver á Priessnitz en el mes de Febrero de 1838. El tratamiento comenzó inmediatamente, y en el mes de Julio del mismo año, el enfermo volvió á marchar á Milan, contento y habiendo recobrado su salud completamente.

En el año de 1840, Monsieur W. se resintió, sin saber la causa, de un dolor en la parte inferior de los lomos del costado derecho, dolor que no tardó en bajar hácia la region iliaca y la cavidad cotiloide del mismo lado; los médicos con quienes consultó no estaban acordes sobre la naturaleza del mal: los unos veían en él un reumatismo, los otros un principio de luxacion espontánea, pero estuvieron unánimes en hacer uso del tratamiento antiflogístico. No esperimentando el enfermo ningun alivio, se decidió á hacer uso nuevamente del método

hidroterápico: con este objeto se fué á un establecimiento situado en los Alpes. Los dolores eran entónces atroces, le impedian todo descanso, y bien pronto lo condujeron á un estado de debilidad completa.

El médico que curaba á Monsieur W., creyendo que existia un reumatismo con inminencia de una luxacion espontánea, abandonó el tratamiento hidriático, que no empleó mas que cinco dias, para recurrir á los mas fuertes revulsivos, por supuesto al cauterio con fierro caliente que aplicó sobre la parte lateral del bacinete desde la espina iliaca inferior hasta debajo del gran trocanter. Este remedio enérgico no produjo ningun alivio.

Despues de siete meses de permanecer en el establecimiento, es decir, desde el mes de Setiembre de 1841 hasta el mes de Marzo siguiente, el enfermo, á pesar de su estremada debilidad, se dedicó á partir para Viena. Allí consultó al célebre profosor Wateman, que no fué de opinion que la enfermedad fuera una luxacion espontánea, declarando sin embargo que estaba muy grave, y que probablemente los recursos del arte serian insuficientes. El enfermo le preguntó entónces si podia ponerse en marcha para Græfemberg; y habiendo sido de esta opinion Wateman, salió el 1.º de Abril. Llegó á casa de Priessnitz despues de haber tenido padecimientos horribles, sufriendo continuos dolores en el muslo y no pudiendo digerir sino con mucho trabajo, y en fin, en un estado de debilidad espantoso.

Priessnitz le ordenó que lo envolvieran en un lienzo mojado y frazadas de lana, hasta que comenzase á sudar: inmediatamente despues medio baño (á 20 centígrados) de un cuarto de hora; al medio dia baño de asiento de un cuarto de hora á la temperatura de 16 centígrados. A las cuatro de la tarde, friccion con un trapo mojado por diez minutos; enjugar perfectamente el cuerpo con un lienzo seco, y volverse á la cama hasta volver á entrar en calor. A las seis, nuevo baño de asiento de un

cuarto de hora, y doce vasos de agua en todo el dia. A los cuatro meses de este tratamiento llegaron las crísis, que se caracterizaron por muchos granos especie de diviesos: lo que hay en esto de remarcable es, que se desarrollaron en el muslo sano, y ni uno solo en el enfermo. Desde entónces Monsieur W. se encontró notablemente aliviado; pudo comenzar á andar con un baston; las digestiones son fáciles, y las fuerzas y robustez ha vuelto á adquirirlas. A pesar de la crísis, el tratamiento continuó sin interrupcion y duró un mes. Priessnitz le ordenó entónces, que despues de arroparse se metiera en el tanque de agua fria y corriente dos minutos; á las once una ducha en todo el cuerpo cinco minutos, y continuar el resto del tratamiento precedente. Tres meses despues de la primer crísis vino la segunda sobre el muslo enfermo, caracterizada por los mismos granos que la primera. En esta época el enfermo comenzó á andar con facilidad; al poco tiempo ya no necesitaba baston, y no tuvo inconveniente en subir conmigo el 18 de Octubre de 1842 á una montaña cubierta de nieve, á cuya cima no llegamos hasta despues de dos horas de marcha. Monsieur W. ha recobrado su alegría y fuerzas, y solo siente por intervalos un dolor muy pequeño sobre la cavidad cotiloide.

A las observaciones que preceden, fácilmente seria agregar la descripcion de un gran número de casos no ménos interesantes que los primeros. Me ceñiré á señalar:

1.º Una hydartrosis en las dos rodillas, en un jóven de 24 años curado en un mes: habiendo medido las rodillas al principio y al fin del tratamiento, resultó una diminucion de volúmen en la rodilla derecha de 55 milímetros, y de 48 en la izquierda.

2.º Varios ejemplos de heridas contusas en la cabeza con denudacion de los huesos, cuyas curaciones se obtuvieron con rapidez con solo la aplicacion de cabezales mojados y torcidos.

3.º Fuertes contusiones con pérdida de sangre, hinchazon considerable, calor y dolor.

4.º Erisipelas simples y flictenoidas, curadas con baños locales y aplicacion de cabezales mojados.

5.º Ulceras crónicas de los miembros.

6.º Reumatismos crónicos sobre diversas partes del cuerpo.

DE LAS CRISIS.

La reaparicion de las crísis en el curso de las enfermedades tratadas por el método hidroterápico, es un hecho que debe llamar sériamente la atencion de los médicos. Mucho tiempo hace que no están acordes en este punto. Hipócrates y sus inmediatos sucesores han admitido las crísis, y han fijado la aparicion de ellas en determinadas épocas, lo que llamaban *dias críticos.* Los modernos han admitido diversas opiniones: unos han adoptado la teoría de Hipócrates, modificándola algunas veces segun sus ideas sistemáticas; otros las han desechado completamente: esta última idea ha prevalecido tanto, que apénas se encuentra la palabra *crísis* en algunos diccionarios de medicina. En cuanto á los tratados de patología han borrado todos el capítulo de crísis, y cuando hablan de ellas es solo para decir que no son mas que una idea errónea de los médicos antiguos. Esta palabra ha sido interpretada de tan diversos modos, que no hay hoy una significacion bien determinada que pueda hacer conocer con exactitud las opiniones de los autores. Por tanto, no entraré en las controversias medicinales: me limitaré á presentar las doctrinas anteriores, y una teoría de las crísis tales cuales se manifiestan hoy dia.

Hipócrates no formuló una teoría didáctica de las crí-

sis y de los dias críticos. Sus dos tratados que se han escrito en griego, no son mas que compilaciones hechas en tiempos posteriores á la existencia del fundador de la medicina. Todo lo que encierran, bien que sea tomado de los libros de Hipócrates, se encuentra corregido sin discernimiento. Despues de algunas consideraciones generales, se pasa inmediatamente al estudio de la fiebre ardiente, luego á la ciática, la ictericia &c. En los *Aforismos* y en el libro *del pronóstico*, es donde se manifiestan con claridad las ideas de Hipócrates sobre las *crísis* y *los dias críticos*. Por ella se vé, que quizá habia adoptado las opiniones de la doctrina pitagórica sobre el poder de los números, y que los dias críticos principales eran el siete, catorce, veintiuno y veintisiete &c.

Para comprender la teoría de Hipócrates con respecto á las crísis, es necesario recordar que él consideraba la *salud* como debida á la mezcla ó reunion regular de los humores; y la *enfermedad* como provenida de la descomposicion de los humores. A esta opinion vá unida una doctrina que es la de la *coccion*. Esta espresion necesita esplicarse detalladamente. Hipócrates sabia que el cuerpo humano tiene una temperatura que le es propia, y que ciertos humores, á medida que la enfermedad camina hácia su terminacion, se modifican y cambian de color. Estas observaciones, hechas ántes que él, pero que confirma con frecuencia, dominan toda su patogénia.

En una inflamacion de la conyuntiva, el humor que despide el ojo es primeramente caliente y acre, despues se convierte en espeso y dulce: los esputos en la neumonia, de espumosos, viscosos y sanguinolentos que son al principio, se vuelven amarillos y espesos cuando se acerca á una solucion favorable. He aquí lo que los antiguos han observado, y á lo que le han dado el nombre de *coccion*. La *coccion* es, pues, el cambio que esperimentan los humores en el curso de una enfermedad, y que quitándo-

les en lo general su tenuidad, lo líquido de ellos y su acredad, les dá mas consistencia, un color mas subido y algunas caracteres que se han asemejado metafóricamente al cambio producido por medio del cocimiento en las sustancias.

Generalizando estas fáciles observaciones en algunas enfermedades, los antiguos han creido que en la mayor parte de las enfermedades habia una *coccion;* es decir, una elaboracion de humores terminada con la espulsion de ellos. En tanto que los humores están crudos y líquidos, corren por todo el cuerpo, el mal está en toda su intensidad y nada puede determinar la espulsion de estas materias dañosas; pero cuando el trabajo propio de la naturaleza ha traido la maduracion de ellas, entónces se fijan y salen por medio de las evacuaciones espontáneas ó artificiales.

Las crísis son buenas ó desgraciadas; se anuncian por ciertos fenómenos, que segun Hipócrates permiten muchas veces al médico poder pronosticarlas y anunciar el dia fijo.

Desde que se conoció la doctrina de Hipócrates sobre los dias críticos, prevaleció generalmente. Sin embargo, no tardó en hallar contradictores que se apoyaban en la dificultad que hay de poder fijar con certeza el dia que comienza una enfermedad, y cuáles son los verdaderos dias críticos. Galeno hizo esfuerzos increibles para conciliar las opiniones y rechazar las objeciones dirigidas á la teoría hipocrática. No pudo salirse con su empresa, y la doctrina de las crísis acabó por desacreditarse completamente. Y no es que no haya tenido desde esta época celosos defensores: Paracelse, Fred, Hoffman, Baglivi, Bordeu, Landré, Beauvais, Mercy, se han declarado sucesivamente en su favor, pero no han podido vencer á sus antagonistas.

La definicion de la palabra crísis ha tenido diversas interpretaciones. Hipócrates declara, que existe la crísis cuando la enfermedad esperimenta un cambio bue-

no ó malo. Galeno parece dispuesto á restringir esta palabra á los movimientos mórbidos que determinan la pronta recuperacion de la salud. Para otros autores, la crísis es la lucha entablada entre la fuerza vital y la enfermedad: Coutanceau se sirve de esta espresion, para designar un movimiento violento que parece terminar la lucha entre las fuerzas médicas y la causa morbífica, y que decide generalmente de la muerte ó la curacion del enfermo.

Véamos ahora cuál es el sentido que debemos dar á la palabra *crísis*, segun los casos que hemos observado y que la Hidroterápia nos presenta diariamente. No se puede desconocer que los seres vivientes poseen en ellos mismos una fuerza que tiende á mantener los órganos en el estado normal, y á conducirlos á él cuando por una causa accidental se han separado. Esta fuerza, desconocida en su naturaleza, pero de la que podemos apreciar los efectos, parece provocar á los órganos á la reaccion, cuando agentes estraños á la composicion de nuestros tejidos y fluidos se han introducido en nuestro cuerpo. ¡Ved ahí el desórden que estalla en la organizacion bajo la influencia de los miasmas, ó de las sustancias medicinales activas dadas con exceso!

Y no solamente en estas condiciones excepcionales es en donde esta fuerza conservadora manifiesta su poder; ella trabaja sin interrupcion lo mismo en sana salud que en una enfermedad, y preciso es que sea así para la conservacion de los individuos y de las razas. Si los seres vivientes hubiesen podido asemejarse indistintamente, todas las sustancias que mezclan y todos los cuerpos que penetran, no habrian tardado en esperimentar las modificaciones profundas que habrian destruido su organizacion primitiva; no hubiera habido razas ni aun especies; las circunstancias fortuitas habrian traido consigo una movilidad infinita de formas. La naturaleza ha querido que algunos órganos especiales estuvieran encargados, en el estado de salud, de arrojar

las materias estrañas á la composicion de nuestros tejidos y fluidos: los riñones, la piel, las membranas mucosas, son principalmente las que llenan estas funciones importantes. Cuando la enfermedad es provocada por la introduccion de agentes activos, tambien son los mismos órganos los que intervienen; pero como la naturaleza parece apresurarse á arrojar el principio deleteral que comprete la salud y hasta la existencia, el fenómeno de la supuracion se efectúa con violencia. A esto es á lo que le hemos dado el nombre de *enfermedad crítica.*

En el curso de esta especie de afecciones mórbidas, sobrevienen algunas veces, y particularmente cuando se emplea el tratamiento hidriático, fenómenos particulares apareciendo sobre las membranas mucosas, los riñones &c. Estos son los accidentes secundarios á que los médicos de todas las épocas han dado el nombre de *crísis*, palabra que debe conservarse.

Segun estas consideraciones, *la crísis y la enfermedad crítica* se confunden; son dos casos del mismo órden, producidos por una misma causa y podemos definirlos: "*Fenómenos determinados por la fuerza conservadora de la organizacion, para mantener el estado normal de los fluidos y tejidos vivientes.*

Las *enfermedades críticas* se diferencían sin embargo de *las crísis*, en que tienen generalmente una duracion limitada, conocida de antemano, y que se manifiestan por síntomas constantes é inherentes á la naturaleza de la causa que las ocasiona. Los miasmas del sarampion, de la peste, de las viruelas, reproducen siempre estas mismas enfermedades, pero jamas otras. Las crísis, al contrario, sobrevienen indistintamente en la piel, en el tejido celular subyacente sobre las membranas mucosas, ó bien se manifiestan por una actividad irregular de los riñones; su duracion es incierta y sus caracteres muy variables.

Por lo que se acaba de decir, se comprenderá que

nosotros reservamos la palabra crísis para señalar los accidentes que sobrevienen en el curso de las enfermedades agudas ó crónicas, producidas por un miasma ó un medicamento tomado con exceso. Pero hay fenómenos que se confunden con las crísis que se manifiestan en las afecciones mórbidas en donde no hay evidentemente ningun miasma que espeler. Por ejemplo, en el curso de una neumonia aguda, de una fiebre inflamatoria, de una enteritis crónica, se ven sobrevenir sudores abundantes, una hemorragia nasal, hemorroidas fluentes; estas no son verdaderas crísis. Se sabe, que toda enfermedad que produce la acumulacion de la sangre en los pulmones, vuelve este fluido á la piel: los tísicos, los enfermos de aneurisma sudan con facilidad, y algunas veces en mucha abundancia. El enfermo atacado de una fiebre inflamatoria tiene las menbranas mucosas llenas de sangre, y cuando accidentalmente suele romperse un vaso, sobreviene una hemorragia provechosa que produce la calma en la organizacion. Las hemorroidas producen el mismo resultado en las flecmasías crónicas del tubo digestivo, y vemos en la muger un fenómeno fisiológico del mismo género producirse periódicamente todos los meses.

No se puede dudar que estas deplesiones diversas no son suficientes frecuentemente á curar la enfermedad, ó al ménos á calmar los accidentes, pero esto no es lo que constituye una *crísis:* es decir, la espulsion fuera de la organizacion de un agente pernicioso ó mortal. Era indispensable que el análisis nos ilustrara en medio de estos casos tan diversos, reunidos equivocadamente bajo un mismo nombre, y que proporcionaran argumentos fáciles para defender ó atacar la existencia ó no existencia de las crísis.

Hoy ya no puede haber duda: las crísis existen, y se manifiestan frecuentemente cuando se recurre al tratamiento hidriático. *Si los médicos no las observan con frecuencia, es porque ellos acaban con sus enfermos de-*

bilitándolos excesivamente, ó que sofocan el poder de la organizacion para la reaccion, con acumular los remedios tan activos de que hacen un uso tan espantoso. Los médicos han desconfiado de la naturaleza, y ella nada ha hecho ya por ellos ni por sus enfermos.

La posibilidad de las crísis no quiere decir que sea preciso que se desarrollen en todas las enfermedades; sucede con frecuencia que no se manifiestan, sea porque las funciones habituales de los órganos eliminadores sean suficientes para espeler á los agentes estraños á la organizacion, ó sea porque el poder de la reaccion de los tejidos se haya agotado.

La intensidad y duracion de las crísis, se encuentran generalmente en una relacion directa con los recursos de la organizacion, lo antiguo de la enfermedad y la cantidad de materia morbífica que haya que espeler. Es una gran dificultad de hacer que nazcan las crísis cuando es necesario, y saberlas dirigir con prudencia y sagacidad. Las crísis violentas destruyen al enfermo y pueden matarlo: es, pues, de la mayor importancia no emplear el tratamiento hidriático con demasiada energía en un hombre fatigado por una afeccion crónica; sobre todo, si es robusto, porque entónces la inflamacion crítica puede apoderarse del tejido celular y determinar la formacion de apostemas ó diviesos, y acarrearle accidentes consecutivos muy peligrosos. En general, con todas la personas débiles, enfermas hace mucho tiempo, es menester proceder con mucho cuidado, modificar el método, de modo que se modere el tratamiento inflamatorio, y vigilar cuidadosamente el estado de los órganos interiores. Cuando sus funciones se ejecutan bien, nada hay que temer por dolorosos que sean los accidentes esteriores.

La aparicion de las *crísis* frecuentemente es precedida de un estado de mal estar, de agitacion, de fiebre, de diarrea y de desórden en las funciones digestivas: algunas veces la piel se pone seca, las facciones se alte-

ran, el carácter cambia, hay mucha inquietud. La reunion de estos fenómenos puede verse fácilmente por un observador cuidadoso, y puede anunciar con anticipacion la próxima aparicion de la crísis.

Los medios hidroterápicos favorecen admirablemente la aparicion de las crísis. Puede comprenderse, que la excitacion diaria, producida á la piel por el arropamiento que produce el sudor, por la ducha &c., atrae vivamente los fluidos hácia la tela cutánea, y determina en ella fenómenos inflamatorios La abundancia de la bebida favorece tambien este resultado; la orina, espeliendo una parte de los elementos mórbidos, desembaraza á la organizacion de la causa del desórden de las funciones y prepara una reaccion saludable. La existencia de las *crísis* no conduce á creer en los *dias críticos;* yo creo que en este punto los antiguos padecieron un error. Hasta ahora, todo parece indicar que las crísis, en las enfermedades agudas y crónicas, se presentan irregularmente y en dias indeterminados. Las crísis pueden ser completas ó incompletas. En el primer caso, estando la organizacion totalmente desembarazada de los elementos estraños á su composicion normal, la curacion de la enfermedad es definitiva cuando la crísis es incompleta, vuelva otra segunda ó tercera, y si esto no tiene lugar, la enfermedad continúa en el estado crónico. Los accidentes característicos de las crísis varían mucho con bastante frecuencia: son tumores ó diviesos, cuyo número y volúmen son indeterminados; yo he visto mas de cien diviesos á la vez en una misma persona, y en una señora de edad de 60 años un tumor que ocupaba toda la estension de la espalda.

En las enfermedades agudas y crónicas aparecen con frecuencia manchas blanquizcas, azules, negras &c., y pueden desarrollarse por todo el cuerpo Las úlceras suelen venir despues, su estension es muy variable, puede considerárseles como cauterios que hace la misma naturaleza, pero que los coloca muy mal, pues algunas

46

veces aparecen en la estremidad de los dedos y en el talon.

Las erupciones cutáneas tienen muy diversos aspectos; los granos se parecen algunas veces á los de las viruelas, de la miliar &c. Bien podria escribirse mucho sobre esto, y muy curioso. La diarrea sobreviene raramente: sin embargo, he visto dos ejemplos; el líquido era seroso, amarillento y muy abundante: este accidente duró veinticuatro horas en el primer enfermo que era un hombre de 42 años, atacado de una gastritis crónica: el segundo caso era una muger de 56 años, que padecia del hígado hacia ya largo tiempo. Esta forma de crísis produce una debilidad algunas veces alarmante.

La orina presenta diversos colores, desde un aspecto totalmente acuoso, hasta un negro subido. Los sudores tienen caracteres que los diferencían fácilmente por el hedor; algunas veces manchan los lienzos con diferentes colores; se han visto sudores amarillentos, pardos y azules; estos últimos han sido estudiados químicamente, sorprendiéndonos admirablemente su análisis (*). Es muy probable que los sudores varíen segun las enfermedades, y aun de los medicamentos de que se ha hecho uso es un hecho que no puede acreditarse mas que con la esperiencia y mucho estudio: nosotros lo hemos comenzado, y decimos lo que hemos podido obtener.

Los enfermos suelen verse espuestos á *sudores nocturnos*, manifestándose particularmente al amanecer: estos sudores son malos, debilitan, no tienen ningun carácter crítico. Son el resultado de la debilidad y del calor de la cama.

No es raro remarcar sobre los cabezales manchas de diversos colores, y que no se vacila en atribuir á la espulsion de los medicamentos que se han tomado ante-

---

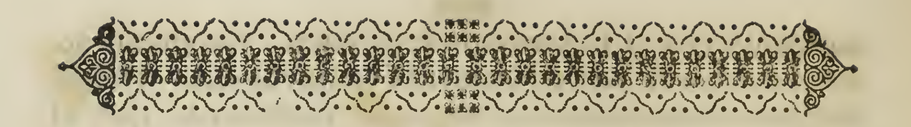
(*) Aquí en México está causando la misma sorpresa, al ver los diversos colores estampados en los lienzos.—Nota del Editor.

riormente con el tratamiento hidriático. Se cuenta sobre esto cosas verdaderamente maravillosas. Deben aceptarse con reserva, y no decir nada hasta que el análisis químico haya demostrado la existencia del cuerpo supuesto. Monsieur Schmitz cuenta un hecho que merece citarse, á fin de poner á los enfermos y á los médicos al cuidado contra las apariencias engañosas.

Un hombre gotoso, curado en Mariemberg, obtenia todos los dias, por medio de las frotaciones, un polvo blanco que parecia salir de la piel, sobre todo al rededor de las articulaciones enfermas. No se dudaba que esto fuera una materia caliza que espelia, colocada en los tejidos. El Dr. Schmitz reunió una porcion de ella, é hizo un paquete que envió á Mr. Frank, farmacéutico y químico distinguido en Colonia. El análisis químico mostró que el polvo no era formado mas que por los restos de la epidermis, y las sales ordinarias del sudor.

La aplicacion constante de los cabezales húmedos, determina frecuentemente sobre la piel el desarrollo de un gran número de granitos rojos, cuya punta se pone blanca y con un poco de pus. Esta erupcion constituye la *falsa crísis:* es el resultado de la excitacion, producida á la piel por el contacto de un lienzo mojado que se carga de sales del sudor.

Esta erupcion no es de importancia, y no debe suspenderse el tratamiento: si ocasionase una comezon muy fuerte ó dolores, bastaria suspender la aplicacion de los cabezales por algunos dias; pero seria mejor continuarlos, renovándolos con frecuencia para que no *puedan calentarse.*



APLICACION

DE

LA HIDROTERAPIA

AL HOMBRE SANO.

No puede el hombre conservar la salud y obtener una larga existencia, mas que observando las leyes higiénicas.

Ya daremos á conocer la influencia del *aire, del regimen del movimiento* ó ejercicio sobre del cuerpo del hombre, sano ó enfermo; pero ahora indicaremos el uso del agua fria en casi todas las condiciones de la vida.—Nadie puede negar la necesidad que hay de mantener la limpieza y flexibilidad de la piel, cuyas funciones son tan importantes que no pueden ser modificadas ni suspendidas sin esponerse á ser amenazado de enfermedades graves. La piel es el principal instrumento para purificar la organizacion. Su superficie despide á cada instante fluidos destinados á bañarla, á mantener una temperatura constante y á desembarazar á la sangre de los

elementos estraños á su composicion normal. Si se descuida la limpieza en la piel, pronto resultan afecciones de un mal carácter. El célebre Hufeland ha hablado con tanta propiedad sobre este particular, que no puedo decir otra cosa que tomar sus mismas palabras. "Nuestra piel, dice, es el órgano del tacto, del mas estenso de nuestros sentidos, del que mas multiplica nuestra relacion con los cuerpos ambientes, particularmente con la atmósfera, y en fin, de aquel cuyo estado por esta misma razon determina en gran manera el sentimiento de nuestra propia existencia y de nuestras relaciones con todo lo que nos rodea. La mas ó ménos predisposicion á las enfermedades, depende, pues, en mucha parte, de la piel. La persona en quien este órgano está atacado de debilidad le hace ser muy sensible, lo que acasiona que al menor cambio de temperatura, el airecillo mas insignificante influye de la manera mas desagradable sobre las partes internas, y concluye por convertirse en un verdadero barómetro viviente. Esto es lo que se llama una constitucion reumática, resultado principalmente de la debilidad en la piel: de aquí nace tambien la predisposicion á sudar por la causa mas leve, estado contra natural que nos espone sin cesar á resfrios, y que engendra otra porcion de enfermedades."

"La piel sirve tambien para mantener el equilibrio entre las facultades y los movimientos: cuanto mas permeable y activa es, está el hombre mas al abrigo de las congestiones y de las diversas enfermedades de los pulmones, del canal intestinal y de las otras entrañas del bajo vientre; está ménos espuesto á las fiebres gástricas, biliosas y mucosas, á la hipocondría, á la gota, al tísis, á las afecciones catarrales y á las hemorroidas."

"Una de las causas que mas contribuyen á que estas enfermedades sean tan comunes entre nosotros es, que hemos perdido la costumbre de mantener el aseo y vigor en nuestra piel, por medio de los baños."

"La piel es tambien una de las principales causas de nuestra restauracion, porque por su conducto nos introduce el aire una porcion de partículas etéreas: de manera, que sin una piel sana no puede haber restauracion; es decir, que falta una de las condiciones mas indispensables de la longevidad. El desaseo degrada al hombre, tanto en lo físico como en lo moral."

"En fin, es preciso no olvidar que la piel es el principal teatro de las crísis; es decir, de los movimientos que la fuerza medicinal de la naturaleza excita en las enfermedades, de modo que un hombre en quien la piel es bien permeable y dotada de una grande actividad, puede contar con una curacion mas fácil y completa, frecuentemente hasta sin el socorro de la medicina, cuando llega á enfermarse."

"Nadie desconocerá que un órgano tan importante es una de las columnas de la vida y de la salud. De manera, que apénas se concibe que haya podido descuidarse tanto el cuidado entre los modernos y aun en los pueblos mas ilustrados. Léjos de ocuparse de esto, procuran desde la infancia obstruir los poros por debilitarla y ponerla en un estado de paralísis."

"Muchos hombres no se dan durante su vida mas baño que el del bautismo, y naturalmente su piel se obstruye con el sudor y la porqueria que se vá acumulando diariamente, los vestidos demasiado calientes, las camas de plumas la debilitan y la aflojan, el mal aire de las habitaciones que no están ventiladas y la vida sedentaria, la paralizacion; y creo no equivocarme, asegurando que se encuentra casi obstruida y privada de accion en la mayor parte de los hombres."

"Que me sea permitido señalar una inconsecuencia, que no es la sola en que se hacen culpables: el último de los hombres está convencido de la necesidad de mantener la limpieza de la piel, para conservar la salud en los animales. El palafrenero lo descuida todo por limpiar y lavar á su caballo; y si el animal cae enfermo,

sospecha al instante que la causa habrá producido de limpieza, pero jamas le viene á la imaginacion esta idea cuando se trata de su propia persona ó de su hijo; si este es de una constitucion enferma y delicada, si se enflaquece y vá consumiéndose, efectos que son todos consecuencia del desaseo, se creerá mas bien en que es una brujería ó cualquier otro absurdo de esta naturaleza, que en la verdadera causa, que no es otra que la falta absoluta de limpieza en la piel. Puesto que somos tan perspicaces para los animales, ¿por qué no lo somos tambien cuando se trata de nosotros mismos?"

Las sabias observaciones del médico de Berlin, están léjos de haberse comprendido por el público y aun por la mayor parte de los médicos: las quejas en que prorrumpia hace cincuenta años por el descuido en la limpieza de la piel, son todavía aplicables hoy. El lujo y la molicie nos han conducido á tenerle miedo á la mas leve impresion del frio; nos envolvemos en el invierno con vestidos muy calientes, se retiene la traspiracion y el sudor, y así se forma al deredor de la piel una especie de baño de vapores que la afloja, le dá un color pálido y la vuelve impresionable á cualquier exceso.

Yo he curado por largo tiempo á una señora jóven aún, que habia llegado á tenerle tanto miedo al aire, que en el invierno no salia jamas de su habitacion; todas las hendiduras estaban exáctamente cerradas, un carton pegado en la circunferencia de cada vidrio, y dos biombos estaban colocados cerca de la puerta de la alcoba. A pesar de este cuidado excesivo, esta señora se resentia cuando la puerta de la calle estaba momentáneamente abierta. Varias veces, dudando de sus asertos, quise hacer una esperiencia positiva: hice que abrieran la puerta de la calle, miéntras que yo mismo me hallaba en la alcoba situada en el primer piso; yo no habia oído ni movimiento ni ruido, y sin embargo la enferma me señalaba al punto la entrada del aire. Por fin, mandó poner un colchon de cama contra la puerta,

y á pesar de esta singular precaucion no dejaba de atormentarla el aire. Esta señora se resistió á toda proposicion razonable respecto al método que debia adoptar para conseguir el alivio, y vino por fin á caer en una monomanía que la hacia insoportable á todos, y ni aun ella misma podia aguantarse.

Otra señora, de edad de 60 años, que tambien asistí, estando muchas veces á su lado en una pieza bien caliente, me interrumpia diciéndome: "Acaba de cambiar el viento." Yo iba al momento á cerciorarme del hecho, y la direccion tomada por la beleta me probaba que la señora no se habia equivocado.

La sensibilidad nerviosa afortunadamente no llega con frecuencia hasta este estremo, pero no es estraño encontrar gentes que se constipan con solo tener la cabeza descubierta un momento, por haber pasado violentamente por una habitacion fria, por haber omitido el usar un vestido inútil en la apariencia, y entónces redoblando cuidados y precauciones caen en exageraciones ridículas para su salud, y de las que no pueden ya privarse. La suciedad es igualmente perjudicial á la salud: es preciso haber visto de cerca á la gente del pueblo y á los soldados, para formarse una idea exacta del exceso á que puede llegar. Cuando estos últimos entran en el hospital, sucede generalmente que su piel, particularmente la de las estremidades inferiores, tiene una capa espesa negruzca obstruyendo todos los poros. Esta suciedad estremada esplica en parte la mortandad excesiva que se esperimenta en la tropa, y se ha demostrado que el ejército, aunque compuesto de hombres fuertes y escogidos, pierde una tercera parte mas de gente que la poblacion civil.

Estos resultados deplorables podrian muy probablemente evitarse, si las reglas de la higiene, y sobre todo, el cuidado de la limpieza se observara mejor. Los soldados se lavan raras veces, solo en tiempo de verano

los llevan alguna vez al rio, y están nueve ó diez meses del año sin limpiarse una sola vez.

Es muy de desear que cambie esta situacion; el interes del estado y el del ejército reclaman mejoras en la higiene del soldado. Muy fácil seria, por lo que respecta á la limpieza, hacerlos lavar en agua fria dos ó tres veces á la semana. Bastaria para esto poner dos ó tres cubetas en una de las salas bajas del cuartel, y allí en presencia de los oficiales obligar á cada soldado á frotarse el cuerpo con un lienzo un poco áspero, y mojado con frecuencia en agua fria. Este método tendria la doble ventaja de fortificar la piel y desembarazarla de las impurezas que la cubren. La higiene, en los soldados que hacen la campaña en Africa, reclama tambien grandes modificaciones: en lugar de cubrir á estos hombres de franela y hacerles llevar un cinturon de esta tela, seria mejor tratar de hacer que se fortificara la piel, y no debilitarla con sudores abundantes y casi continuos. La esperiencia de los árabes, los sábios preceptos de Moises y de Mahomet, habrian debido hacernos comprender que el primer cuidado para conservar la salud, es de fortificar la piel á fin de que pudiera soportar el calor abrazador del dia y el frio glacial de la noche; es necesario abluciones frecuentes de agua fria, y privacion de licores alcohólicos: nosotros hemos hecho lo contrario, y por eso todos los años hace la disenteria terribles estragos en nuestro ejército.

En la edad media las poblaciones conservaban todavía un recuerdo de las costumbres de los romanos. Todos los sábados se veían hombres pasar por las calles, anunciando al sonido de timbales que habia llegado la hora del baño. Los artesanos se reunian y se iban en formacion á los establecimientos públicos, en donde recobraban bañándose nuevas fuerzas, para soportar los trabajos que se les esperaban nuevamente.

El hombre, en las condiciones ordinarias de la vida, debe someterse á las reglas higiénicas, que variarán se-

gun la edad, la constitucion, la costumbre. Los niños deben lavarse todos los dias con agua, cuya temperatura debe ser de 16 á 17 grados centígrados. Varios médicos, y J. J. Rousseau, han cometido un error grave, pretendiendo que á los niños inmediatamente despues que nacen debia lavárseles con agua fria. Mejor instruidos hoy de las leyes fisiológicas, sabemos que los niños se resfrian muy fácilmente, y que seria una imprudencia quitarles con rapidez una gran cantidad de calórico. Su piel, excesivamente delicada, debilitada en todo el tiempo del embarazo por su permanencia en el agua del zurron, cuya temperatura es de 37 grados centígrados, no podria, sin un grave inconveniente, ser arrugada con el agua muy fria. Sucesivamente, y á medida que el niño se fortifica, es cuando debe bajarse la temperatura del agua: en general, es prudente, sobre todo, durante el invierno, esperar que los niños tengan cinco años lo ménos ántes de lavarlos con el agua acabada de salir de la fuente; despues sí ya debe hacerse sin ningun temor. Sobre todo, hay una precaucion muy saludable y que yo recomiendo particularmente á la entrada del invierno, y es, de lavarse por mañana y tarde los piés con agua fria: se tienen dentro del agua hasta que comiencen á doler, esto es, dos ó tres minutos; al retirarlos se frotan con fuerza con un lienzo áspero: de este modo se evitan los sabañones. Los adultos deben lavarse frecuentemente todo el cuerpo con agua fria, y aun es mas provechoso cuando se tiene una constitucion débil de hacer uso del agua fria diariamente, y si no se tiene costumbre desde la infancia, ir haciéndola gradualmente. La temperatura del agua debe ser primero de 12 ó 15 grados centígrados, y en seis ú ocho dias se bajará á 8 ó 9 grados. He aquí como debe procederse á estas abluciones: todas las mañanas, en un cubo se echan algunos litros de agua á la temperatura que se crea necesaria, y será bueno graduarla con el termómetro; despues, empapando en agua una servilleta

en varios dobleces, se frota una sola pierna y el pié: estas fricciones se repiten hasta que el lienzo se calienta; entónces se enjuga el miembro con una servilleta seca. Así se pasa sucesivamente á la otra pierna, á los muslos y á todas las partes del cuerpo, teniendo la precaucion de no dejar ninguna humedad en la piel.

El objeto de estas fricciones húmedas, es de limpiar la piel y darle una suavidad que sorprende. Muy frecuentemente, cuando la persona es débil ó enferma, la piel queda pálida y resbala fácilmente sobre los tejidos subyacentes; cuando por el contrario, se enrojece, es buena señal: esto anuncia reaccion y fuerza. Es necesario haber estado en situacion de hacer frecuentes observaciones, y de apreciar las variaciones casi infinitas que presenta la superficie de la piel, para comprender el orígen de un gran número de enfermedades. Sobre este particular habria material para emprender un trabajo nuevo y muy importante.

Cuando uno está acostumbrado á las fricciones húmedas, puede lavarse en agua corriente. Para esto se toma un cubito conteniendo tres ó cuatro litros de agua, se mete un pié y con una esponja ó una servilleta se humedece todo el miembro. Estas abluciones se renuevan hasta que el pié se adormezca; entónces se saca del agua y se enjuga la piel perfectamente con una servilleta seca; así se lavan y enjugan sucesivamente todas las partes del cuerpo. La reacion no tarda en efectuarse, y será tanto mas pronunciada cuanto haya sido mas profundo el enfriamiento.

Es muy útil, despues de las abluciones de este género, vestirse prontamente, salir de la habitacion y andar con viveza al aire libre, haga el tiempo que hiciere. Estas abluciones pueden reemplazarse por el baño frio, ó por las duchas concéntricas administradas con la ayuda del aparato descrito ántes.

Se ha pretendido que las lociones frias echan á perder la piel y la ponen seca y áspera: esta asercion es

mal fundada. Estos inconvenientes solo tendrian lugar si el agua contuviese sales calizas con exceso. Esta sequedad accidental desaparece prontamente, frotándose todo el cuerpo con un poquito de aceite de almendras dulces. En la primavera y en el verano se pueden suplir ventajosamente las abluciones con baños de rio ó del mar: el agua del mar estimula la vitalidad de la piel, entona toda la organizacion, sobre todo, si el efecto de la oleada viene á juntarse con el que producen la temperatura y la composicion del líquido.

Los baños de asiento frios son muy favorables para hacer cesar las congestiones á la cabeza y los dolores nerviosos, tan frecuentes en las mugeres delicadas; por medio de ellos se consigue hacer volver el menstruo cuando se ha suprimido, y para provocarlo en las jóvenes que han llegado ya á la edad de la pubertad. Es preciso en este caso emplearlos como revulsivos; es decir, disminuir progresivamente la temperatura del agua, y cuando se llega á la época de la menstruacion administrarlos enteramente frios. Cuando la evacuacion menstrual existe, pero que se hace mal, las abluciones locales frias convienen perfectamente; consiguen aumentar la pérdida de sangre, miéntras que las tibias ó calientes las suprimen casi siempre.

La conservacion de la salud exige con frecuencia que tratemos de calmar la excitacion interna provocada por los alimentos, las bebidas alcohólicas, ó solamente por las emociones morales; á fin de disminuirla, y tambien para mantener en el estado normal los elementos de la sangre, es muy útil beber varios vasos de agua en el dia. Adoptando esta medida saludable, es preciso cuidar de que no haya exageraciones cuyos resultados siempre son desagradables.

Un hombre adulto puede beberse dos ó tres vasos de agua en ayunas, pero es preciso que haga ejercicio inmediatamente; y si se queda en su cuarto sin salir, no deberá beber mas que uno ó dos.

Los niños, las mugeres, las personas linfáticas deben beber con moderacion: es muy conveniente beber uno ó dos vasos de agua dos horas despues de las comidas, pues el agua obrará como calmante á la excitacion que la digestion hace nacer constantemente en el estómago. Los ancianos deben beber agua con moderacion: la tendencia que tienen al enfriamiento exige que no pierdan rápidamente su calórico, pues no lo reproducen sino muy despacio: así es que cuando no padecen flemas, puede permitírseles que beban un poco de vino.

PRURIGO CRONICO.

Treinta y ocho años.—Constitucion robusta.—Aparicion de un prurigo en las manos y piés.—Cesacion periódica de la enfermedad con la vuelta del verano.—Uso infructuoso de los baños simples y sulfurosos.—Agravacion de la enfermedad.—Falta de sueño.—Tratamiento hidroterápico por dos meses.—Curacion.

Monsieur M., oficial, de edad de 38 años, bien complexionado, robusto, de tez morena y muy belluda, habia gozado siempre de muy buena salud, hasta que en el mes de Enero de 1837 esperimentó por la primera vez una comezon fuertísima en las palmas de las manos y en las plantas de los piés; el enfermo lo atribuia á una larga permanencia en un lugar pantanoso del Africa, y á los trabajos que habia sufrido en varias espediciones. No habia en la piel erupcion ninguna ni estaba roja; toda la enfermedad se reducia á una comezon fuerte irritante, y que se aumentaba por la frotacion. El enfermo no se hizo otra cosa mas que fricciones aceitosas repetidas dos veces al dia; ningun efecto produjeron, y has-

ta la vuelta de los calores, es decir, dos meses despues de que habia empezado la comezon, fué cuando esperimentó un alivio marcado, á lo que siguió bien pronto la completa cesacion del mal. Monsieur M. se creyó definitivamente bueno, y marchó de nuevo á una espedicion: este estado de alivio no se prolongó mas que el tiempo que duró la buena estacion. En el invierno volvieron los accidentes, y en el mes de Enero de 1838 eran mas intensos que el año anterior; la comezon no se limitó ya á las plantas de los piés y á las manos, sino que invadió tambien á las piernas y brazos: el enfermo fué tratado entónces con baños simples y sulfurosos. Volvió el verano y la comezon cesó de nuevo. El enfermo notó, que cuando eran mas fuertes los calores y lo hacian sudar, era cuando esperimentaba un casi completo alivio. A principios del invierno de 1838 á 1839, volvieron á aparecer los accidentes, que en esta vez se estendieron á toda la superficie del cuerpo; el enfermo vuelve á emplear, aunque sin provecho, los baños simples y sulfurosos, á los que agregó las fricciones alcohólicas. A pesar de este estado de sufrimiento, el enfermo no quiso suspender un instante su servicio.

Monsieur M. dejó el Africa en el mes de Julio de 1839, no esperimentando entónces ninguna señal de su enfermedad; pero apénas llegó á Francia, volvió á sentir de nuevo las comezones en todo el cuerpo. Atormentado dia y noche con esta molesta afeccion, Monsieur M. se decidió á entrar en el hospital de Mompeller, en donde permaneció un mes: en este tiempo hizo uso de baños simples y un linimento anodino. Dejó el hospital sin haber esperimentado alivio, y volvió á su regimiento á esperar la época favorable para los baños de Bourbonne que le habian ordenado. Se fué á ellos en el mes de Mayo de 1840, y permaneció allí tres meses: estas aguas le fueron administradas en baños y bebidas y produjeron un alivio momentáneo, pero no pudieron hacer que desapareciera totalmente la come-

zon. Entónces Monsieur M., cansado de lo penoso y largo de su enfermedad, comenzó á recurrir á los remedios empíricos; le hicieron tomar caldo de serpiente y de anguila; compró un jarave que decian ser depurativo, y que habian elogiado mucho los periódicos al anunciarlo. Todo fué inútil.

En el mes de Junio de 1841 lo mandaron á las aguas sulfurosas de Guagno, en Córcega, y volvió despues de un año sin haber esperimentado ningun alivio. Atormentado sin cesar por sus sufrimientos, el enfermo hizo uso de una porcion de medicamentos de todas clases, y por fin por el término de un año estuvo tomando diariamente la purga de Lerroy.

A pesar de lo mucho que le repugnaba este remedio, no lo abandonó hasta que quedó convencido de su ineficacia. En el invierno de 1842 á 1843 era ya la comezon tan insoportable, que el enfermo se servia de la hoja de un cuchillo para rascarse; bien pronto no le pareció ya suficiente este instrumento, é inventó para rascarse todo el cuerpo aserrar unos pedazos de madera de abeto y frotarse con ellos.

El suplicio que sufria este enfermo lo decidió á venir á consultarme para saber si la Hidroterápia podria prestarle algun socorro. Yo le hice varias preguntas, y él me contó muy detalladamente la historia de sus padecimientos. Encontré en Monsieur M. un hombre un poco flaco, pero fuerte todavía y muy valeroso. No se veía ninguna erupcion en su piel, pero estaba áspera y seca por todas partes; tenia en las piernas y los muslos varias rozaduras que el enfermo se habia hecho rascándese; la piel de los dedos y de casi toda la mano, y lo mismo la de los piés, estaba dura, espesa, y el tejido celular subyacente parecia tomar parte en este endurecimiento. Cuando se rascaba la epidermis, salia una especie de polvo blanquizco que cubria el dedo. Por lo demas, todas las funciones se hacian bien, á excepcion

del sueño que se interrumpia con mucha frecuencia por las comezones.

El tratamiento hidroterápico comenzó el 8 de Agosto de 1843. Los ocho primeros dias se emplearon en hacerle tomar por mañana y tarde baños de media hora de brazos y piernas en agua á 18 grados Reaumur, y dos lociones generales por seis minutos con agua á 15 grados Reaumur.

El noveno dia el enfermo fué envuelto en un lienzo mojado y cuatro frazadas de lana: así permaneció dos horas ántes de sudar, pero entónces la traspiracion vino con abundancia en la cara y en todo el cuerpo, se hizo que durara una hora; en este tiempo el enfermo bebia de diez en diez minutos agua fresca. Despues de haber estado envuelto así tres horas, el enfermo se metió en un gran baño de agua fresca á 12 grados Reaumur, en donde permaneció cuatro minutos: despues de salir se enjugó cuidadosamente, y se puso á andar rápidamente al aire libre.

El enfermo continuaba ademas dándose los baños de brazos y piernas dos veces al dia, y bebia doce vasos de agua fresca.

A los doce dias, es decir, el 20 de Agosto, el enfermo esperimentó ya un notable alivio. La piel de las manos y de los piés se habia suavizado, los dedos habian disminuido de volúmen, y el sueño y el apetito los habia ya recobrado. Este tratamiento se continuó sin modificacion durante un mes; el enfermo se hallaba entónces perfectamente, y si alguna vez sentia comezon, era únicamente en la noche cuando tenia mucho calor.

Para hacer desaparecer hasta el recuerdo de la enfermedad, obligué á Monsieur M. á hacerse echar sobre el cuerpo todas las noches ántes de acostarse un lienzo mojado, y de frotarse con él por cuatro ó cinco minutos. El enfermo lo hizo, y le fué muy bien. Esta fomentacion calmaba la irritacion de la piel que los vestidos y el calor ocasionaban en el dia.

A los dos meses de este tratamiento, Monsieur M. hallándose completamente bueno, dejó á Estrasburgo el 12 de Octubre de 1843. Todas las noticias que he recibido hasta esta fecha (6 de Marzo de 1844) me confirman la solidez de la curacion.

DEL REGIMEN.

Mucho tiempo ántes de que las ciencias químicas hubieran esplicado el órden empleado por la naturaleza en la engorda de los animales, ya sabiamos que se puede aumentar su robustez, hacerlos enflaquecer y modificar sus formas y su constitucion. No se ignoraba que por medio del alimento y del régimen, es como los que cuidan ganados obtienen resultados á veces sorprendentes, pero estos hechos estaban solamente bajo el dominio del empirismo; los fisiologistas mas sábios se ocupaban muy poco de esta materia, y los médicos la descuidaban completamente. ¡Desgraciada consecuencia de esa disposicion general, que los conduce á desechar lo que no comprenden ó lo que parece que no está de acuerdo con su teoría médical! Los hombres distinguidos comienzan á conocer, afortunadamente, que puede existir alguna cosa útil y verdadera fuera de las escuelas, y no se desdeñan ya de estudiarla: á Mr. Royer Collard le debemos un artículo muy bien escrito, en el que todas las cuestiones relativas al régimen son tratadas con mucho acierto (*). "Hace un siglo, poco mas ó ménos, dice él, no tenia la Inglaterra agricultu-

(*) Organoplastic higiénica &c., memoria leida en la academia de medicina, en la sesion anual del 6 de Diciembre de 1842. Gaceta médica, tom. 10, núm. 50, 1842.

ra, y puede decirse que ni ganados: apareció un hombre, Bakewell, simple arrendatario de la parroquia de Dishley, que emprendió crear en su pais razas de animales domésticos que no hubiera en el mundo otros iguales: indiferente á la hermosura en lo que respecta á la gracia y á la proporcion de las formas, tuvo únicamente á la vista esa hermosura puramente relativa, que no es en un animal mas que la conformacion mas perfecta para el uso á que se destina. Así, pues, en los bueyes reservados para la carnicería, quiso que las partes carnudas se desarrollasen con un volúmen enorme, con perjuicio de las partes bajas, ó lo que se llama desperdicios. A los quince años de ensayos pudo presentar una numerosa raza de bueyes, cuya cabeza y huesos estaban reducidos á las mas pequeñas dimensiones, las piernas cortas, la panza estrecha, el pellejo fino y flexible; miéntras que el pecho era vasto, el intervalo que separa las caderas muy desarrollado, y las masas musculares tan considerables, que solo ellas formaban mas de las dos terceras partes del peso total del animal."

"Bakewell juzgó que los cuernos de los bueyes eran inútiles y algunas veces perjudiciales, y creó especies completamente desprovistas de cuernos: á él tambien le debe la Inglaterra esa hermosa raza de caballos que hacen el servicio de trasporte en Lóndres. La reforma del ganado lanar, fué sin duda la mas dificil de sus empresas y su mas bello triunfo. Solo él ha podido llegar á obtener en sus carneros de Dishley la reunion de dos cualidades que ciertos agrónomos consideran aun como casi incompatibles, la finura de la lana y el desarrollo de las partes carnudas; la grasa concentrada en estas partes se reune allí á manera de una bola apretada, y comunica á la carne un sabor muy remarcable. El órden seguido por Bakewell en sus esperiencias, consistia en el uso simultáneo de dos medios; la eleccion en la cópula de los animales en la generacion, y despues un régimen conveniente: su arte, puramente

empírico, habia llegado en sus manos á ser un sistema, y lo habia reducido á principios."

"¡Que se nos vengan elogiando ahora, esclama un escritor ingles, á los Miguel-Angeles y todos esos estatuarios que trabajan la piedra y el bronce! ¿No es tambien un gran estatuario ese Bakewell, que esculpe la vida, que maneja, no como ellos, la materia nuestra, inerte sin reaccion ni resistencia, sino mármoles animados que es necesario romper en lo vivo, que es preciso hacer el modelo hasta en la sangre, en los nervios, en el movimiento y en la voluntad?"

Lo que sucede en los animales, se reproduce todavía mas completamente en las plantas: mucho tiempo hace que son conocidos los prodigios de la cultura; se sabe que dulcifica los frutos ásperos y silvestres, que reduce las plantas á formas muy pequeñas, ó hace que adquieran proporciones gigantezcas. El tubérculo de la patata ha esperimentado todas las trasformaciones, y Mr. Vilmorin ha encontrado el medio de desarrollar progresivamente, con ayuda de los abonos á la tierra, la raiz de la zanahoria salvage, naturalmente helada y dura, y hacerla cambiar en una carne compacta y sustanciosa. Preguntad al jardinero, estudiad sus procedimientos, y bien pronto se verá, que cuidando de los abonos, ó mejor dicho del alimento, suministrándolo con abundancia, ó modificándolo segun sea necesario, ó segun el fin que se haya propuesto, es como llega á conseguir el cambiar todas las partes del vegetal: los órganos sexuales son trasformados en pétalos, las pepitas y los huesos de los frutos se cubren de una pulpa carnuda, y las espinas se convierten, como uno desea, en tronco ú en hojas.

Como se vé, las plantas y los animales esperimentan diferentes cambios estraordinarios bajo la influencia del alimento; el hombre mismo no se escapa de esta ley general; se puede, á medida del deseo, aumentar su fuerza muscular, disminuir su robustez ó desarrollar espe-

cialmente un solo órgano: mucho tiempo ha que la Inglaterra nos ofrece admirables ejemplos sobre este particular. Se sabe que hay en este pais atletas que se dedican á la lucha, á la carrera á pié ó á caballo; que son los que riñen á puñetazos, los corredores y los jockeys; para ejercer estos hombres su profesion, se preparan sometiéndose á prácticas particulares, que nombran *el arrastramiento y la condicion:* la obra de Sir John Sinclair, y la memoria de Mr. Royer Collard, contienen casos sumamente raros y curiosos sobre esta materia.

Los luchadores son hombres robustos, de edad de 18 años por lo ménos y 40 á lo mas: cuando pelean están desnudos hasta la cintura; durante la lucha se dan puñetazos tan vigorosos, que hacen perder el sentido y caer al suelo al mas sólido adversario. Se han visto luchadores, caer y volver á levantarse treinta y cuarenta veces durante un combate de hora y media. "Hace cosa de quince años, que en una lucha célebre entre los luchadores Maffey y Maccarthy, que duró cuatro horas cuarenta y cinco minutos, uno de ellos cayó atolondrado ciento noventa y seis veces (*)." Y sin embargo, cosa rara, á los pocos dias no aparece ya señal ninguna de estos golpes, tan terribles en la apariencia. ¿Cómo han podido estos hombres modificarse así? La esperiencia responde: por medio del régimen, es decir, por los alimentos y algunos medios accesorios.

El régimen de los *corredores*, durante la *condicion*, es análogo en alguna manera al de los *luchadores*, y en otras es diferente: el objeto no es el mismo; en estos últimos lo que se quiere es aumentar las fuerzas: en los primeros se trata al mismo tiempo de disminuir el peso del cuerpo, y desarrollar la fuerza de la respiracion. Un corredor, á los dos dias de *arrastramiento*, disminuye su peso diez y ocho libras, y á los cinco dias veinticinco. Un hombre que pesaba ciento veinte libras, se

(*) Royer Collard, memoria citada pág. 789.

encuentra que en quince dias ha disminuido por lo ménos á ochenta libras; se sabe que de un dia á otro pierden. A consecuencia de semejante tratamiento, el *corredor* se pone no solo mas ligero, sino tambien mas sano y mas fuerte; no podia correr una milla sin descansar, y despues del tratamiento corre con facilidad veinticinco millas: hay en Inglaterra *corredores* que han corrido veinticinco millas al dia, hácia atras por el término de seis semanas.

En el *luchador* los miembros han aumentado muy considerablemente de volúmen: los músculos son duros salidos hácia afuera, muy elásticos y se contraen con una fuerza estraordinaria bajo la influencia del choque eléctrico. El abdómen se encuentra oculto ó borrado, el pecho salido hácia adelante; la respiracion es ámplia, profunda y capaz de dilatados esfuerzos: la piel se vuelve fuerte pero lisa, limpia de toda erupcion pustulosa ó escamosa, y muy trasparente: esta última condicion es de una grande importancia. Cuando la mano de un hombre preparada como es debido, se coloca delante de una bela encendida, es necesario que los dedos sean trasparentes.

En cuanto á las prácticas fundamentales del *arrastramiento*, he aquí como los esplica Mr. Royer Collard: "Este régimen, que dura mas ó ménos tiempo segun el objeto que uno se propone y el estado del que lo sufre, se compone, para los *luchadores* y los *corredores*, de dos operaciones distintas y sucesivas. Se comienza por desembarazar al cuerpo de la grasa y de lo supérfluo de los líquidos que riegan el tejido celular, lo que se consigue con ayuda de los purgantes, los sudores y la dieta. Se insiste mas fuertemente en el uso de estos medios en el *corredor* que en el *luchador*. Si se limitase á esta primera operacion de la manera que se hace para los jockeys, es claro que estas evacuaciones estenuarian al hombre mas robusto; pero luego se pasa á la segunda, que tiene por objeto desarrollar los músculos y dar

mas energía á las funciones nutritivas, lo que se obtiene por medio de un ejercicio gradual y regular, combinado con un sistema conveniente de alimentos. El que va á correr no debe alimentarse como el que se prepara para la lucha: al primero no se le permite mas que una pequeña cantidad de alimentos mas bien excitantes que sustanciosos; para el segundo se escogen alimentos, que abultando poco provean á los órganos de materiales esencialmente reparadores: es decir, despues de haber echado fuera las partes inútiles, se trasporta por algun tiempo el movimiento nutritivo sobre los músculos; no hay que ocuparse sino de ellos, se les desarrolla casi solos: en fin, las disposiciones morales son tambien el objeto de un cuidado particular. El hombre que vá á luchar está constantemente acompañado del arrastrador: este se ocupa en divertirlo con cuentos alegres, de alejar de él todas las circunstancias que pudieran causarle impaciencia y cólera; en una palabra, se le hace adquirir sangre fria, valor, firmeza de alma, cualidades tan necesarias en el combate, como la misma fuerza muscular. Hay en Inglaterra célebres arrastradores como *luchadores* y *corredores* célebres, como por ejemplo, los capitanes Godefroy y Barclay, el coronel Mellihs, Sir James Parkins, el Dr. Robinson &c."

He aquí, pues, la influencia del alimento y del régimen sobre todos los seres vivientes, demostrado con numerosas esperiencias irrecusables; pero no se limita solamente á esto la observacion: se sabe tambien, por hechos accidentales ó por pesquisas directas, que un alimento vicioso ó incompleto produce alteraciones profundas en la organizacion: de aquí nacen el escorbuto y la raquitis; esta última enfermedad, tan bien estudiada por el Dr. J. Guerin (*) produce en los niños el reblandecimiento de los huesos y la desfiguracion de to-

(*) Memoria sobre los caracteres generales de la raquitis por el Dr. J. Guerin. París, 1839.

das las piezas del esqueleto. Este médico sábio la determina en los perros chiquitos, dándoles un alimento impropio á la solidez de los tejidos huesosos.

Estos hechos, aunque abandonados por los médicos se conocian hace mucho tiempo, hasta que la ciencia vino á darles una importancia considerable. Pocos años hace que aun se repetia en las obras de fisiología el antiguo adagio de Hipócrates, proclamando "*que hay varias especies de alimentos, pero que no hay mas que un alimento:*" lo que queria decir, que las diversas sustancias alimenticias estaban convertidas en un solo fluido reparador, siempre idéntico, el quilo, destinado á acudir á todas las necesidades de la organizacion: esperiencias directas han demostrado que esta creencia era completamente errónea.

Se han alimentado perros con gelatina, albumina (*) y ninguna de estas sustancias aisladas ha podido conservar la vida. A los animales les ha fastidiado muy pronto la gelatina aun cuando estuviera sazonada, y han muerto á los veinte dias cuando mas tarde. Se creyó que la gelatina no tenia por sí misma ninguna cualidad nutritiva, y se repitieron las esperiencias con albumina y fibrina puras: los perros han rehusado pronto estos alimentos, y han muerto de desfallecimiento. Una curiosa esperiencia ha enseñado, que las sustancias orgánicas primitivas no contienen suficientes elementos reparadores. A un perro grande se le mantuvo esclusivamente con la fibrina de sangre de buey, bien lavada y mojada en caldo gordo de la compañía holandesa: el animal estaba sano, robusto, y pesaba 15 kilógramos. A los treinta y un dias de esperiencia habia perdido dos kilógramos de su peso; desde este momento permaneció sin comer, teniendo á su lado un kilógramo de fibrina dividida en dos partes: una estaba cocida en el cal-

(*) Noticia dada en la academia de ciencias, á nombre de la comision llamada de la gelatina.—Comisarios: MM. Thénard V. d'Arcet, Dumas, Flourens, Breschet, Serres, Magendie. Tom. 13 in 4.°, 1841.

do, y la otra cruda. El animal murió á los treinta y cinco dias (*).

Todas estas indagaciones se han variado hábilmente por los miembros de la comision nombrada por el instituto, y han sacado por consecuencia: que la gelatina, la albumina, tomadas aisladamente, no alimentan á los animales mas que por un tiempo muy limitado y de una manera muy incompleta: que estos mismos principios inmediatos, reunidos artificialmente y haciéndoles adquirir un sabor agradable por medio del condimento, son aceptadas con mas resignacion y mas largo tiempo que si estuviesen aisladas, pero que definitivamente no tienen mejor influencia sobre la nutricion, porque los animales que comen de ellas, acaban por morir con todos los síntomas de un aniquilamiento completo.

Los químicos nos han esplicado entónces estos resultados remarcables: han demostrado, con esperiencias de una sagacidad admirable, que los animales no producen materias orgánicas; que en las sustancias alimenticias encuentran todos los elementos necesarios para la conservacion y el desarrollo de sus órganos, y que ellos no hacen mas que asemejárseles. Si pues es cierto que la economía no recibe las sustancias destinadas á reemplazar las que han sido eliminadas, el cuerpo enflaquecerá, y la aniquilacion sucesiva de uno ó muchos de sus elementos constitutivos producirá inevitablemente la muerte.

Es, pues, necesario, que los alimentos contengan albumina, para reparar la albumina destriuida; fibrina, para alimentar los músculos; carbonatos, fosfatos calizos para los huesos, grasa para reemplazar la que alimenta sin cesar la combustion que se opera en el acto de la respiracion.

Los trabajos de M. M. Dumas (†) Boussaingault (‡)

(*) Obra citada, pág. 274.

(†) Leccion sobre la estática química de los seres organizados por Mr. Dumas. París, 1841, in 8. °

(‡) Indagaciones relativas á la influencia del alimento de las vacas, sobre

parecen no dejar ninguna duda sobre esta importante cuestion. Esto no es decir que no haya aun entre estos sábios algunas diferencias sobre cuestiones secundarias, particularmente sobre la formacion de la grasa, pero esto en nada altera la exactitud de los hechos mencionados.

El fisiologista no se detiene aquí; debe indagar la influencia que ejerce cada órgano sobre las trasformaciones sucesivas de las sustancias alimenticias introducidas en el tubo digestivo, y hacer una justa aplicacion de los trabajos de MM. Tiedemann y Gmelin (*).

Estos últimos autores acaban de demostrar que el líquido secretado por el estómago, debe á algunas débiles proporciones de ácido clorídrico la propiedad de disolver las sustancias albuminosas contenidas en los alimentos, de lo que resulta que la absorcion se hace inmediatamente en el ventrículo: los cuerpos grasosos al contrario, bajan al duodeno, en donde provocan la afluencia de la bilis, que mezclada con ellos los hace pasar prontamente al estado de emulsion. El conocimiento de estos fenómenos hace comprender la utilidad de abstenerse de sustancias grasosas cuando el hígado padece, porque la primera condicion del tratamiento es de no fatigar el órgano enfermo.

---

la cantidad y los principios de la leche. Anales de química y de física, tom. LXXI pág 65. Liebig, química orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología, por J. Liebig. 1 vol. in 8.°, París, 1842.—Sobre la formacion de la grasa en el cuerpo animal, por J. Liebig. Analem der chermie und Pharmacie, vol. XLV, cap. 1 pág. 112; y Diario de farmácia y de quimíca, 3.ª série, tom. 3 pág. 188. Marzo 1843. Payen. Indagaciones sobre la engorda de las bestias y la formacion de la leche, por M. M. Dumas, Boussaingault y Payen. Cuenta dada de las sesiones de la academia de las ciencias, tom. XVI pág. 345. París, 1843, in 4.°—Mismo vol., pág. 567.

(*) Indagaciones esperimentales, fisiológicas y químicas sobre la digestion, por Tiedemann y Gmelin; traduccion del aleman por Jourdain, París, 1826. Lauret y Lassaigne, indagaciones fisiológicas y químicas para servir á la historia de la digestion, por Lauret y Lassaigne. París, 1825, 1 vol. in 8.° Sandras y Bouchardat, indagaciones sobre la digestion por MM. Bouchardat y Sandras. Memoria leida en la academia real de las ciencias.—Véase calendario de terapéutica para 1843.

Hasta este momento se han supuesto á todos los tejidos en el estado normal, pero sucede con frecuencia que hay órganos que esperimentan alteraciones locales, ó que la organizacion entera se encuentra bajo la influencia de principios mórbidos que impiden ó modifican la nutricion: así es, que se ven ponerse los huesos desmenuzables bajo la influencia del cáncer, del virus sifilítico; formarse concretaciones calizas cerca de las articulaciones, en los gotosos &c. Se vé, por tanto, que en estos casos, los elementos nutritivos, sea cual fuere su calidad y cantidad, son impotentes para reparar las pérdidas de la organizacion.

Lo primero que debe procurarse entónces es, la destruccion de las causas que se oponen á la nutricion: cuando se ha tenido la dicha de conseguirlo, sea con el uso inteligente de los medios hidroterápicos, sea por medicamentos cuya eficacia se haya probado por una larga esperiencia, ya no resta mas que escoger los alimentos propios para reparar las pérdidas causadas por la enfermedad y el tratamiento: estos alimentos deben ser proporcionados á las necesidades determinadas por la edad, la constitucion general y la fuerza de los órganos que mas han padecido.

Si estas reglas se comprenden bien, y sobre todo, si están bien aplicadas, no se exagera al decir que se puede hacer del cuerpo lo que se quiera, desarrollar los músculos á los que son débiles, dominar el sistema sanguíneo; donde existia exhuberancia linfática, espulsar ó aniquilar los agentes morbíficos, y por consiguiente dar á la fuerza vital su energía y libertad.

El régimen debe pues considerarse como un elemento esencial del tratamiento hidriático, y es una falta grave el que hasta el dia se haya visto con abandono.

DEL AIRE ATMOSFERICO.

La tierra está rodeada por todas partes de un fluido elástico y pesado, al que se ha dado el nombre de aire atmosférico. Trasparente y sin color cuando está en pequeña cantidad, y de un calor azul cuando el sol alumbra á una masa mas grande: este fluido no existe en su estado de pureza mas que en las regiones separadas de la tierra; él es el principal agente de trasmision de las ondas sonoras; la luz y el calórico lo atraviesan con facilidad.

La gravedad del aire que conjeturaban los antiguos, ha sido demostrado por Galilée y confirmado por las bellas esperiencias de Toricelle. Hoy se conoce con exactitud, y hasta se ha calculado el peso total de la atmósfera que cubre á nuestro globo. La presion del aire se ejerce en todas direcciones, de arriba abajo, de abajo arriba, lateralmentte sobre todos los puntos de los cuerpos con los que está en contacto este fluido. Pero no basta solamente saber que el aire es pesado; es muy útil tener á cada instante la medida de este peso. Para obtenerlo se han hecho varias invenciones, en cuyo número se encuentra la introduccion del mercurio en un tubo de vidrio que es lo que constituye el barómetro, instrumento preciso y totalmente desconocido á los antiguos. Se sabe que la columna de mercurio que encierra, esperimenta en su altura frecuentes variaciones, pero que al nivel del mar y en tiempo de calma se eleva á 76 centímetros. Esta columna metálica tiene un peso que corresponde precisamente al de una columna de aire del mismo diámetro. Adquirido ya este hecho, y conociendo la superficie total de la tierra, se ha podido calcular el peso de la atmósfera que la cubre y la comprime.

Tambien se ha llegado á demostrar, por medio de los cálculos, que la superficie del cuerpo de un hombre de

mediana talla está comprimida por un peso de 16.000 kilógramos; peso enorme, es cierto, pero que se soporta con facilidad porque obra en todas direcciones con una perfecta igualdad.

Habiendo demostrado la esperiencia que cuanto mas uno se eleve mas baja la columna de mercurio, se ha debido inferir de aquí que la capa de aire que cubre la tierra tiene una altura limitada: en efecto, los físicos han conocido que no se estiende mas allá de 56 á 60 kilómetros. La densidad del aire varía, las capas superiores son necesariamente mas ligeras; es decir, contienen muchas ménos partículas en un espacio dado, que las capas inferiores que soportan todo el peso de la columna atmosférica.

El hombre no puede vivir á cualquiera altura; llega la vez en que los elementos necesarios para la respiracion se encuentran en muy pequeña cantidad para ser suficientes á las necesidades de la vida: se sabe que los animales y aun los vegetales no pueden subsistir sobre las montañas muy elevadas. A la altura de 200 toesas los árboles ya no crecen; suelen verse sobre la tierra algunos céspedes ruines y áridos, pero á 3.300 toesas sobre el nivel del mar toda señal de vegetacion desaparece. Sin embargo, algunos viageros se han elevado á alturas considerables sin esperimentar ningun accidente. Los observadores que se han mandado para medir la tierra bajo el Ecuador, han vivido algun tiempo sobre la cima del monte Pichincha, que tiene 2.471 toesas y media sobre el nivel del Oceano, pero la mayor elevacion á que ha podido legarse es á 3.600 toesas. Mr. Gay-Lussac, que salió del conservatorio de artes y oficios en un globo aerostático en 1804, llegó á esa altura prodigiosa.

A la gravedad del aire es á la que debemos la conservacion de las formas de nuestro cuerpo, y el libre ejercicio de todas nuestras funciones. Si fuera posible que la presion atmosférica cesara de ejercerse, resulta-

ria de aquí, al instante mismo, una perturbacion profunda que aniquilaria la existencia de todos los seres de la naturaleza; los fluidos pasarian inmediatamente al estado de gas; los sólidos, dilatados con exceso, se romperian con estrépito, y todos los elementos se desunirian rápidamente. Véase lo que sucede cuando por la aplicacion de una ventosa se sustrae una pequena parte de nuestro cuerpo á la presion de la atmósfera: al punto se hincha, los fluidos abundan allí, hacen esfuerzos para salir y algunas veces trasudan por en medio de la membrana cutánea; parte de estos fenómenos se representan al elevarse á una grande altura: entónces sobreviene un profundo mal estar, disposicion á vomitar, fatiga estremada al menor movimiento, respiracion trabajosa y rápida, zumbido de oídos, hemorragia nasal y algunas veces hemoptisia; pero particularmente al trepar una montaña muy alta es cuando sobrevienen estos accidentes.

Enteramente opuestos son los fenómenos que se presentan cuando se habitan lugares bajos y húmedos: entónces las secreciones cutáneas se hacen mal, hay poco apetito, la orina es abundante y clara, las fuerzas musculares se debilitan y en el cuerpo hay tendencias á la hinchazon. Es, pues, conveniente para la salud, evitar los estremos. Véase á los montañeses que viven sobre laderas bien situadas, léjos de grandes rios ó de llanuras pantanosas: viven fuertes, alegres, y sus pulmones funcionan con una facilidad admirable.

Pero no solamente obra el aire sobre nosotros por su gravedad: sirve tambien para mantener la respiracion y distribuir el calor á todas las partes de nuestro cuerpo. Su composicion química es muy simple: las indagaciones de MM. Dumas y Boussaingault, han reconocido de nuevo, poco tiempo ha, que el aire es una mezcla de dos gases principales, el oxígeno y el azoe en proporciones muy diferentes: este fluido contiene en peso, 2.300 de oxígeno por 7.700 de azoe, y en volúmen 208 del primero, por 792 del segundo.

El aire contiene ademas de $^{4}/10.000$ á $^{6}/10.000^{es}$ de ácido carbónico en volúmen, bien sea en París ó en el campo, contiene ademas vapor de agua en proporcion variable, y una pequeña cantidad de gas hidrógeno carbonado, que le nombran gas hidrógeno de las ciénegas: el aire, pues, contiene una mezcla de oxígeno, de azoe, de ácido carbónico y de gas de los pantanos (*).

Durante el acto de la respiracion, toman en el aire una parte de su oxígeno y reemplazan este gas con el ácido carbónico. La atmósfera se convierte así en un vasto elaboratorio de química, en donde los elementos se unen y se desunen sin cesar, para mantener la existencia de todos los seres vivientes y producir trasformaciones maravillosas. Las plantas están tambien sujetas á esta ley: respiran como los animales, pero solamente bajo la influencia solar. Durante el dia dejan escapar el oxígeno, miéntras que á la sombra y durante la noche vuelven á recibir el ácido carbónico.

Por mucho tiempo se ha creido que estas exhalaciones vegetales debian descomponer la pureza del aire, sobre todo, en los lugares en donde hay mucha abundancia de árboles. Las indagaciones modernas no han confirmado esta opinion: cierto es que los vegetales vierten con frecuencia en la época de la florescencia átomos odoríferos que suelen perjudicar á la salud, pero estos no son mas que cuerpos estraños suspendidos en el aire sin accion sobre su composicion química.

"La atmósfera, pues, dice Dumas, se nos presenta como conteniendo las primeras materias de toda la organizacion, los volcanes y las tempestades como los laboratorios en donde primero se forman el ácido carbónico y el acetato de amoniaco, de que la vida necesitaba para manifestarse ó multiplicarse. Con su ayuda viene la luz á desarrollar el reino vegetal, productor inmenso de materia orgánica: las plantas absorven la

(*) Dumas. Státique química.

fuerza química que les viene del sol para descomponer el ácido carbónico, el agua y el acetato de amoniaco, como si las plantas efectuasen un aparato reductivo superior á todos los que conocemos, pues ninguno de ellos descompondria el ácido carbónico sin ayuda del sol."

"Vienen en seguida los animales, consumidores de materia y productores de calor y de fuerza, verdaderos aparatos de combustion: en ellos es en donde la materia organizada llega sin duda á su mayor espresion, pero tiene que pasar por ser instrumento del sentimiento y del discurso: bajo esta influencia la materia organizada se consume, y reproduciendo ese calor, esa electricidad que hacen nuestra fuerza, esas materias organizadas ú orgánicas se deshacen para volver á la atmósfera de donde han salido."

"La atmósfera contiene, pues, la misteriosa cadena que une al reino animal con el vegetal (*)."

Pero este dichoso equilibrio cesa cuando muchos animales se encuentran reunidos en un espacio pequeño. El aire que sale de los pulmones se modifica rápidamente en su composicion, y si no se renueva se hace ya imposible la vida. Cuando el oxígeno disminuye, la combustion se amortigua y cesa. Véase lo que sucede en un salon donde la multitud se agolpa; las luces parece que van á apagarse. Se ha calculado que para que el aire no renovado pueda aun ser respirable, es necesario que contenga por lo ménos un 10.° de oxígeno y que no haya en él arriba de una sesta parte de ácido carbónico (†).

El caso mas horroroso de que hay noticia sobre los efectos de aire alterado por la respiracion de un gran número de personas, se encuentra en la historia de las

(*) Dumas, obra citada pág. 10.
(†) Manual de higiene pública y privada, par L. Deslandes. París, 1827, 1 vol. in 12.°, pág. 103.

guerras de los ingleses en el Indostan: ciento cuarenta y seis prisioneros fueron encerrados en una pieza de veinte piés en cuadro, que no tenia mas respiracion que dos ventanitas que daban á una galería. A las dos de la mañana ya solo vivian cincuenta, y al amanecer, cuando se abrió el cuarto, de ciento cuarenta y seis hombres que habian entrado en él, no salieron vivos mas que treinta y tres, y estaban en el mas triste estado imaginable.

Puesto que el aire se corrompe en todas partes cuando se encuentran reunidas muchas personas en un espacio pequeño, se comprenderá, que la atmósfera de las grandes ciudades ó sus alrededores, no es favorable al restablecimiento de la salud.

Segun las precedentes consideraciones, fácil es determinar los lugares en donde conviene fundar los establecimientos hidroterápicos. Es evidentemente necesario que no estén situados ni en la llanura ni sobre una montaña muy elevada, debiendo evitar que haya cerca un rio grande, aguas estancadas ó fábricas que despiden emanaciones dañosas. Es necesario que el aire circule con facilidad, y no esté aprisionado en una cañada estrecha y profunda.

La mejor situacion para un establecimiento hidroterápico es sobre una colina abrigada de los vientos del Norte, bien situada al Este y al Sud, separada de las montañas opuestas y abundantemente surcada de arroyos de una agua fresca y cristalina.

DEL MOVIMIENTO O EJERCICIO.

Estudiando con atencion las diversas modificaciones que se operan en el cuerpo de una persona, quieta ó en movimiento, bien pronto se reconoce la utilidad, la

necesidad del ejercicio. Una ley de la naturaleza quiere que la sangre circule con actividad donde hay accion y movimiento.

Nótese lo que pasa en un hombre de gabinete, en una muger que permanece casi todo el dia sobre el sofá de su salon. Uno y otro tienen los piés frios, los órganos digestivos enfermizos, irritados los nervios y la cabeza frecuentemente pesada y adolorida. Compárese con ellos el artesano, que ocupado sin cesar, se agita, hace esfuerzos, pone en movimiento todas las partes de su cuerpo; digiere perfectamente, conserva su buen humor y presenta todas las señales de una salud excelente.

La inaccion llega á ser una causa de enfermedad. En efecto, las personas que tienen el triste privilegio de no hacer nada, se fastidian, apénas tienen apetito, y para estimularlo hacen uso de platos excitantes, licores fuertes ó placeres debilitantes. El estímulo del cerebro y la excitacion del estómago no tardan en alterar toda la organizacion, los fluidos se alteran, la sangre arroja léjos los principios morbíferos que encierra, el desórden se estiende por todas partes y definitivamente la salud se pierde.

El movimiento desarrolla fuertemente el calor, provoca el sudor cuando se sostiene por algun tiempo; el ejercicio, demasiado prolongado, produce cansancio y debilita.

Pero no basta solo manifestar estas generalidades; es necesario que examinemos los efectos generales y parciales del movimiento, que analicemos cada uno de sus fenómenos, y que consideremos rápidamente la influencia del movimiento espontáneo ó comunicado.

Para comprender bien los resultados generales del movimiento, estudiemos primeramente uno de los hechos parciales mas conocidos.

Cualquiera habrá visto, cuando se dá una sangría en el brazo, que la sangre sale con mas facilidad y mas

fuerza, que corre con mas abundancia cuando se mueven los dedos agitando un cuerpo en la mano. Esta esperiencia demuestra que el movimiento acelera la circulacion, y que contrayéndose los músculos espulsan los fluidos que contienen. Esto, sin embargo, solo se opera en los vasos pequeños, porque en los troncos son protegidos tan admirablemente por las disposiciones anatómicas, que la contraccion muscular no puede oponerse jamas á la circulacion de la sangre. Admitiremos ahora que muchos músculos entran en movimiento, pero de una manera lenta y sucesiva, como sucede al andar; la circulacion se acelerará, el calor se repartirá con uniformidad, las funciones principales se activarán ligeramente. Si el ejercicio es mucho mas violento, como en la carrera, los músculos se contraen con energía y casi todos á la vez; espulsan la sangre contenida en los vasos capilares y en la trama orgánica, y la precipitan hácia la piel, cuyas funciones se activan al instante; se pone roja, corre el sudor, la sangre impelida con violencia hácia los órganos interiores obstruye los pulmones, se agolpa en el corazon, de lo que resulta la estremada frecuencia de movimientos de este órgano, respiracion corta y fatigosa, algunas veces hemopticia repentina; el hígado, el vaso se dilatan excesivamente, comienzan á doler: en fin, el cerebro se inyecta y la congestion es inminente. He aquí, pues, á excepcion de los músculos, todos los órganos atestados de sangre y preparados en alguna manera al desarrollo de la inflamacion.

Para que esto último tenga lugar, no se necesita mas que un enfriamiento súbito de la piel ó de la membrana mucosa intestinal. La sangre que contienen, estando á su vez refundida hácia los órganos profundos, los glóbulos comprimidos en los vasos capilares son detenidos en su marcha y estalla la flecmasía.

Véamos ahora los fenómenos fisiológicos que aparecen cuando estando el cuerpo en quietud se provoca el

sudor por una temperatura elevada. El calor esterior excita la piel y atrae la sangre, las secreciones aumentan, el sudor aparece. Es sabido que la evaporizacion del agua no se efectúa, sino quitándoles calórico á los cuerpos que la circundan: el sudor es, pues, un medio admirable, empleado por la naturaleza para impedir la introduccion del calórico y mantener los órganos interiores en su temperatura normal. Este fenómeno es el que se observa en las *alcarazas*, vasos porosos que dejando trasudar una pequeña cantidad de agua, sirven para refrescar el líquido contenido en el interior, aun cuando la temperatura atmosférica sea estremamente elevada. El hombre inmóvil en una cama, ó colocado en un baño de vapores, no fatiga ninguna de las partes de su cuerpo: la introduccion de un aire fresco en los pulmones, ó de un líquido frio en el estómago, puede entónces impunemente impeler la sangre hácia los órganos profundos, lo que se puede efectuar sin ningun inconveniente, pues que el fluido que se ha separado de su lugar es demasiado poco para ocasionar una flecmasía en los tejidos sanos, cuyos vasos no se han dilatado por una obstruccion accidental. Diré mas: la introduccion del agua fria y del aire fresco hace un gran bien. Se observa, en efecto, que la excitacion de la piel, ocasionada con el objeto de provocar el sudor, no tarda en determinar la aceleracion del pulso, bate ochenta y algunas veces cien pulsaciones por minuto, y existe ciertamente calentura. Las estrechas simpatías que ligan á la piel con las membranas mucosas podrian muy bien acarrear un estado pasagero de excitacion hácia estas últimas, si la introduccion del frio no viniera á apoderarse del calórico, desde que tiene tendencias á producirse con exceso; es por lo tanto muy útil dar á beber frescos y abrir las ventanas, cuando el cuerpo, bien envuelto en las frazadas, está cubierto de sudor.

Puesto que todas las partes interiores quedan en estado de calma, únicamente la piel es la que está ex-

citada, roja, doliente por la acumulacion de sangre y por el calórico que tiende sin cesar á penetrarla. ¿Y qué resultaria si repentinamente se hace cesar este estado por medio de la inmersion en el agua fria? La piel perderá al instante el calórico que la fatigaba; la sangre precipitada momentáneamente hácia los músculos, volverá bien pronto hácia la tela cutánea, en donde vá á operarse una reaccion rápida bajo la influencia de la frotacion y del movimiento: las congestiones internas que amenazaban desaparecerán, á ménos que se prolongue excesivamente la accion del frio. Hallándose de esta manera restablecida la calma en toda la organizacion, bien pronto se esperimenta un sentimiento de bien estar y de fuerza, desconocido hasta entónces.

De este modo se esplican fisiológicamente estos fenómenos, considerados hasta ahora como muy estraordinarios: si los médicos los hubiesen comprendido ántes, habrian conocido la utilidad de los baños y las ventajas del arropamiento para producir el sudor en el método hidroterápico. Estas razones hacen conocer, por qué se pueden beber cosas frias y tomar heladas cuando el sudor es provocado por el calor del estío, ó cuando se está en un baile donde hay mucha gente, miéntras que se corren graves riesgos haciendo estas cosas cuando el calor del cuerpo proviene de haber hecho esfuerzos ó fatigádose.

Un ejercicio violento, agita, descompone todos los órganos y no puede sostenerse por mucho tiempo: al detenerse, se esperimenta al instante un sentimiento de cansancio y de aniquilamiento; es por lo mismo conveniente el arreglar los movimientos: debe preferirse andar sin correr, pues basta con eso para activar todas las funciones orgánicas; es conveniente proporcionar la viveza á las fuerzas individuales, y escoger para ello terrenos bien situados: el que sea robusto, el que no padezca del corazon ni de los pulmones, y que el hígado y el vaso estén perfectamente sanos, debe preferir la montaña á la llanura.

Ya hemos dicho que el ejercicio acelera todas las funciones: en efecto, la circulacion es mas rápida, lo que hace aumentar el calor y casi todas las secreciones. De aquí resulta que el hombre en movimiento tiene mas pérdidas que cuando está en reposo, y que esperimenta prontamente la necesidad de repararlas por medio de los alimentos. Debe, pues, comprenderse la necesidad de no permanecer en reposo cuando se bebe una gran cantidad de agua fria, porque el ejercicio disipa con rapidez el enfriamiento interior que ocasiona, activa las secreciones y favorece la pronta eliminacion del fluido superabundante por la piel, los riñones y los pulmones.

Si se quisiera beber mucha agua permaneciendo sin movimiento, resultarian inevitablemente accidentes que ocasionarian el enfriamiento demasiado prolongado de los órganos interiores, y las modificaciones que se operarian en la composicion normal de nuestros fluidos. *Los movimientos parciales* son muy útiles para volver la flexibilidad á las partes que padecen despues de mucho tiempo. Cuando las articulaciones permanecen inmóviles, la secrecion de la sinóvia disminuye, algunas veces las superficies articulares se inflaman y la anquilosis sobreviene. Estos movimientos deben necesariamente ser limitados por el dolor y la incomodidad que se esperimenta: si no se hiciera caso de esto, la inflamacion aumentaria sin remedio. Es, por consecuencia, necesario, hacer estos movimientos con precaucion, repetirlos con frecuencia y aumentarlos gradualmente. Estas recomendaciones son de muy fácil aplicacion para el brazo y la mano, pero no son lo mismo para los miembros inferiores: sin embargo, se llega á conseguir colocando las piernas sobre una especie de banquillo de tela, en cuyos ángulos hay dos cuerdas atadas á dos poleas fijas encima de la cama: de esta manera puede el enfermo levantar una ú otra pierna, cuando quiera estenderla ó encogerla.

Cuando el mal estado de las fuerzas ó una enfermedad no permiten pasear á pié, debe hacerse á caballo ó en coche: el ejercicio á caballo, cuando es moderado, es muy conveniente á las personas que no padecen del hígado ni del vaso; abre el apetito, ayuda á que las digestiones sean mas fáciles, y activa casi todas las funciones. Pero el correr á caballo demasiado puede traer grandes inconvenientes: es preciso hacer esfuerzos violentos, y pueden ocasionarse almorranas ó hernias.

El movimiento en coche, no necesitando de ningun esfuerzo muscular, no debe permitirse mas que á los convalescientes, á las personas débiles ó de mucha edad, á los que padecen una enfermedad que no les permite andar, pues equivale poco mas ó ménos á la inaccion, sobre todo cuando el coche va despacio. Sin embargo, esta especie de locomocion no deja de tener influencia: se ven algunas personas, que cuando van hácia atrás en el coche esto les produce nauseas, ó cuando no vá abierto el carruage; pero estas son excepciones que no merecen ocupar la atencion.

Seria muy útil, en un establecimiento hidroterápico, introducir el uso de los paseos. El baile no debe olvidarse, ni descuidar ningun medio que pueda ejercer una accion física y moral, favorable á la salud.





PROSIGUE EL AUMENTO

A LA OBRA

POR EL EDITOR.

DE LA RAQUITIS.

Esta enfermedad consiste en una falta de firmeza propia en los huesos, por causa de la deficencia del fosfato de cal en su estructura.

SINTOMAS.

Proviene á menudo lentamente, siendo la primer apariencia la flojedad en las carnes, flaqueza de cuerpo y palidez de complexion. Al mismo tiempo la cabeza aparece larga con respecto al cuerpo, y las suturas están preternaturalmente abiertas. El tamaño de la cabeza continúa aumentándose, la frente se hace estraordinariamente prominente; el cuello es corto, los dientes salen muy despacio y mucho mas tarde que lo que acostumbran, luego se corrompen y propenden á caer. Las costillas pierden su convexidad, el esternon sale hácia

afuera, el espinazo está encorbado, las estremidades de los huesos de los miembros se alargan, miéntras que la otra parte de los huesos aparece mas delgada que lo natural, en toda su estension se hacen blandos é inflexibles, incapaces de soportar el peso del cuerpo y muy torcidos.

La fuerza del niño se halla disminuida, no se halla inclinada á hacer ejercicio, y no es capaz de poder andar; el apetito es bueno algunas veces, pero á menudo caprichoso y deficiente; las mociones ofensivas y de mal color, y el vientre continuamente muy hinchado y duro. Al principio no hay calentura, pero en un estado mas avanzado el pulso es frecuente y acompañado de sed, calor y otros síntomas de una naturaleza hética.

CAUSAS.

Se ha dicho que una formacion deficiente de la tierra de los huesos, constituye la causa inmediata de la raquitis; pero las causas remotas y predisponentes están á menudo envueltas en gran oscuridad. No obstante, por lo general son en opinion de algunos médicos las mismas que ocasionan los lamparones, aunque existe precisamente en la constitucion de los niños una disposicion á esta forma particular de la enfermedad, mas bien que á ninguna otra.

Los padres de un hábito debilitado del cuerpo, ya sea natural ó adquirido, por un modo de vivir irregular é injurioso, son los mas propensos á tener sus hijos afligidos en esta enfermedad. Una residencia húmeda y fria, aire impuro, poco cuidado con la limpieza, ejercicio escaso, alimento poco nutritivo y el desórden severo de los órganos digestivos, favorecen ó ayudan de una manera poderosa la accion de las causas excitantes.

La enfermedad rara vez se manifiesta ántes de los nueve meses, y pocas veces sucede despues del segun-

do ó tercer año. Parece que está confinada esclusivamente á los climas frios y variables.

TRATAMIENTO.—Siendo esta enfermedad procedente de una debilidad general, el gran objeto debe ser proporcionar fuerza y vigor al sistema por medio de baños generales de cuatro á seis minutos, á los niños de 2 á 5 años; y de ocho á diez á los que pasen de dicha edad. El chorro es la principal aplicacion para obtener la salud, al cual debe añadirse los sudores de sábana húmeda, de una hora para los primeros y de hora y media para los segundos; el chorro de un minuto, y dos, hasta cinco á los de mayor edad. Se podrá el enfermo aplicar los sudores con el baño frio dos veces al dia; y si las glándulas y articulaciones están hinchadas, se les deben aplicar vendajes, que tendrá constantemente, y darse algunas frotaciones. Al principio del tratamiento el agua será tibia: los vendajes se renovarán muy á menudo; pasados algunos dias de tratamiento el agua será fria.

Cuando la raquitis es general, el enfermo no hallará curacion completa, pero sí un alivio notable, que le dará aliento para proseguir el tratamiento en la forma siguiente: Los tres primeros dias se dará medios baños frios por veinte minutos en tiempo de calor, por ocho en tiempo de frios, con frotacion en el baño; luego seguirá con los sudores de sábana húmeda por dos horas, con el baño frio por tres á cinco minutos: baño de chorro de tres minutos sobre las partes afectadas, dos veces al dia; vendajes tibios, que llevará constantemente, los que renovará de dos en dos horas; lavativas dos diarias, las que luego podrá suspender aplicándolas cada tercer ó cuarto dia. Este tratamiento es para los que pasan de 12 años; los de ménos se les aplica el mismo, con la diferencia que los sudores, baños &c., son de ménos tiempo.

Durante la curacion, el paciente ha de tener una die-

ta nutritiva que consista en alimentos animales mas fáciles de digerir, vegetales, huevos y jaleas; pero la cantidad de alimento que se le permita ha de ser moderada, y no mas que la que pueda digerir con facilidad. El aire ha de ser saludable, seco y fresco, y el ejercicio considerable y tan activo como permitan las fuerzas. Ademas, la friccion con la sábana húmeda no es de poco servicio en esta enfermedad. Se ha de hacer alternativamente sobre los miembros y todas las demas partes del cuerpo, recurriéndose á ella á lo ménos por diez minutos ó un cuarto de hora dos veces al dia. El paciente se debe acostar sobre un colchon duro, y levantarse temprano. Si no hay demasiada debilidad, el uso del baño frio cada tercer dia es muy útil; pero el tíbio, tres ó cuatro veces á la semana, es un auxiliar muy poderoso para obtener la salud cuando hay debilidad.

La perseverancia en los métodos indicados, será casi siempre recompensada con buenos resultados; pero poco se podrá adelantar sin el ejercicio de una paciencia y atencion considerable.

DE LA QUEBRADURA.

Por el término quebradura se entiende un tumor formado por la salida de alguna porcion de intestino fuera de la cavidad del vientre, en una especie de bolsa compuesta de aquella parte de la membrana, llamada peritoneo, que sale delante de los intestinos.

Las partes del cuerpo en que las quebraduras hacen con mas frecuencia su aparicion son las íngles, el ombligo y la parte superior y delantera de los muslos; tambien ocurren en todos los estremos de la parte anterior del abdómen, y con ménos frecuencia en algunos

otros puntos particulares que no es necesario señalar circunstanciadamente en esta obra. Los intestinos menores salen mas frecuentemente que los mayores, con especialidad la última porcion de los intestinos pequeños. Algunas veces solo es incluida en la quebradura una parte del diámetro del tubo; cualquiera cantidad mas grande puede descender desde un solo doblez á toda la porcion movible del canal.

Cuando los intestinos salidos descanzan pacíficamente en la bolsa y admiten el poder ser vueltos prontamente al abdómen, el caso se llama *quebradura reducible;* y cuando no sufren contraccion, no pudiendo volverlos por causa de la adhesion ó por su gran tamaño en proporcion á la abertura por donde tienen que pasar, la quebradura se llama *irreducible.* Una *quebradura ahogada* significa, no solo la que no puede ser reducida, sino la que sufre contraccion; de suerte, que si sale una parte de los intestinos, la opresion á que está sujeta detiene el pasage de su contenido hácia el ano, excita inflamacion en el intestino, y ocasiona una série de consecuencias alarmantes y muchas veces fatales.

SINTOMAS.

Los síntomas generales de una quebradura que es reducible y libre de ahogamiento, son un tumor indolente en alguna parte del vientre, que desciende con frecuencia del círculo abdominal, ó precisamente debajo de lo que se llama ligamento de pouparte; esto es, en la íngle ó cerca de ella, ó de otro modo fuera del ombligo, pero casualmente de otras varias situaciones. La hinchazon se origina á menudo rápidamente, y está sujeta á un cambio en el tamaño, siendo menor cuando el paciente está acostado sobre su espalda, y mayor cuando está en pié ó detiene el aliento. Se disminuye con frecuencia cuando se oprime, y aparece mas crecida cuando sé remueve la opresion. Su tamaño y estension

se aumenta a menudo despues de alguna comida ó cuando el paciente está hinchado.

En consecuencia de la situacion no natural de los intestinos, muchos pacientes que padecen quebradura son á veces molestados con cólicos, estitiquez y vómitos. No obstante, algunas veces las funciones de la víscera parece que sufren poca ó ninguna interrupccion.

Los síntomas principales de la quebradura *ahogada* son, tumores en las íngles ó escrotum, acompañados de dolores, no solo en la parte sino en todo el vientre, y que producen nauseas é inclinacion á vomitar, supresion de los cursos y calenturas, síntomas que prontamente se hacen mas y mas severos, hasta que llega el ahogamiento ó sigue la muerte.

CAUSAS.

Las causas predisponentes de la quebradura son, el tamaño preternaturalmente largo de las aberturas por las que los instestinos están espuestos á salirse; la debilidad y relajacion de las márgenes de estas aberturas; el aflojamiento de la membrana que cubre y sostiene los intestinos, y es llamada peritonio &c.

La causa principal excitante es la accion poderosa de los músculos abdominales y diafragma sobre los intestinos, y otra víscera que tiene lugar en los ejercicios grandes del cuerpo, tales como saltar, correr, levantar y llevar cosas de mucho peso, vomitar, esforzarse al hacer el régimen del cuerpo, tocar instrumentos de viento &c. En tales ejercicios, la opresion que los contenidos del abdómen tienen que encontrar á menudo, es causa suficiente para que se salgan á alguna otra parte, cuando los lados abdominales no hacen una resistencia proporcionada. Las quebraduras son mas frecuentes al lado derecho del cuerpo que al izquierdo.

TRATAMIENTO.—Diré separadamente las partes

principales del trato de la quebradura *reducible, irreducible y ahogada.*

Las personas que padecen la quebradura *reducible* deben llevar constantemente un braguero. Sin este nunca están seguras; porque no estando la quebradura soportada por este instrumento, la cantidad de intestinos en la quebradura está siempre espuesta á aumentarse, y á resaltar por algun golpe cuando se halla abajo. En esta condicion no sostenida, está tambien sujeta á ser sériamente injuriada por cualquier golpe accidental ó caida, ó puede ocurrir una inflamacion en las partes por otras causas, que ponga la vida del paciente en inminente riesgo. Por lo tanto, ninguna persona se debe descuidar con respecto á conservar bien sostenida, por el uso de un braguero propio, la quebradura reducible. Es una equivocacion el suponer, que porque la quebradura sea pequeña es de poca ó ninguna consecuencia, puesto que cuanto mas pequeños son estos tumores, tanto mayor es el peligro, y por lo tanto es mas necesario usar el braguero. Algunos facultativos recomiendan que se use solo por el dia, pero es mas prudente usarlo constantemente de dia y noche. Usando de esta manera el braguero, el paciente que sufre la quebradura si es jóven, se cura en dos ó tres años, en consecuencia de que la opresion cierra gradualmente la abertura en el vientre, por la que bajan los intestinos; pero removiendo el instrumento por la noche, los lados de la abertura abdominal están relajados y espuestos á alargarse de nuevo, lo que sin duda prolonga el periodo de la cura cuando esta es practible, y en todos casos la hace ménos cierta. Aun los adultos son muchas veces curados con perfeccion de esta enfermedad, usando sin intermision el braguero. Sin embargo, ántes de aplicarlo conviene reducir las partes completamente, acostándose el paciente sobre la espalda y empujándolas hácia arriba suavemente con los dedos. Si en cualquier tiempo descendiese la quebradura y se hallase dificultad en

reducirla, el paciente ha de permanecer acostado sobre la espalda algun tiempo, y aplicar agua fria en vendajes sobre las partes para ayudar á conseguir su objeto, á no ser que haya tenido lugar el ahogamiento ó adhesion. La aplicacion de agua fria en todo caso es conveniente, principalmente si existe alguna inflamacion ó irritacion grande.

Los infantes y los niños de tierna edad no son pocas veces molestados con esta enfermedad, y deben usar braguero lo mismo que las personas de mayor edad. Los infantes de dos ó tres meses, pueden y deben usar braguero de resorte. En ellos la opresion ha de ser estremamente ligera, y cuando el infante se vé afligido con quebradura poco despues de su nacimiento, puede al principio usar un braguero hecho de la manera misma que lo están los que se usan comunmente de resorte. Hay, no obstante, una excepcion de esta regla: esto es, cuando un niño se vé afligido con la quebradura y el testículo está situado sobre el círculo abdominal (ó en la íngle); en este caso no se ha de usar braguero, hasta que el testículo haya descendido al escrotum ó bolsa, su propio receptáculo.

Cuando los niños tienen salida alguna parte de los intestinos del ombligo, en lugar de la íngle, se llama por los médicos quebradura *umbilical*. El trato propio en este género es, aplicar la mitad de una bola de marfil, ó una almohada pequeña al ombligo, sosteniéndolas con tiras de emplasto pegajoso, sobre la cual se ha de poner una correa que rodee el cuerpo por encima, y por debajo del ombligo. Esta correa ha de tener algunas tiras que bajen al rededor de la parte mas baja del vientre y muslos. Tambien se puede usar un chaleco pequeño, sostenido con dos trenzas.

Los bragueros son de varios géneros; pero en general el género comun de ellos es muy bueno, y enteramente igual á lo que el paciente necesita. Se conocerá al utilidad de un braguero por hacer una opresion efi-

caz é igual sobre las partes, sin causar dolor ó inconveniente al paciente, y por no salirse de su propia situacion, con las varias mociones y posiciones del cuerpo.

Las quebraduras *irreducibles;* como he dicho ántes, son aquellas en que no se puede hacer que desaparezca el tumor, volviendo á poner las partes salidas dentro del abdémen. En esos casos, muy rara vez ó nunca se ha de usar braguero, porque oprimirá las partes y causaria dolor, inflamacion y tal vez ahogamiento. Lo único que se puede hacer en la generalidad de estos casos es, que el paciente use de una venda simple suspensoria, de suerte que ofrezca un sosten suave á las partes y evite el aumento del tumor. Si una quebradura reducible llega últimamente á hacerse irreducible, el paciente puede sacar algunas veces gran ventaja de estar en una postura reclinada por algunos dias, y aplicar hielo ó agua muy fria á las partes con mucha frecuencia. Estos medios combinados con una dieta escasa, efectuarán una reduccion tan grande en el tamaño del tumor, en quebraduras que recientemente se hicieren irreducibles, que se pueda volver al abdómen, y permita que se use de braguero como ántes. Las personas que padecen quebraduras irreducibles, han de tener particular cuidado de no ejercitarse mas de lo que permitan sus fuerzas, y precaverse de la opresion en las partes, golpes &c. Tambien se ha de conservar el vientre libre de estitiquez.

Los síntomas de la quebradura *ahogada* ya quedan indicados. En este caso se ha de procurar, tan pronto como sea posible, la asistencia de un médico hábil. La menor tardanza en esto es á menudo fatal. Los medios principales de reducir una quebradura ahogada, son la aplicacion de hielo, vendajes frios en los brazos, muslos y cabeza: tambien la *taxis* es de mucha utilidad. La *taxis* quiere decir un género particular de opresion suave sobre el tumor con los dedos, por la cual el médico se esfuerza á volver las partes al abdómen. Las aplicacio-

nes de hielo y vendajes frios, facilitan mucho el objeto del operante para hacer esta tentativa con la mano. Si los remedios anteriores no tienen efecto, entónces se ocurrirá á la operacion. Rara vez es seguro emplear mas de doce horas en el uso de estos medios.

DEL GRANO DEL OJO, O LOBANILLO.

Esta enfermedad no es mas que un granito que se forma en el borde del párpado. Es de un color rojo y oscuro, muy inflamado y á veces mucho mas penoso que lo que se puede esperar por su pequeño tamaño. Desaparece generalmente por sí mismo en poco tiempo, especialmente si se dá baños de asiento de una hora, de piés por diez minutos, y dos lavativas diarias. Sin embargo, si fuese muy dolorido é inflamado, ademas de dichas aplicaciones se dará los baños de cabeza tibios, y se lavará con el agua de la misma temperatura los ojos á menudo.

DE LAS CONTRACCIONES.

La palabra contraccion, en el lenguaje médico, se dá á entender por la de algun canal en el cuerpo, por la cual una parte de dicho canal se pone mas estrecha que las demas. Las contracciones ocurren con mas frecuencia en la *uretra* de los hombres y en el *colon recto:* haré algunas observaciones sobre cada una de dichas enfermedades.

DE LA CONTRACCION DE LA URETRA (*).

Esta enfermedad es tan comun y muchas veces tan terrible, que exige la principal observacion en el presente título. No hay parte alguna en la urétra que no pueda estrecharse por contraccion; pero los sitios mas comunes de dicha contraccion parecen ser como de seis pulgadas y media, y cuatro y media del orificio esterior, y puede ocupar solo una muy pequeña estension del conducto, ó estenderse á una distancia considerable.

SINTOMAS.

Los primeros síntomas de que el paciente se queja con mas frecuencia son, la incapacidad de retener la orina tanto tiempo como lo usual; una inquietud confusa cerca del fundamento, y una alteracion en la corriente de la orina, la cual en lugar de ser llena é igual, es mas pequeña de lo regular y en figura espiral ó esparcida. El primer síntoma que se acaba de notar, obliga al enfermo á levantarse una ó dos veces durante la noche para evacuar su orina, y tambien encuentra que es necesaria una fuerza mayor que la usual para espelerla enteramente, por la resistencia que causa la contraccion á la salida libre de la orina. La emision nocturna del sémen es síntoma comun de esta enfermedad, y algunas veces hay una evacuacion de materia mucosa de la urétra, que solo se vé mirando al fondo del orinal. Cuando la enfermedad es de naturaleza agravada, la orina muchas veces se pondrá blanca y será mezclada de pus ó sangre; habrá mucha dificultad y dolor en evacuar la orina, y tambien mucha debilidad general.

(*) El canal que conduce á la vegiga.

CAUSAS.

La causa inmediata de la contraccion es una inflamacion lenta de la parte afectada, que ocasiona un aumento en el canal y una deposicion de materia pegajosa alrededor de dicho aumento, de modo que produce una diminucion del diámetro de la vía, y es general que todo lo que produce una irritacion considerable en la urétra, puede ser causa de contraccion en ella. De aquí la enfermedad sigue por lo general á la gonorrea, ó se puede producir por beber fuertemente ó andar á caballo muy á menudo, y por un daño directo á la parte. Siempre que uno que padezca la gonorrea sea tan imprudente que ande mucho á caballo y beba con exceso, se espone á las mas poderosas causas de la presente enfermedad, las que rara vez faltan á producirla en sus peores formas.

TRATAMIENTO.—Siempre que el médico sospeche la existencia de contraccion en la urétra, lo primero que deberá hacer es pasar por el canal una candelilla (*) de un tamaño regular, para descubrir si su conjetura está bien fundada ó no; pues es claro que si hay alguna contraccion del tubo, la candelilla pasará al llegar á la parte en que está dicha contraccion, y de este modo pondrá la realidad de la enfermedad fuera de toda duda; pero si no hay ninguna contraccion, el instrumento pasará completamente por la vegiga. La existencia, forma y sitio de la contraccion, siendo de este modo descubierta, se deberá considerar despues el modo de curarla en la forma siguiente: Si la candelilla pasa por la vegiga, se dará el enfermo tres baños de asiento al dia de una hora cada uno, echarse dos lavativas

---

(*) Este es un instrumento largo, liso y flexible, hecho de lienzos torcidos en una figura propia, y mojada en una mistura de cera, manteca de puerco &c.

diarias y llevar constantemente vendajes en el estómago, vientre y cintura, que cubran sus partes. Con estas aplicaciones y beber mucha agua, el enfermo sentirá alivio; y si no fuere así, entónces recurrirá á los sudores húmedos por tres horas, y baño frio de dos minutos despues del sudor: á estos deberán seguir los baños de asiento de media hora. Los sudores en seco tambien ofrecen mucha ventaja. Mas si la candelilla no pasa por la vegiga, el enfermo no debe descuidarse ocurriendo pronto al trato siguiente: Baños de asiento tíbios de hora cada uno, inyecciones semi-tíbias en la urétra, vendajes frios en el vientre y cintura, tíbios en las partes, los que renovará muy á menudo; tres lavativas diarias, beber bastante agua y abstenerse de todo cuanto pueda ofender y cargar el estómago. Suele ocurrir, al principio de la curacion, fuertes dolores; el enfermo por esto no deberá suspender, porque siguiendo dicho trato notará en breve un alivio considerable. Tampoco el enfermo se crea curado al notar este alivio, y por esto suspenda la curacion; al contrario, debe continuar, si es que no quiere ponerse en peor estado. Así me lo demuestra la esperiencia. Los sudores húmedos son tambien muy necesarios, y son los que completan la curacion. Estos serán de dos á tres horas con su baño semi-tíbio de cinco minutos, siguiendo luego con los baños de asiento de media hora.

Lo dicho hasta aquí tiene tambien alguna relacion con la contraccion establecida ó *permanente;* sucede á veces que una persona encuentre repentinamente una dificultad ó aun imposibilidad de orinar, aunque pocas horas ántes lo hubiese hecho en corriente, perfecta y con toda facilidad: en este caso la contraccion se llama *espasmódica.* Para conseguir el alivio en esta enfermedad, se frotará con lienzos húmedos todo lo largo del canal, llevará vendaje continuo y darse baños de asiento de cuarto de hora, cinco al dia, en los cuales el mismo enfermo se estará frotando continuamente la parte afectada.

DE LA CONTRACCION

EN EL COLON RECTO (*).

Esta enfermedad es exáctamente de la misma naturaleza que la de que se acaba de tratar, distinguiéndose solamente en la parte, pues en lugar de ser en la urétra está en el último intestino. Existe con frecuencia, y algunas veces permanece largo tiempo sin descubrirse. Sus síntomas principales son, el estreñimiento habitual, una irritacion considerable cerca del ano, el paciente está generalmente incómodo por las almorranas, y cuando vá á hacer el régimen del cuerpo, una evacuacion de sangre y el empujamiento del ano [*prolapsus ani*] la flatulencia, dolor frecuente en el sacrum, estendiéndose por el muslo hácia abajo en el curso de los nervios grandes. Sucede con frecuencia que el enfermo esperimenta mucha dificultad en pasar las heces que son de pequeño tamaño. Todo lo que produce mucho desórden ó debilidad en los intestinos, puede ser causa de la contraccion del colon recto.

El tratamiento que se aplica á esta clase de enfermedad, es el mismo que dejamos dicho en el tratado de la *contraccion de la urétra.*

La mayor parte de las personas que están atacadas de dicho mal padecen ataques frecuentes y graves, de perturbacion é irritabilidad nerviosa, que se presenta cuando los intestinos están mas de lo comunmente desarreglados. Semejantes enfermos, si se aplican bien el tratamiento dicho cuando se descubre la contraccion, siempre obtienen mucho alivio y son restituidos al estado de buena salud y comodidad que en algunos años no han esperimentado.

(*) Colon recto es el último intestino.

DE LAS ULCERAS EN LAS ENCIAS.

Las úlceras de las encías están algunas veces limitadas á la sustancia de las encías, y otras enlazadas con la decadencia de un diente ó la cuenca de un ojo. En el primer caso es una enfermedad que solo dura pòcos dias, y cesa casi tan pronto como revienta ó se abre: en el segundo continúa muchas veces molestando, hasta que se estrae el diente dañado ó la cuenca del ojo tambien dañada, se ha esfoliado ó toda su testura está absorvida.

Las úlceras de las encías cuando se hallan unidas con la condicion de los dientes que yacen debajo, pòcas veces desaparecen sin pasar á supuracion, y por tanto es mejor generalmente alentar esta operacion por el uso de vendajes frios en derredor del pescuezo y carrillos, hacer buches de agua semi-tíbia y darse baños de asiento de media hora. Con esta simple aplicacion las úlceras desaparecen; pero si así no sucediese, se aplicará los sudores húmedos por dos horas, con su baño frio de tres minutos.

DEL AGUA EN LA CABEZA.

El agua en la cabeza se presenta generalmente como una enfermedad aguda, y es en realidad una inflamacion del cerebro por lo regular obstinada. La efusion del agua en los ventrículos del cerebro es solo á causa de la inflamacion, por lo cual mas bien es un efecto de la enfermedad que la enfermedad misma.

SINTOMAS.

Los principales son, los de una grande irritacion de la constitucion é inflamacion del cerebro, que se presentan

por el órden siguiente: Vértigo, confusion instantánea al menor movimiento de la cabeza, dolor en las manos, piés y colodrillo; sueño inquieto y turbado, y cuando se duerme es hablando ó murmurando alguna cosa; falta de apetito y sed, escasez en las deposiciones de ámbas vías, cambios instantáneos en el color del rostro, y pérdida de la frescura de la tez natural; pesadez de cabeza, pulso trémulo, sin equilibrio ni firmeza; indiferencia por las diversiones que ántes agradaban; mal humor, pulso natural, solo con algunas pulsaciones mas débiles ú omitidas, arrebatos de meditacion, suspirar y crispatura de la piel.

En el segundo grado, cuando sobreviene inflamacion, los síntomas mas notables son un dolor desesperado en la frente, opresion á los ojos, que continúa durante el sueño, que frecuentemente es con alternativas de dolor de estómago y barriga, con algo de fiebre; contraccion de los ojos hácia el cogote y aversion á la luz; durmiendo está medio cubierto con las pupilas contraidas, hay gran desasosiego, aumento de calor en la cabeza, rostro pálido ó con otra alteracion, las narices secas, los lábios duros y llenos de grietas, entera falta de apetito y sed; vómitos repetidos, que se aumentan siempre que el paciente se mueve, y lo que depone es de una hediondez peculiar; suspiros frecuentes, mal olor del aliento, constipacion obstinada, orina turbia y escasa que deja un sedimento blanco y pesado, oído listo, pulso por lo general tardo, algunas veces vivo pero casi sin variar, intermitente, irregular y alternado de pulsaciones débiles, gran consuncion de vientre sin aumento de las evacuaciones de la cámara, poca ó ninguna flatulencia, emaciacion general y rápida. He dicho arriba que por lo general en este grado no hay fiebre alguna, y esto es lo mas comun; pero algunas veces hay ataques vehementes de fiebre con convulsion, y otros síntomas alarmantes de las afecciones de cabeza.

Estos síntomas inflamatorios, pueden durar desde al-

gunas pocas horas hasta dos, cuatro ó seis dias ó mas aun; y cuando no se vencen por medio de las aplicaciones del agua que abajo indicaré, son seguidos por los que manifiestan la efusion del agua en los ventrículos del cerebro. Cuando esta se verifica, cesa el deseo inquieto de cambiar de postura oblícua ó boca-arriba, y se observa en el enfermo una complacencia en mover frecuentemente las piernas, dando con uno ó ámbos piés á la ropa de la cama; se percibe en su rostro una especie de ansiedad sombría; todos los sentidos externos están torpes, excepto el del oído; el mirar es oblícuo ó torcido, y la pupila se dilata: habla gangoso; la orina se escapa sin sentir, pero apénas puede proveerse por la otra vía; la irregularidad y debilidad del pulso se au mentan; la respiracion es mas ó ménos interrumpida de profundos suspiros y sollozos; la emaciacion es estrema, y el estado de pesadez soñoliento en que el paciente yace, pronto se cambia en perfecto estupor. Este estado, de ordinario dura algunos dias, y á veces el pobre enfermo vuelve á adquirir su conocimiento y aun tomar alimento y pedir objetos que lo distraigan. Pero este cambio repentino es engañoso, y pronto viene apresurado el cuarto grado, acompañado de convulsiones generales, calambres espinales, perlesía de un lado, fiebre violenta, seguida de rojez hética en las megillas, ceguera, arcadas sin efecto, pulso vivo, débil é intermitente, apretamiento de garganta y sudores de muerte.

La duracion total de esta enfermedad, es de doce á veintiun dias. Rara vez se verifica la muerte ántes del cuarto grado. Es enfermedad peligrosa y de pronóstico no muy favorable. El descubrir pronto la enfermedad y aplicar con prontitud los remedios son circunstancias favorables; sobre todo, si se consigue contener los síntomas al primero ó al segundo dia, sin que vuelvan á presentarse en dos ó tres dias, durante la perseverancia en ellos, y si el enfermo rompe en sudor (como es general cuando se cura con el agua) durante un sueño

tranquilo y continuado por algunas horas, despues de emplear el trato que diremos. El ignorar la naturaleza de esta enfermedad, y el acudir tarde, son las grandes causas de su fatalidad.

CAUSAS.

Esta enfermedad por lo regular ataca á los niños ménos de siete años. Las causas que predisponen á ella son: daño recibido en la cabeza al tiempo de nacer; tos convulsiva; viruelas, escarlatina, fuerte y continua excitacion del cerebro por aplicacion rígida al estudio ú otras causas; gran terror y ansiedad en la madre durante los últimos meses de la preñez, y disposicion escrofulosa. Y lo que acaso con mas frecuencia y directamente ocasiona esta enfermedad, es la irritacion continuada de la denticion, ó el desarreglo severo del estómago y vientre, frio excesivo en la cabeza, agitacion violenta del cerebro, producida por caidas ó golpes; vómitos violentos; supuracion repentinamente detenida; erupciones húmedas de la cabeza &c. La menor causa de grande irritacion puede producirla en los predispuestos á ella, pero lo que mas comunmente dá orígen á este mal, es el estado desarreglado de los órganos de la digestion. Muchos facultativos suponen que de seis casos, los cinco se originan de la irritacion del estómago ó intestinos.

DISTINCION.

El agua en la cabeza se puede fácilmente distinguir de la calentura de lombrices y otras enfermedades que se le parecen, por alguna atencion á los síntomas arriba mencionados, muchos de los cuales no se presentan en estas enfermedades. En la irritacion producida por las lombrices, ó desarreglo severo en el vientre, el paciente come algunas veces con ansia, y por lo general bebe con sed, y las deposiciones por ámbas vias, ya sea

naturalmente ó por efecto de las medicinas, son por lo comun abundantes; el pulso es constantemente vivo, y hay otros síntomas de calenturas; el sudor es frecuente despues de comer y beber, y usual en todo aumento de fiebre; el oído está torpe; el sueño es á menudo profundo; el cuerpo en muchos no pierde sino muy poco de su robustez; la barriga no se encoje, y la flatulencia se espele con mucho ruido; síntomas que no se encuentran en la presente enfermedad.

Con mucha frecuencia se ven niños enfermos, pálidos, con grandes barrigas y cabezas, que á veces parecen estúpidos, con el vientre estreñido ó desarreglado, las deposiciones sin color y fétidas, y que caen sin sentirse, y tales niños se dice con frecuencia, aunque erróneamente, que tienen agua en el cerebro, no obstante que continúan en este estado mejorándose ó empeorándose por espacio de muchas semanas sin postrarse. Téngase presente, que el agua en la cabeza, propiamente llamada así, es enfermedad muy aguda, que tiene distintos grados, y casi necesariamente obliga al paciente á no salir de casa.

TRATAMIENTO.—Esta enfermedad tan terrible como peligrosa, cede muy pronto á la eficacia del agua. Las sangrías, vegigatorios, purgantes, ópio, sanguijuelas y otras mil drogas que la medicina ordena, y casi siempre sin resultado feliz, no tiene necesidad el enfermo de su aplicacion, que solo le sirva de tormento sin seguridad alguna de alivio; no sucede así con el método hidroterápico, este le ofrece muy en breve la salud, aplicado en el órden siguiente: Siendo la causa inmediata de esta enfermedad una inflamacion del cerebro, el enfermo se aplicará inmediatamente un baño de asiento frio por hora y media á dos horas, renovando el agua cada media hora: durante este baño se le pondrán vendajes frios en la cabeza, mudados con frecuencia; beberá de hora en hora un vaso de agua bien fria; de

dos en dos horas una lavativa fria: concluido el baño de asiento, se aplicará el de piés hasta media pierna, con frotacion, y durará media hora; se pondrá defensivos en los brazos y muslos, y un vendaje en el estómago y vientre. Los defensivos y vendajes no se los quitará; al contrario, se le mudarán muy á menudo. Por la tarde y noche se le aplica otro baño de asiento de una hora. A media noche suele el enfermo agravarse: si así sucediese, se le dará el mismo tratamiento que en el dia. Si al segundo dia los síntomas no hubieran cedido algo, entónces se dará los sudores de sábana húmeda en el órden siguiente: Se dará un baño de asiento de media hora con los defensivos en la cabeza y brazos, luego pasa á la sábana húmeda por un cuarto de hora, el que concluido se le pondrá otra, y así en esta forma hasta tres: luego se le pone la cuarta, en la que queda el enfermo dos horas y media; y si el sudor está muy pronunciado, continúa en él hasta tres horas, que concluidas pasa al baño de tina semi-tíbio por seis minutos. Este trato seguirá hasta que desaparezcan los síntomas alarmantes, que luego se reduce á la aplicacion de baños de asiento, de piés y vendajes en las partes indicadas. Fuerte, á la verdad, es la aplicacion, pero mayor es la enfermedad, la cual no admite dilaciones ni se logra vencer sino con medidas tan activas.

DE LA CORVADURA DEL ESPINAZO.

El torcimiento del espinazo ha sido de pocos años acá de muy frecuente ocurrencia, especialmente en las jóvenes. Existen dos clases: 1.° El torcimiento lateral, causado por debilidad ó la raquitis: 2.° El torcimiento hácia adelante, que proviene de la caries de los huesos

del espinazo, ó de la ulceracion de la sustancia intervertebral.

SINTOMAS.

El torcimiento lateral está generalmente hácia el lado derecho, y es la clase de corvadura de mas frecuente ocurrencia en el dia. La primera circunstancia que excita la atencion al principio de dicha corvadura es, el que uno de los pechos parece mas grande que el otro, ó de un tamaño tan desigual que causa la sospecha de que vá creciendo fuera de su propio sitio, ó hay una apariencia de que el hombro derecho está hinchado y mas distante del espinazo que el izquierdo. Al mismo tiempo hay generalmente un aumento aparente de la cadera izquierda, de modo que los efectos ordinariamente visibles de la encorvadura lateral, son algun cambio de la apariencia del hombro derecho y cadera izquierda. En dicho estado, cuando esté en ciertas posiciones, la paciente parece tener una pierna mas corta que otra; y cuando anda, hay una posicion irregular de la cabeza y cuello, una inclinacion hácia un lado, y tambien una desigualdad en el paso. Si se examina el espinazo cuando dichas apariencias se presentan, se hallará casi en la forma de una *ese* cursiva y quizá con una pequeña corvadura hácia afuera, y todo el costado derecho será de una figura redonda, al paso que el izquierdo está disminuido y contraido; las costillas mas juntas unas á otras que lo natural.

En el torcimiento hácia adelante el espinazo está encorvado á dicho lado; esto es, de adentro hácia afuera (no lateralmente) de modo que forma un ángulo despues. En los mas de los casos de esta enfermedad del espinazo, los miembros interiores son pronto ó tarde afectados con alguna pérdida del poder del movimiento voluntario, y últimamente con una perlesía completa. En efecto, se ha descubierto, por una averiguacion menuda, que la diminucion del ánimo, el descuido, falta de

ganas para moverse y una desigualdad de movimiento, han precedido á la enfermedad visible del espinazo en un grado mas ó ménos grave.

CAUSAS.

La causa inmediata de la corvadura lateral es, la debilidad que afecta mas especialmente los músculos y ligamentos de la espalda, y puede producirse por falta de ejercicio general suficiente, especialmente de aquel que obra mas inmediatamente sobre los músculos de la espalda; por sentarse mucho á coser, ó tocar un instrumento músico sin ningun apoyo artificial; por el hábito de recostarse sobre alguna cosa y en un pié; por dormir en un lecho blando con la almohada alta; por los esfuerzos dañosos que se hacen para mejorar la forma ó para hacerla tomar otra.

La causa verdadera del torcimiento hácia adelante es, un estado mórbido del espinazo ó de algunas de las partes que tienen conexion con él. La mayor parte de los que padecen esta clase de torcimiento son los niños jóvenes, y particularmente de los que están afectados de los lamparones, al paso que la corvadura lateral ocurre con mas frecuencia en los jóvenes de 15 á 21 años de edad.

TRATAMIENTO.—La corvadura lateral que proviene de debilidad, es siempre curable si se atiende á tiempo. Lo que debe hacerse es, el dar la debida fortaleza á la espalda y á la complexion entera por medio del uso propio y continuado de ejercicio, descanso, alimento nutritivo y baños frios generales, con vendajes sobre la corvadura. La gimnástica ha probado muy bien en esta enfermedad, lo cual demostraré luego por un ejemplo. El ejercicio debe ser de la clase que restituye la elasticidad y vigor á un cuerpo debilitado y por lo tanto se debe emplear todos los dias, variándose

y aumentándose poco á poco los modos y grados, sin que produzca alguna fatiga particular. La frotacion con lienzos húmedos ó secos es una especie de ejercicio bien adoptado en esta enfermedad, pues tiene el poder de dar elasticidad á las espaldas y sistema general, sin causar fatiga á la paciente; por lo mismo debe aplicarse suavemente sobre el pecho, espinazo y todos los miembros una ó dos veces al dia, en adicion á los ejercicios gimnásticos.

El descanso propio es tambien de mucha consecuencia, porque la paciente, siendo débil y propensa á fatigarse, la parte mas débil sufrirá probablemente por los efectos de consumo y desfallecimiento, y el espinazo de consiguiente se pondrá muy torcido, si no se observase un estado de descanso cómodo en aquellos intervalos en que no se emplea el ejercicio necesario. Por lo mismo, se debe dar descanso á los músculos del espinazo, acostándose la paciente sobre un llano inclinado ó en un canapé, y esto debe hacerse siempre que la paciente se considere fatigada ó con necesidad de semejante descanso. El alimento debe ser suave y nutritivo, y consistir principalmente de cordero ó carnero asado en parrillas, la vaca asada y ternera, la gallina, los huevos, chocolate no muy cargado, los vegetales mas digeribles y algo de vino.

Para manifestar los buenos efectos de los ejercicios gimnásticos en los casos del espinazo torcido que provienen de debilidad, trascribo lo siguiente de las observaciones del capitan Elías sobre el asunto.

"La señorita A. B., de la edad de 16 años, habia sido afectada varios años con una corvadura de espinazo desde el costado derecho hasta el izquierdo, con debilidad general, particularmente en los brazos y pecho: estaba estremamente pálida y delgada, su sueño muy interrumpido y su apetito casi perdido; tenia una tos obstinada; la voz débil que apénas podia oirse, y un dolor en el lado izquierdo causado por la opresion de un cor-

sé que habia llevado por algunos meses, con la esperanza de restablecer la posicion derecha de la espalda. Su cabeza se inclinaba sobre el pecho, y las costillas que se nombran *costillas falsas* fueron encorvadas unas sobre las otras en el lado izquierdo, y forzadas hácia adentro. En este estado, el médico que habia visitado á la señorita varios años, la confió á mi cuidado el 22 de Octubre. Se puede decir, que emprendí, con algun grado de repugnancia, el emplear mi sistema de ejercicio en el caso de una persona con todas las apariencias de espirar; pero los ruegos de los parientes y médicos eran tantos, que me hicieron hacer la prueba. La relacion de los ejercicios que yo empleaba en este caso, dará una justa idea á los que se interesan en dicha práctica, por cuanto yo he merecido la confianza que se ha puesto en mí."

"Tabla de los ejercicios gimnásticos empleados en dicho caso, por la cual conocerá el lector la lenta y gradual manera en que los pacientes, en semejantes casos, pasan de los ejercicios pequeños á los que exigen mayor fortaleza y esfuerzo."

1.° "El hacer varias inspiraciones estando sentada. 2.° Las inspiraciones prolongadas en pié y los brazos fijos. 3.° El mismo ejercicio con los brazos pendientes. 4.° El mismo, con los brazos estendidos horizontalmente. 5.° El mismo, con los brazos fijos sobre un palo horizontal. 6.° La inspiracion profunda, y el contar hasta cierto número sin respirar. 7.° El movimiento de piés en la tierra, estando la paciente sentada. 8.° La inspiracion profunda, estando la paciente echada sobre el lado izquierdo y soportado con el codo. 9.° En la misma posicion, levantar y bajar el cuerpo. 10. El pasear lentamente, y hacer al mismo tiempo inspiraciones profundas. 11. El pasear algo mas aprisa, y contar varios pasos sin respirar. 12. El inclinarse sin levantarse, y elevar la mano débil hácia arriba. 13. El hacer compaces, y las dos manos fijas sobre el palo ho-

rizontal. 14 y 15. El hacer compaces, llevando un peso en la mano débil. 16 y 17. El levantar del suelo una pequeña caja con las dos manos, y despues con la mano débil. 18, 19 y 20. El declamar sin moverse, y cantar sin respirar. 21, 22, 23 y 24. Los movimientos de balanza sencillos, hácia adelante y á un lado. 25, 26, 27 y 28. El hacer otros movimientos de brazos, é imitar el serrar. 29 y 30. Dichos ejercicios con la mano débil. 31 y 32. El tirar de un muelle con la mano débil sola, y despues con los brazos y cuerpo fijos. 33. Sentándose en el suelo, y levantándose con la asistencia de los brazos estando los piés fijos. 34. El reclinarse horizontalmente, y levantar el cuerpo sin la asistencia de los brazos. A estos ejercicios siguen otros semejantes que no es necesario describir."

"El 27 de Noviembre, habiendo cesado enteramente la tos, y teniendo razon de esperar de los progresos de la paciente los mas felices resultados, empecé á emplear fricciones durante el ejercicio sobre las partes enfermas. En este tiempo tomé tambien con ella el primer paseo, soportando el brazo débil y despues en un carruaje. El 12 de Enero estaba tan mejorada, que podia sin obstáculo volver á dar sus lecciones de canto, tocar, dibujar y pasear varias millas sin fatiga. La tos y el dolor de costado habian enteramente desaparecido; ella disfrutaba una apariencia de salud y sus espíritus estaban enteramente buenos, y todas las funciones fueron perfectamente recuperadas."

LECHE ESTRAVASADA.

Los síntomas de esta enfermedad son demasiado conocidos, por cuyo motivo me abstengo de citarlos. El trato para curarla es muy sencillo como eficaz, y cede

muy pronto á las aplicaciones siguientes: Dos baños de asiento en el dia de media hora cada uno, sudor de sábana húmeda por dos á tres horas con el baño frio de tres minutos, baño de piés por la noche de ocho minutos y dos lavativas diarias. Cuando la enfermedad ha tomado cuerpo, resultando alguna dolencia sobre la parte afectada, se aplican vendajes tíbios: el agua bebida es de mucha utilidad. Con este trato la enferma conseguirá muy en breve un alivio completo, que en vano la farmácia le puede prestar.

CONGESTIONES DE SANGRE.

(VEASE APOPLEGIA.)

DE LOS BAÑOS
FRIOS, TIBIOS Y CALIENTES.

Este ramo importante de la medicina, es de excelente utilidad y eficacia para impedir y curar las enfermedades. Aunque los antiguos no necesitaban tanto el uso de los baños, en razon de sus ejercicios atléticos y de la falta de vestido, porque entónces apénas se usaba, hoy en el dia es de gran servicio si el uso de los baños fuese mas general y frecuente, y si esta práctica benéfica no se limitase á tiempos y sitios particulares como mero asunto de la moda. Si se considera como una especie de remedio doméstico universal, y como uno de los que forman la base de la limpieza, el baño en sus formas dife-

rentes puede decirse que es uno de los mas estensivos y benéficos restaurativos de la salud y vigor: son así mismo muy buenos para conseguir la salud, como tambien impedimento para contraer enfermedades. Pero su utilidad depende mucho de un conocimiento claro y exacto de las propiedades y efectos diferentes de los baños y de sú correcta aplicacion al estado de la complexion del enfermo y la naturaleza de su enfermedad. Por lo tanto, será preciso hacer algunas observaciones sobre las tres clases principales: á saber, el *baño frio, el tíbio y el caliente.*

Los enfermos y valetudinarios, deben saber que los efectos de los baños no son los mismos en todos los estados del sistema; que reciben su carácter mas de las circunstancias variables del enfermo, que de algunas propiedades intrínsecas que procedan de una actividad universal. El calor y el frio ni son corroborantes ni debilitantes en sí mismos, pero llegan á serlo en consecuencia de los particulares estados del cuerpo al tiempo de su aplicacion. La misma causa que produce el aumento de los esfuerzos en una persona robusta, puede contribuir ó debilitar á otra enfermiza; y lo que es estimulante cuando se usa con moderacion, se hace rápidamente destructivo á los poderes vitales, cuando se toma en una dósis excesiva. Una persona enferma, para tomar baños, siempre es conveniente el dictámen de algun facultativo que le designe tiempo y hora: de este modo se evitarian muchas desgracias, y principalmente ahora en que oyendo las curas obtenidas por el agua muchos se han aplicado los baños, de donde les han provenido mayores males, originándose de aquí el descrédito contra un líquido, que proporcionaria al hombre, durante su vida, salud y un poderoso remedio en sus dolencias; lo libraria de mil y mil desgracias que la botica ocasiona, ya por la equivocacion del boticario, ó ya por la ignorancia del médico, como á cada instante está aconteciendo.

DEL BAÑO FRIO.

Las propiedades sensibles del baño frio, consisten generalmente en el poder de contraer las partes sólidas del cuerpo, á cuya contraccion sigue la reaccion general, que se indica por un calor saludable de toda la superficie. Si se espone alguna parte del cuerpo al contacto repentino del agua fria, esperimenta dicha parte un grado de tirantez y contraccion. No solo las venas mayores, sino tambien los tubos capilares, son espuestos á la mencionada contraccion. Cuando se aplica el frio á los hábitos y estados convenientes de la complexion, tiene evidentemente un efecto tónico inmediato, que se percibe por el calor general que sobreviene por todo el cuerpo y la sensacion de la fortaleza renovada, con la cual vá acompañada, indicando un aumento de accion saludable en todos los vasos por el sistema: este vigor de accion, aumentado, es una prueba de la propiedad de la aplicacion del frio, que dá á conocer el grande beneficio que causa. Por lo cual, los nervios, las venas y todos los órganos del cuerpo, son excitados á una ejecucion mas saludable y mas enérgica de las funciones; y cuando no sucede esta reaccion, es prueba evidente que existe una debilidad ó estado de cuerpo que escluye la continuacion del uso del baño frio. Circunstancia que deberá tener presente, ya el enfermo como el que le aplique el agua.

El baño frio es de la mayor utilidad en todos los males que se originan de una debilidad que no es acompañada de alguna enfermedad de la estructura ó daño positivo de algun órgano importante. Se emplea tambien con buenos efectos en el lamparon y escrófulas, dolores de cabeza, debilidades generales de los niños &c.; en las fiebres, en la debilidad y desfallecimiento en que quedan los enfermos despues de dichas fiebres: el estudio interno, las ocupaciones sedentarias, el dolor ó

estragamiento, hábitos mal sanos, las pasiones que aba ten ó la larga duracion de una accion febricitante, y para estos y otros males la aplicacion cuidadosa del frio es corroborante y saludable. Pero si existe algun daño positivo en algun órgano importante, el aplicar frio es siempre malo, pues es un choque demasiado grande para el sistema y la parte enferma: en el baño tíbio podrá el enfermo conseguir alivio. Los enfermos que no están acostumbrados á los baños frios, es de mucha ventaja el prepararlos con los tíbios, bajando cada dia un grado de calor hasta que el agua quede fria, y seguir dándose los baños frios. Este método es excelente, cuando la debilidad del enfermo es estrema ó las causas de ellas han estado mucho tiempo en operacion. Cualquiera que sea la enfermedad por la que se toman los baños, cada baño frio será de corta duracion; esto es, de diez á quince minutos para los adultos, ménos para los niños, pues todo depende de la primera impresion que causa el frio sobre el cútis y los nervios. La cabeza debe mojarse primero, lo mismo el pecho; esto se puede hacer con la mano ó con algun lienzo mojado: la entrada en el baño debe hacerse de repente, no solo porque de este modo se siente ménos que cuando entramos en el agua con pausa ó temor, sino porque el efecto de la primera impresion, despues de causar mejores efectos, es uniforme por todo el cuerpo, y de este modo la sangre no es arrebatada de las partes inferiores hácia arriba. De aquí es, que el baño de lluvia ó chorro posee grandes ventajas; el agua se desprende de repente sobre todo el cuerpo, y causa admirables efectos. El ejercicio debe hacerse despues del baño frio, y cuando el cuerpo se caliente se debe beber un vaso de agua fria para que sea mas completa la reaccion. La mejor hora de darse un baño frio, es desde las cinco de la mañana hasta las doce ó una de la tarde: despues ya no es de tanto provecho y utilidad; y miéntras esté el que se baña en el agua, debe agitarse para promover

la circulacion de la sangre desde la estremidad del cuerpo hasta su centro. Concluido el baño se debe secar el cuerpo con una toalla áspera: despues el ejercicio al aire libre.

No se debe de ningun modo tomar el baño frio en los casos siguientes: 1.° En las pulmonías y dolores de costado, en una plétora general ó hábito del cuerpo, y la disposicion febril que le acompaña. 2.° En los flujos de sangre activos, acompañados de un pulso violento y fuerte y de otras señales de una naturaleza inflamatoria. 3.° En toda clase de inflamacion aguda. 4.° En parasismos de la gota y reumatismo. 5.° En ninguna enfermedad con síntomas inflamatorios. En estas y otras varias que he dejado esplicado en el tratamiento de las enfermedades, los enfermos deberán primero usar del agua tíbia ántes de llegar al uso de la fria, ménos en las pulmonías, dolores de costado, fiebres que lleven dias de tenerlas &c. Estas, y las que ya están esplicadas, curarán solamente con el agua tíbia.

DEL BAÑO TIBIO Y CALIENTE.

Los baños tíbios y calientes son sedativos. Excitan la sensacion de calor, disminuyen la frecuencia del pulso, relajan poderosamente el cútis y los sólidos sencillos, minoran el estímulo aumentado y son muy refrigerantes. El baño cálido es estimulante, aumenta la accion del corazon y de las venas, hace encarnado el cútis, vivifica la respiracion y produce un sudor copioso. En los paises templados, como México &c., en los baños tíbios se encuentran tambien dichos efectos, pero sin olvidar ir descendiendo la temperatura del agua cuando se note alivio marcado.

EL BAÑO TIBIO.

Este baño se aplica á todas las enfermedades en las cuales el baño frio puede usarse, y se prefiere generalmente cuando se duda de que las fuerzas no son suficientes para producir la reaccion despues del baño frio. Posee mucha eficacia en reducir el estímulo general, y en disminuir la frecuencia del pulso en las fiebres: es remedio sin riesgo alguno y muy agradable; puede estenderse á casi todas las clases de enfermedades febríles, tales como la tífus, la escarlatina, sarampion, viruelas &c.; es de mucha ventaja para las mugeres embarazadas y para la infancia En el primer caso produce una flexibilidad de las fibras que disminuye la resistencia, los dolores y el peligro, y acorta el periodo de la parturicion. Para las mugeres que están sujetas á los partos tediosos y doloridos, ofrece un recurso igualmente eficaz y agradable, y debe usarse por cuatro ó cinco meses ántes de la espiracion de su tiempo.

Es muchas veces ó casi siempre de grande utilidad para la indigestion, las enfermedades bíliosas y las del hígado, para la debilidad causada por una larga residencia en los climas cálidos, en el desfallecimiento y debilidad estrema que ocurren á las personas de un hábito delicado, para los dolores y envaramientos que acompañan á la gota crónica ó al reumatismo, y la mayor parte de las erupciones cutáneas. Este baño se emplea con mucha utilidad como una introduccion al uso del baño frio.

La práctica de derramar el agua fria sobre la cabeza del enfermo, cuyo cuerpo está sumergido en el baño tíbio, se usa siempre con evidente beneficio para la insania y para el que esté afectado de apoplegía. El baño tíbio es muy útil á la vejez, y es adoptado para aliviar y disminuir el frio, la tesura y la debilidad de dicho estado. El mejor tiempo de usarlo es por la ma-

ñana entre las ocho y la una, debiendo hacer luego algun ejercicio. Estos baños ni deben ser ménos de veinte minutos, ni pasar de una hora. Solo el medio baño tíbio se puede prolongar hasta ocho horas, pero es cuando se pretende causar alguna perturbacion ó fiebre para curar alguna vieja enfermedad. En el tratado de las enfermedades se esplica el modo de aplicarlo, y á qué clase de enfermedades.

EL BAÑO CALIENTE.

Este baño se emplea con un buen éxito en el reumatismo agudo en clima frio, pues en el templado ó caliente tambien causa buenos efectos el tíbio, lo mismo en la inflamacion de los intestinos, enteritis de los riñones, de la vegiga y del útero; en la supresion de la orina, en las convulsiones y demas enfermedades de los niños, causadas por el acto de denticion y otras irritaciones. Se puede aplicar tambien con seguridad y eficacia en la mayor parte de las enfermedades del cútis, en la palidez enfermiza de la opilacion, en los casos ligeros de la perlesía, en el baile de San Vito y otros efectos espasmódicos y convulsivos en que el baño frio pudiese salir demasiado violento; en la estitiquez, la obstruccion interior y otros males de los intestinos que parecen depender de una accion irregular ó disminuida en alguna parte del canal alimenticio, y en los casos de debilidad acompañados de una irritacion nerviosa. En todos los casos en que la complexion está dañada, ó en que el mercurio, la relajacion de costumbres ó la irregularidad de la dieta ó del ejercicio han producido un estado general de debilidad, el baño caliente es de considerable ventaja si se sigue un buen método, y algunas

veces en semejantes casos se puede continuar por algun tiempo con mucho beneficio; pero téngase por regla general, que ya el enfermo se aplique el tibio como el caliente, siempre estos baños son preparaciones para pasar á los frios. Las mugeres delicadas, débiles y nerviosas, que hayan sufrido de los abortos y la larga série de males consecuentes á tales casualidades, como la debilidad, acompañada de dolor en los lomos &c., encontrarán mucho alivio con el uso del baño caliente.

AGUA.

El agua comun es un agente de grande importancia, para precaver, aliviar y curar las enfermedades; por lo tanto es necesario que sus cualidades y efectos se dén á conocer en la presente obra.

El agua conserva su fluidez bajo la ordinaria presion de la atmósfera en cualquiera de las temperaturas comprendidas entre los grados 32 y 220 del termómetro Fahreneit; pero bajo el grado 32 se cristaliza y se hace sólida, ó se convierte en hielo: si pasa de los 212 grados, asume un carácter aeriforme ó se convierte en vapor, estendiéndose á 1698 veces mas que su ordinario volúmen.

Aunque el agua está casi universalmente difundida sobre la tierra, jamas se presenta en estado de absoluta pureza, lo que es debido al gran poder absorvente. Se encuentra generalmente sosteniendo materias terreas en estado de suspension mecánica, ó salinas y otros cuerpos en solucion química; mas la naturaleza y grados de su contaminacion, debe necesariamente variar conforme á las circunstancias y situacion. Sin embargo, estas impregnaciones no son suficientes en gene-

ral para comunicarle un grado de gusto y olor que la inutilicen para los usos ordinarios de la vida. Todas las variedades del agua pueden comprenderse bajo las siguientes denominaciones:

1.º Agua llovediza.

2.º Agua de fuente ó manantial.

3.º Agua de rio.

El agua llovediza, cuando se coje en campo abierto, es sin duda el agua natural mas pura y de consiguiente de menor gravedad específica: mas cuando se coje en poblado ó de las canales, contiene una pequeña porcion de sulfato de cal y otras impurezas, y es preciso colarla para el uso interno. Hipócrates dió este consejo, el cual ha sido repetido por otros eminentes químicos y facultativos.

El agua que resulta de la nieve que acaba de derretirse está destituida de aire, lo que hace que los peces no puedan vivir en ella; mas cuando por algun tiempo ha sido espuesta al aire atmosférico, no difiere en sus cualidades del agua llovediza.

El agua de pozo que se obtiene por medio de calor en la tierra á una profundidad considerable, de ningun modo es tan pura; por lo general, se distingue por una propiedad que se llama *salobreña*, la cual implica la incapacidad de disolver el jabon, ó como vulgarmente se dice, de cortarlo, lo que se debe á la gran cantidad de sales terreas que contiene la principal, de las cuales es el sulfato de cal. El agua dulce es un disolvente mas poderoso de las sustancias vegetales que la salobre, y por consiguiente debe preferirse á esta en el uso doméstico como en la curacion de las enfermedades. La gran superioridad del agua dulce sobre la salobre, se prueba con muchos casos notables. Los caballos prefieren por instinto la primera, y cuando por necesidad ó inadvertencia se les limita á su uso, el pelo se les pone áspero y de mala condicion, y con frecuencia son atacados de dolores de tripas. El agua salobre tiene

tendencia á dañar el vaso de ciertos animales, especialmente del ganado lanar. Algunos muy eminentes y distinguidos facultativos, atribuyen los tumores escrofulosos y la piedra, tan comunes en ciertos distritos, al agua salobre que hay en ellos, y no carecen de fundamento sus opiniones. El mejor medio de estraer las sales terreas que contiene el agua salobre, es (*) primero hervirla, y despues de fria echarle algun carbonato alcalino ó un poco de carbonato de sosa, y por último filtrarla. El agua de rio cuando la corriente es rápida ó pasa por un canal siliceo, es tan buena como la mejor agua dulce de manantial; mas cuando la corriente es lenta y el lecho arcilloso, se asemeja mas á la naturaleza del agua salobre de pozo, y por lo general contiene sustancias animales y vegetales, producidas, como se vé por lo general, en los estanques y lagunas.

Las propiedades medicinales del agua, considerada como diluente, son considerables y fueron muy bien conocidas por los médicos antiguos, ignoradas por los modernos. Hipócrates, padre de la medicina, ordenaba como principal remedio para las fiebres el beber agua fria en abundancia. Hoy en el dia se ven enfermos atacados de fiebre descender al sepulcro, abrazados de una sed devoradora, ocasionando estas desgracias los médicos, que los privan de beber hasta la menor cantidad de agua. F. Hoffmann la ordena en las obstrucciones crónicas de las entrañas, en la nephritis, la gota, el escorbuto &c. Muchos médicos antiguos la ordenan para la mayor parte de las enfermedades, y algunos modernos han declarado, que el agua, como ahora se aplica, ha sido la invencion mas feliz para recobrar y conservar el hombre la salud, un manantial fecundo, un anchuroso campo para la medicina.

(*) Esta advertencia es muy útil para los que habitan lugares que carecen de agua dulce.

Con motivo de estar sucediendo á cada momento equivocaciones en las boticas con las recetas, que en lugar de dar lo que se pide en ellas, ó bien aumentan la dósis ó bien dán venenos, con los cuales los enfermos se agravan y suceden fatales desgracias; para que se tenga un exácto conocimiento de los venenos y sus contras, esplicaré el antídoto de las tres clases de venenos que existen, á saber: minerales, vegetales y animales.

DE LOS MINERALES.

Los principales venenos minerales son, los ácidos fuertes, como el sulfúrico, muriático, nítrico y oxálico; los álcalis concentrados, como la potasa, la sosa y el amoniaco; las preparaciones de arsénico de cobre, de antimonio, de mercurio, de plata, de nitro y de sal de amoniaco.

Los ácidos fuertes.—Los síntomas que pronto siguen al haber tragado el ácido sulfúrico, ó cualquier otro ácido fuerte, son un gusto ácido, ardiente y muy desagradable, un dolor agudo de garganta, estómago é intestinos; un olor de aliento fétido é insoportable, erutaciones frecuentes, vómitos de materias de varios colores, mezcladas á veces con sangre, produciendo en la boca una grande sensacion de amargor, evacuaciones copiosas mas ó ménos sangrientas, el cólico y dolores tan agudos, que aun el peso de los mas ligeros vestidos se hace insoportable; la dificultad de la respiracion, el pulso frecuente é irregular, la sed excesiva, aunque lo que se beba aumenta el dolor y se vomita poco despues; el cútis, particularmente el de las estremidades inferiores, parece helado; la traspiracion fria y viscosa, esfuerzos repetidos y *vanos* de orinar, la imposibilidad de mantener la misma posicion y convulsiones en la cara y los miembros. Las facultades intelectuales casi

siempre conservan su buen órden. Sin embargo, los referidos síntomas no se hallan siempre en la misma persona, y la gravedad de ellos dependerá mucho en cada caso sobre la fuerza y naturaleza del ácido. El ácido nítrico produce manchas amarillas sobre los lábios y el cútis.

En estos casos el antídoto mas eficaz es la magnesia calcinada, el segundo es el jabon y despues la greda con agua. Una onza de la magnesia calcinada debe mezclarse con un cuartillo de agua, de lo que se tomará un vaso cada dos minutos, de modo que favorezca el vómito é impida que el ácido obre. Si esta medicina no estuviese á la mano, se disuelve una onza de jabon en un cuartillo de agua, de la que se toma un vaso cada dos ó tres minutos: tambien la greda y agua en cualquiera cantidad es muy útil. Si no se puede obtener con prontitud cualquiera de estos remedios, se puede tomar entre tanto la decocion de linaza, de malvas, de la goma arábiga ó de cualquier otro líquido mucilaginoso, pues el suceso del remedio depende de la prontitud con que se dá.

El empleo de los eméticos ú otros medios de excitar el vómito, como el dedo &c., no deben usarse. El ácido, siendo neutralizado por dichos medios, en seguida la inflamacion causada por su accion debe ocupar la atencion. Para reducir esta, el enfermo debe darse un baño de asiento semi-tibio, frotándose con las manos, durante el baño, el estómago y vientre: estará en él, cuando ménos, dos horas. Llevará constantemente puesta la cintura abdominal, que renovará de hora en hora, y cuatro lavativas diarias. Si la garganta está afectada y la inflamacion es grande, ademas del baño de asiento se dará por mañana y tarde sudores de sábana húmeda de tres horas, y en derredor de la garganta un defensivo que tendrá hasta el alivio: no se debe olvidar el beber agua en abundancia, pero á menudo y en cortas cantidades. Debe prohibirse toda clase de alimento.

Si los movimientos convulsivos continuasen despues de haber cedido la inflamacion, se dará sudores de sábana húmeda por dos horas, y baño semi-tibio de ocho minutos.

Alcalis fuertes.—Los efectos de estos son casi iguales á los causados por los ácidos, excepto que el gusto de ellos no está ágrio sino mordaz. La materia que se vomita no fermenta cuando se mezcla con greda, pero vuelve verde el color azul de las violetas.

El vinagre y el jugo de limon son los mejores antídotos para todos los venenos alcàlinos. Un vaso de agua, mezclado con una cucharada grande de vinagre ó jugo de limon, se dará con frecuencia; y faltando estos, el agua pura, pero en tales cantidades que excite el vómito. Los eméticos y otros medios irritantes deben evitarse. Tambien será de gran utilidad un baño tíbio de media á una hora.

El sublimado corrosivo, mercurio dulce &c.—Cuando se hayan tomado grandes cantidades del sublimado corrosivo, arsénico, cobre ó algunas de las preparaciones de antimoniano, plata &c., el paciente se quejará generalmente de una contraccion de la garganta, de dolor en la parte estrema de la boca, en el estómago, los intestinos, con un deseo de vomitar, el cual se consigue con mas ó ménos violencia. Lo que se vomita está de varios colores, y muchas veces mezclados con sangre; no fermenta cuando se echa en el suelo ó se mezcla con greda: jamas muda el color de las violetas, y cuando comunica un color rojo á la tintura de tornasol es muy pequeño. A estos síntomas terribles son unidas erutaciones frecuentes y fétidas, el hipo, una dificultad de respiracion con peligro de sofocarse, poco pulso, pero fuerte y acelerado, y en ciertos casos se puede decir que vibra bajo el dedo como la cuerda de un violin ó guitarra. Una sed inestinguible, dificultad de orinar, el calambre, las estremidades frias como el hielo, convulsiones horribles y el delirio, son los síntomas que anuncian la última esce-

na, á ménos que no se practiquen algunos medios muy enérgicos para evitarlo.

La clara de huevo, mezclada muy bien con agua fria, es el mejor contra-veneno para el sublimado corrosivo y contra todas las demas preparaciones de mercurio, y á falta de esto se puede usar de la leche con igual suceso. La clara de doce ó quince huevos debe batirse y mezclarse con dos cuartillos de agua fria, y de todo se tomará un vaso cada dos ó tres minutos para favorecer el vómito. La yema tambien puede servir con alguna utilidad.

Arsénico.—En los casos de emponzoñamiento por el arsénico, el primer caso es el de evacuar el estómago tan pronto como sea posible. Si la jeringa inventada para estos casos por M. Read está á la mano, es lo mas propio: sirve para evacuar el estómago con mas seguridad y prontitud que cualquiera otra cosa. Si no se puede obtener esta jeringa, inmediatamente el enfermo debe beber grandes cantidades de agua con azúcar, de agua fria ó tibia, de té, de linaza, ó de cualesquiera otros fluidos mucilaginosos; por este medio se llena el estómago y el vómito se efectúa: una bebida compuesta de partes iguales de agua de cal y de agua con azúcar puede darse, y probará muchas veces con ventaja: al mismo tiempo la garganta será hurgada con una pluma ó con el dedo.

Si prevalecen grandes síntomas nerviosos é inflamacion del abdómen, los medios de aliviarlos quedan esplicados en el tratado de los *ácidos fuertes.*

Cobre.—La clara de huevo es el mejor antídoto á todas las preparaciones de cobre cuando se toman en cantidades venenosas. Una persona que ha tomado el cardenillo, el sulfato de cobre ó cualquiera sal de dicho, cobre, debe suministrársele lo mismo que queda prescrito para el *sublimado corrosivo.*

El tártaro emético.—Cuando se hayan tomado grandes y venenosas dósis del tártaro emético ó de cual-

quiera otra medicina antimonial, si hay vómito fuerte y calambre en el estómago, se debe administrar agua con azúcar en abundancia ó agua sencilla.

Estaño.—La leche es el mejor contra-veneno para las sales de estaño, de la cual se debe dar varios vasos; y si careciese de ella, el agua fria ó tíbia puede sustituirla para excitar el vómito. Si los síntomas se aumentan, los medios para el alivio quedan indicados en el tratamiento de los *ácidos fuertes.*

El cáustico lunar ó nitrato de plata.—La sal comun es el antídoto mas eficaz para el cáustico lunar: se forma una solucion con una cucharada grande en dos cuartillos de agua, de la cual se debe tomar inmediatamente varios vasos; el vómito se efectuará, y los síntomas serán disminuidos.

El emponzoñamiento por el *bismut ó zinc*, debe tratarse del mismo modo que el que se marca para el *arsénico.* Lo mismo se aplica para los que hayan tragado el *nitro* en dósis excesivas.

Plomo.—El acetato de plomo, el estracto y las demas preparaciones venenosas de este mineral, cuando se toman en grandes cantidades causan un gusto dulce, astringente y metálico, contraccion de la garganta, dolor de estómago, inclinacion al vómito y á veces con sangre, las erutaciones, el hipo, la dificultad de respirar y otros síntomas espantosos. La sal de Glaubiro, la de Epsom y el agua áspera son los mejores antídotos en este caso, debiéndose tomar varios vasos de la solucion de cualquiera de estas sales. La cantidad debe ser de media onza de sal en dos cuartillos de agua. Cuando por este medio se haya conseguido el vómito, espelido ó descompuesto el veneno, y cuando los síntomas principales están aliviados se puede tomar el azúcar con agua; pero si el dolor y algunas indicaciones de inflamacion hiciesen progresos, se adoptarán los remedios indicados en los ácidos fuertes.

DE LOS VENENOS VEGETALES.

Los principales venenos vegetales son, el ópio, la cicuta, la dedalera, la yerba mora, el beleño, el hongo venenoso y el ácido prúsico.

Los efectos generales que causan estos venenos cuando se introducen en el estómago en grandes cantidades, son el estupor, el entorpecimiento, la opresion de la cabeza, un deseo de vomitar, pequeño al principio y despues insoportable, una especie de embriaguez, la dilatacion de la niña del ojo, el delirio furioso y vivo, algunas veces el dolor, las convulsiones mas ó ménos violentas en varias partes del cuerpo, la perlesía en los miembros, el pulso variable, pero en general lleno y fuerte al principio, y la respiracion algo acelerada. Las convulsiones cesan, pero la muerte sigue si no se acude pronto con el remedio.

Opio, cicuta, yerba mora y beleño.—En el emponzoñamiento de cualquiera de estos artículos, así como de cualquier otra clase vegetal ó mineral, lo primero que debe hacerse es, el evacuar el estómago con el auxilio de la jeringa ó bomba de M. Read. Faltando esta debe darse inmediatamente un escrúpulo del sulfato de zinc ó diez granos del sulfato de cobre con agua, repitiéndose al cuarto de hora, pero rara vez debe repetirse la tercera. La libre aplicacion de agua fria á la superficie del cuerpo, y echarla sobre la cara, cuello y pecho, causa un efecto mucho mas grande y eficaz que ningun otro en impulsar las facultades ó poderes del enfermo, remedio que jamas dejará de hacerse. No se suministrará mucho líquido para apresurar el vómito, pues en lugar de ser útil agrava el mal.

Luego que el estómago haya sido evacuado, para neutralizar mejor estos venenos narcóticos, es de mucha ventaja el vinagre y el jugo de limon. Despues que el veneno ha sido enteramente casi estraido se admi-

nistrará una taza de agua con vinagre ó jugo de limon cada cinco minutos, y se puede alternar con otra de café fuerte, frotando el cútis con una toalla áspera ó cepillo: se debe continuar con el café y el agua hasta que el enfermo esté convaleciente. El derramar el agua fria sobre la superficie del cuerpo, debe continuarse hasta que el paciente consiga el alivio.

Dedalera y hongos venenosos.—En estos envenenamientos se le dá el mismo trato que queda dicho arriba.

El ácido prúsico.—Este es el mas enérgico de todos los venenos conocidos, y cuando se toma el ácido prúsico fuerte, destruye la vida ántes que se pueda dar algun auxilio; pero cuando una dósis grande del ácido diluido ha causado los síntomas ántes espresados, se debe excitar el vómito con prontitud por la administracion de un escrúpulo del sulfato de zinc ó diez granos de sulfato de cobre, del mismo modo que queda esplicado en los envenenamientos con ópio. Despues de la evacuacion del estómago se tomarán frecuentes tragos de café fuerte, y despues en intervalos tres ó cuatro cucharadas de aceite de trementina mezcladas con el mismo café.

DE LOS VENENOS ANIMALES.

Los animales venenosos cuya mordedura ó aguijon está acompañada por los síntomas mas ó ménos fuertes, son la vívora, la culebra cascabel y otras serpientes que se encuentran en los climas cálidos. Algunas clases de pescados son tambien venenosas, particularmente en los trópicos.

La vívora, la culebra de cascabel &c.—Los efectos que produce el aguijon de estos animales son, un dolor agudo en la parte herida, que se estiende con velocidad á

todos los miembros y aun al interior del cuerpo; una grande hinchazon en sus principios dura y pálida; luego tan rojiza que parece gangrenosa y se aumenta gradualmente: el desmayo, el vómito, los movimientos convulsivos, la sensibilidad de estómago, en términos que no puede retener materia alguna; un pulso frecuente, flojo, concentrado é irregular, y dificultad para respirar; las traspiraciones frias y copiosas, la vista interrumpida y las facultades desarregladas. Si todos los síntomas referidos han adquirido un grado de fuerza, el enfermo muere.

Lo primero que se debe hacer en el principio de estos accidentes, es colocar una ligadura algo tensa mas arriba de la parte herida. La ligadura no debe ser tan estrecha que irrite la herida, ni permanecer demasiado tiempo porque puede causar la gangrena. El método mas propio y eficaz de contrariar la absorvencia del veneno es por la succion, y esto se hace con mas utilidad aplicando una ventosa sobre la mordedura, y sus efectos serán mayores si se administra al poco tiempo de recibirse el daño, la cual se conservará hasta que el peligro se haya desvanecido.

Tambien es muy útil la planta llamada guaco, tragando una ó dos cucharadas grandes del jugo de esta planta, é inoculándose á sí mismos en cinco ó seis heridas que se hacen en el lado del pecho y entre los dedos. Tambien es de gran ventaja el tomar el zumo de limon en grandes cantidades, y untarse con él las partes sanas que rodean la picadura. Todo esto produce buenos efectos, como yo mismo observé en la América del Sur, donde abundan muchas clases de animales venenosos. Lo mismo hacian con la picadura del *escorpion y el ciento piés*, excepto la inoculacion.

El aguijon de la *abispa*, de la *abeja*, y de la *tarántula* &c., ocasiona un pequeño grado de dolor é hinchazon, y es suficiente para su alivio el frotar las partes con una mistura compuesta de una ó dos partes de aceite co-

mun, y una de álcali volátil. Si por una casualidad los síntomas fuesen fuertes, entónces se aplicará el trato que se dá para la picadura de la vívora.

El pescado venenoso.—La almeja, el delfin &c., causan algunas veces síntomas mas ó ménos graves, los que observando el paciente deberá evacuar el estómago del modo que queda dicho en la clase de venenos minerales. Si la esperiencia demuestra que los pescados que hemos mencionado son algunas veces venenosos, demuestra tambien que no lo son en todas las épocas y para todas las personas.

Los efectos comunes de tales pescados cuando no prueban bien, son, el dolor agudo del estómago y de la cabeza, la nausea, la dificultad de la respiracion, la incomodidad general, una picazon insufrible por todo el cuerpo, una erupcion carmesí en el cútis, los desmayos, algunas veces las convulsiones, con un sabor de cobre en la boca y una sensacion ardiente en la garganta. Cuando el estómago haya evacuado y queden en él dolores violentos, deberá aplicar los baños de asiento semi-tíbios por una hora, tres al dia; y al segundo dos, cada uno con un sudor de sábana húmeda por dos horas y media, cuatro medias lavativas, vendajes y beber agua en cortas cantidades.

ADVERTENCIAS GENERALES.

I. Cuando se diga sudor de sábana, deberá entenderse el tiempo de dos horas; y cuando sea sudor de frazada, de media hora, de una &c., deberá contarse el tiempo desde que principia la traspiracion, y no desde que se cubrió con ella; pero si á las tres horas no principia la traspiracion, ya no debe permanecer mas en la frazada.

II. Cuando nada se advierta sobre la temperatu-

ra del agua, se entenderá que ha de ser naturalmente fria.

III. La cantidad de agua para cada lavativa será de medio cuartillo, ó algo mas; pero tanto en esto, como en el sudor, baños &c., se tendrá presente el clima, la edad, robustez &c. del paciente.

IV. Si aconteciese que al tiempo de la curacion de una enfermedad en las mugeres, se complicase con el periodo menstrual, entónces deberán reducirse las aplicaciones generales á parciales, como baños de piés, defensivos en el estómago &c., y beber agua; lo mejor será suspender en todo el tratamiento, ménos el agua bebida; pero si la enfermedad fuese muy grave, seguirá el método general, sin temer á la segunda, que si hubiese alguna alteracion, podrá ordenarse en los periodos siguientes.

V. Los defensivos mojados que los cubre un lienzo seco, se titulan calientes ó estimulantes; y los que no los cubre frios ó calmantes.

VI. Los defensivos calientes se renovarán cada dos horas en el dia; pero en la noche serán mas dobles, y los tendrán sin mudarlos.

VII. Los defensivos frios los renovarán luego que se hayan secado; y seguirán estas reglas si no se advirtiere otra.

VIII. Ocurre algunas veces que se observa en la naturaleza individual un trastorno general, sin que se pueda señalar la parte mas afectada, ni distinguir la clase de enfermedad: ¿y qué se hará en este caso? Entónces se dará principio á la curacion con un baño sentado de media hora, y en seguida se envolverá en la sábana mojada, y un baño de piés de un cuarto de hora en la noche: (y si lo considera oportuno el paciente podrá tomar dos lavativas) así podrá seguir unos dias, que probablemente no tardará en descubrirse la residencia de la enfermedad principal, y entónces se debe continuar el método que señala su respectivo lugar; advir-

tiendo, que si es muy complicada la enfermedad, se preferirá la mas grave para la aplicacion del método general, y puede hacerse alguna combinacion parcialmente con respecto á las demas.

IX. Cuando se pongan dos ó mas enfermedades bajo un mismo método, no se infiere que sea la misma en el vocabulario médico, aun cuando lo sea el método de curarlas.

X. Tampoco se abandonará repentinamente el método, aunque se crea el paciente restablecido, sino que es necesario suspender gradualmente las sábanas ó frazadas: primero una cada dos dias, cada cuatro &c., y lo mismo con los baños, defensivos &c.; y por último, irá cesando tambien el beber el agua por medicina.

XI. Una vez principiado el método, no deberá suspenderse, y ménos abandonarlo para entregarse al peligroso de la farmácia, porque entónces sufriria mayores padecimientos y se haria mas grave la enfermedad.

XII. Para los efectos generales de la cura, el agua debe ser delgada; es decir, debe poseer la cualidad de disolver, y por esta razon debe ser fria y estar libre de toda propiedad mineral; para probar su calidad no hay sino lavar la ropa con ella y ver si se pone muy blanca, ó si las berzas cocidas con ella se ponen muy tiernas. La trucha que vive en el agua, no prueba suavidad, pero las ranas sí: la mas delgada de todas las aguas es la de lluvia. Las aguas gordas ponen el cútis muy basto; pero el agua delgada, al contrario, lo pone muy suave.

XIII. Los que quieran empezar las abluciones en invierno, lo deben hacer en una habitacion caliente, y al principio en lugar de lavarse, pueden mojar una toalla y con ella frotarse bien por todo el cuerpo dos veces al dia, ó pueden aplicarse una sábana mojada. Por la mañana, al salir de la cama, es el mejor momento para la primera ablucion, y lo mismo para el sudor, y si hay otra debe hacerse dos ó tres horas despues de comer, nunca con el estómago lleno, ni inmediatamente

despues de haber hecho mucho ejercicio. La frotacion se debe continuar por el tiempo de tres á diez minutos.

XIV. Se concibe que una ablucion al dia, y el beber agua fria, habilitarán á los que están saludables y en el goce de la vida, para continuar en el mismo estado. Despues de cualquier exceso, en vez de acudir á las drógas, recúrrase á la frotacion dos veces al dia, al aumento de agua fria como bebida, y á un baño de piés. A los mismos medios pueden recurrir las personas que tengan alguna razon para suponer que han cogido algun resfriado.

XV. A la pregunta de si hay algun riesgo de coger un resfriado miéntras se lavan, respondemos, "que ni el mas mínimo." No hay modo mejor de resguardarse de los resfriados y de endurecer el cútis, que lidiar con los cambios atmosféricos, pues el tiempo frio es lo mismo que si todo el cuerpo se mojase simultáneamente. Aun en tiempo frio, la temperatura de la habitacion á que el cuerpo se espone, está mas alta ó mas caliente que el agua tomada, lo cual demuestra que no puede, por consiguiente, producir un resfriado. Lo contrario se puede aplicar el agua caliente; es fácil sentir esta verdad al salir de un baño caliente aunque sea en verano.

XVI. Antes de meterse en agua fria, se debe mojar la cabeza y el pecho, á fin de evitar que la sangre ascienda á estas regiones.

XVII. Los que no saben si las aguas calientes ó minerales son beneficiosas ó no, suelen hacer uso de ellas porque es moda, ó porque es agradable. Pero no conocen todo el mal que puede acarrearles. Una corta reflexion les haria ver que deben necesariamente perjudicar y destruir las telas del estómago, debilitar el cútis y causar una reaccion interna de la sangre, haciendo el cuerpo susceptible á todo cambio de tiempo.

XVIII. Los que recurren á los baños de mar, en general están en ellos demasiado tiempo, y se cuidan po-

co ó nada de sus comidas. Para sacar ventaja de un viage á cualquiera de los puertos de mar, debe tenerse cuidado con esto último, á lo ménos durante el tiempo que se esté: en lugar de bañarse una sola vez, debian verificarlo dos veces al dia por tres ó cuatro minutos cada baño. Estarse mucha tiempo en el agua evita la reaccion, que es tan provechosa para la salud.

XIX. Cuando reflexionamos sobre el hecho de que la pulsacion del corazon humano es repetida al ménos cien mil veces al dia, con la suficiente fuerza para tener en continuo movimiento una masa de cincuenta á sesenta libras de sangre, podiamos preguntar: ¿qué relox, qué máquina podrá dislocarse mas facilmente? ¿Podemos admirarnos de que no estén enfermos los hombres que están constantemente comiendo demasiado, que se regalan con vinos ácidos, con fuerte y adulterada cerveza, ó que están habituados á beber licores espirituosos ó líquidos calientes de cualquier naturaleza que sean? ¿No tenemos razon para manifestar nuestra sorpresa, de que los hombres se nieguen á asegurar una libre y saludable accion vital por medio de las cualidades del agua?

XX. Muy pocos somos los que apreciamos suficientemente el agua fria pura. ¿A cuántas cosas no se somete el hombre mas bien que á adoptar un principio tan sencillo? ¿Qué dolores no esperimentará, qué medicinas maléficas no tomará, cuántas frotaciones sufrirá en sus carnes primero que consentir en buscar alivio de orígen humilde?

Los animales, cuando están sedientos, van á los charcos á apagar su sed; cuando heridos, á buscar en el agua alivio á su dolor. El agua es la medicina de la naturaleza, y el hombre la desprecia.

La esperiencia prueba, que mas de la mitad de los habitantes del mundo civilizado está constantemente atormentada por una ú otra enfermedad, y que la mayor parte muere ántes que el término natural de la vi-

da se haya completado. Esta no era la intencion de la divina Providencia; el agua fria y pura que se encuentra en todas partes, remedia ámbos peligros: es decir, facilita á los séres humanos una buena vejez, y la vida y la muerte sin dolores.

Al que esté acostumbrado á la Hidroterápia, le es excesivamente doloroso ver los muchos viejos y jóvenes con las articulaciones envaradas, con mala cara, con falta de respiracion y con síntomas alarmantes: otros tienen arrugas y están calvos ántes de tiempo; otros tienen mala vista y complexion triste. Estas afecciones indican una aversion habitual al agua; y el observador siente la total ignorancia que prevalece sobre la verdad de que en muchos de estos casos, que se aliviarian de sus enfermedades bebiendo agua en abundancia, y lavándose el cuerpo una sola vez al dia, si hubieran estado acostumbrados á este régimen podian haber curado de todas esas enfermedades. ¿Cuán gran número de niños débiles y tullidos vemos á cada momento? Yo preguntaria á sus padres: ¿Les haceis beber mucha agua? "No: Entónces sois instrumentos de su futura miseria: los privais de gozar salud ó de conseguir una larga y saludable vida." Cuando miramos á nuestro alrededor el mundo orgánico, no podemos ménos de admirar la perfeccion que al parecer tienen todas las cosas, escepto la que es la obra mas noble de la creacion; y podemos justamente esclamar con Goldstmih: El hombre parece el único ser que decae aquí. Dos cosas pueden hacer todas las personas, sean fuertes ó endebles, con perfecta seguridad, y sin ellas no puede esperarse gozar de la salud por ningun espacio de tiempo; y son, el beber agua fria en abundancia, particularmente en ayunas, y frotarse todo el cuerpo todas las mañanas con una sábana ó paño mojado, ó tomar un baño frio. Estas medidas sencillas evitarán muchas enfermedades. Donde exista algun dolor, aplíquense los vendajes curativos; esto es, un paño frio mojado con otro seco encima, y sus efectos parecerán milagrosos.

No hay ningun preservativo para la dentadura como el agua. Se refiere en un útil y pequeño cuaderno titulado: "Hechos que prueban que el agua es la única bebida útil para dar salud y fuerzas al hombre," que habiendo preguntado un amigo suyo al general Norton, acerca del estado de la dentadura entre los indios, dijo, que cuando los indios están en sus chozas viviendo de lo que les produce la caza y bebiendo agua, sus dientes siempre se veían limpios y blancos; pero que cuando iban á los Estados-Unidos y bebian licores espirituosos, se les ponian súcios y amarillos, y tenian á menudo dolores de muelas.

Se ha observado, por un escritor hábil, que algunas personas piensan vivir bien con solo comer; y tambien se puede agregar que con beber. Al oír que un hombre puede gozar de los placeres de la mesa sin usar vino ni cerveza y bebiendo solo agua, parece á ciertas personas como una paradoxa, y algunos se adelantan á decir que prefieren la muerte á comprar la vida á tal precio, olvidando que un placer temporal de dos ó tres horas los puede poner enfermos para el resto de las veinticuatro; y que el excitar, sobrecargar y engrosar la sangre, hace enfermar á hombres que de otra manera podrian gozar de robustez y de salud. No solamente están mas sujetos á dolencias que las personas que viven con templanza, sino son mas dificiles de curar cuando se ven atacados por enfermedad.

Es prerogativa del hombre elaborar y componer los alimentos mas heterogéneos, no estando limitado como los animales á ciertos alimentos particulares, y es cierto que los que mas se aproximan á la naturaleza, los que gozan del beneficio del aire puro y pasan una vida activa, no necesitan observar ningunas reglas particulares. Es cosa, no obstante, admitida, que la duracion de la vida depende mas bien de la calidad que de la cantidad de los alimentos; las mas de las gentes comen demasiado, y los ingleses especialmente usan mas de lo justo, de alimentos animales.

CONCLUSION.

¡Cuán grande y eficaz es el deseo en el hombre de prolongar sus dias en la tierra! Apénas advierte la menor invencion de algun medio que conozca proporcionarle larga existencia y alivie sus dolencias, cuando con avidez marcha en pos de él y no descanza hasta su asecucion. Aparece el método hidroterápico, dando al traves con inveteradas enfermedades, aliviando las recientes, salvando á muchos que en breve iban á ser víctimas de la muerte, y la fama de estos hechos se oye bien pronto en las grandes y reducidas poblaciones. Los hombres dotados de una clara inteligencia contemplan con asombro las virtudes y efectos de un líquido que ántes miraban como perjudicial y dañoso; los de mediano conocimiento, no ménos que los de negada capacidad, todos, en fin, admiran las bondades del agua como un don bendito bajo del cielo á la tierra para ser el alivio de la humanidad. No importa que el egoismo haya dirigido á la Hidroterápia recios tiros, ya inventando sucesos no acaecidos, ya exagerando hechos, ya poniendo un sepulcro entreabierto á los piés de los que pretendian aliviar sus antiguas dolencias, ya engendrando nuevas preocupaciones de horror y de espanto: nada, en fin, ha sido capaz de contener su rápido curso. Tan lastimeros ecos no penetraron sino en entendimientos débiles y apocados. De largo tiempo viene la humanidad gimiendo bajo la feral coyunda de una ciencia oscura, y cuanto mas creen sus profesores acercarse á su perfeccion, mas se apartan de ella. Esta es una verdad que no necesita de demostracion. Antiguamente eran curadas la mayor parte de las enfermedades con el agua; los médicos modernos lo primero que ordenan á los enfermos es su prohibicion: de este modo bajan muchos á los sepulcros abrazadas sus entrañas de un calor destructor. En vano piden con re-

petidas súplicas, les concedan los asistentes un poco de agua que calme el ardor que los consume; el médico ordena lo contrario, y preciso se hace creerlo como á un oráculo de eterna verdad: ¡funestísima preocupacion, pero así sucede por desgracia! La naturaleza, mas sábia y próbida que el arte, se inclina por un natural instinto á buscar los medios de satisfacer sus necesidades; el orgullo, la vanidad ó ignorancia pretende ahogar su natural propension. ¿No es esto una verdad que declaman los hechos? Díganlo los febricitantes, hidrópicos &c. Estos responderán, que hasta humedecer sus lábios se les prohibe. Y vemos ahora, por la esperiencia, que dichos enfermos son curados con prontitud con lo que ántes se les hacia creer era un veneno para ellos, el agua. No sucede así ahora; ya los enfermos lo primero que procuran es el agua: los que ántes se lavaban con el agua tíbia ó caliente, hoy, despojados de viejas preocupaciones, usan de la fria y conocen ventajas que ántes ignoraban. Enfermedades que ántes se prolongaban, debilitando á los enfermos ó dejándoles con dolencias para toda su vida, hoy se ven desaparecer con prontitud, aun las inveteradas.

Esto no quiere decir que el agua sea una panacea universal que se llame *el cúralo todo:* no es así, pero sí alivia la mayor parte de las enfermedades á que el hombre está espuesto durante su vida. El método hidroterápico no tiene otra contra que su misma sencillez, á la cual no le es dado á la tenebrosa ciencia médica descender. Las doradas techumbres del templo de Esculapio se convertirian en ruinas, y á sus laboriosos arquitectos no les agradaria ver reducida á polvo la obra de tantos años y de tantos sacrificios. El orgullo y la vanidad no capitulan con un solo remedio. Es cierto que hay que formar un choque violento contra sí y la ambicion, contra el farmacéutico que vé desaparecer sus lujosos establecimientos y reducirse á la nada sus drogas. ¿Pero qué importa todo esto, cuando la salud interesa mucho

mas? ¿Se dejará mejor perecer la humanidad por solo satisfacer el egoismo de una pequeña fraccion de la sociedad? La razon aconseja lo contrario. Parece que hechos tan públicos y notorios hubieran á los facultativos llamado la atencion sobre un tratamiento tan sencillo como limpio, pero todo ha sido al contrario; es la única y esclusiva facultad que no quiere salir del siglo en que vivió su inventor Hipócrates, que fué el de 460 años ántes de Jesucristo. De modo, que para la ciencia médica no ha llegado todavía el siglo de la ilustracion. Las artes, ciencias y todo lo social, ha dado un vuelo estraordinario, solo la medicina permanece estacionaria. Todo hombre que tiene alguna profesion en la sociedad, al momento que vé aparecer algo que trate de ella, bien sea en la práctica ó bien en escrito, lo primero que hace es indagar el modo de su adquisicion. No sucede así con la medicina; todo lo que no sea composicion de venenos &c., que destruyan y aniquilen la naturaleza, sin mas exámen que el capricho, lo desprecian sin conocer y condenan sin formacion de causa. Es necesario sujetarse á lo que dejó escrito el sábio médico de Cos, aunque la naturaleza, hábitos y costumbres estén en oposicion con los habitantes de aquellos oscuros tiempos; ó de lo contrario, ningun invento, por hechos saludables que presente, ni es benéfico ni conveniente. Visto, pues, los buenos y felices resultados que el método hidroterápico ha proporcionado á la humanidad, no se debe dejar desapercibido; todavía tiene mucho que descubrir: una constante aplicacion, como un continuado estudio, pondrá mas en claro sus bondades. A esto están obligados en conciencia los que se dedican para ser el alivio de la humanidad doliente. En dicho método hallará el hombre vida y salud, haciendo un uso razonable del agua. La obra que acabo de escribir designa el modo de usarla, ya el enfermo como el hombre sano. Esplica, con toda la claridad posible, la naturaleza, síntomas, causas y distincion de las

enfermedades: con esto, el enfermo podrá conocer perfectamente el mal que sufre, y aplicarse el tratamiento que se halla á continuacion. Esplica, con imparcialidad, las enfermedades que cura y las que solamente alivia. Conozco que no dejará de tener algunas equivocaciones, como que ha sido formada en los pocos momentos que he tenido de descanzo. Sentiria mucho no aparezcan otras que vayan esclareciendo mas una materia de tanto interes: que destierren las viejas preocupaciones, fabricadas por la ambicion, y conozca la humanidad toda que en la cristalina fuente hallará el mas pronto y seguro remedio de sus dolencias, y un preservativo para no contraerlas.

Algunos hay que creen que el método hidroterápico sea un remedio universal: él no es otra cosa que un nuevo sistema medical, un agente terapéutico poderoso, que manejado por hombres hábiles dará resultados de la mas alta importancia. Para conseguir este objeto, es de grande utilidad sujetarse á un estudio de tanto interes para la humanidad; no aventurarse á aplicar el método hidroterápico sin este requisito, pues es probable que suceda en que uno de los remedios mas eficaces y poderosos que tiene la medicina, amenazase una reaccion y comprometiera su existencia.

FIN.

INDICE.

ERRATAS.

PAGS.	LÍNS.	DICE.	LEASE.
75	12	lieso	lienzo.
84	16	balleta	bayeta.
87	1	cuando no procede del centro	cuando procede del cerebro.
24	30	suecun	*succum.*
26	25	epsam pastem	*ipsam pestem.*
29	7	allind	*alliud.*
29	8	este	*est.*
30	7	duci	*dulci.*
30	15	adacciores	*edacciores.*
104	6	dura	duro.
105	27	movientos	movimientos.

